This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.

+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.

+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.

+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

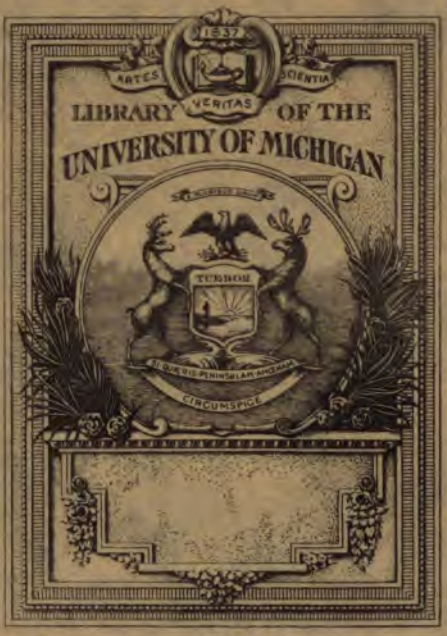
+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

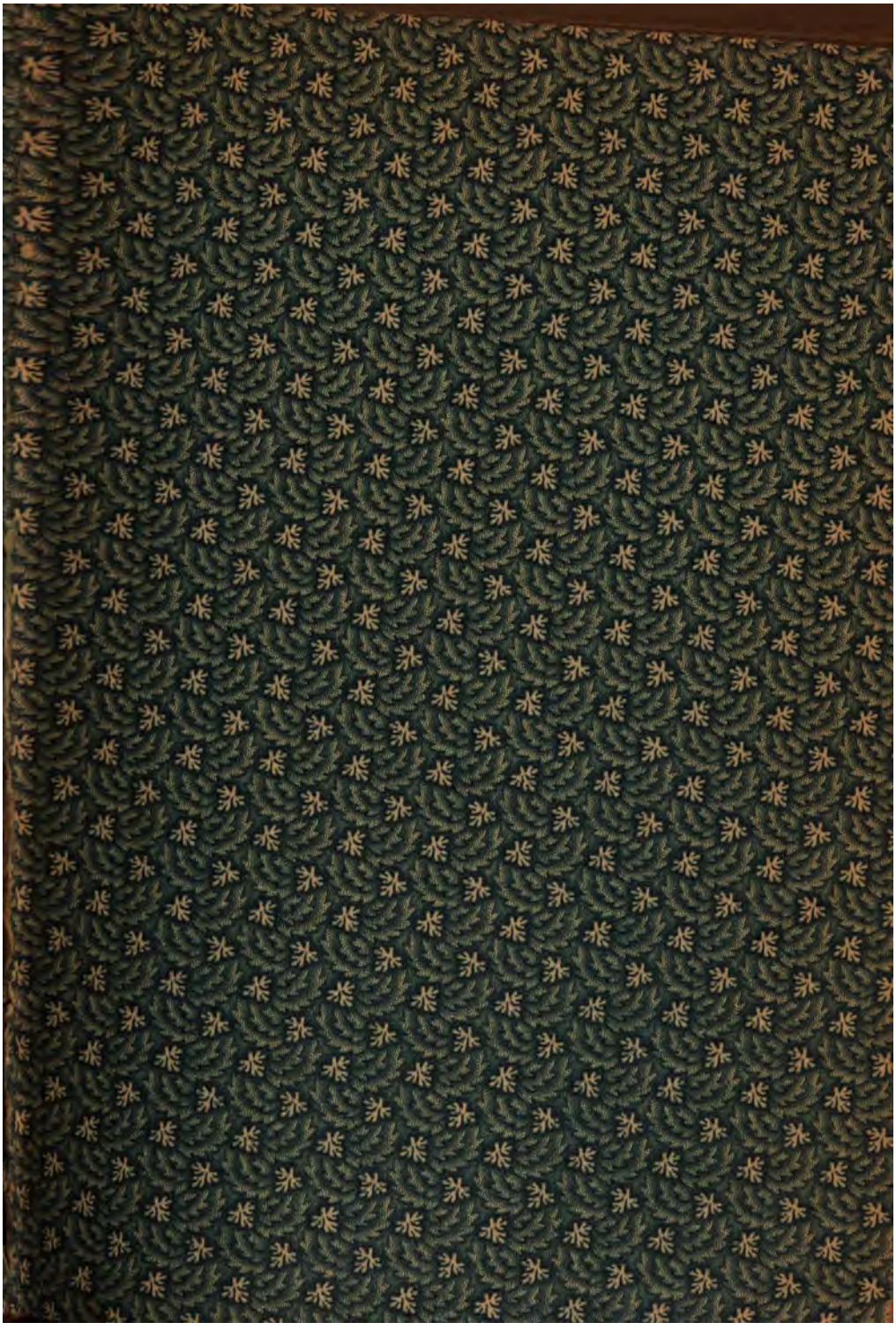
+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

A 462723


1837
ARTES
SCIENTIA
VERITAS
LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF MICHIGAN
TUEBOR
CIRCUMSPICE



860.5
M8

UN PAQUETE DE CARTAS.

Es propiedad. Queda hecho el depósito que la ley previene.

Luís Montoto y Rautenstrauch 1851-

Un Paquete de Cartas

De Modismos, Locuciones, Frases

hechas, Frases proverbiales y Frases familiares.

1888.

Oficina Tipográfica,

6, Méndez Núñez, 6.

Spanish
Rodriguez
1-30-27
15655

11-8-27 = 1W.

CARTA PRIMERA

QUE PUEDE SERVIR DE PRÓLOGO, PROEMIO, PRELIMINAR Ó PREÁMBULO

AMIGO Y DUEÑO MÍO:

SE me ha metido entre ceja y ceja un pensamiento y no hay quien me lo arranque ni á tres tirones. Será como pedir peras al olmo, pedirme que desista de un propósito, si lo tengo por bien intencionado y, á mayor abundamiento, provechoso para las letras patrias.

Después de darle vueltas al negocio, caigo en la cuenta de que, para salir airoso en la demanda, he de pedir práctico; y caigo en la tentación de llegarme á usted, que no hace oídos de mercader, siquiera le hablen á humo de pajas, y me oirá, si nó con tanta boca abierta, tampoco como quien oye llover; que no soy yo ni el que inventó la pólvora ni el que puso á asar la manteca.

Si echa V. en saco roto mis palabras, paciencia y barajar: yo seguiré erre que erre, ó en mis trece me quedaré, aferrado á mi opinión y encastillado en mi propósito; y V. me perdonará de buen grado que gaste la pólvora en salvas, tiente su paciencia y le ponga la cabeza como molino que muele. Yo me iré cantando tres ánades, madre, y V. podrá decirme: «¡la del humo!» ó «¡la del cuervo!» Y, después de todo, aquí no ha pasado nada; pelillos á la mar; nada hay más socorrido que un día detrás de otro; Santas Pascuas y San Se-acabó no tiene vigilia.

Paréceme, al llegar á este punto, que oigo decir á V.: «¡Válame Dios por los modismos que ensarta el bueno de mi amigo! ¡Qué modo de soltar la taravilla! ¡Mueve más la sin-hueso que badajo de campana! ¡Al grano, al grano! No se ande por las ramas; que el que más y el que menos saben donde les aprieta el zapato y ven más á ojos cegarritas que V. con los ojos abiertos.»

Despacio, despacio, amigo mío: no se ganó Zamora en una hora, ni esto de que trato es tortas y pan pintado. Bien dijo el que dijo: «cada loco con su tema». Como los modismos españoles son el tema de mi locura, ¡qué mucho no sepa leer más que en un misal, y, si me dan ripio á la mano, los eche por las puntas de los dedos!

Con razón sobrada podemos ufanarnos de que la nuestra es la más rica de las lenguas neo-latinas, y repetir, con el docto Capmany, que cuanto más se estudia más dá que estudiar, y cuanto más se profundiza más tesoros descubre. No cedemos á pueblo alguno en caudal de voces. Nuestra gramática es la que más resiste al estudio; y cuenta que, como dijo Cervantes, la discreción es la gramática del buen lenguaje, que se acompaña con el uso. Los extranjeros, aun después de vivir muchos años entre nosotros y de hojear diccionario y gramática, apenas si logran

balbucir el castellano. Nosotros mismos—y, por lo que á mí respecta, esta carta es buena prueba—incidimos en los errores en que incurren aquéllos, salpicando la escritura y la conversación de palabras exóticas, de construcciones y giros propios de otros idiomas.

Empero no es tan difícil el conocimiento de la lengua castellana por el caudal de sus voces y lo vario de su sintaxis, cuanto por los modismos que atesoramos. El diccionario nos dá á conocer la significación de las palabras. La gramática nos enseña el valor de éstas dentro de la oración, señalando á cada una su lugar respectivo; nos dice cómo hemos de moverlas y combinarlas; cuál es la que rige y cuáles son las regidas; cómo se casan las unas con las otras de manera que el maridaje, ó si se quiere la concordancia, no sea contubernio monstruoso; nos preceptúa el acento con que debemos pronunciarlas, midiendo la cantidad de las sílabas, y, por último, nos dá reglas más ó menos precisas para que las escribamos correctamente, ahora habida consideración á su etimología, ahora atendido el uso, *jus et norma loquendi*.

Diccionario y gramática no son materiales bastantes para levantar el grandioso edificio de una lengua. A las palabras, en sus múltiples combinaciones, mueve el espíritu nacional: en ellas alienta la vida de un pueblo y su particular y característica manera de ser. Son los modismos lo genial, por decirlo así, lo que de propio pone un pueblo en la lengua que habla.

Y nadie negará que nosotros, que carecemos de muchas cosas, tenemos modismos á porrillo. Quevedo salpimentó con ellos sus más peregrinas obras—porque son los modismos sal y pimienta de la Lengua Española;—Santa Teresa escribió muchos y muy donosos, y no entran por poco en los donaires de la historia de Alonso Quijada *el*

Bueno, los que encontramos, no diré á cada paso, pero sí á cada letra de la Historia del Ingenioso Hidalgo D. Quijote de la Mancha. Los hallamos, también, y en gran número, en nuestro Romancero y en las obras de los dramáticos, y andan sueltos por los diccionarios, sin explicación bastante los más. La tradición oral conserva el mayor número; y en pueblos, villas y aldeas los oimos á cada instante. De la conversación familiar brotan como las chispas de la hoguera, y conservan muchos y valiosos datos para escribir algún día la historia interna del pueblo español; porque los elementos que los componen son el hecho histórico, el dicho agudo, el juego, la costumbre y la ceremonia religiosa.

V., amigo mío, que en artículos muy discretos ha derramado modismos á manos llenas, podría reunir en un libro, explicándolos, los que andan desperdigados por esos mundos de Dios, y los que nuestros primeros autores escribieron en sus obras más famosas; que allá se van los unos con los otros. Porque ha de saber V., que yo he tropezado con algunos, que tuve por hijos de padres andaluces, oriundos del Perchel de Málaga ó de la Puerta de Tierra de Cádiz, y luego saqué en claro que los que reputé por mozalvetes nacidos en Andalucía, ya rodaban por las páginas de los libros de Quevedo y de otro que tal.

Déjese, pues, de recancanillas y no eche verbos por esto que le digo; que no es hacer una borrumbada recojer esos pobrecitos modismos que andan por ahí sin amparo y sin calor de nadie.

Me doy por vencido en lo de colegirlos y explicarlos (no sin envidiar á Covarrubias y Bastús), y no me dá en rostro que así lo sepan todos los nacidos y por nacer.

Piénselo bien, amigo mío; que yo, con lo que escrito queda, tengo por descargada mi conciencia.

Iba á poner punto final á esta carta; pero no sé como hacerlo, después de besar humildemente su mano. No sé si decir «criado de usted»—como escribiría Cervantes,--ó «de v. m. siervo»—que diría, en mi caso, la autora de *Las Moradas,*—ó «viva cuanto desee»—como escribió en sus *Cartas Familiares* el P. Isla,—ó «de V. A. S. S. Q. B. S. M.»—como pintan hoy muchos,—ó «salud y pesetas», —que es otra fórmula de despedida más substancial que aquellas otras.

Bien quisiera yo decir «¡ahí queda eso!» y despedirme á la francesa; pero el que no se arriesga no pasa la mar, y quien no arrisca no aprisca, y á Roma por todo.

MODISMOS

CONTENIDOS EN LA CARTA PRIMERA

=*Metérsele ó ponérsele* á uno *entre ceja y ceja alguna cosa.*—Fr. fig. y fam. Equivalente á convencerse de que se está en lo cierto, de que lo hecho se hizo como debió hacerse y no de otra manera Indica también el propósito y resolución de hacer una cosa, á pesar de todo y saltando por todo, sean las que fueren las consecuencias que sigan al hecho. Supone siempre la fijeza de un pensamiento. Áun cuando indistintamente se dice *metérsele* ó *ponérsele,* encuentro diferencia entre el verdadero sentido de una y otra expresión Usando de la primera, damos á entender un propósito irrevocable, que se convirtió en hecho, v. g.: «*se me ha metido entre ceja y ceja* escribir de frases proverbiales, y he escrito como Dios me ha dado á entender.» Usando de la segunda, expresamos la constancia de aquel mismo pensamiento, del cual pudimos librarnos. En el primer caso, lo que se *metió,* no salió; en el segundo, lo que *se puso* pudo quitarse y se quitó. Mucha más fuerza tiene el verbo *meter* que el verbo *poner;* y de aquí el diferente valor de las locuciones.

=*Pedir peras al olmo.*—Fr. fig. y fam. que se usa para explicar que en vano se esperaría de uno lo que naturalmente no puede provenir de su educación, de su carácter ó de su conducta.

=*Pedir práctico.*—Este modismo, no explicado por la Academia, es de uso frecuente. Se dá á entender con él, que una persona necesita del auxilio de otra para salir adelante con su empresa, obra ó negocio; así como piden *piloto práctico,* que las gobierne, las embarcaciones que costean ó entran en los ríos ó puertos peligrosos para los navegantes. También se dice *tener el práctico á bordo.*

=*Hacer uno oídos de mercader.*—Fr. fig. Hacerse sordo, y no querer oir lo que le dicen. A.—Así explica la Academia esta frase. ¿Está en lo cierto? El mercader no *se hace el sordo,* ni dá á entender que no quiere oir lo que le dicen; muy al contrario: se nos presenta siempre como servicial y atento á nuestras palabras, y oye cuanto le decimos, si bien no suele hacer caso de nuestros regateos. *Hacer oídos de mercader* significa, *salvo meliori,* aparentar que se escuchan atentamente las palabras encaminadas á mover

en nuestro favor el ánimo de la persona á quien nos dirijimos, y, no obstante su aparente atención, hacer aquella lo contrario de lo que nos proponíamos conseguir.

=*A humo de pajas.*—M. adv. fig. y fam. Ligeramente, de corrida, sin reflexión ni consideración. A.—Pudo la Academia aceptar la explicación concisa y apropiada que el P. Esteban de Terreros y Pando nos dió en su diccionario, á saber: «inútilmente, vanamente.» Así se dice: *no hablo á humo de pajas;* esto es: no hablo por hablar, sino con mi cuenta y razón. Puede hablarse de corrido, ligeramente, sin reflexión ni consideración, y no hablarse inútilmente, vanamente.

=*No echar en saco roto* una cosa es, según la Academia, no olvidarla, no dejar de tenerla en cuenta para utilizarla ó sacar de ella algún provecho en ocasión oportuna; y, según Terreros, *echar en saco roto* es malbaratar, desperdiciar.

=*Paciencia y barajar.*—Fr. fig. fam. con que se recomienda resignación y constancia: resignación con la mala suerte; y constancia, porque con ella puede aquélla pasar de adversa á favorable. Nació, acaso, la frase con ocasión de perder alguno en el juego de cartas, después de muchas manos, y haberle aconsejado un su compañero, que asistía en el juego, *paciencia y barajar.*

=*Erre que Erre.*—M. adv. fam. Porfiadamente, toscamente. A.

Equivale á los modismos *¡Tijeretas! Quedarse en sus trece* y *Tijeretas han de ser.*

La R es, sin disputa, entre todas las letras de nuestro alfabeto, la de más difícil pronunciación; la que desespera á los extraños al suelo español, los cuales, para vencer aquella dificultad, pasan las horas muertas *erre que erre,* porfiada y tercamente empeñados en pronunciar la más rebelde de las consonantes.

La Academia omite estos modismos:

—*Estorbarle á uno las erres.*—No saber leer ni escribir.—*Andar en haches y en erres.*—Andar en altercados, por la opuesta índole que caracteriza á los que en ellos toman parte, como sucede á las letras *h* y *rr,* aquélla la más suave y ésta la más áspera. Por eso se suele añadir: *y cartas que no ligan.* Se usa también de este modismo por decir cosas distintas y aferrarse uno en que es *h* y otro en que es *erre.* De aquí la frase *llámale hache,* para denotar nuestra conformidad con la aseveración de quien nos objeta; porque, al fin y al cabo, lo mismo es una cosa que otra.

=*Quedarse en sus trece.—Estarse, mantenerse ó seguir uno en sus trece.*—Fr. fig. Persistir con pertinacia en una cosa que ha aprendido ó empezado á ejecutar» «fig. Mantener á todo trance su opinión. A.—Modismo tomado de un juego.

=*Gastar la pólvora en salvas.*—Fr. fig. Poner medios inútiles y fuera de tiempo para un fin. A.—Perder el tiempo, trabajar en vano, como dice Terreros: *Oleum et opera perdere.*

La Academia explica, además, los siguientes modismos, en que juega el vocablo *pólvora:*

—*Mojar la pólvora* á uno. Fr. fg. Templar al que estaba colérico ó eno-

jado sin motivo justo, dándole una razón fácil que lo convenza y dé á conocer su engaño.

—*No haber inventado* uno *la pólvora* —Fr. fig. y fam. Ser muy corto de alcances.

—*Ser* uno *una pólvora.*—Fr. fig. y fam. Ser muy vivo, pronto y eficaz.

—*Tira* uno *con pólvora ajena.*— Fr. fig. y fam. Gastar ó jugar con dinero ajeno ó ganado á otro en el juego.

—*Volar con pólvora.*—Fr. fig. que se usa para explicar el gran castigo que merece alguno, ó amenazar con él.

También se dice *tener* uno *un génio de pólvora* ó *como una pólvora,* equivalente á *ser una pólvora, tirar con pólvora del Rey* y *ser una polvorilla.*

=*El que asó la manteca.*—Personaje proverbial que sirve de término de comparación cuando se censura al que obra ó discurre neciamente. A.

=*Como quien oye llover.*—Expr. fig. y fam, con que se denota el poco aprecio que se hace de lo que se escucha ó sucede. A.

La Academia, entre otros modismos, en que juega el vocablo *llover,* omite el que dice: *éntrome acá, que llueve,* el cual se emplea, según Covarrubias, cuando uno con poca ocasión entra á hacer una visita.

=*Poner la cabeza* á uno *como molino que muele.*—De esta fr. fig. y fam., de uso frecuente en Andalucía, nada dice la Academia, tal vez porque no habrá llegado á sus oídos la coplilla:

No me vengas con *belenes,*
que me pones la cabeza
como molino que muele;

esto es: con tus chácharas y tus enredos y tus líos, me pones la cabeza como olla de grillos, como el molino que muele, en el cual parece que zumban cien mil enjambres de abejas: tanto es el ruido de las piedras que muelen el trigo.

=*Irse cantando las tres anades madre.* —«Anade, ave conocida palustre, del nombre latino *anas* á *nando;* porque es propio del anade andar en el agua. Para decir que uno va caminando alegremente sin que sienta el trabajo, decimos que va cantando: *Tres anades madre.* Es una coplilla antigua y común, que dice:

Tres anades madre, pasan por aquí
Mal penan á mí»

Covarrubias, *Tesoro de la Lengua Castellana.*

=*La del humo.*—Loc. fam. *La ida del humo ó del cuervo.*—Loc. familiar con que, al irse alguno, se dá á entender el deseo de que no vuelva, ó el juicio que se hace de que no volverá. A.

=*Pelillos á la mar.*—Modo que tienen los muchachos de afirmar que

no faltarán á lo que han tratado y convenido, lo cual hacen sacando un pelo, y, soplándolo, dicen: *pelillos á la mar*. A.

—*Echar pelillos á la mar.*—Fr. fig. y fam Reconciliarse dos ó más personas. A.

Según Terreros, *echar pelillos á la mar* es olvidar, perdonar agravios; y *pelillo,* metafóricamente, cosa ridícula, de poco momento, quisquilla.

—*Pelitos á la mar* —Es, según el mismo Terreros, frase con que se dá á entender quedar para siempre en paz de todas las diferencias, ó con que se promete fé y firmeza. *Pilis ad ventum jactis, fidem, vel pacem firmare.*

Origen del modismo:

— «....Dígame v. m. ¿por qué cuando los muchachos han reñido y se meten en paz, para firmeza de ella echan pelillos, cortándoselos de la ropa y echándolos por el viento?—D. Fen. Delgada dificultad, por cierto; y si yo la disuelvo, ha de decir v. m. que cortó un pelo en el aire. Si v. m. me pregunta la significación de esta ceremonia, osaré afirmar que es lo mismo echar pelillos que decir: que como aquellos se los lleva el viento, y de ellos no se hallará arte ni parte, aunque con cuidado los busquen, así no se acordarán más de los agravios pasados, como si el viento se los hubiese llevado y no importasen un pelo. Y así, la ceremonia se ha hecho refrán, y decimos echar pelillos, por olvidar para siempre las diferencias que entre algunos ha habido. Resta ahora saber su antigüedad, y de ella yo no hallo pelo ni hueso, sino es en Homero, en el tercero de la *Iliada,* donde juntán dose griegos y troyanos para hacer paces, y pues que París y Menelao eran solos los interesados en Helena, ellos solos riñesen y con el duelo singular se llevase la dama el vencedor, quedando los demás amigos; y dice Homero que la primera ceremonia fué cortar pelillos de los corderos que trajeron para sacrificio.

Atridis autem extrahens manibus, cultum
Qui et apud cusis magnan vaginam semper pendebat,
Agnorum ex capitubus abscindit pilos. Sed eos postea
Præcones trojanorum et archivorum, distribuerum Principibus.»

Rodrigo Caro.—*Dias Geniales ó Lúdicros.*

=*Nada hay más socorrido que un día detrás de otro.*—Frase proverbial con que se dá á entender que lo que no se hace hoy se hará mañana, y lo que hoy no ha sucedido mañana puede suceder.

=*San Se-acabó no tiene vigilia.*—Con este modismo, muy popular en Andalucía, se dá á entender que, ultimado un asunto, no hay para qué volver sobre él; ó que lo hecho, ó lo sucedido, no tiene remedio, y no hay para qué buscarle arreglo. Este santo, *San Se-acabó,* que, como el *santo de Pajares*—aquel de quien se dice que *se quemó el santo y se salvó la paja*—no está en el almanaque, tampoco ha entrado en el reino de la Academia.

=*Soltar la taravilla.*—Fr. fig. y fam. Hablar mucho y de prisa (A). Taravilla se llama la cístola del molino. Proviene del latín *tarantara,* por el ruido que hace.

=*Soltar la sin-hueso.* – Fr. fig. y fam. Hablar con exceso || fig. y familiar. Prorrumpir en dicterios, etc. A.—El más obtuso cae en la cuenta de que *la sin-hueso* es la lengua. La Academia creyó que holgaba esta explicación.

Equivale este modismo al otro: *hablar* (ó *rajar,* en Andalucía) *hasta por los codos,* y difiere por su sentido de aquel que dice: *hablar á tontas y á locas.*

=*Andarse* uno *por las ramas.*—Fr. fig. y fam. Detenerse en lo ménos substancial de un asunto, dejando lo más importante. A.

=*Saber* uno *dónde le aprieta el zapato.*—Fr. fig. y fam. Saber mejor queotro lo que le convie ne. A.

«Plutarco, en la vida de Paulo Emilio, refiere el siguiente caso, defendiendo á su héroe de haberse divorciado, sin causa conocida, de Papiria, hija de Papirio Masso:

Un patricio romano tenía una esposa joven, bella, rica y honrada, y sin embargo, la repudió. Como este divorcio no parecía fundado en ningún motivo razonable, sus amigos se lo reprobaron, pero el marido les contestó con el siguiente apólogo:—¿Veis mi calzado? les dijo, mostrándoles el pié revestido con una rica solea ¿Habeis visto otro mejor trabajado, ni más elegante? Sin embargo, yo sé en dónde me lastima el pié.» Bastús.—*La Filosofía de las Naciones.* Barcelona 1862.

=*A ojos cegarritas.*—M. adv. fam. Cerrándolos casi, para dirijir la vista. A.

Cegarrita se dice de la persona que, por debilidad de la vista, necesita recogerla mucho para poder ver.

=*No se ganó Zamora en una hora.*—Refrán proveniente de la obstinada resistencia que experimentó el Rey D. Sancho el II de Castilla, llamado el *Bravo,* en el sitio que puso á dicha ciudad por los años 1072, pretendiendo quitársela á su hermana D.ª Urraca. Aun después de haber sido el rey muerto á traición por Bellido Dolfos, siguió el sitio hasta que la misma D.ª Urraca se puso en manos de su hermano D. Alfonso VI, que sucedió al difunto D. Sancho. Es uno de los más antiguos proverbios españoles.

=*Ser* una cosa *tortas y pan pintado.*—Fr. fig. y fam. Ser un trabajo, infortunio, disgusto ó desacierto, mucho menor que otro con que se compara. A.

Pan pintado es, según la misma Academia, el que se hace para las bodas y otras funciones *(fiestas,* diría yo), adornándolo por la parte superior con unas labores que se hacen con la pintadera.

No hay para qué decir qué cosa es una torta, sí que la Academia dejó en el tintero los modismos: *¡Qué torta! No tener parte en la torta* y *Es una torta;* y el refrán *A falta de pan buenas son tortas.*

=*Bien dijo el que dijo* esta ó la otra cosa.—Fr. fam. con que se aprueba la exactitud y propiedad de alguna sentencia, refrán ó dicho, llamando sobre el mismo la atención del oyente ó interlocutor.

=*No saber leer más que en un misal.*—Dícese de la persona que no

sabe tratar más que de una sola cosa, ó no lo sabe hacer más que de una sola manera.

La Academia no ha dado carta de naturaleza en su Diccionario á este modismo: en cambio nos dice (voz *Misa)* que *no saber* uno *de la misa la media* es ignorar una cosa ó no poder dar razón de ella; y yo opino, salvo el mejor parecer de los señores académicos, que esta frase familiar significa *saber á medias* de lo que se trata; saber algo del caso, pero no todo él, no tal y como aconteció y con todos sus pelos y señales.

Pero ¡qué mucho que la Academia no sepa de la misa la media, si no sabe—y no lo sabe porque no lo dice—qué es y qué significa un *cura de misa y olla!* Esta y otras omisiones *no tienen perdón de Dios.* Y, *entre paréntesis,* (el modismo *no tener perdón de Dios* ha pasado inadvertido en el Diccionario de la Academia).

=*Dar ripio á la mano.*—Fr. fig. y fam. Dar con facilidad y en abundancia una cosa. A.

La Academia se olvidó de la comparación proverbial *más seco que un ripio.*

=*Dejarse de recancanillas.*—*Recancanillas* es el modo de andar cojeando, según dice Terreros, y, según la Academia, modo de andar los muchachos como cojeando. También hay *recancanilla* en el hablar, que es lo mismo que *retintín.*

Dejarse de recancanillas.—*No andar con recancanillas,* significa tanto como dejarse de alegar impedimentos fingidos, dejar de hacerse el cojo, teniendo buena la pierna y pudiendo correr más que una liebre.

La voz *cancanilla* tómase, según Covarrubias, por cualquier género de engaño que hacemos al prójimo, cojiéndole descuidado: del nombre hebreo *kan kan,* garabato; y de cancan, *cancanilla.*

=*Echar verbos.*—Fr. fam. Decir improperios, echar juramentos y amenazas. A.

Vale tanto como *echar sapos y culebras* por la boca. La Real Academia, al explicar este segundo modismo, suprimiendo el lugar por donde se echan esos sapos y esas culebras, y dando con su supresión motivo para que las gentes maleantes sospechen si por otra parte los echaremos los españoles, escribe:

—«*Echar sapos y culebras* —Fr. fig. y fam. Decir desatinos.»

La persona que desatina no sabe lo que se dice, pero no echa sapos y culebras La que jura, blasfema y maldice, sí que los hecha. Y esos sapos y esas culebras son representaciones corpóreas de los mismos demonios del infierno. Estos tales salian, tomando la forma de aquellos animalitos, por la boca de los endemoniados, que juraban, blasfemaban y maldecían de todo lo más santo, cuando se les exorcizaba. ¡Cuántas veces vieron las gentes salir á borbotones por la boca de los demoniacos sapos y culebras, que la Academia toma por desatinos, siendo, verdaderamente, blasfemias, maldiciones y juramentos!

=*Borrumbada.*—Fr. fam Barrumbada.—*Barrumbada* fr. fam. Dicho jactancioso || fam. gasto excesivo hecho por jactancia. A.

Según Terreros, *Barrumbada,* ó *Borrumbada,* es cosa hecha sin consi-

deración y con extravagancia.—«El picarón por no *hacer una borrumbada*, dijo: Arda Bayona» Quevedo. *Cuento de cuentos.*

=*Despedirse* uno *á la francesa*.—Fr. fam. Separarse de otras personas sin decírselo ó sin saludarlas. A.

También, con perdón de la Academia, se dice: *marchárse* á la francesa.

El docto paremiólogo Sr. Sbarbi presume que esta locución punzante debe su origen á la retirada vergonzosa que tuvieron que hacer los franceses, no habiendo podido entrar en Cádiz cuando la guerra de la Independencia. *El Averiguador Universal.* 1884.

=*A Roma por todo.*—Expr. fig. y fam. con que se dá á entender que se acomete con ánimo y confianza cualquier empresa por árdua que sea. A.

Como la autoridad del Padre Santo (dice un autor) es ilimitada para la absolución de las faltas y pecados, á sus venerables piés iban á postrarse un día los fieles con más frecuencia que ahora, al tener que implorar su perdón, emprendiendo al efecto una peregrinación á Roma. Entonces fué cuando principió á generalizarse el modismo de enviar *á Roma por todo.*

CARTA SEGUNDA.

CARTA SEGUNDA

EN QUE SE PREGUNTA MUCHO Y SE CONTESTA POCO

AMIGO Y DUEÑO MÍO:

MUCHAS especies me dejé en el tintero cuando escribí á V. mi primera carta. Lo mejor es siempre lo que por decir queda, y al buen entendedor, pocas palabras. No repetiré lo que de puro sabido tiene V. olvidado; pero quiero persuadirle á que se dé á colegir y explicar modismos españoles.

Me regocija saber que V. no tiene por cosa baladí esta que traigo entre manos, ni cuenta por tiempo perdido el que en la tarea á qúe le inclino emplean ingenios tan sutiles como el que Dios le ha dado. Harto sabe V. que así como no dá pié con bola, cuando habla ó escribe, el hombre que ignora el significado de los vocablos de que se vale, así, también, no puede hablar y escribir correctamente en castellano el que aplica los modismos, ignorando cuál sea su verdadero origen.

De muy atrás se ha tasado el precio del estudio á que le exhorto, é ingenios muy peregrinos pusieron inteligencia, tiempo y paciencia á contribución de una obra, cuyos cimientos están abiertos, faltando mucho para darla por acabada. Concediendo que el refrán sea un modismo, ya por los años 1210 de nuestra Era los glosaba en Toledo el capellán Mosén Dimas. ¡Y no digo á V. nada si me refiero sólo al afán de coleccionarlos! Tendré que remontarme á los tiempos del sabio Salomón. Pero viniendo al verdadero modismo, encontrará V. la explicación de muchos en la *Filosofía vulgar* de Mal-Lara, impresa en Sevilla en 1568. Esto le convencerá de que trae larga fecha el estudio á que me aficiono. ¡Qué mucho, si podemos decir de los modismos lo que de los proverbios dijo el autor del *Tesoro de la Lengua Castellana!* «Con ninguna cosa se apoya tanto nuestra lengua, como con lo que usaron nuestros antepasados, y esto se conserva en los refranes, en los romances viejos y en los cantarcillos triviales; y así no se han de menospreciar, sino venerarse por su antigüedad y sencillez».

Fernán Caballero, Hartzembusch, García Blanco, Adolfo de Castro y otros literatos muy discretos, en nuestros días han explicado y comentado en sabrosos artículos tal cual modismo; y ya va para tiempo, cuando V. y yo traducíamos la carta de Horacio á los Pisones, y nos dábamos de calabazadas para averiguar quiénes fueron los cetegos, y no sabíamos por dónde la llevaría el dómine que nos tomaba la lección, al repetir *ad Kalendas græcas, ejusdem furfuris, ad murenas, terror panicus*, etc., etc.—frases todas que, oídas, nos dejaban con tanta boca abierta;—cuando sucedía todo aquello, vió la luz pública en Barcelona el libro del Dr. Bastús *La sabiduría de las naciones ó los Evangelios abreviados*, donde se contiene el probable origen, etimología y razón histórica de muchos modismos

usados en España. En nuestros días, también, un sacerdote muy docto, el Sr. D. José María Sbarbi, explica muchos modismos en la Revista *El Averiguador Universal;* y el Dr. Thebussen, averiguador, como pocos, de gloriosas antiguallas, pone los puntos á las ies en lo de decirnos, á nosotros los que nos andamos por las ramas cuando se trata del idioma pátrio, qué cosa vale y cuál no en materia de modismos.

Vea V., amigo y dueño mío, cómo no soy yo el que inventó la pólvora, ni el que puso á asar la manteca; y mucho menos el que inició—palabras son de V.—el precioso, patriótico y colosal trabajo de recojer, ordenar y explicar el inagotable tesoro de los modismos que, á la manera de piedras preciosas, se encuentran engarzados gallardamente en las más ricas joyas de nuestra literatura, ó bien andan de boca en boca entre el público indocto, que acaso ignora por completo el inapreciable valer de esas margaritas de la civilización ibérica.

Pregunta V.: «¿cómo he de alcanzar yo, aprendiz de literato, el valor genuino y exacto de giros elegantes, atrevidos, raros ó incomprensibles que, por número infinito, encuentro en libros y oigo á cada momento?» Y se contesta V. á sí mismo: «estudiando los modismos». ¡Y tanto, amigo mío, y tanto! Si no nos aplicamos á ese estudio, daremos una en el clavo y ciento en la herradura.

Usted y yo sabemos cuál es la significación del verbo «andar»; pero nos quedamos como el que vé visiones cuando oimos decir que los españoles andan de quinientas mil maneras, á saber: á caza de gangas, á la sopa, á caza de grillos, á la cordobana, al morro, á mía sobre tuya, al oro, á papitos, á salto de mata, á más eres tú, de Ceca en Meca, de zoca en colodra, de capa caida, en trenza y cabello, como ánima en pena, la barba sobre el hombro,

con piés de plomo, arrastrando, con aquí la puse, con la soga arrastrando, con la viga derecha, probando cocinas, de mala, oliendo donde guisan, á derechas, á la que salta, á la briba, á las bonicas, tropezando y cayendo, arañando, á la flor del berro, lamiendo la tierra, etc., etc. V. y yo hablamos todos los días de muchos y muy famosos personajes, más afamados que César y Alejandro, de quienes el pueblo no dice nada, y á quienes tan siquiera cita, como cita á Salomón el sabio, José el casto, y Job el más paciente de los hombres; y, sin embargo, nada sabemos, ó sabemos muy poco, de su vida, si bien se nos alcanza un tantico de sus milagros. ¿Quién fué Ambrosio el de la carabina? ¿Quién Juanelo, personaje que, según V., puede disputar á Cristobal Colón la gloria de haber puesto en pié un huevo que era no sé si de gallina ó de avestruz? ¿Quién Perogrullo, y cuáles fueron sus verdades, porque en lo de las verdades no están conforme los autores? ¿Quién el alfayate de la encrucijada, que cosía de balde y ponía el hilo? ¿Quién el sastre del Campillo, ó del cantillo, como yo más creo, que hacía lo propio? ¿Quién la costurera de Miera, que ponía trabajo y seda? ¿Quién el herrero de Arganda, que machacando olvidó su oficio? ¿Quiénes Perico el de los palotes y el Bobo de Coria? ¿Quiénes los desposados de Hornachuelos, que no envidiaban nada á Picio, el más feo de los nacidos? ¿Quién Maricastaña, cuyos tiempos son remotísimos, y por ende se pierden en su propia noche, que es como perderse en la noche de los tiempos? ¿Quiénes, por último, dejando en su casa á muchos héroes populares, Vargas el averiguador, Calainos el de las coplas y Aparicio el del aceite de las vendas que las blanquísimas manos de Altisidora pusieron en el acribado rostro de Don Quijote cuando este caballero fué víctima de la más desigual pelea que vieron los siglos pasados y verán los venideros?

Me llama V. «maestro respetable», y en Dios y en mi ánima que el dictado me apena. Porque, ó aludió V. al maestro Ciruela, de quien es fama que no sabiendo leer puso escuela—maestro por el que saco la cara en gracia á sus muchos discípulos, entre los cuales me cuento,—ó, lo que Dios no haya permitido, le vino á las mientes el antiguo modismo, importado de Francia, «maestro de altas obras», y, pegue ó no pegue, me lo aplicó con la intención más sana. ¡Maestro! ¿De quién podrá serlo hombre alguno, si se trata de modismos? Rodrigo Caro, varón más docto que muchos de los eruditos de su tiempo, acaso no estuvo en lo cierto al explicar algunos. Pasen «poner piés en pared», «llevar el gato al agua» y «echar pelillos á la mar»; pero paguen portazgo y pontazgo otros que encuentro en la carta de V., carta que me parece de perlas.

A cada paso oimos decir: «esto es como la espada de Bernardo, que ni pincha ni corta». ¿Quién fué ese Bernardo? ¿Cuál espada la suya? No me doy á partido desde que leí el antiguo romance, que empieza de esta manera:

Con cartas un mensagero
El Rey al Carpio envió;
Bernardo, como es discreto,
La traición se receló.

Si la espada no cortaba ni pinchaba, el tal Bernardo no fué el héroe en Roncesvalles; porque la espada del vencedor de Carlo-Magno, según rezan los antiguos romances castellanos, debió ser de agudísima punta y finísimos filos. Creo yo que Bastús, al explicarlo, ignoraba el sentido del modismo. De mí puedo decirle que no lo he oido en la acepción en que lo tomó aquel literato. La espada del Bernardo en cuestión fué un arma tan inútil como la cara-

bina de Ambrosio cargada con cañamones y sin pólvora. Vea V. por qué pregunté antes: ¿de quién podrá ser maestro hombre alguno, si de modismos se trata?

Veo, amigo mío, que esta carta se dilata bajo mi pluma más de lo que soportará la paciencia de V.; y dejando para otra escribirle de algunos extremos que tocan á mis aficiones, insisto en el ruego que le hice en mi primera. ¿Negará V. que, leida su donosa respuesta, me sobra razón para exclamar: «¡Digo! ¿Es boticario el amigo? Dá tres y raya al más pintado».

MODISMOS

CONTENIDOS EN LA CARTA SEGUNDA

=*Dejar,* ó *dejarse* uno, ó *quedársele* á uno *en el tintero* una cosa. —Fr. fig. y fam. Olvidarla ú omitirla. A.—Covarrubias explica el modismo, diciendo que *olvidarse en el tintero alguna cosa* es haberse descuidado de escribirla. Covarrubias lo sabía de buena tinta.—La Academia dice del refrán *Do tu padre fué con tinta no vayas tú con quilma,* que aconseja que no se espere bien donde se hizo mal; pero, según *El Pinciano,* el refrán da á entender «que lo que el padre vendió no quiera el hijo cobrarlo por pleito, porque se gastará, y no habrá nada al fin».

=*No dar* uno *pié con bola.*—Fr. fig. y fam. Equivocarse muchas veces seguidas. A.—*Pié con bola* significa justamente, sin faltar ni sobrar nada, ir muy ajustado en el gasto.

=*Darse de calabazadas.*—Fr. fig. y fam. Fatigarse por averiguar alguna cosa sin poderlo conseguir. A.—«Los golpes que dan á uno, arrimándole la cabeza á la pared, se llaman calabazadas, del nombre cabeza, y tuércelo á calabaza». Cov.

=*Con la boca abierta* ó *con tanta boca abierta.*—Loc. adv. fig. y familiar. Suspenso ó admirado de alguna cosa que se vé ó se oye. Úsase con los verbos *estar, quedarse* etc. A.—Queda explicado el modismo; con que ¡punto en boca! ó lo que es lo mismo, no hay que hablar ni paular.

=*No habla ni paula.*—«No habla ni habla poco ó muy poco. Pablar es verbo sacado del adverbio latino *paulo,* poco, convertida la *u* en *v* y luego en *b.* Pruébase esto con la frase *La Cartuja del Paular,* «paular» en verdadera y sensata etimología y no al capricho, «*la Cartuja del poco hablar*». *Estudios prácticos de buen decir y de arcanidades de la Lengua Española.* Adolfo de Castro. Cadiz. 1880.

=*Poner los puntos sobre las ies.*—En vano buscará el curioso en las innumerables columnas del Diccionario de la Academia la explicación de este muy ingenioso modismo. ¡Qué mucho! la Academia no dice qué queremos dar á entender con la frase *poner casa,* y qué significa *poner,* uno á otro, *de vuelta y media,* ó *no haber por donde cojerlo,* ó *ponerlo como hoja de*

perejil; que todo ello viene á ser lo mismo, poco más ó menos, que *cuadigan dueñas, como chupa de dómine, de ropa de Pascua,* ó *como nuevo.*

Del hombre minucioso que trata de las cosas con atención y exactitud nímia, se dice que «pone puntos ó tildes á las ies, ó sobre las ies». La adición del punto ó acento sobre la *i* minúscula es de invención moderna. Su origen data de cuando se adoptaron los caracteres góticos. Entonces era facil que dos *ii* se confundieran algunas veces con una *u,* y para evitar confusión se introdujo la costumbre de poner encima unos tildes, acentos ó virgulillas, y este uso se extendió hasta la *i* sencilla. Estos acentos ó virgulillas pasaron á ser puntos sencillos á principios del siglo XVI, y este cambio adoptado por ciertos copistas, parececía quisquilloso á algunos otros, y de aquí vino la locución *poner los puntos sobre las ies.*

=*Dar una en el clavo y ciento en la herradura.*—Fr. fig. y fam. Hablar mucho *y lo más de ello fuera de propósito.* A.

Con perdón de la Academia: el modismo significa alguna vez lo que explica el Diccionario; pero la definición queda manca. De la persona que yerra mucho, que las más de las veces se equivoca, se dice que *da una en el clavo* y *ciento en la herradura;* y es claro que se yerra lo mismo en palabras que en obras: por donde se ve que aquella explicación no está completa. Lo mismo *da una en el clavo y ciento en la herradura* el que habla mucho que el que habla poco, y hablen el uno y el otro á propósito ó fuera de propósito, si sólo están en lo cierto alguna, rara vez, y de contínuo se equivocan.

=*Andar á caza de gangas.*—Fr. fig. y fam. Procurar proporcionarse utilidades y ventajas con poco trabajo ó á poca costa. || ant. fig. y fam. Empeñarse en conseguir una cosa difícil, con riesgo de quedar burlado. A.

Empléase hoy el modismo para dar á entender lo que en primer término expresa el Diccionario, si bien la significación que en lo antiguo tenía era más apropiada. Covarrubias dice que *andar á caza de gangas* es lo mismo que perder tiempo pensando alcanzar alguna cosa que cuando nos parece tenerla ya en las manos se nos escurre ó desbarata; como acontece al cazador que yendo detrás de la ganga, ésta le espera, hasta que llega á tiro; mas antes que dispare se levanta y se aleja, pero á tan poco trecho, que excita al cazador á seguirla, y burlándose sucesivamente de sus esperanzas, le trae perdido todo el día.

=*Andar á la sopa.*—Fr. Mendigar la comida de casa en casa ó de convento en convento. A.—Dícese también *Andar á la sopa boba,* por comer ó regalarse á costa ajena.

=*Andar á caza de grillos.*—El modismo es tal como queda escrito, y no como se lee en el Diccionario: *andar á grillos.* Significa, según la Academia, ocuparse en cosas inútiles. En realidad tampoco la Academia está en lo cierto, porque el modismo expresa y da á entender más, mucho más. Oigamos al autor del *Tesoro de la Lengua Castellana.* «Andar á caza de grillos: perder el tiempo en procurar cosa, que pareciendo fácil de alcanzar se va de entre las manos, y nunca se cumple nuestro deseo. El Comendador Griego pone este refrán: *cuando la zorra anda á caza de grillos, no hay para ella, ni para sus hijos.* Hay una fábula de zorra, que un día fué á caza de grillos, y cuando pensaba lo tenía debajo de sí, sonaba en otra parte: y con

esto anduvo perdida toda una noche, hasta que de cansada y rendida lo dejó, y dió ocasión al proverbio».

=*Andar á la cordobana.*—Andar en cueros. A.—«Es, dice Covarrubias, una de las flores que traen algunos bellacos, que se hacen pobres, los cuales en medio del Invierno se salen desnudos por las calles, habiendo primero aforrado el estómago con muchos ajos crudos y vino puro».—Pudo tener su origen en los muchos y muy buenos cueros por los que ha sido Córdoba famosa.

=*Andar al morro.*—Fr. fig. y fam. Andar á golpes. A.—De *morro*, cualquier cosa que sea redonda, cuya hechura sea semejante á la de la cabeza, y figuradamente, la misma cabeza.—Según Terreros, dícese también *Andar á la morra.*

=*Andar á mía sobre tuya.*—Fr. fam. Andar á golpes. A.—Arrojarse uno sobre otro ó contra otro, dice Terreros.

=*Andarse al oro.*—Frase con que se indica el cuidado y afán con que uno sigue á otro, sin perderlo de vista, para conseguir de él lo que desea. También se dice de quien observa los pasos de algún negocio.

=*Andar á papitos.*—Frase con que se da á entender las reconvenciones, altercados y camorras en que andan unas personas con otras. La Academia explica el siguiente modismo, que tiene alguna analogía con el que antecede: *Hablar, ó ponerse, papo á papo.* Fr. Hablar cara á cara, ó decir uno á otro con desenfado y claridad lo que se le ofrece.—Hablar con igualdad ó desenfado, dice Covarrubias.

=*Andar á salto de mata.—Salto de mata.* Fig. huida ó escape por temor del castigo. A.

=*Andar á más eres tú.*—En mútuos insultos, añadiendo cada cual, en la disputa ó altercado, no razones, sino ofensas personales.

=*Andar de Ceca en Meca.—De Ceca en Meca. De la Ceca á la Meca.* Loc. De una parte á otra, de aquí para allí. A.—Según Clemencín, en las notas de su edición de El Ingenioso Hidalgo D. Quijote de la Mancha (Madrid 1833—39, 6 vs., 4.º), Ceca es palabra arábiga que significa «casa de moneda». Los moros las tuvieron en varias partes de España, y señaladamente en Córdoba y sus inmediaciones. Los cristianos de la Península dieron, no se sabe por qué, éste nombre á la mezquita grande de Córdoba, que era uno de los lugares de más devoción para los mahometanos, los cuales la frecuentaban con sus romerias y peregrinaciones. Y como hacían lo mismo con la *Meca,* de esto, de la casual consonancia entre *Ceca* y *Meca,* y de lo distante que están entre sí *Meca* y Córdoba, de todo ello, combinado confusamente, hubo de resultar en el uso común la expresión proverbial de *andar de Ceca en Meca,* para denotar la vagancia de los que se andan de una parte á otra sin objeto preciso y determinado.

Dícese también *Correr la Ceca y la Meca y los valles de Andorra,* que equivale á andarlo todo sin dejarse atrás, por olvido, lugar alguno.

=*Andar de zoca en colodra,* ó *andar de zocos en colodros.*—Equivale al modismo *andar de Ceca en Meca,* según la Academia; pero en Dios y en mi ánima que se equivoca del todo. Clemencín *(loc. cit.)* dice que el modismo en cuestión significa salir de un peligro y entrar en otro mayor, que

es lo de Scila y Caribdis puesto en rústico; y antes había dicho Covarrubias, refiriéndose á Hernán Nuñez, que *andar de zocos en colodros* es salir de un negocio peligroso y entrar en otro de mayor peligro; lo cual no es lo mismo que «de una parte á otra, de aquí para allí», como escribe la Academia, explicando la locución *de Ceca en Meca.* Por lo demás, cualquier hijo de nacido cae en la cuenta de que siendo zocos y colodros calzado de palo, el que anda en aquéllos ó en estos y deja los unos por los otros, buscando su comodidad ó su regalo, se lleva chasco.

Dícese también *Salir de Málaga* y *entrar en Malagón,* como equivalente á *andar en zocos y colodros,* que no es *ir de Herodes á Pilatos* y sí *ir de mal en peor.*

Añádese en tierras de Andalucía: «En Málaga, en cada casa un ladrón; y en la del alcalde, hijo y padre».

=*Andar* uno *de capa caida.* Fr. fig. y fam.—Padecer gran decadencia en sus bienes, fortuna ó salud. A.

=*Andar en trenza y en cabello.*—Es en vano buscar este modismo y su explicación en el Diccionario de la Academia. Usó de él Cervantes en el discurso de D. Quijote sobre la Edad dorada, y se repite en nuestros días. «Entónces sí que andaban las simples y hermosas zagalejas de valle en valle y de otero en otero, *en trenza y en cabello»;* esto es, sin más adorno en la cabeza que las trenzas de sus mismos cabellos. Y ya que de olvidos de la Academia trato, apuntaré que *Niña en cabello* se dijo un tiempo, y lo he oido decir, de las doncellas; porque «en muchas partes traen á las doncellas en cabello; sin toca, cofia ó cobertura ninguna en la cabeza, hasta que se casan».

=*Andar como ánima ó alma en pena.*—Andar una persona sola y triste, ó melancólica. Dícese también *andar por los rincones* para significar que busca la soledad, temerosa del trato con las gentes, una persona que es pusilánime, *de genio encogido,* ó huraña y esquiva á los halagos de la sociedad.

=*Andar la barba sobre el hombro.*—La Academia, en la edición duodécima de su Diccionario, escribe: «Andar *con* la barba sobre el hombro». Sin la preposición aparece el modismo en el *Cuento de cuentos* de Quevedo y en otros autores de nota. Terreros dice: *traer la barba sobre el hombro.* —Significa estar vigilante, sobresaltado, cuidadoso.

=*Andar* ó *ir con piés de plomo.*—Despacio, con prudencia y cautela. Es lo contrario de *andar con piés ligeros.*

=*Andar con aquí la puse.*—Con pretextos y evasivas.

=*Andar con la soga arrastrando.*—Equivalente á *Traer* uno *la soga arrastrando* ó *Llevar la soga arrastrando,* que es, según la Academia, haber cometido delito grave, por el cual va siempre expuesto al castigo.

=*Andar con la viga derecha.*—Lo omite la Academia. Es proceder en un negocio con cuidado, yendo por el camino recto, temeroso de incurrir en responsabilidad.

=*Andar estaciones.*—Fr. Visitar iglesias y rezar las oraciones prevenidas para ganar indulgencias. A.

=*Andar probando cocinas.*—Buscar el mejor acomodo.

=*Andar arañando.*—Indica la escasez de medios ó pobreza de una persona, y también la falta de recursos en un graduando para llenar el tiempo del examen. El modismo es castellano puro y neto, pero no ha entrado todavía por las puertas de la Academia, que define el verbo *arañar,* en su sentido figurado, diciendo que es recoger con mucho afán, de varias partes y en pequeñas porciones, lo necesario para algún fin.

=*Andar oliendo donde guisan.*—*Oliendo donde guisan.*—Expr. fig. y fam. Buscando ocasiones favorables para satisfacer los gustos y deseos. U. m. con los verbos *andar, estar* etc. A.

=*Andarse á la flor del berro.*—La Academia explica este modismo bajo el vocablo *flor;* y paréceme que debió hacerlo cuando definió el verbo *andar,* y, á lo más, cuando dijo lo que por la palabra *berro* se entiende. Por lo demás, no está mal explicado el modismo: darse á diversiones y placeres. Sin embargo pudo explicarlo mejor, con sólo haber leido con detenimiento á Covarrubias. Oigamos al bueno de D. Sebastián: «Andarse á la flor del berro es darse al vicio y á la ociosidad—lo cual no es lo mismo que darse á diverciones y placeres—entreteniéndose en una parte, como hace el ganado cuando está bien pacido y harto, que llegando al berro corta de él tan solamente la florecita».

En el capítulo primero de la novela picaresca *Estebanillo Gonzalez* se lee el modismo *Andar á la flor de Osuna.* Por mi fé que ignoro qué flor es esa, aunque se me alcanza un tanto del sentido de la frase.

=*Andar lamiendo la tierra.*—Dícese en Andalucía (é ignoro si el modismo habrá traspuesto las fronteras andaluzas) que una persona anda lamiendo, ó lame la tierra que otra pisa, para significar que aquélla está agradecida á ésta sobre toda ponderación por algún beneficio que de ella ha recibido.

=*Andar de mala* uno con otro.—Serle contrario ó enemigo, como dice Terreros.—*A malas.* M. adv. Con enemistad. Usase por lo común con el verbo *andar.* A.—En Andalucía se dice *andar ó estar de malas* para dar á entender que dos personas procuran, recíprocamente, causarse perjuicios en todo cuanto les es dado hacer. De esas mismas personas dicen los andaluces que *andan atravesadas ó contra pespunteadas.*

=*Andar á derechas ó derecho.*—Fr. fig. y fam. Obrar con rectitud. A.

=*Andar á la que salta.*—Fr. fig. y fam. Darse á la bribonería y á no trabajar. || fig. y fam. Aprovecharse uno, para sus fines, de cualquier ocasión que se presenta. A.—La Academia, como vé el más miope de los lectores, dá dos explicaciones del modismo, y la una se parece á la otra como un huevo á una castaña. La segunda es la verdadera. Andar á la que salta (la carta en el juego ó la liebre en la cacería) es aprovecharse de la ocasión, ó mejor dicho, darse á sorprender las ocasiones, y sorprendidas, aprovecharse de ellas. La primera corresponde al sentido del modismo *Andar á la briba.*

=*Andar ó echarse á la briba.*—Fr. Vivir en holgazanería picaresca, ó darse á este género de vida. A.—En lo antiguo decíase *echar la brivia,* que era hacer arenga de pobre, representando su necesidad y miseria. Cov.

=*Andar á las bonicas.*—Fr. fig. y fam. No empeñarse ni esforzarse en alguna cosa, sino tomarla sin trabajo y cómodamente. A.—En Andalucía no se usa este modismo.

=*Andar tropezando* y *cayendo.*—Fr. fig. y fam. Cometer varios errores ó correr varios peligros consecutivos en algún trabajo ó negocio. A.

=*Etcetera, etcetera.*—Estas & & quieren dar á entender que quedan muchos más modismos sin explicación, todos los cuales son modos de andar, los más de ellos exclusivos de los españoles. Ahí van esos para muestra, aunque *para muestra basta un botón.*

=*Andarse á brevas.*—Frase con que se dá á entender el empeño del que quiere lograr ventaja ó conseguir lo que de suyo es difícil. No reza el Diccionario este y otros de muy sencilla explicación: *Chuparse la breva. —Buena breva ha cogido—Le cayó la breva—¡Ojalá me cayera esa breva!*

=*Andar hecho cera y pábilo.*—Usase este modismo en Andalucía, y significa afanarse por hacer ó conseguir una cosa. La Academia registra este otro: *Hacer* de uno *cera y pábilo.* fr. fig. con que se explica la facilidad con que uno reduce á otro á que haga lo que se quiere.

=*Andar, ó no andar, con claros ni turbios.*—Con pretextos y evasivas: *no irse, ó irse, al grano, ó al bulto.*

=*Andar á gatas.—A cuatro piés como los gatos.*

=*Andar al estricote.—Al estricote.* M. adv. Al retortero ó á mal traer. A.

Según Terreros, *andar al estricote* es lo mismo que al morro, á la morra, reñir, contender, confundirse riñendo. Generalmente empléase el modo adverbial *al estricote* con el verbo *traer.*

=*Andar á sombra de tejado.—A sombra de tejado ó de tejados.* Modo adv. fig. y fam. Encubierta y ocultamente ó á escondidas. Ordinariamente se usa con el verbo *andar.* A.

=*Andar sin sombra* uno.—Fr. fig. Andar muy cuidadoso y diligente por la falta de una cosa que apetece ó desea con ansia A. También se ha dicho *Andar á monte.*

=*Andar con mosca.* —Lo mismo que cuidadoso, enfadado. Terreros. —*Mosquearse.*

Andar uno *á la gandaya.—Buscar,* ó *correr,* uno *la gandaya.* Frases familiares. Hacer una vida holgazana y vagabunda. A.—De *gandaya,* tuna, vida holgazana.

Andar de nones.—Fr. fig. y fam. No tener ocupación ú oficio, ó andar desocupado y libre. || fig. y fam. En algunas partes se usa para ponderar la singularidad ó rareza de una cosa, tal que no se halla otra igual. A.—En Andalucía se dice *estar de nones* en este último sentido, pero con referencia más á persona que á cosa.

=*Andar de cabeza.*—Desatentada, atropelladamente, por concluir una obra en plazo perentorio.

=*Andar arrastrando.*—Muy torpemente.

=*Andar de puntillas.*—Sobre las puntas de los piés. Pisando con las puntas de los piés y levantando los talones, dice la Academia.

=*Andar en lenguas.*—Fr. fig. y fam. Decirse, hablarse mucho de una persona ó cosa. A.—También se dice *Tomar en lenguas* á uno. Ordinaria-

mente se dá á entender, empleando estos modismos, que no se habla bien de la persona objeto de las conversaciones.

=*Andar en malos pasos.*—Empeñado en empresas reprobadas; en amoríos pecaminosos. Según la Academia, tener mala conducta.

=*Andar ó tener parte en el ajo.*—Tener participación en un negocio ó asunto. Generalmente se refiere á asunto ó *negocio sucio.* La Academia no se ocupa en la explicación de este modismo. Tampoco habla de la frase figurada *Ser* un asunto ó negocio, ó su resolución, *ajo amasado;* que es como si dijéramos cosa preparada de antemano para que aparezca y resulte como desean los que la dispusieron. En cambio, explica perfectamente el verbo *amasar,* en sentido figurado, diciendo que es disponer bien las cosas para el logro de lo que se intenta, y que por lo común se toma en mala parte.—En Andalucía no se dice *tomar* una cosa *en mala parte,* sino *echarla á mala parte.* Los andaluces podrán tomar en mal sentido una palabra, una expresión, pero nunca *en mala parte.*

=*Andar pisando, ó como el que pisa huevos.—Pisando huevos.* Modo adv. fig. y fam. Con tiento, muy despacio. U. con verbos de movimiento, como *andar, ir.* A.

=*Andar con una mano por el suelo, otra por el cielo, y la boca abierta.* —No hay para qué decir que este modismo, muy usado en Andalucía, hasta ahora ha pasado inadvertido para la Academia. Sin embargo, pocos tan expresivos como él. Se dice de la persona á quien la codicia hace suyo; que todo lo quiere para sí, lo terrenal y lo celestial, lo humano y lo divino, lo que hay en la tierra y en el cielo, y lo que vá por el aire. Este modismo pinta al *codicioso* con colores tan vivos, que *El Avaro,* de Moliere, y *El gran Tacaño,* de Quevedo, son á su lado como cuerpos sin alma.

=*Andar con el tiempo.*—Acomodarse á las circunstancias.

=*Andar á tres menos cuartillo.*=Estar alcanzado de medios. También se suele usar por reñir ó pelearse.

=*Andar en dares y tomares,* ó en *dimes y diretes.*—En disputas y cuestiones.

=*Andar á bulto, á tientas, á ciegas, descaminado,* en un negocio. —Sin conocerlo.

=*Andar oliscando.*—Averiguando, inquiriendo ó procurando saber un suceso ó noticia.

=*Andar siempre á échate ó levántate.*—Equivale á andar levantado y cayendo en los negocios.

=*Andar siempre á viva quien vence.*—Adorar en el Dios éxito.

=*Andar á págame no pago.*—Requerido é instado y constreñido por los acreedores; como se dice en Andalucía, *Entrampado hasta los ojos.*

=*Andar á orza.*—Con grandes dificultades en un negocio, venciendo graves obstáculos.—*A orza.* M. ad. *Mar.* Dícese cuando el buque navega, poniendo la proa hácia la parte de donde viene el viento; y porque suele tumbarse ó ladearse cuando navega así, se dice por semejanza de las cosas que están torcidas ó ladeadas. A.—Dícese también *Traer á orza* á uno.

=*Andar á ruégote que leas.*—Insistir en que una persona tome cartas en un negocio que no le importa.

=*Andar en apostadillas, morondangas, frioleras.*— Preocuparse de cosas fútiles, sin sustancia.—V. *Historia de historias.* T. Villarroel.

=*Andar* uno *á picos pardos.*—Fr. fig. y fam. con que se dá á entender que pudiendo aplicarse á cosas útiles y provechosas se entrega á las inútiles ó torpes por no trabajar y por andarse á la briba. A.—El modismo dá á entender lo que expresamos en Andalucía cuando decimos «irse á mujeres». Los picos, ó los mantos con *picos pardos,* fueron, según leí no recuerdo en cual autor, distintivo de las mejores de vida airada, mozas de partido, mujeres de la vida, mujeres malas, prostitutas, etc., etc. En tiempos pasados, las tales tenían que vestir como se les ordenaba. Según las *Ordenanzas de la Casa Pública de Sevilla,* no habían de usar vestidos talares, ni sombrillas, ni guantes, sino una mantilla para los hombros, corta y encarnada.

=*Andar* ó estar *hecho una pella.*—Dícese en Andalucía de la persona que es todo solicitud y arrobamiento para otra, por la que se desvive y, como pella de manteca puesta al fuego, se derrite. Cuadra el modismo al enamorado que corteja á su amada.

=*Andar el diablo en Cantillana.*—Fr. fig. y fam. Haber turbaciones é inquietud en alguna parte. A.—Corre de boca en boca la frase proverbial *El diablo está en Cantillana.* Luís Velez de Guevara se valió de ella para intitular una de sus comedias, y Hartzembusch escribió un cuento donosísimo basado en el mismo dicho. Cuentan que esa expresión proverbial nació de la calificación de *diablo* que se hubo de dar á alguna persona que residió ó estuvo en Cantillana; y Gonzalo de Oviedo, en sus *Quincenas,* cree que se dijo por un capitán de la parcialidad del almirante de Castilla Jofre Tenorio, que durante las turbulencias de la minoría de Alonso XI recorría las cercanías de Sevilla, «haciendo muchos males y desafueros», y porque ejercía especialmente sus depredaciones en Cantillana, los arrieros y caminantes se alejaban de aquel camino y acostumbraban á decir: «vámonos por otra parte, que *está el diablo en Cantillana*». También pudo aplicarse este dicho, según el mismo Gonzalo de Oviedo, al maestro D. Juan Pacheco, quien acompañaba al Rey D. Enrique IV en su viaje á Sevilla en 1469, y siendo sumamente aborrecido en la ciudad, no se atrevió á entrar en ella, y se quedó en Cantillana á donde el Rey iba cuando quería hablar ó departir con él alguna cosa.

=*Sacar* uno *la cara* por otro.—Fr. fig. y fam. Salir á su defensa, empeñarse en defenderle. A.—Aunque hemos de creer á la Academia *por su bella cara,* es lo cierto que hay y ha habido en España, á más de las registradas con sus pelos y señales en el Diccionario, otras que merecen menciones. Hay *caras* y *caritas de rosa,* que *son como una bendición,* y *están diciendo comedme; caras de sol,* todas resplandecientes de alegria; *caras de viernes santo* (y no de viernes *á secas,* como dice la Academia), tristes como el día en que murió Cristo; *caras de palo,* secas, sin expresión, *y caras de pastel.*

=*Pegue ó no pegue.*—Frase proverbial no consignada en el Diccionario de la Academia, equivalente á *venga ó no venga á cuento.*

=*Parecer* una cosa *de perlas.*—Parecer muy bien. Cervantes escribió: «Todo esto *me parece de perlas,* respondió Sancho á su amo».—Úsase también el modismo *Hablar de perlas,* que significa hablar bien, con oportunidad. «Sancho amigo, dijo D. Quijote, pasad adelante, que *hablais hoy de perlas*».

=*Darse á partido.*—Fr. fig. Ceder de su empeño ú opinión. A.

=*Sobrar á uno la razón por las puntas de los cabellos.*—Tener toda la razón de su parte.—Modismo muy usado en Andalucía, donde también se dice que uno *está hasta las puntas de los cabellos* para dar á entender que se le acabó la paciencia.—Se lee en algunos autores: «le sobró razón por encima, ó por la punta de la corona».

=*¡Digo! ¿Es boticario el amigo?*—Expresión familiar con que se dá á entender que una persona es hábil sobre toda ponderación, y para todo encuentra salida, remedio ó compostura. Así como en la botica hay medicinas para todas las enfermedades, en la imaginación de la persona á quien el modismo se aplica hay también argucias y sutilezas para remediar los males y enderezar los entuertos.

=*Dar tres* y *raya.*—Equivale á *dar quince y falta.* Conceder á alguno grandes ventajas para ejecutar una cosa.—Exceder mucho á otro en saber, destreza, etc.—*Dar* uno *quince y falta* á otro. Fr. fig. y fam. Excederle mucho en cualquier habilidad ó mérito. Se dice con alusión al juego de pelota. A.—Falta en el Diccionario el primer modismo, tal vez porque la Academia crea que *hace la misma falta que los perros en misa,* que maldita de Dios la falta que hacen.

=*El más pintado.*—Loc. fig. El más hábil, prudente ó experimentado. || fig. El de más valer. A.—De extrañar es que la Academia omita el modismo *Pintar la cigüeña.* Del mozalvete, del hombre presumido que *vá por esos mundos de Dios,* puesto *de veinticinco alfileres,* muy acica, lado, *pavoneándose* y como diciendo á todo el mundo: ¡míramel; casquivano y dado á cortejar mozuelas, contrincante en las oposiciones en que se disputan el premio al más lindo Adonis y Narciso; de este tal, muy tieso y muy cuelliherguido, se dice que *pinta la cigüeña.*—En el mismo sentido se dice también *pintar la mona.*

CARTA TERCERA.

CARTA TERCERA

QUE TRATA DE FAMOSOS Y AFAMADOS PERSONAJES

AMIGO Y DUEÑO MÍO:

RECIBÍ gran contentamiento con su última y muy donosa carta cuando creía que por malos de mis pecados fué á dar en otras manos pecadoras. Iban días y venían días, y la respuesta no llegaba. «¿Habré yo—pensaba para mí—buscado pan de trastrigo, y tendré que sudar el hopo, metido en un berengenal de que no saldré ni á tres tirones? Daba al diablo el hato y el garabato, hacía números y calendarios, estaba sin faja de ombligo, me daba una vuelta á la redonda y decía: «Iban mis cartas con lectura, y así se vé por vista de ojos sin que sea menester hacer de ellas cata y cala. No olvidé cosa de

sustancia; del tintero saqué, y no de mi caletre, algunas que hacían mucho al caso, y no las escribí á lumbre de pajas. Haciné buen porque de modismos é insté, rogué y persuadí al bueno de mi amigo, que tiene muy buen seso, á que determinase de cosecharlos. ¿Por qué calla como un muerto si tiene sombras y lejos de escritor erudito? Ni por semejas debe haber imaginado que quise darle cordelejo. ¡Aquí sea mi hora si tal acuerdo me vino en mientes! Ni le puse un dogal al cuello, ni aparejé contra él ejecución: que uo es esto puñalada de pícaro. Dejele en libertad—como lo estaba—de que lo hiciese á su talante; porque cosa que él haga será por el cabo». Todas estas intrincadas razones eran los hilos de mi deshilvanado discurso, que se me fué por un punto como calceta de estudiante astroso, cuando llegó la carta deseada. ¡Los hombres solemos á las veces darnos á entender cosas que no han sucedido, y, caminando de uno en otro juicio temerario, enalbardamos el asno respingoso de la maledicencia, el cual asno tropieza en la realidad, cae y nos hace apear por las orejas!

Nada sé, amigo mío, de Ambrosio el de la carabina. Nadie hasta ahora, por mucho polvo que haya tragado en archivos y bibliotecas, dió con la partida de bautismo de aquel personaje, ni tuvo la suerte que Cervantes cuando, discurriendo por la Alcana de Toledo, topó con el libro que contenía la historia del Héroe manchego, escrita por Cide Amete Benengeli, historiador arábigo; pero no dudo de que el día ménos pensado nos saldrá otro Timoneda con un nuevo *Sobremesa y Alivio de caminantes,* refiriéndonos de pe á pa la vida y milagros de aquel Ambrosio, que debió ser punto menos famoso que Barceló ó cualquiera de los nueve de la Fama.

No discrepan los autores en que Pero-Grullo es personaje imaginario en quien el común sentir de las gentes ha

puesto el don de decir verdades como puños, verdades *per se notas;* y á uno ocurrió que hubo de ser asturiano, fundándose en que hay en Asturias una profecía suya según la cual ha de venir por el río gran avenida de oro y toneles de vino de Rivadavia.

Contentémonos con saber que se llama verdad de Pero-Grullo, ó perogrullada, á la notoria, á la sabida de todos —*quod cuique verum est;*—regocijémonos una vez más leyendo á Quevedo en su *Visita de los chistes,* y pasemos á habérnoslas con el barquero de las verdades.

No encuentro, por más de que la busco, diferencia alguna entre las verdades del barquero y las de Pero-Grullo, si me atengo á la interpretación constante del modismo; hállola si estoy á su aplicación. Tres son, según usted dice, aquellas verdades, y no falta autor que añada esta otra: «Quien da pan á perro ageno pierde el pan y pierde el perro». Sean tres, cuatro ó más, todas pueden pasar por perogrulladas; y si al valernos del modismo amenazamos á la persona á quien nos dirijimos con decirle verdades, está V. en lo cierto, amigo mío, creyendo que éstas son otras que las que se atribuyen al barquero en cuestión. ¿A qué la amanaza á quien queremos amedrentar, de decirle lo que de todos es sabido? Se me antoja preguntarle: ¿será el tal barquero aquel dios mitológico, hijo del infierno y de la noche, de quien dicen los poetas que pasaba en su barca las almas de los muertos que pagaban, ó habían logrado el honor del sepulcro, dejando las otras almas, que serían de cántaro, á las orillas de la laguna Estigia;

un vechio bianco per antico pelo,

como escribió Dante en el canto tercero de la primera parte de su *Divina Comedia?* Verdades espantosas, como verdades de ultra-tumba, serían las suyas para las almas

de los muertos. Se me da un comino de que me digan las tres verdades del barquero si éstas son las que pasan por moneda corriente, y se me abren las carnes al considerar que pudiera oir las que me dijera aquel dios de la vieja Mitología; porque las suyas serán amargas cual no otras.

Esto dicho, y dejando para otro día las verdades del pastor, le diré, amigo y dueño, que no tengo más noticias —¡buen puñado son tres moscas!— que las que leí en su carta, acerca de Juanelo el del huevo; pero me doy á entender que fué el célebre arquitecto autor del artificio que en Toledo perpetuó su nombre y dió á Quevedo ocasión para que en su Itinerario de Madrid á Torre Abad escribiese aquellos versos que dicen:

Ví el artificio espetera,
pues con tantos casos pudo
mover el agua Juanelo,
como si fueran columpios.
Flamenco dicen que fué
y sorbedor de lo puro;
muy mal con el agua estaba,
que en tal trabajo la puso.

La máquina de Juanelo debió de ser maravillosa, toda vez que Ambrosio de Morales dijo de ella que era la suma del artificio. Y ¡qué mucho, si el mismo artífice, según un escritor muy erudito (1), hizo una estátua que iba desde su casa á la del Arzobispo, y tomando allí ración de pan y carne, hacía varias cortesías, volviéndose á la casa de su autor, de donde tomó y conservó la calle en que vivió éste el título de *Hombre de palo!*

(1) Amador de los Ríos. *Toledo pintoresca.* 1845.

No todos los personajes que el pueblo toma en lenguas son imaginarios, como Pero Grullo; y á poco que nos demos á inquirir su vida, la encontramos escrita para perpétua memoria. Sirvan de ejemplo Picio, Maricastaña y el Bobo de Coria.

«A principios del siglo actual—dice el Sr. Sbarbi (1)—existía en Granada un zapatero de este nombre (Picio), natural de Alhendín (provincia de Granada, distante legua y media de su capital), el cual por no sé qué delito había sido sentenciado á la última pena. Hallándose en capilla recibió la consoladora noticia del indulto, y fué tal y tanta la sorpresa que le causó tan inesperada nueva, que cayéndosele á poco el cabello, las cejas y las pestañas, y llenándosele de tumores la cara, quedó tan monstruoso y deforme, que en breve pasó á ser citado como tipo de la fealdad más horrorosa. Retiróse después á Lanxaron (villa á siete leguas de Granada), donde por no querer quitarse de la cabeza el pañuelo que constantemente la tapaba á fin de no descubrir la calva, jamás entraba en la iglesia; lo cual, observado un día y otro por los habitantes, fué causa de que le hicieran salir más que de prisa de aquella población. Entonces se refugió en Granada, donde murió no ha muchos años, según declaración de personas fidedignas que nos aseguran haberlo conocido».

Y ya que sabemos quien fué Picio, vengamos á la vida y milagros de Mari-Castaña.

No me dí por satisfecho con lo dicho por Bastús; y cuando desesperaba de encontrar explicación que me contentara más, he aquí que en una obra de D. José Godoy y Alcántara (2), leí el párrafo que copio:

---

(1) *El Averiguador*. Año I, Núm. 21.
(2) *Ensayo histórico etimológico filológico sobre los apellidos castellanos.*

«Esta Mari-Castaña, cuyo apellido creo femenino de Castaño, estuvo en el siglo XIV con su marido y dos hermanos al frente del partido popular de Lugo, que resistía el pago de los tributos que el obispo, como señor, imponía: resistencia en que no escasearon excesos y violencias, hasta matar al mayordomo del mismo obispo. La nombradía de hembra tan varonil debió extenderse por la comarca, y no es improbable que sea la misma que ha asumido la representación de vagos tiempos remotos. Por lo ménos, no registra la historia otra Mari-Castaña más célebre, ni tanto».

En uno de sus más regocijados periódicos (1), el epigramático Villergas cuenta el cuento del tonto que ha dado renombre á Coria, y con tanta sal lo cuenta, que no quiero quitarle punto ni coma.

«Desde que me salieron los dientes he oido hablar del tonto de Coria, sin saber el verdadero origen de tan tonta celebridad. Al cabo de muchas investigaciones, he podido traslucir algo que pondré en conocimiento de mis lectores para que lo sepan. Parece que en las inmediaciones de Coria hay un río, y en las inmediaciones del río un puente. Es decir, que el puente no está sobre el río, que es como se acostumbra á construir los puentes en toda tierra de garbanzos, si no se quiere hacer un trabajo enteramente inútil; porque, en efecto, ¿qué objeto puede tener un puente en donde no hay río? No obstante, algún génio debía haber en el mundo, tan extravagante, que tuviera ese singular capricho, y este génio fué el que construyó, como llevo dicho, un puente en las cercanías de un río que pasa por las cercanías de Coria. Al arquitecto que construyó el puente, según noticia, es á quien se ha conocido después con la denominación de tonto de Coria, denominación

(1) *El Tío Camorra*. Paliza XXII—1848.

muy justa, porque sólo á un tonto, y tonto de Coria, se le podía haber ocurrido la peregrina idea de fabricar un puente donde no hay río».

Ya vé V., amigo mío, que yo no quiero echarle el muerto, ni le quito las motas, como decimos en Andalucía; quiero, sí, que partamos la carga y que ni V. ni yo seamos relój de repetición. Y puesto que V. es como la maza de Fraga, saque modismos hasta del fondo de una alcuza; porque yo, que en esta y en otras muchas cosas soy la segunda persona después de nadie, voy para detrás como los cangrejos, aconteciéndome algo parecido á lo del herrero de Fuentes.

MODISMOS

CONTENIDOS EN LA CARTA TERCERA

=*Por malos de mis pecados.*—Expr. fam. Por mis culpas; por desgracia, por desdicha. A.

=*Yendo días* y *viniendo días.*—Expr. fam. con que se dá á entender que ha pasado tiempo indeterminado de un suceso á otro. A.

=*Buscar pan de trastrigo.*—«Buscar las cosas fuera de sazón, ó meterse en negocios que no le atañen ó solo pueden acarrearle daño». Salvá. —Según Arrieta, *buscar pan de trastrigo,* metafóricamente hablando, es empeñarse en satisfacer caprichos y antojos, ó meterse en empresas difíciles de conseguir.—De una cosa fuera de sazón, inoportuna, irregular, se dice que es *pan de trastrigo.*—No hay para qué buscar el modismo en el diccionario de la Academia, que también omite los siguientes:

Dame pan y *llámame tonto.*—Da á entender la persona que lo aplica, que se cura más de que se le regale que de que se le elogie.

Si soy tonto méteme un dedo en la boca.—Frase con que uno replica á otro, que no es tanta su bobería como este cree.

A lo tonto, á lo tonto.—Modo adverbial que se emplea en Andalucía para expresar que se camina y procede con doblez, aparentando sencillez y candor. La Academia omite también los siguientes refranes:

Quien busca ruido compre cochino.—«El puerco es enfadoso de criar, é importuno, y dá mucho ruido en casa, faltándole un punto la comida, y á los que compran coche no teniendo ánimo y costilla para sustentarle, se les puede decir lo mesmo: especialmente si ha de tener cinco caballos para tirarle, y lo que trás esto se sigue». Cov.

No me busque en mi casa quien me puede hallar en la plaza.—«Los hombres de negocios que lo más del día residen en los lugares públicos,

adonde contratan y negocian, cuando van á su casa desean recrearse y descansar; y así sienten mucho les vayan á inquietar, pudiendo hablar con ellos en la plaza, ó en el patio de palacio, ó en sus tribunales, ó escritorio, ó en la lonja». Cov.

=*Sudar el hopo.*—Fr. fig. y fam. Costar mucho afán y trabajo la consecución de una cosa. A.—Frase familiar, según Arrieta, que se usa para dar á entender que cuesta mucho afán y trabajo el conseguir ó ejecutar una cosa.—Dícese también *Sudar el quilo, á mares, á chorros;* y en Andalucía, *Sudar la gota gorda.*—Queden registrados en este lugar los siguientes:

Hacer sudar á otro.—Hacerle trabajar.

Hacer sudar uno á otro.—Hacerle que dé dinero, ó, como dice el pueblo andaluz, que *largue la guita, ó se rasque pelo arriba, ó suelte la luz.*

Largar la guita.—Tiene el dinero en Andalucía mil y un nombres, entre ellos el de «guita». Sin guita no baila el trompo; sin guita no se remonta la cometa. La carencia de dinero ata al hombre á sus necesidades, siquiera sea con guita. *Soltar la guita* es desamarrar al preso y dar libertad al esclavo: cosas que el dinero hace.

Soltar la luz.—De todos los nombres con que el dinero ha sido bautizado por los andaluces, ninguno más adecuado que el de «luz». *Luz* es, según la Academia, lo que ilumina los objetos y los hace visibles. Ese *lo que* no puede ser otra cosa que el dinero, que hace visibles las cosas y las personas. La luz es vida y calor: como el dinero, que todo lo vivifica y colora. *Luz* es, según la misma Academia, vela, lámpara ú otro cuerpo que, encendido, sirve para alumbrar: oro, plata ó cobre que, acuñado, sirve para lo que sirve; porque si la luz no sirve para alumbrar, maldito de Dios para lo que servir pueda. *Luz* es, figuradamente, según la Academia misma, ilustración y conocimiento. ¿Quién negará que el hombre que tiene dinero tiene conocimiento é ilustración? *Luz* es—lo dice también la Academia—modelo, persona ó cosa capaz de ilustrar y guiar. Tenga yo dinero, y seré reputado por hombre capaz, y muy capaz, de guiar é ilustrar; y me señalarán con el dedo, como dechado y suma de todas las perfecciones.

=*Meterse en buen, en mal ó en un berengenal.*—Fr. fig. y fam. Meterse en negocios enredados ó dificultosos. A.

=*Dar al diablo el hato y el garabato.*—Según la Academia, esta frase figurada y familiar se emplea para manifestar grande enojo y desesperación.

=*Darse una vuelta á la redonda.*—Fr. fig. y fam. Examinarse á sí mismo antes de reprender á otro. A.

=*Estar sin faja de ombligo.*—Estar intranquilo, inquieto, desasosegado por la falta de una cosa que con ansias se desea conseguir ó recuperar. —Ni de este modismo, ni de las frases *Tener mucho ombligo* y *¡Qué ombligo tiene!* con que damos á entender que es mucha la suerte de una persona, habla el Diccionario de la Academia. ¿Cómo se compadece el tener poco ó mucho ombligo con que una persona sea ménos ó más afortunada? Acaso una superstición, cuyo origen ignoro, ha dado vida á estos modismos.

=*Hacer números.— Hacer números por las paredes.*—Dícese en Andalucía para dar á entender que una persona ha perdido el juicio; como al

mismo propósito se dice: *Estar ido del sentido—Perder la chaveta—Estar ido del pesqui—Hacer calendarios—Tirar piedras por la calle—Prevaricar del sentido—Estar guillado—Estar chalado, etc., etc.*

Estar ido del pesqui.—«Pesqui» significa en dialecto jitano sagacidad, astucia, prudencia.—V. Campuzano, *Origen, usos y costumbres de los jitanos* y *Diccionario de su dialecto.* Madrid, 1851.

Estar guillado.—«Guillado se dice al loco ó de entendimiento trastornado, de *guillulin,* del verbo hebreo *galal* «volvió». *El vuelto,* con alusión al juicio». A de Castro, *loc. cit.*

Estar chalado.—«Estar loco ó desmentado; de *chirla* en hebreo «estulticia ó insensatéz» A. de Castro, *loc. cit.*

=*Ir con lectura.*—Ir con intención ó propósito.

=*Ver por vista de ojos.*—*Por vista de ojos.* m. adv. *A vista de ojos. A.*—*A vista de ojos* denota que uno vé por sí mismo las cosas. A—Debe decirse *A ojos vista,* y no *A ojos vistas.*

=*Hacer cala y cata.*—Fr. Hacer reconocimiento de alguna cosa para saber la calidad ó cantidad de ella. A.

=*Buen porqué.*—Gran cantidad, gran porción.—«Si algunos caballeros andantes subieron á ser emperadores por el valor de su brazo, á fé que les costó *buen porqué* de su sangre y de su sudor». Cerv. *El Ingenioso Hidalgo D. Quijote de la Mancha.* Part. I, cap. XIII.

=*Tener buen seso.*—Aunque la Academia no lo diga, todos sabemos que *tiene buen seso* el hombre de buen juicio, el que *tiene los sentidos muy claros,* como dicen los andaluces; lo cual es lo contrario de *tener ménos seso que un mosquito,* modismo éste que se aplica á la persona que no discurre, ó, si discurre, *discurre con los piés,* que es cómo si no discurriera. Por lo demás, en las futuras ediciones del Diccionario aparecerá, Dios mediante, el refrán que dice: *El dar y tener seso ha menester;* el cual refrán enseña que el liberal ha de ir muy sobreaviso para no caer en la prodigalidad.

=*Callar* uno *como un muerto.*—Guardar silencio al ser preguntado, dando á entender que es responsable ó tiene participación en el hecho que se le atribuye.

=*Tener sombras* y *lejos* de una cosa.—Tener un tanto de ella.—«Maritornes tenía sombras y lejos de cristiana». Equivale al modismo *tener puntas* y *ribetes* de una cosa.

=*Ni por semejas.*—Ni por asomos.—Este modismo, como no pocos de los contenidos en las *Cartas,* cayó en desuso.

=*Dar cordelejo.*—Es tentarlo á uno ó probarle la paciencia con chanzas, ironías ó críticas picantes, aunque indirectas.—D. Quijote dijo á Sancho: «En adelante nos hemos de tratar con más respeto, sin darnos cordelejo». La Academia lo omite.

=*¡Aquí sea mi hora!*—Expresión familiar, por «aquí sea la hora de mi muerte» con que se dá mayor fuerza de verdad á lo que se dice.

=*Poner* á uno *un dogal al cuello.*—Estrechar á una persona para que haga alguna cosa, ó diga lo que se desea saber.—Dícese también, y en el mismo sentido, *Poner* á uno *un puñal al pecho.*

=*Ser* una cosa *puñalada de pícaro.*—Fr. fig. y fam. Ser de las que deben hacerse con precipitación y urgencia. U. m. en sentido interrogativo ó con negación. *¿Es puñalada de pícaro? No es puñalada de pícaro.* A. —Puede añadirse á la definición que dá la Academia: «sin preparación, *sin decir; ¡agua vá!* casi, casi á traición»; porque el pícaro suele las más de las veces hacer lo que *la gente del bronce* llama «madrugar» que equivale á anticiparse en la riña al extremo de cojer desapercibido al contrario.—Ganar tiempo en una solicitud ó empresa, dice la Academia.

Mala puñalada te dén.—Maldición muy popular en Andalucía.

¡Puñalada!—Usase en Andalucía como interjección, que denota sorpresa, admiración, ira.

=*El día ménos pensado.*—Loc. adv. fam. Cuando ménos se piensa. A.

=*De pe á pa.*—M. adv. fig. y fam. Enteramente, desde el principio al fin. A.—Pudo añadir la Academia: «de corrido, sin interrupción ni tropiezo»; porque el modismo tiene también esta significación; y no miento si digo que en esta acepción se emplea las más de las veces. Otro modo adverbial corresponde mejor á «enteramente, desde el principio al fin», á saber: *de la cruz á la fecha,* que significa según la misma Academia, «desde el pincipio hasta el fin, completamente» ó, si se quiere, *sin faltar punto ni coma.* Por lo demás, el modismo no ha de escribirse, como lo hace la Academia, *de pe á, pa,* ó lo que tanto vale: se trata de deletrear la sílaba *de pe á pa,* sino de este otro modo: y no de fijar dos términos llamados *pe* el uno y *pa* el otro.

Estaba yo en éstas cuando leí lo que á seguida copio: «Decir una cosa de *pe á pa* tiene su significación exacta y tampoco es una frase de fantasía. *Pe* en hebreo es «boca» y *pa* es contracción de otra hebrea también: *pathat* ó *pethat* entre otros significados tiene el de «abrir y abertura». «*Intentique ora tenebant*» escribió Virgilio. «Tenían atentas las bocas». —«Decir una cosa *á boca* es frase antigua nuestra. Significa decir de *boca á boca abierta.* De aquí (de *Pathat)* en hebreo, también el hombre estólido é inexperto, vino nuestra voz *patan,* que de todo se maravilla, el de la boca abierta á cuanto le dicen». A. de Castro. *loc. cit.*

=*Referir,* ó contar, *la vida* y *milagros* de una persona.—No omitir pormenor alguno.—La Academia no explica qué se quiere dar á entender con *decir el milagro y callar el santo.*

Decir el milagro y callar el santo.—Vale tanto como referir un dicho ó hecho, callando el nombre de la persona á quien se atribuye, para no perjudicarla.

=*Verdades como puños.* Verdades evidentes. A.—Aunque la Academia lo calla, hay quien *dice dos verdades* á cualquiera, que es como decirle *las tres verdades del barquero,* y así se ahorra una. Hay también *Hombre de verdad,* y hombre *boca de verdades;* como los hay que son *costal de mentiras.* No faltan por Andalucía quienes digan *cada verdad que tiembla el credo, ó el misterio.* ¡Muchas verdades deben ser cuando hacen temblar el credo,

símbolo de nuestra fé, conjunto de las verdades primarias de nuestra sacrosanta religión, y al misterio religioso en el cual creemos ciegamente! También hay quien es capaz de *decir ó plantar una fresca al lucero del alba,* que es, según la Academia, ser capaz de decírsela á cualquiera persona, por mucho respeto que merezca ó por muy encumbrada que esté. La misma Academia reputa la voz *fresca* por sinónimo riguroso de *claridad.* Pero oigamos al Sr. Sbarbi, en su donoso estudio *Claridades pulpitables. (La Ilustración Artística* 1886): «En *fresca* veo yo, además de la cualidad de mayor libertad ó desahogo que en la *claridad,* la circunstancia de serenidad ó desparpajo tal en quien la dice, que, en caso necesario, está pronto á decir unas cuantas más, siguiendo impertérrito é inalterable. Sí, señor mío; el decir las verdades, si bien amarga al que las oye, también suele ocasionar algún empacho ó turbación en quien las profiere; por eso dice un refrán, no prohijad » por nuestra Academia, que *más vale ponerse una vez colorado que ciento amarillo,* para dar á entender que cuando se presenta la ocasión de hablar claro ó de decir *claridades,* débese hacer así, áun á trueque de tener que sonrojarse, con el intento de evitar el tener que deplorar mayores males en lo sucesivo; pero de semejante circunstancia se exime aquel que por su temperamento particular dice las verdades, no sólo en toda su desnudez y claridad, sino también con la mayor indiferencia y frescura, en cuya consecuencia lo que viene á decir son *frescas;* y si á esto último se agrega el que su aspecto y sus palabras estuvieran empapadas en el descaro y en la licencia, entonces proferiría *desvergüenzas.* Ya vé V. como queda así debidamente graduada la escala de dichos tres vocablos».

=*Ser un lince.*—Dícese de la persona aguda y sagaz.

=*Abrírsele* á uno *las carnes.*—Con este modismo, mucho más expresivo que el amparado por la Academia en su Diccionario—*Temblar las carnes* á uno,—se significa que se tiene gran miedo ú horror de alguna cosa; *miedo cerval, terror pánico.*

Miedo cerval.—Fig. El grande ó excesivo. A.—Como si dijéramos «el miedo del ciervo que se vé seguido de perros».

Terror pánico.—Pánico. Aplícase al miedo grande, temor excesivo ó extrema cobardía, sin motivo ó razón que los deba causar.—«Viene de la antigua frase latina *Terror panicus,* que expresa un terror ó espanto grande sin motivo suficiente ó que carece de un fundamento real. Se llamó así este terror, según dice Polieno, porque cuando el dios *Pan* acompañó á Baco en su expedición á la India, supo difundir el terror en el campo enemigo por medio de una estratagema. Colocó un puñado de hombres en un valle lleno de cavernas y rocas, y encargándoles que diesen fuertes gritos y ahullidos, consiguió con esto y con el aspecto lúgubre y espantoso de aquel valle, amedrentar á los indios. Éstos, sorprendidos, y creyendo oir y ver fantasmas y seres sobrenaturales, llenos de espanto y de consternación, huyeron sin combatir. Otros dicen que la expresión *terror pánico,* que solemos usar en el lenguaje común, viene de que el dios *Pan* en la guerra de los gigantes contra Júpiter de que habla la Fábula, fué el primero que supo introducir el espanto entre los gigantes. Teón añade que lo hizo haciendo un gran ruido con un caracol ó concha marina, de que se servía en lugar de clarín ó trompeta. Últimamente, quieren otros suponer que como el dios *Pan* tenía un gusto particular en espantar á las ninfas y á los habitantes

del campo, de aquí llamaron los griegos *terror pánico,* á aquella especie de terror infundado, producido tan sólo por una exaltación ó extravío de la imaginación». Bastús. loco cit.

=*Dársele* á uno *un comino* de alguna cosa.—No importarle nada. En el mismo sentido se dice *dársele un pepino, un rábano, un cuerno, uno, dos* ó *tres caracoles,* etc. etc., como en lo antiguo se decía *dársele un ardite, una higa, un bledo,* etc. etc.

=*Pasar* una cosa *por* ó ser *moneda corriente.*—Ser por todos aceptada; correr de mano en mano sin dificultad ó reparo.

=*Buen puñado son tres moscas.*—Frase con que se pondera lo mezquino de una dádiva. La Academia la omite como artículo de lujo. Pase la omisión: lo que no puede pasar es la definición, que dá de *mosca* si se trata de pelos en la cara—*Mosca* es también, según la Academia «pelo que nace al hombre entre el labio superior y al comienzo de la barba, y que muchos dejan crecer, aún no llevando pera». Desde Licino, á quien cita Horacio en su *Epístola ad Pisones,* hasta Fígaro, á ningún barbero le ocurrió definir la *mosca* en estos términos. Lo primero que encontramos entre el labio superior y el comienzo de la barba es—no quisiera equivocarme—la boca; y no sé yo de hombre alguno, por piloso que sea, á quien en ella le nazcan pelos. Sé de algunos que *no tienen pelos en la lengua,* caso que presupone el contrario, esto es, que hay quien los tiene; pero ¡por Jesucristo vivo! la lengua no es la boca. Dirá alguno objetándome, que entre labio y labio no hay nada, y que los labios son parte de la boca; y yo, replicando, añado, por conclusión, que con haber dicho «pelo que nace al hombre entre *el labio inferior* y el comienzo de la barba» *estábamos de la parte allá del río;* quiero decir, que la definición sería exacta y no ocasionaría finga.—En un Diccionario tan rico de voces como de dicciones, el publicado por la casa editorial de Gaspar y Roig (1855) se dice, definiendo el voz «mosca» en sentido figurado: «mechoncito de barba que se deja crecer en el *labio inferior*». *¿Lo quiere más claro* la Academia?—*Más claro, agua.*

=*Las dos verdades del pastor.*—«Estando en corrillos ciertos hidalgotes, vieron venir á caballo á un pastor con su borriquilla, y tomándole en medio, por burlarse dél dijéronle: «¿qué es lo que guardais, hermano?» El pastor, siendo avisado, respondióles: «cabrones guardo, señores». Dijéronle: «¿y sabeis silbar?» Diciendo que sí, importunáronle que silbase, por ver qué silbo tenía. Ya que hubo silbado, dijo el uno dellos: «qué ¿no teneis más recio silbo que ese?» Respondió: «sí señores: pero este abasta para los cabrones que me oyen». Juan de Timoneda *El sobremesa y alivio de caminantes.*

Y ya que de *mosca* hablamos, queden definidos en este lugar los modismos siguientes:

Átame esa mosca por el rabo.—Frase con que se observa que se ha dicho un desatino ó despropósito; que de un principio verdadero se ha deducido una consecuencia falsa á todas luces.

¿Qué mosca te ha picado?—Fig. fam. Desazón picante que inquieta y molesta. A.—En el mismo sentido se dice: *Mala mosca te ha picado.*

Ser uno *una mosca.*—*Mosca* es, según la Academia, la persona molesta,

impertinente y pesada. Dice Covarrubias: «Al hombre que es pegajoso, que no le podemos echar de nosotros, solemos llamar *mosca*».

Sin sol, sin luz y *sin moscas.*—La Academia explica el modismo *Morir* uno *sin sol, sin luz* y *sin mosca,* como frase figurada y familiar, que significa «morir abandonado de todos».—Está enlo cierto. En Andalucía se usa, también con el verbo «quedarse», *sin sol, sin luz* y *sin moscas,* expresando la mayor soledad, el mayor abandono.

=*Echarle* á uno *el muerto.*—Fr. fig. Atribuirle la culpa de una cosa. A.—Significa también hacerle cargar con todo el trabajo, no tocándole más que una parte. La Academia omite los siguientes modismo y refrán:

Hacerse uno *el muerto.*—Se dice del que se hace el desentendido ó evita el contestar cuando le preguntan ó piden explicaciones.

Muchos van á casa del muerto y cada uno llora su duelo.—Enseña que el mal propio pesa más que el ajeno.

=*Quitar* uno *las motas* á otro.—Dícese en Andalucía de la persona que interesadamente manifiesta mucho celo é interés por otra, á la que atiende con solicitud en las cosas más nímias. El modismo es expresivo si los hay.—«Motas son ciertos cadillos ó nudillos que han quedado en el paño, cuando le sacan del telar. Estos quitan con sutileza las mujeres con unas pinzas; de donde se llamaron despinzaderas. Viene á ser la mota una cosa tan pequeña, que no tiene consistencia, por lo cual se la lleva el aire». Cov.

Ser un quita-motas.—Se aplica también en Andalucía á la persona que se desvive en apariencias por las demás de quienes espera beneficios.

No tener ni una mota.—No tener ni una moneda de las de ménos valor.—*Mota* en Andalucía se ha llamado á la moneda de cobre que equivalía á dos cuartos de real.

=*Partir* uno *la carga* con otro.—Compartir el trabajo, la atención y los dispendios.

=*Ser reloj de repetición.*—Dícese de la persona que de ordinario repite en sus conversaciones lo que ha oido á otras.

=*No poner* uno *nada de su cosecha* ó *de su propia cosecha.*—Dá á entender que la persona á quien nos referimos y de cuyos trabajos de intelectuales hablamos, no ha puesto en ellos nada de su propio ingenio, de su invención.

=*Ser como el reloj de Pamplona, que apunta y no dá.*—Prometer y no cumplir; acercarse á la resolución de un problema y no resolverlo; ver un tanto de la verdad y no verla toda.

=*Ser como la maza de Fraga, que saca polvo debajo del agua.*—La maza de Fraga fué un formidable martillo que, desprendiéndose por entre dos colosales vigas, caía á plomo sobre las estacas que se clavaron en el río Cirica. V. *España-Aragón,* por Don José María Cuadrado. (Barcelona 1886).

=*Sacar* alguna cosa *del fondo de una alcuza.*—Dícese en Andalucía para dar á entender la dificultad en la ejecución de una cosa. Alude á la

forma y disposición particular de las alcuzas antiguas que impedían vaciar de una vez todo el aceite y sólo permitían hacerlo lentamente, casi gota á gota.

=*Ser la segunda persona después de nadie.*—Frase de uso frecuente en Andalucía. Expresa la insignificancia de una persona. Poco más ó ménos importa lo mismo que *ser un cero á la izquierda.*

Ir ó andar para detrás como los cangrejos.—Se aplica á la persona que en vez de adelantar sus estudios ó negocios, de día en día atrasa más y más.

=*Ser como el herrero de Fuentes.*—De este herrero cuentan las crónicas que *machacando se le olvidó el oficio.* Dícese el modismo de las personas que no adelantan en el ejercicio de su oficio, industria ó arte, y cuanto más trabajan, ménos aciertan. Nada tiene que ver aquel herrero, obtuso romo él solo, con *el herrero de Arganda,* por que este tal es todo lo contra cio: *él se lo fuella* y *él se lo macha* y *él se lo lleva á vender á la plaza.*

CARTA CUARTA.

CARTA CUARTA

PROSIGUE LA MATERIA DE LA ANTERIOR

MI AMIGO Y DUEÑO:

DICHOSA mi carta porque con ella hizo usted lo que un famoso teólogo español con la pasmosa obra de Santo Tomás: la leyó, la releyó y otra vez volvió á leerla. Antójaseme que los suyos fueron oficios de la amistad, que mira con buenos ojos cosa que del amigo venga, y vé rosas y jazmines donde no hay sino cardos y ortigas. Y digo esto, porque si al poner la amistad ante sus ojos los cristales de la benevolencia, usted no hubiese mirado por ellos, seguro es que no me saldrían ahora los colores á la cara, como acontece al hombre que escucha no

merecidos elogios. ¡Qué podrá producir este ingenio mío que no sea abrojos y malezas! Cierto que quien mira lo espinoso de un rosal, difícilmente se podrá persuadir á que entre tantas espinas haya de nacer lo suave y hermoso de una rosa; cierto que de todo entendimiento es un rosal; pero cierto también, que gran fé es menester para regarle, y esperar á que se vista de verde, y brote aquella maravillosa pompa de hojas, que tan delicado olor respira (1). Y cuando falta el riego, como falta á mi inteligencia, las espinas se enseñorean de las hojas mústias, y no brotan las rosas del pensamiento.

Vayan benditos de Dios, por ahora, Pero-Grullo, Juanelo, Picio, Mari-Castaña y el tonto de Coria, en compañía del sargento de Utrera, Barceló, los nueve de la fama, el Tostado y Agrages, que «fué uno de los mejores caballeros del mundo, más vivo de corazón y más acometedor en todas las afrentas, y si así la fuerza como el esfuerzo le ayudara, no hubiera otro ninguno que de bondad en armas le pasara», como se lee en el cap. VII del «libro »primero del esforzado y valeroso caballero Amadis, hijo »del rey Perión de Gaula y de la reina Elisena, el cual fué »corregido y aumentado por el honrado y virtuoso caba»llero Garci-Ordoñez de Montalbo, regidor de la noble villa »de Medina del Campo, y corregido de los antiguos origi»nales que estaban corruptos y mal compuestos en antiguo »estilo por falta de los diferentes y malos escritores, qui»tando muchas palabras supérfluas, y poniendo otras de »más pulido y elegante estilo tocantes á la caballería y »actos de ella» (2). Vayan enhorabuena por esos mundos

(1) Saavedra Fajardo. «Empresa política XXXIV». Edic. de 1708, Amberes.

(2) Edición de 1837. Madrid.

de Dios Carracuca, de quien no tengo noticias, y pregunten de posada en posada por los novios de Hornachuelos, desposados de quienes se cuenta que él lloraba por no llevarla y ella por no ir con él.

Volvamos nosotros á nuestra tarea, dejando antes encerrados bajo siete llaves en el cofre del olvido los plácemes y parabienes, que así vienen para mí como por los cerros de Ubeda.

Sería el cuento de nunca acabar, que es el cuento de la buena pipa, explicar todos y cada uno de los modismos en que hacen primeros papeles personajes históricos ó imaginados por el pueblo. Hemos desflorado apenas la materia y ya han salido burla burlando de las plumas con que escribimos más renglones que soportará el lector de más paciencia. Todavía hay mucha tela cortada. Como quien no quiere la cosa, viénenme á la memoria, entre otros, el de marras, el rey que rabió, el rey Perico, el preste Juan de las Indias, Calainos, el de las coplas ó el romance, Villadiego el de las calzas, Vargas el averiguador, Galvez, aquel que prometía siempre ayunar mañana Cachidiablo, el gobernador de Cartagena, que se vió cogido en sus propias redes y se quedó con tanta boca abierta Pateta Garibay, Perico el de los palotes, Juan Lanas, Juan Soldado, el Santo de Pajares, Brijan, punto ménos sabio que Salomón y Calepino, Vicente, el que no sabía nunca donde iba; Blás, el del punto redondo; Caco, el maestro de los ladrones, y Fulano y Sutano, que por todas partes entran y salen; amén de otros muchos no ménos famosos.

Coloquemos en los primeros puestos á los últimos, que bien lo merecen, porque no se dán punto de reposo y porque los traemos al estricote, ó como quien dice, al retortero.

»Tenía también la edad infantil en la común religión

de los romanos—dice Rodrigo Caro— (1) sus particulares dioses que mirasen por ella, y así había diosa «Cúnica», que cuidaba de los niños en la cuna; «Adeorta y Abeona», que entraban y salían con ellos: «Bonamente», que les daba buen entendimiento; «Statano y Fabulano», para que les enseñasen á tener en pié y hacer peninos, y hablar. Tomaban los nombres estos pueriles dioses, de los oficios, y así: «sostando y fabulando, stanus, fabulinus ó fabulanus». Y así estos dos dioses me parece á mí que me dieron principio á aquellas dos palabras tan repetidas, «Sutano y Fulano», que es lo mismo que decir que no sabemos más señas de la persona que decimos, sino aquellas tan comunes á todos los hombres, que son estar en pié y hablar: «Stanus et Fabulanus». Otra fué la opinión de Covarrubias. Para este varón doctísimo, filólogo cual no otro, el nombre «Fulano» es hebreo, derivado de «faloní», que corresponde á las latinas «talis, quidem», cuyo nombre no se expresa; y añade, que nosotros lo tomamos inmediatamente del arábigo, lengua en la cual «phulen» equivale á quidan, y de «phulen» se dijo en castellano «Fulano». Anotando el sabio Obispo de Segovia, Felipe Scio de San Miguel, el v. 18, capítulo XXVI del evangelio de San Mateo: «*At Jesús dixit: Ite in civitatem ad quemdam, et diciti ei* etc.,» escribe, refiriéndose á los vocablos «ad quemdam» que traduce «á casa de cierta persona», lo que copio en este lugar: «....La expresión griega «pros ton deina» puede explicar una persona determinada que no se nombre. Y en hebreo se dice «Almoní y Peloní», y de aquí «Fulano» en español, cuando no se explica el nombre de las personas ni de los lugares: pero se entienden determinados lugares y perso-

(1) «Días geniales ó lúdricos», Diálogo VI part. IV. (Sevilla 1885).

nas, etc» (1). Añada V. á todo esto, que, según Clemencín, la palabra Fulano vino del hebreo, porque Gonzalo de Berceo en los «Milagros de Nuestra Señora» la aplica á los judíos; y considerando las razones sustentadas por unos y otros, sentencia el pleito en el cual son partes Rodrigo Caro y Covarrubias.

¿No ha oido V. decir muchas veces que tal ó cual niño «es un cachidiablo?» Yo lo he oido de un amigo á otro y de una madre á su hijo, queriendo dar á entender con aquellas palabras que el amigo y el hijo, así calificados, son unos pobres diablos, unos «viva la Virgen». ¿Aplicarían el modismo si supiesen que «Cachidiablo» fué un corsario argelino osado y valiente como él solo, uno de los capitanes de Barbaroja, que en tiempos del Emperador salteó, robó y despobló algunos lugares de la costa del reino de Valencia, según he leido en el antes citado Clemencín?

Vive en la imaginación del pueblo otro personaje traido y llevado de aquí para allí, asendereado, el cual es prototipo del hombre que por fas ó por nefas va siempre en pos del mayor número, ó de la mayor parte, ó, como ahora se dice, de la «mayoría». Este tal se llama Vicente; y no hay para qué dar pelos y señales de él, porque todos le conocemos. ¿Dónde vas, Vicente? le preguntamos; y él contesta sin detener sus pasos: Donde va la gente. No sabe más que «irse por la costumbre» (2), como escribió la mística doctora, ó «irse tras el hilo de la gente» (3), como dijo Fray Luís de Granada, ó «irse con la corriente del uso» (4)

---

(1) La Biblia vulgata latina. Edición de D. Manuel Martinez Maestre. Madrid, 1850.

(2) Cam. de la perfec; part. II. cap. 23.

(3) Adic. al Memor. part. II, cap 22, consid. 5.

(4) Prólogo del «Quijote».

que dijo Cervantes; ó «irse con la corriente», como se dice en nuestros días. Vicente es, como Pero Grullo, y como acaso sea Perico el de los palotes, un personaje á quien la fantasía popular ha dado vida en tierras de España. Sin embargo, D. Sebastián de Covarrubias dice que Perico el de los palotes fué un bobo que tañía el tambor con dos palotes, de los cuales tomó el nombre.

Para ponderar la sabiduría de una persona, sabiduría un tanto diabólica, (porque el diablo sabe mucho, más por viejo que por diablo) solemos decir: *¡Sabe más que Merlín!* Fué Ambrosio Merlín, si los autores no mienten, un inglés tenido por mago, encantador y profeta entre los crédulos, y floreció á fines del siglo V. Muchas debieron de ser sus barrabasadas para que su nombre haya salvado los siglos y, vencedor del tiempo y de la muerte, viva entre nosotros como en sus mejores días. ¿Quién no sabe que el mágico en cuestión doliese del encantamento de la sin par Dulcinea del Toboso (así lo creyó D. Quijote) y apareciéndosele al hidalgo manchego, en la ocasión que nadie ignora, reveló el secreto del desencanto de Aldonza Lorenzo? Burlose Cervantes de la parentela del tal Merlín, cuando puso en labios del supuesto encantador aquellas muy graciosas estancias, que comienzan:

Yo soy Merlín, aquel que las historias
Dicen que tuve por mi padre al diablo.
(Mentira autorizada de los tiempos).

Con que se viene en conocimiento de que entre las muchas mentiras autorizadas de los tiempos se cuenta la de la ilustre prosapia del tal Merlín.

En un antiguo romance se leen las aventuras de un moro de nación, señor de los Montes Claros y de Constan-

tina la Llana, el cual moro anduvo enamorado de una hija de Almanzor, rey moro de Sansueñâ ó Zaragoza, llamada la infanta Sevilla. Esta buena moza, y moza de chapa, persuadió á su amante á que fuese á París, desafiase á los famosísimos Oliveros, Roldán y Reinaldos de Montalbán, y, ¡como quien no dice nada! les cortase las cabezas. Partiose á París el enamorado Calainos, que así se llamaba el moro, como reza el romance:

Ya se parte Calainos,
Ya se parte, ya se va;

y no pudo salir peor de su embajada; porque Roldán, que era hombre de pelo en pecho, castigó su atrevimiento cortándole la cabeza; que es como si dijéramos, que fué por cabezas y quedó descabezado.

¿Sería este Calainos el de las coplas á que aludimos cuando buscamos puntos de comparación para versos mal compuestos? Así lo creyó Pellicer; pero el ilustre D. Agustín Durán (1) dice del romance que relata las aventuras de Calainos, que es de los mejores en su clase, y aún de otros que pasan por buenos; su narración es interesante y animada; está lleno de sencillez en muchas partes, á veces bien sentido, y ménos lánguido y pesado que otros. Acaso el refrán *tan malo como las coplas de Calainos* no hable de este romance, sino de otras coplas, que no conocemos. Échese usted á buscar esas malas coplas, que, por las muchas malas que por el mundo corren, será como buscar á Marica por Ravena.

Ocúrreme, sin embargo, algo, y aún algos, que viene

(1) Nota al romance citado, 373 del Romancero General.

como á dar la razón á D. Agustín Durán. He oido decir muchas veces por estas tierras de Andalucía, cuando una persona no cree á otra por su dicho, ó no se contenta con sus explicaciones: «No me venga usted con cuentos—no me venga usted con romances—no me venga usted con coplas de Calainos».—Por donde se vé que este último modismo se toma y aplica en sentido diferente del que tiene el refrán (á que yo llamaría dicho proverbial) «tan malo como las coplas de Calainos». «No me venga usted con coplas de Calainos» quiere decir tanto como «no me venga usted con relaciones de ciego, con cuentos, con romances». Mucho debieron de gustar en otros tiempos los de Calainos, y si gustaron mucho, no parecieron muy malos. Se repitieron tanto, que han llegado á nuestros días como los romances por antonomasía. Por lo demás, sabido es que se cantaban los romances antiguos como se cantan todavía el de Gerineldos, el Corregidor y la Molinera, y otros. Así, pues, si de malos versos se trata, no hay para qué acordarse del romance anónimo, que comienza:

Cabalgaba Calainos
A la sombra de una oliva;

el cual romance dió pié á Quevedo para una de las burlas de su «Visita de los chistes». Yo me doy á entender, en conclusión, ó que debieron de ser otras las malas coplas de Calainos, ó que D. Agustín Durán tuvo por refrán lo que es una comparación vana.

No dilataré esta carta, enojosa como todas las demás sus hermanas é hijas de mi mal tajada pluma (aunque si vá á decir la verdad ésta que entre los dedos tengo es de bien templado acero). Vá como salió, *callamo currente,* sin afeites ni retoques; va de trapillo, que es ir con el desaliño

del traje de la madrugada. Recíbala usted con amor y no la despida á cajas destempladas, en gracia á que en otras hablaré con usted de muchos modismos que guardo como oro en paño ó como peras en tabaque. No digo más sino que espero como el agua de Mayo las suyas, que yo pongo en el cuerno de la luna, y habrán de valer á usted que le pongan en toldo y peana; aunque si vá á decir la verdad, esto de explicar los modismos más abstrusos, no es, ni con mucho, cortar el nudo gordiano. Y basta; porque al buen callar llamaron «sage, santo y Sancho».

MODISMOS

CONTENIDOS EN LA CARTA CUARTA

=*Salirle,* á uno, *los colores, ó sacarle los colores, á la cara.*—Fr. fig. Ponerse colorado de vergüenza por alguna falta que se le descubre ó reprende. A.—Y no solo por la falta que se le descubre ó reprende, sino por los elogios que de él se hacen, si el elogiado es hombre asaz modesto. El elogio y la lisonja hacen salir los colores á la cara de la persona á quien la vanidad, reina y señora del mundo, no ha entontecido. Verdad, como dirá la Academia, que *ni buscado con un candil* se encuentra un hombre modesto; pero los ha habido, y puede haberlos en adelante y.... *colorín colorado, ya está mi cuento acabado.*

Colorín colorado.—«Se dice como jocosamente de una tela ó cosa muy pintada ó teñida de muchos y lucidos colores». Terreros.

Colorín colorado, ya está mi cuento acabado.—Fórmula con que acaban los cuentos populares; como aquella otra que dice: «y yo fuí y vine y no me dieron nada».

=*Vaya bendito de Dios.*—Frase un tanto irónica, ignorada de la Academia, con que damos á entender que no nos apena la ida de una persona, antes, al contrario, nos alegraríamos de que no volviera. Otras fórmulas de despedida se emplean en Andalucía, inspiradas todas por el mismo sentimiento: *¡Vete con dos mil pares de demonios! ¡Vete con cinco mil de á caballo! ¡Vete á un cuerno, á paseo, á coger coquinas, con viento fresco! ¡La Magdalena te guíe,* etc., etc.

=*La Magdalena te guíe.*—Frase con que se despide á uno, deseándole que vuelva al buen camino y que se arrepienta de sus culpas.

Bastús registra en su obra el modismo *Vaya V. con treinta mil diablos,* y escribe: «Maldición que dice Menegio se refiere á las treinta mil falsas divinidades que reconocían y adoraban los gentiles, y que como estas eran otros tantos simulacros del demonio ó diablo, de aquí nació la imprecación *Con treinta mil diablos* ó *demonios.* También se dice *Enviar á alguno á los mil diablos.* El historiador francés Duplex añade que tomó origen de unos bandidos que, en número de mil, ejercían sus tropelías en 1523, á los cuales se les llamaba *los mil diablos*».

=*Más feo que Carracuca.*—Comparación con que se pondera la fealdad de una persona.—Dícese también en Andalucía: *Más feo que Picio —que el sargento de Utrera—que un ¡voto á Dios!*

La Academia, muy parca al definir la voz «feo», omite los siguientes modismos, de todos conocidos:

Dejar más feo á uno, *de lo que es,* ó *darle un feo.* Desairarlo; las más de las veces, no aceptando su obsequio, convite ó regalo.

Quedar feo.—Quedar mal, no salir airoso en una empresa.

=*Los desposados de Hornachuelos.*— «Cuando dos novios no se avienen se dice que se parecen á los desposados de Hornachuelos. En un pueblo de Extremadura los padres de un mozo y de una jóven trataron de casarlos y otorgáronse el uno al otro antes que se viesen. Pero como ambos á dos eran feos y abominables, cuando los carearon para darse las manos, ni el uno ni el otro quisieron hacerlo. Al fin, para dar contento á sus padres, se casaron; pero quedó el refrán: *Los novios de Hornachuelos: él llora por no llevarla, y ella por no ir con él*». Bastús. Loco cit.

=*Como por los cerros de Úbeda.—Por los cerros de Úbeda.* Loc. fig. y fam. Por sitio ó lugar muy remoto y fuera de camino. Con esta locución se dá á entender que lo que se dice es incongruente ó fuera de propósito, ó que se divaga ó se extravía en el raciocinio ó discurso. Úsase con el adverbio de comparación *como* y con los verbos *echar, ir,* ó *irse,* etc. A.—*Como por los cerros de Úbeda* se dice de cosas disparatadas que no vienen á cuenta.

Ir por los cerros de Úbeda.—Según Covarrubias, «se dice del que no lleva camino en lo que dice, y procede por términos remotos y desproporcionados». El origen de esta expresión proverbial es desconocido y se aplica á las cosas que ván descaminadas y fuera de los términos razonables, como lo es el dejar el camino llano, prefiriendo el de los cerros y terrenos desiguales. La mención de los de Úbeda puede indicar que allí tuvo la expresión su nacimiento.

Ser una cosa *el cuento de nunca acabar.*—Dícese de un negocio largo, cuyo éxito no es fácil prever; y, según la Academia, de un asunto que se dilata y embrolla, de modo que nunca se le vé el fin.

Cuentos de camino.—Frívolos, sin sustancia, de puro entretenimiento. No los reza el Diccionario de la Academia, pese á *Timoneda.*

El de la pastora Torralva, contado por Sancho, es el cuento de nunca acabar.

«D. Juan Bowle, en sus anotaciones, observó que este cuento se leía en el número 30 del libro intitulado *Cento novelle antiche,* y copió parte de él en demostración de que había servido de original á Cervantes. Con efecto, Francisco Samovino, queriendo, al parecer, imitar el *Decamerón* de

Bocacio, publicó *Cento novelle scelte,* que se imprimieron en Venecia el año de 1575. Al fin se añadieron las *Cento novelle antiche,* y en la XXXI se lee el caso que cita Bowle, y que en el fondo y sustancia es muy semejante al de la pastora Torralva. D. Juan Antonio Pellicer extendió las noticias de Bowle traduciendo el cuento italiano y afirmando que Cervantes «lo varió y mejoró tanto, que lo hizo suyo». En esta parte no estoy de acuerdo con Pellicer. Cervantes varió el cuento, mudó los nombres y escenas de los actores, pero le quitó lo principal, que es la oportunidad y el chiste, que los lectores del *Quijote* buscan en él y no encuentran». Bradford, *loco cit.*

=*El cuento de la buena pipa.*—Es verdaderamente el cuento de nunca acabar. Juego de palabras con que apuramos la paciencia del niño y le constreñimos á discurrir en busca de un final para el cuento que nunca se cuenta, preguntándole á cada momento: «¿quiéres que te cuente el cuento de la buena pipa?»

=*Burla burlando.*—M. adv. fam. Sin advertirlo ó sin darse cuenta de ello. Disimuladamente ó como quien no quiere la cosa. A.—Covarrubias explica el dicho proverbial. *Si me viste burleme, si no me viste calleme,* omitido por la Academia. «Tiene Marcial, dice, un epigrama á este propósito, de un médico que, entrando á visitar un enfermo, le sacó de junto á la cabecera un bernegal de plata: el hombre volvió la cabeza, y vió cómo le escondía debajo de la capa: entonces el señor médico empezó á reñir, dando á entender se le quitaba porque no bebiese, que le era dañoso para su enfermedad». —La Academia olvidó también las *burlas,* ó *chanzas,* ó *bromas pasadas,* que son las perjudiciales y con daño de la persona á quien se hacen.

=*Hay tela cortada, ó larga tela.*—Expr. fig. Con que se indica que el negocio ó materia de que se trata ofrece dilaciones y dificultades, ó con que se censura la prolija locuocidad de una persona. A—Tamb'én significa que la materia de que se está tratando ó vá ser tratada es de suyo muy ámplia, y puede invertirse en ella mucho tiempo, sin que, por otra parte, ofrezca dilaciones ó dificultades.—De la persona que habla mucho de cualquier asunto, se dice en Andalucía que *ya tiene puesto el telar,* ó *ya tiene tela para un rato,* cuando empieza á hablar.

=*Como quien no quiere la cosa.*—Aparentar no quererla, queriéndola. Equivale á este otro modismo muy usado en Andalucía:

A lo tío Diego.—Con socarronería, mostrando sencillez y procediendo con malicia.

=*Se lo llevó pateta.*—Equivale á *se lo llevó el domonio,* porque el rey de los infiernos es llamado vulgarmente por aquel nombre. Es Pateta personaje imaginario, de quien se hace uso en algunas frases familiares, para denotar que una cosa se ha destruido ó perdido, como *ya se lo llevó pateta,* ó *ya se lo llevó la trampa.* La Academia encuentra el origen del nombre *Pateta* en la voz *pata.*

=*El alma de Garibay.*—*Estar como el alma de Garibay.* Fr. fig. y familiar, que se dice del que ni hace ni deshace, ni toma partido en alguna cosa. A.—Equivale á *Estar como Quevedo, que ni sube, ni baja, ni se está quedo.*

=*Ser un pobre diablo.—Pobre diablo.* Fig. y fam. Hombre despreciable ó demasiado bonachón. A.—Equivale á ser *un Juan Lanas.* La Academia omite, á más de otros, los siguientes modismos:

Llevar á uno el diablo en coche.—Significa sacar grande utilidad de la pérdida de la honra: como la prostituta, que por joyas y trenes vende sus favores.

Quebrar un ojo al diablo.—Evitar algún mal.

Contarle los pelos al diablo, ó *al demonio.*—Dícese de la persona por extremo hábil, revoltosa y *viva como una centella.*

Olvidose asímismo de los refranes que siguen.

A diablo, diablo y diablillo, ó lo que es lo mismo: *A pícaro, pícaro y medio.*

Cuando toma cuerpo el diablo se disfraza de abogado.

El diablo harto de carne se metió á fraile.—Dícese de aquel hombre que después de haber *vivido á sus anchas* y gozado *á más no poder,* porque está harto de placeres y ahito de goces hace una vida ordenada y un si es no es recogida.

=*Ser* uno *un ¡viva la Virgen!*—Dícese del hombre sencillo y candoroso que tiene sus puntas y ribetes de bobo. Debió nacer el modismo de que un inocente exclamaría á cada paso, viniese ó no viniese á cuento: *¡viva la Virgen!*

=*Por fas ó por nefas.*—M. adv. fam. Justa ó injustamente; á todo trance. A.—Lo mismo que «por bien ó por mal, de un modo ó de otro, de una ó de otra manera, por uno ó por otro estilo, justa ó injustamente, de *haldas* ó *de mangas, velis nolis*», etc.—Este modismo tiene su origen en la división de los días del año, según Numa Pompilio, en *fastos* (de buen agüero ó favorables), y *nefastos* (funestos ó infaustos).

=*Moza de chapa.*—«Vive el dador (dijo Sancho) que es *moza de chapa* (Dulcinea)». Con la chapa se asegura la obra hecha, y así *moza de chapa* es «moza de fundamento é importancia».—«Mucho más miraba Don Quijote al de lo verde, pareciéndole hombre de *chapa*».—Sancho alabando á Quiteria, dijo: «Juro en mi ánima que ella es una *chapada moza*», esto es, una gentil, gallarda y bizarra jóven. (Arrieta).—*Chapa:* hoja ó lámina de metal plano, que sirve para firmeza ó adorno de la obra que cubre. (Academia)».—Bradford, loco cit.

Hombre de chapa ó chapado es, según Covarrubias, el hombre de hecho y valor; y según la Academia, el hombre sesudo y juicioso.

Hombre de pelo en pecho.—Fig. y fam. El fuerte y osado. A.—Añádanse á las clases de hombres, notadas por la Academia, las siguientes:

Hombre de baja estofa.—De mala calidad, criado sin educación.

Hombre de bajos principios.—Mal educado y nacido de personas de *poco más ó ménos.*

Hombre del pueblo.—Perteneciente á las que hoy se llaman, por autonomasía; *clases trabajadoras* y se ocupan en trabajos materiales.

Hombre chapado ó montado á la antigua.—Que piensa y procura vivir como pensaron y vivieron los hombres de otros tiempos.

Hombre sin Dios y sin ley.—Irrepetuoso á las leyes divinas y humanas.

Hombre sin cabeza.—Sin juicio.

Hombre, ó caballero, sin miedo y sin tacha.—Dícese del hombre valiente y honrado sobre toda ponderación. Alude el modismo á Pedro del Terrail, señor de Bayardo, privado de Francisco I. Los hechos de armas y la honradez de este esforzado militar dieron ocasión á que se dijera de él que era *caballero sin miedo y sin tacha.*

=*Buscar á Marica por Ravena.*—Es, según Clemencín, (loco. cit.) locución proverbial italiana para expresar la inutilidad de alguna diligencia que se hace, como sería la de buscar á una mujer en Ravena por el nombre de *Marica,* que allí debía ser común; lo mismo que «preguntar por Entunez en Portugal», ó «por Mahomad en Granada». Igual caso sería el de quien buscase «al bachiller (sin otras señas) en Salamanca». También se dice: *Buscar un hijo prieto en Salamanca.*

=*Algo y aún algos.*—Expresión repetida hasta la saciedad desde que Cervantes la puso en boca del zocarrón de Sancho. Significa «mucho más». La Academia no le ha dado patente de castellana.

=*Ir de trapillo.*—Es ir con el desaliño del traje de la mañana.—Por lo visto, la Academia cree que todos los españoles, ricos y pobres, altos y bajos, chicos y grandes, y á todas horas, vamos por la calle luciendo nuestras mejores galas. Se equivoca. Y si no, que pregunte á las señoras mujeres si en las primeras horas de la mañana salen aderezadas con todos sus arrequives y primores.

«Había una ermita de Santiago que se hallaba en una pradera entre la puerta de Toledo y el portillo de Embajadores, por lo que le llamaban de *Santiago el Verde,* y al sitio en que se encontraba, el *Sotillo.* Zabaleta lo describe así: «unos árboles, ni muchos, ni galanes, ni grandes; más parecen enfermedad del sitio, que amenidad influida. Humedece este soto, dividido en islas, Manzanares, poco más que si señalaran la tierra mojada en saliva»; y hablando de la romería que aún se celebraba en el siglo XVII, dice: «¡Oh inaudita devoción de la córte! ¡Hacer peregrinación gustosa á venerar las señales de unas paredes que fueron santas! De cuantos bajan al sotillo no debe haber tres que sepan que hubo en él tales paredes». La fiesta se celebraba una mañana de Mayo, y era conocida por *El trapillo:* de ahí la frase *ir de trapillo,* ó con el desaliño de traje del la madrugada». A. F. de los Ríos. *Guía de Madrid.* 1876.

=*Despedir á uno con cajas destempladas.*—Con malos modos, de mala manera.

=*Guardar* ó *conservar una cosa como oro en paño.*—Con mucho aprecio, cuidando mucho de ella. La Academia explica en este sentido la locución adverbial figurada *Como oro en paño.* En España corren de boca en boca estos modismos:

Guarda, Pablo.—Expresión con que nos imponemos reserva ó abstención de una cosa, temerosos, de no, de un mal próximo. Equivale á la donosa frase de Cervantes, puesta en labios del loco de Córdoba: *¡Este es podenco!*

También en el mismo sentido se dice la interjección *¡Tate!* que, según la Academia, equivale á *detente,* ó *poco á poco,* y se emplea para contenerse uno á sí mismo, ó contener á otro cuando se vá á ejecutar ó se está ejecu-

tando alguna cosa, ó para dar aviso á quien debe precaverse contra un peligro que le amenaza. Equivale al griego *Ta tai.*

Guardar silencio.—Callar mientras otros hablan.

=*Como peras en tabaque.*—Expr. fig. y fam. Se dice de aquellas cosas que se cuidan ó presentan con delicadeza y esmero. A.

Poner las peras á uno *á cuatro* ó *á ocho,* dice la Academia; y en muchos diccionarios se lee y en Andalucía se dice: *Poner las peras* Á CUARTO, esto es, estrecharle, obligándole á ejecutar ó conceder lo que no quería.

=*Esperar* una cosa *como el agua de Mayo.*—*Como el agua de Mayo.* Loc. fam. con que se pondera lo bien recibida ó lo muy deseada que es alguna cosa. A.—El modismo dá á entender lo muy deseada que es alguna cosa; y nada más. Es claro que aquello que con ansia se desea que llegue, si llega es bien recibido. ¡Lo turbio sería que no lo fuese! Y se espera con ansias y con vivas ansias se desea el agua de Mayo, por lo que dice el refrán: *Agua por Mayo, pan para todo el año.*

Poner una cosa *en el cuerno ó los cuernos de la luna.*—La Academia no lo dice; pero lo mismo se pone en el cuerno, ó en los cuernos de la luna, á una persona, que una cosa; porque lo mismo se puede encarecer hasta no poder más la cosa que á la persona. Por lo demás, conste que *¡Cuerno!* dicho así, sin más ni más, es interjección que equivale á *¡Zape! Sopla! ¡Atiza! ¡Cáscara! ¡Caramba!*

=*Poner á uno en toldo y peana.*—Es, aunque no lo diga la Academia, ponerle en paraje de elevación y autoridad, como si dijera «sobre tarima y bajo dosel».

=*Al buen callar llaman Sancho.*—Refrán que recomienda la prudente moderación en el hablar. A.—«En el *Tesoro de la lengua castellana* se dice también: *al buen callar llaman Santo;* y en otro lugar expresa que *al buen callar llaman Sancho;* esto es, *Sancho* y *santo.* Oviedo en sus *Quincuágenas* dice que Sancho fué un criado fiel y *callado* de D. Lope Díaz, cuarto conde de Vizcaya, y contemporáneo del conde primero de Castilla, Fernán Gonzalez. Otros dicen que este refrán tuvo origen del silencio que guardó D. Sancho II al repartir á D. Fernando el Magno sus estados en 1067, y cuando maldijo desde el lecho de muerte al que se atreviese á despojar de la ciudad de Zamora á su hija D.ª Urraca. El romance del Cid dice:

Quien te la quitase, fija,
la mi maldición le caiga.
Amen, amen, dicen todos,
sino es D. Sancho que calla.

El Comendador griego trae este refrán: *Al buen callar llaman Sancho, y al bueno bueno Sancho Martinez;* y dice á continuación: «este refrán se entiende de esta manera, que al que calla basta llamarle por su nombre: si mucho calla, llamarle por el sobre nombre». Bastús, *loco. cit.*

Al buen callar llaman Sage.—«Hablo de las notas de Francisco Sanchez el Brocense, puestas á las obras de Juan de Mena. En una de aquéllas dice: *Sage* es sabio, de *sagire* verbo latino. Algunos porfían que se ha de decir así el refrán castellano: *Al buen callar llaman Sage*». A. de Castro. *Notas al Buscapié.*

CARTA QUINTA.

CARTA QUINTA

QUE SIGUE Á LA CUARTA

AMIGO Y DUEÑO MÍO:

ME sucede algo parecido á lo que aconteció á un calzonazos, cuyo nombre la historia no ha conservado, el cual decía, muy ufano y orondo, á cuantos le escuchaban, que estaba á media correspondencia con el Rey; y como uno de los oyentes le preguntase á qué debió su amistad y valimiento con el monarca, «yo estoy á media correspondencia con S. M.—contestó,—porque escribo cartas al Rey, y el Rey no me contesta; que si me contestase, yo diría que estaba á correspondencia entera con el Soberano».

Aplíquese usted el cuento en la parte que le toca—que es la principal, porque en los cuentos el Rey es la principal de las partes;— y en tanto deja las ociosas plumas, lea sin

enojo esta carta, que aspira á ser más venturosa que la anterior su hermana.

Muchos personajes, reales ó imaginados, pasan por delante de los ojos de los lectores por virtud de la varita de virtudes, con que, ahora usted, ahora yo, aventamos el polvo de pergaminos y papeles viejos; pero si Dios nos dá vida y salud y no nos deja de su mano, por mi fé que no habrá de cortarse la procesión en muchos días.

Mire, mire usted, amigo mío, ese que ahora aparece. Lleva en la una mano paleta y pinceles, y en la otra un lienzo que manifiesta á todo el mundo, en el cual lienzo se vé pintada una como alimaña, que por debajo de las patas tiene un letrero que dice: «este es gallo». De este pintor—porque pintor es nuestro hombre—yo no sé más de lo que dijo Cervantes (1): «.... este pintor es como Orbaneja, un pintor que estaba en Ubeda, que cuando le preguntaban qué pintaba, respondía *lo que saliere,* y si por ventura pintaba un gallo, escribía debajo: *este es gallo,* porque no pensasen que era zorra».

Y vea usted cómo se equivocan de medio á medio cuantos escritores escriben: «el pintor de Orbaneja»; porque «Orbaneja» es el apellido de aquel pinta-gallos ó pinta-zorras, y no el nombre del pueblo de su naturaleza. Verdad es que en esto de los modismos cada cual se despacha á su gusto y dice disparates que hacen reir á un hipocondriaco.

Pero convierta usted la vista á esta otra parte. Ahí tiene usted nada menos que el famosísimo autor del modismo «dé donde diere», que se usa, según la Academia, para denotar que se obra ó habla á bulto, sin reflexión ni reparo. Y ya que nos ha dicho Cervantes quien fué «Orbaneja», decirnos ha también quien es este otro: «.... un poeta,

---

(1) *El Ingenioso Hidalgo.*—P. II, cap. LXXVI.

que andaba los años pasados en la corte, llamado Mauleón, el cual respondía de repente á cuanto le preguntaban; y preguntándole uno ¿qué quería decir «Deum de Deo?» respondió: «dé donde diere» (1). Muy sonado debió de ser Mauleón, porque en la novela «Coloquio de los perros», se lee: «.... responderé—dijo Berganza—lo que respondió Mauleón, poeta tonto y académico de la academia de los Imitadores, á uno que le preguntó qué quería decir «Deum de Deo», y respondió que «dé donde diere».

Tras estos van el «El Licenciado Vidriera» y el autor, si no me equivoco, del modismo «quien hizo el cohombro, que se lo eche al hombro».

No hay para qué hablar del primero; porque hasta los niños saben de memoria sus aventuras, y no ignoran que con este personaje, que, por cierto, no es español, comparamos al hombre de natural pusilánime, que por todo se enoja, y á quien todo lastima, hasta el aire, del cual se guarda temeroso de quebrarse. Menos conocido es el segundo, con haber sido español por todos los cuatro costados.

Floreció en la ciudad de Sevilla allá por la segunda mitad del siglo XVII, un loco predicador (cosa que no se sale de lo natural, porque hoy, como entonces, florecen muchos predicadores locos). Llamóse el tal, Amaro Rodriguez, y fué muy celebrado por sus dichos agudos y por sus sermones, los cuales andan, coleccionados, en manos de los bibliófilos. De él se cuenta, que «estando un día predicando en la Feria, frente al palacio del Conde de Montijo, reparó que lo escuchaba la Condesa, que se hallaba algo oculta en un balcón, la cual estaba en vísperas de parir: luego que concluyó el sermón, pidió dos Ave Marías, para

(1) Ibid.

que Dios sacase con felicidad á Su Excelencia de su parto, y luego al punto empezaron á rezar el auditorio y él. Antes de finalizar la primera Ave María dijo Amaro: chitón, chitón, nadie rece, que quien hizo el cohombro, que se lo eche al hombro. Cayóle tan en gracia á la Condesa, que lo mandó entrar, y á él y á su compañero hizo que los regalasen muy bien....» (1).

Tal vez el modismo tenga más rancio abolengo. V., peritísimo en paremiología, me sacará de las tinieblas de mis dudas y practicará conmigo la obra de misericordia de enseñar al que no sabe.

Aquí quiero yo, amigo mío, que hagamos alto, como si fuésemos viandantes que, tras larga jornada, fatigados y polvorosos, topan acaso con un ventorrillo y en su portal se sientan para echar un párrafo y un cigarro, beber un vaso de lo tinto y reponer sus fuerzas desmayadas. Y como de algo hemos de hablar aquí, sin ofensa de Dios ni de los hombres, hablemos de nosotros mismos, para que no nos gane por la mano alguno de los muchos críticos que ahora se dán á caza de literatos inadvertidos. De mí le digo, que nada ó poco se me alcanza de modismos, y que cuanto apunto en estas cartas lo he visto escrito ó lo he oido decir á quien se lo sabía. Mi trabajo no es otro que ojear libros y más libros, y confrontar textos. Alguna que otra vez siento como pujos de erudición; pero me viene á la memoria la inventiva, muy sustanciosa, que escribió D. Joseph Vazquez (2), y temeroso de que me coja de la cruz á la fecha aquel «Papel irónico», en que el autor estampó sendas ver-

---

(1) *Sermones del loco Amaro.* Sevilla, 1869.

(2) De este nombre se valió D. José Cadalso para ocultar el suyo al frente de *Los Eruditos á la violeta.* También se valió de otro nombre en la primera edición de su tragedia *Sancho García*—Juan del Valle,—que muchos años después inspiró á Zorrilla el drama que hoy se representa.

dades para escarmiento de «pseudo eruditos», refreno mis ímpetus de escritor sabihondo y me alivio de la comezón que me trae desasosegado. Bien me sé «que en todos los siglos y paises del mundo han pretendido introducirse en la república literaria unos hombres ineptos, que fundan su pretensión en cierto aparato artificioso de literatura» (1) y no quiero yo que se me tenga por uno de tantos. ¡No en mis días! Ni me visto de plumas agenas, ni, como la avetarda, empollo los huevos que pusieron otros.

Usted y yo y todos los que escribimos, bien ó mal, y damos á la estampa lo escrito, sabemos por donde vá el agua al molino. Cosa muy fácil es hablar de todo, «de omne scibile et quibusdan alliis». ¡Hay más sino registrar diccionarios y enciclopedias! Éstas y aquéllos llevarán á usted como por la mano á dar con obras que traten del punto en cuestión, y, hallado, ¿para qué te quiero, ingenio? Aquí te quiero, escopeta. Con volver lo de arriba abajo, sustituir unos vocablos por otros y diluir los conceptos de manera que venga á decirse á vuelta de palabras y más palabras lo que la obra inventada nos dice en uno ó dos periodos sin incisos, hétenos fuera del paso y al otro lado del arroyo.

Así han tejido, y en el día se tejen, las telas de muchos discursos, á que el discurso falta, y por esos caminos han llegado no pocos ingenios al templo de la fama, cuyos cimientos abrió la ignorancia, valiéndose de los cien brazos del vulgo, Briareo que no se dá punto de reposo en esta tarea. No de otra suerte lograron más de dos autores, á quienes no apuntó el bozo del discernimiento—y vaya en gracia la metáfora,—que las gentes viesen canas en los que no eran sino hilos de cabellos blondos. Acogiéndose á esos remedios, muchos necios pasaron plaza de discretos y avisados,

---

(1) *Los Eruditos á la violeta.*

la echaron de buche y la dieron de tres y traza. Sé de algunos que son tenidos en opinión de sabios porque leen á la noche lo que á la mañana recitan á los bausanes que los escuchan, no teniendo los tales dos dedos de frente, no conociendo ni la o y no sabiendo dónde tienen las narices y donde la mano derecha. ¡Ah, que si por permisión del cielo se les cayesen las prestadas plumas á los pavones que abren el abanico de la cola para que el vulgo pondere lo variado y lo vivo de sus colores, muchos se quedarían como el gallo de Morón, de quien es fama que se quedó sin plumas y cacareando!

Hablo por los codos y no dejo que meta V. baza. A V. le toca: soy todo oidos. Holgaría de oirle hablar en plata, porque hablando en culto se pierde por amañado y artificioso lo que por pulido se gana. ¿Dice V. que eso sería trabajar para el obispo? Los teólogos no han negado todavía el *posse;* y, sobre todo, amigo mío, no me deje usted en las astas del toro: yo me ahogo en poca agua y necesito de un Cirineo.

¿Aplazará V. para el año blando el contestar esta carta? Vengan las suyas, que serán de rechupete.

MODISMOS

CONTENIDOS EN LA CARTA QUINTA

=*Calzonazos.*—M. fig. y fam. Hombre muy flojo y condescentiente. A. Omite la Academia los siguientes:

No tener calzones.—Carecer de energía, ser *poco hombre.*

Caérsele á uno *los calzones de hombre de bien.*—Ser bueno por demás y con daño de sí mismo.

A calzón quitado.—Modo adverbial que significa tanto como inconsideradamente, sin reparo ni miedo.

Hacerse la c... en los calzones.—Dícese del hombre muy cobarde.

En Andalucía son proverbiales *los calzones del cura de Valencina*, con que se comparan los calzones excesivamente anchos. De aquéllos se dice que tenían cincuenta varas de pretina.

=*Aplicarse* uno *el cuento.*—Entender uno lo que dice otro como encaminado á que á ello acomode su conducta; por más que el dicho no se refiera directamente al que escucha.

=*Dejar las ociosas plumas.*—Levantarse de la cama, sacudir la pereza.

=*Cortarse la procesión.*—Interrumpirse. No lo reza la Academia, como tampoco qué queremos dar á entender cuando decimos que uno hizo *la procesión del niño perdido.*

Hacer la procesión del niño perdido.—Apartarse de una reunión, como quien no quiere la cosa, y, pasado algún tiempo, aparecer en ella como llevado por la casualidad.

=*Equivocarse de medio á medio.*—Completamente, de todo punto.

=*Echar un párrafo* con uno.—Hablarle detenidamente de un particular, de algún asunto. La Academia explica el siguiente, no usado en Andalucia:

Echar párrafos.—Fr. fig. y fam. Hablar mucho, mezclando inoportunamente lo que se ha leido ú oido.

=*Ganar á uno por la mano.*—Fr. fig. Anticipársele en hacer ó lograr una cosa A.

=*Vestirse de plumas agenas.*—Es dar como propios pensamientos ú obras de otros. A más de éste omite la Academia los siguientes:

Vísteme despacio que estoy de prisa.—Dá á entender que la precipitación con que suele procederse en un asunto con el propósito de ultimarlo en breve tiempo, suele ocasionar nuevas dificultades que retardan la conclusión.

Vestirse por la cabeza.—Se dice de la mujer, atendido la disposición del vestido, como del hombre se dice que, *se viste por los piés.*

Al revés me la vestí, y ándese así.—Excepción con que se nota al sumamente descuidado de las cosas, y que se para poco en el órden y método de su ejecución.

=*Aquí te quiero, escopeta.*—Expr. fig. y fam. que dá á entender ser llegado el caso apurado de vencer una dificultad, ó salir de un trance árduo que ya se temía. A.

Estar siempre con la escopeta echada á la cara.—Estar siempre sobre aviso para decir á cada cual la verdad con palabras y expresiones enérgicas.

Despacio, que no soy escopeta.—Frase con que se reconviene á los que pretenden que se hagan las cosas más de prisa de lo que es regular.

=*Estar á la otra parte del arroyo.*—Es lo mismo que estar de la parte allá del río; esto es, haber salvado la dificultad.

=*Echarla de buche.*—Darse aires de personas de valimiento. Es modismo muy usado en Andalucía, y, corresponde, poco más ó ménos, á aquel otro que dice *darla de más* y *mejor*, que es algo más que *darse tono.*

Darla de tres y traza.—Se dice de la persona que se dá aires de hombre de poder y de ingenio.—La Academia no lo ha amparado todavía. Acaso lo de tres se refiere á algún regidor (en ciudad ó villa donde no hubo más de este número) que se hizo famoso por lo muy pagado que estubo de su cargo, creyendo que mandaba tanto como el Czar de las Rusias.

=*No tener dos dedos de frente.*—¡Válame Dios por la Academia, que ni nos dice cuál es el significado del modismo, ni tan siquiera lo registra en su Diccionario. No habrá español—yo lo fío—que no sepa qué quiere decir «no tener dos dedos de frente». En Andalucía lo decimos del hombre ó de la mujer que *no tiene meollo;* por que creemos que una frente ancha y despejada es demostración de inteligencia clara; como dudamos de que haya podido inventar la pólvora aquel que *tiene pelos en los ojos;* esto es, que *no tiene nada de Salomón.*

=*No conocer ni la O.*—Frase con que se pondera no tanto la igno-

rancia supina como la estupidez.—Escusado es buscar este modismo y su explicación en el Diccionario de la Academia. ¿Acaso todos los hombres saben de corrido el abecedario? Error crasísimo. «No conocer ni la O» expresa una ignorancia casi invencible. Del ignorante se dice que *no sabe ni la A;* y no se dá á entender más sino que ignora las letras del abecedario. Hombres muy inteligentes hay que no entienden de letras y saben *mucha gramática parda.* «No conocer la O» es, no ya ser ciego de inteligencia, sino *no tener ojos en la cara.* El niño, á quien una vez decimos que la *O* es redonda, si la vé, la conoce entre todas.

Gramática parda.—Habilidad que naturalmente y sin estudio tienen algunos para manejarse. A.—El modismo español es *saber,* ó *tener mucha gramática parda.* Creo yo, (y *pido la venia* al Diccionario de la Academia, juez cuyas providencias son reponibles), que las reglas de esa gramática las dictaron la malicia y la picardía del ignorante, que, por serlo, de todo desconfía y en todo vé un peligro; y, por tanto, que la habilidad natural con que algunos indoctos se manejan, no es la gramática, y sí, á lo sumo, el gramático que la redactó. Las tres reglas capitales de esta gramática son: *ver venir, dejarse ir y tenerse allá.* V. Fernán Caballero, *Cuentos y poesías populares andaluces.* 1859.

=*No saber* uno *dónde tiene las narices.*—Es lo mismo que *no saber dónde tiene la mano derecha;* esto es, ser muy obtuso.

=*Como el gallo de Morón, cacareando y sin pluma.*—Expr. fig. y familiar, que se aplica á los que conservan algún orgullo, aunque en la pendencia ó negocio en que se metieron queden vencidos.—A.

Sabe más que el gallo.—Se dice en Andalucía; y es frecuente poner al gallo como tipo de comparación. El pueblo dice que una cosa «es más buena que el gallo», «ni el mismo gallo puede hacer esto ó lo otro» etc; y á las veces se refiere al gallo de la Pasión. Importa no olvidar que el gallo es símbolo de la vigilancia.

Dos cuartos vale mi gallo.—Dícese en Andalucía para dar á entender que en una contienda ó disputa entre dos se apuesta por uno de los contendientes, por aquel en cuyo valor se tiene más confianza.

El Rey es mi gallo.—Significa lo mismo que «al Rey me atengo, aténgome al poder y la riqueza». Lo empleó Cervantes, Hernán Nuñez lo había coleccionado antes en su Refranero y, sin embargo, no aparece en el Diccionario de la Academia.—«Cuando dos contienden sobre una cosa, todavía decimos *fulano es mi gallo,* por aquel que tenemos por más valiente, ó que entendemos que saldrá con la victoria: expresión que quedó del juego en que reñían dos gallos, conocido entre griegos y romanos, y que en España se usó antiguamente tanto como ahora en Inglaterra.» Rodrigo Caro, *Días geniales.*

Salir con una pata de gallo.—*Pata de gallo* (fig. y fam.), según la Academia, es despropósito, dicho necio é impertinente.

=*No dejar meter baza.*—Fr. fig. y fam. Hablar una persona de modo que no deje hablar á otra. A.

No ganar baza es no ganar, no lograr nada.

Baza compuesta á la blanca denuesta.—Refrán que enseña que la fealdad disimula mucho con el adorno, de modo que se aventaja alguna vez á la naturaleza.

=*Ser todo oidos.*—Escuchar con atención suma.

Decir una cosa á uno á *dos dedos del oido*.—Decírselo en voz muy baja para que nadie se entere.

=*Hablar en plata.*—Hablar claro, con pocas palabras y con entereza. Muy usado en Andalucía. De nuestra lengua dijo un escritor francés que es «pura como el oro y sonora como la plata».

Hablara yo para mañana.—Exp. fam. con que se reconviene á uno después que ha explicado una circunstancia que antes omitió y era necesaria.—A.

Dícese también del que calla importándole hablar, y calló cuando estuvo á punto de sufrir perjuicio irreparable, ó, como dice Covarrubias, del que viendo que se trata de su negocio no alega de su justicia. «Aplican este dicho—añade el autor del *Tesoro*—á un gobernador, que habiendo mandado ahorcar á uno cuando ya tenía la soga á la garganta, le llamó al oido en secreto, y le aseguró cantidad de coronas, que tenía que darle: entonces el señor gobernador dijo en alta voz: Hablara yo para mañana; si sois de corona, no quiero yo quedar descomulgado; y volviéronle á la carcel.»

=*Como dos y tres son cinco* —Afírmase con este modismo la verdad de una cosa. Dícese también, en idéntico sentido, *Como dos y dos son cuatro;* y en Andalucía: *Como nos hemos de morir, Como esa luz que nos alumbra, Como está Dios en el cielo, Como lo que ha consumido hoy el sacerdote en la misa,* etc., etc.

=*Trabajar para el obispo.*—Dícese del que trabaja sin fruto. El modismo, omitido por la Academia, ¿tuvo su origen en la exacción de los diezmos?

=*El posse no lo niegan los teólogos.*—Dá á entender que no sucederá ni ha sucedido una cosa, si bien cabe en lo posible lo contrario.

Dejar á uno *en las astas del toro.* Abandonarle en un peligro.—A.

Y aquí me permitirá la Academia que consigne algunos modismos, en los cuales el toro y las suertes de la lidia de reses bravas desempeñan papel muy importante.

Ya está el toro en la plaza.—Preséntase el *quid* de la dificultad.

Sacar el toro á la plaza.—Proponer la resolución de un punto dificil en una cuestión.

Estar hecho un toro.—Estar furioso.

Irse derecho al toro.—Afrontar resueltamente el peligro.

Estar al quite de uno.—Estar pronto á salir á su defensa en los momentos de peligro.

Torear á alguno.—Burlarle repetidas veces en un negocio.

Crecerse al castigo.—Tener mayores alientos á medida que se suceden las desgracias y las adversidades.

Cortarse la coleta.—Dejar de una vez para siempre el ejercicio de la profesión á que se está dedicado, ó las aficiones á que nos dimos, ó los entretenimientos de otros días.

Tener uno *buena muleta,* ó *buena mano de muleta.*—Ser hábil para consentir con engaños á las gentes.

Llevar un revolcón.—Ser vencido en una cuestión ó polémica.

Dar á uno *la puntilla.*—Anonadarlo rápidamente; acabar de inutilizarlo. Diferénciase mucho de la frase siguiente:

Dar el golpe de gracia.—Los caballeros de la edad media iban armados de un puñal, llamado *misericordia,* con el que daban el *golpe de gracia* á su contrario, después de haberle derribado, á no ser que el vencido pidiese *misericordia.*

Tener una cogida.—Sufrir contratiempo en un asunto ó negocio que ofrecía ventajas; adquirir un padecimiento por el uso de la Venus.

Tomar el olivo.—Ponerse en lugar seguro, huyendo del peligro.

Poner á uno *un par de banderillas*—Herirle en su amor propio ó en su dignidad, para que se determine á obrar según nuestro deseo.

Tomar varas.—De la mujer que corresponde con la suya á las miradas amorosas que un hombre le dirije, se dice en Andalucía que «toma varas».

=*Ahogarse en poca agua.*—Fr. fig. y fam. Apurarse y afligirse por liviana causa. A.—Equivale á los modismos *Ahogarse con un cabello* y *Poderse ahogar con un cabello.*

=*Necesitar* uno *de un Cirineo.*—Necesitar de persona que le ayude en sus empresas y trabajos, ó, como se dice en Andalucía, que le *ayude á llevar la carga.*

=*El año blando.*—Dícese en Andalucía para significar el tiempo incierto, ó muy remoto. En el mismo sentido se dice *El año de la nana,* ó *nanita,* equivalente á la expresión familiar *Cuando las ranas críen pelos.*

La Academia omite estos modismos, usado de todos:

El pez me ha salido rana.—Dícese de la persona á quien se tiene en buena opinión, y en el momento de dar á conocer su capacidad ó competencia en un asunto, se acredita de incapaz ó de incompetente.

Salga pez ó salga rana.—Reprende la codicia de los que recojen cuanto encuentran por poco que valga; y alude también á los que emprenden á ciegas una cosa de dudoso éxito.—El modismo es parte del refrán que dice: *Salga pez ó salga rana, á la capacha.*

Ser uno *buen pez.*—*Ya está* uno *buen pez.*—Equivale poco más ó ménos á ser *un tuno muy largo,* como se dice en Andalucía, ó *ser muy largo,* que es como si dijéramos *ser un hombre muy corrido.*

=*De rechupete* (ser) una cosa.—Fr. fam. Ser muy exquisita y agradable. A —De las que se chupan y vuelven á chuparse por ser muy sabrosas.

Ser de barba de pavo una cosa.—Dícese en Andalucía de la cosa exquisita y excelente.

Tener mucho pavo una persona.—Es lo mismo *que tener mucha pata;*

esto es, ser meliloto, hablar ceceando y con dificultad; obrar con calma extremada y, las más de las veces, desacertadamente.

Tener uno *mala pata.*—Dícese en Andalucía, vulgarmente, por ser desgraciado en cuantos negocios emprende.

Meter la pata.—En Andalucía, cometer una inconveniencia.

Mearse fuera del tiesto.—Salirse del punto ó de la cuestión de que se trata, con ofensa de la persona con quien se habla.

El tiesto de Inés.—Más seco que el tiesto de Inés.—Del tiesto en cuestión se dice que se secó regándolo.

CARTA SEXTA.

CARTA SEXTA

SIGA SU CURSO LA PROCESIÓN

AMIGO Y DUEÑO MÍO:

TEMEROSO de que el día menos pensado me ponga usted la tilde de preguntón, y diga que soy un posma, por que me contestó más de una y más de dos veces á lo que le pregunté, voy á contarle un cuento, que viene como de perlas, como anillo al dedo y como el aceite á las espinacas, á mi curiosidad impertinente y á mi memoria flaca.

—Cierta señora, que padecía flaqueza de memoria (es el Padre Isla quien habla), se hallaba en una visita de recien ida á su lugar, y preguntó á otra que estaba junto á ella cuántos hijos tenía. Ésta le respondió muy cortesana, que tenía tres criados á su disposición para servirla. De allí á un cuarto de hora la buena señora recien llegada, ó distraida en otras especies, ó no acordándose de lo que había preguntado, volviéndose á la misma, repitió la pregunta, di-

ciéndole: «Y Vmd., mi señora doña María, ¿cuántos hijos tiene?» La doña-María, que era taimada y socarrona, reprimiendo la risa, que le andaba retozando, respondió con bellaca seriedad: «Señora, como no he vuelto á parir desde que Vmd. me lo preguntó, todavía no tengo más que tres».

Y ahora soy yo quien se aplica el cuento; porque tantas veces pregunté á usted por una misma cosa, y tantas me contestó, que recelo le falte la paciencia—¡y cuenta que ha acreditado usted que la suya está á prueba de bombas!—y me diga: hay más, amigo mío, sino leerse de cabo á rabo *El por qué de todas las cosas* (1), con lo cual sabrá usted tanto como el que no sabe nada.

Suaves y blandas deben de ser las ociosas plumas sobre las cuales usted descansa, cuando no se resuelve á dejarlas, y me oye como quien oye llover; pero yo me amparo de *El no importa de España* (2), que, como usted sabe, fué el general no vencido en la epopeya de nuestra independencia.

Y vea usted cómo sigue en la procesión de personajes reales ó imaginados, que dan vida á modismos muy expresivos, *El General ¡No importa!* el cual puso entre la espada y la pared al Capitán del siglo, el tétrico morador de Santa Elena.

Dejémosle pasar; y en tanto llegan más personajes, escuche este otro cuento, que tiene mucha sal, contado por el citado P. Isla.

---

(1) «*El por qué de todas las cosas.* Su autor el Dr. D. Andrés Ferrer de Brocaldino—Con licencia—Barcelona. En la Imprenta de María Ángela Martí, viuda, Plaza de San Jaime».

(2) El *¡no importa!* frase proverbial en España, tiene rancio abolengo. Véase la obra «El no importa de España» loco político, mudo y pregonero, compuesto por Francisco Santos, criado del Rey nuestro Señor» Madrid: 1787.

—Había un loco que andaba pregonando por las calles de Sevilla: *cualquiera persona que quiera saber cómo se cala un melón, acuda al tío Antón.* Llegaban los muchachos y le preguntaban: «Tío Antón, ¿cómo se cala el melón?» «¿cómo? (respondía el loco en tono muy magistral) sabiendo el Credo y los Artículos de la Fé».—

La moraleja del cuento, en que también me apoyo, en descargo de mi conciencia, convencerá á usted de que harto sé que nada tienen que ver el Credo y los Artículos de la Fé con el acto de calar un melón; y que el solo estudio de la historia de los modismos españoles no basta para conocer la lengua que se habla en España, cuanto más para otras muchas cosas.

Empero ¡qué quiere usted! El diablo, que coje á las gentes, á quién por esta parte, á quién por aquella otra, me ha cogido á mí por esta mi afición á los modismos; para que nadie diga con razón que no tiene el diablo por donde cojerme.

Después, y á pesar de todo, ¿no soy yo dueño y señor de mi casa como el Rey de la suya? ¿Pues á qué extrañar que los aposente en ella? ¿No son mis aficiones cosa mía, libre de toda gabela y alcabala? ¡Medrados estaríamos si nó pudiéramos disponer á nuestro antojo de nuestro gusto!

Y pues va de cuentos, oiga éste, que también me lo contó quien supo contarlos.

—Un soldado solía decir que más temía á una pulga que á una bala; y preguntándole ¿por qué? respondía con gran sorna: «Señor mío, mi miedo es alhaja mía, y no de usted, con que yo puedo hacer de él lo que quisiere, y aplicarle á donde se me antojare».—

Eso mismo digo yo de mis gustos y aficiones: míos son; y uso, disfruto y abuso de ellos como me viene en talante, después de pasarlos por el registro de mis deberes

para con Dios, para con los hombres y para conmigo mismo.

Pero mire usted á ese otro personaje, que ahora pasa por delante de nuestros ojos. Es *El Rey que rabió,* cuyos tiempos debieron de ser un tantico más remotos que los de *Maricastaña.*

Créame usted, amigo mío: me he dado y me doy de calabazadas para averiguar quién fué ese monarca rabioso; y ¡nada! estoy en ayunas por lo que respecta á su vida y milagros—si no fué la rabia el milagro de S. M.—Cosas muy ingeniosas he leido en varios autores, que dicen de aquel Rey, pero todas ellas van por el camino que trazó el Licenciado Cosme Gomez Tejada en la más leida de sus obras (1).

Detrás del malaventurado rey vá *Jorge.* ¿Que quién es el tal? ¡Pues no vé usted su cara descolorida! ¡No vé cómo caen de la una de sus orejas hilos de sangre! ¡Tanto le han tirado de ella! Ese personaje es víctima propiciatoria de los hombres que se aplican á «verlas venir»: éstos tiran de la oreja á Jorge; y me maravilla que Jorge no esté ya desorejado.

¿No ha oido usted decir, de la persona que se mete en todo, sin que nadie le llame ni le dé vela en el entierro, que es como *la judía de Zaragoza, que cegó llorando duelos agenos?* Pues ahí la tiene usted que, como plañidera ó endechera que es, llora soga á soga,

---

(1) «*León prodigioso,* Apología moral entretenida y provechosa á las buenas costumbres, trato virtuoso y político.—Por el Licenciado Cosme Gomez Tejada de los Reyes, Capellán mayor de las Bernardas descalzas y Patronazgo en San Ildefonso de Talavera.—Dedicado á esta insigne villa. Con privilegio en Madrid. Por Francisco Martinez. Año 1636».

—El Licenciado Cosme Gomez Tejada es una de las autoridades en el buen decir castellano.

porque llorar hilo á hilo
es muy delgado llorar;

y de tanto llorar duelos agenos, con su cuenta y razón, tiene vacías las cuencas de los ojos.

¿Me pregunta usted quién es ese fraile, que ahora pasa, con los ojos puestos en el suelo, humildoso, y tanto que no se atreve á levantarlos; que vá callado como si pretendiera pasar inadvertido? Muchos años ha que vive en el convento: todos sus hermanos se hacen lenguas de sus virtudes y preconizan su talento, pero no medra, ni sube á mayores. Otros, sin los méritos que él tiene, lograron encumbrarse; pero *Fray Modesto nunca llegó á Prior.*

Contrastando con nuestro fraile pasan á seguida unos caballeros que tienen más oro que pesan. Dicen de ellos, quienes lo saben, que son de familia muy ilustre desde mediados del siglo XV, oriunda de Suiza y establecida en Ausburgo. Fueron asentistas de la corte de España desde últimos del reinado del emperador y rey Carlos V, hasta principios de Felipe IV. Son los *Fúcar*. Con esto queda dicho todo, como quedó el dicho *es un Fúcar* para dar á entender que una persona apalea los millones como los apaleó Creso, ó tiene, como decimos en Andalucía, el dinero por castigo.

No enojo más á usted por hoy. Mañana podré decir: siga su curso la procesión; como tal vez dirá alguno de los lectores de estas cartas: *Otra al dicho, Juan de Coca.* En tanto quedo pesaroso de no ver letra de usted. Para obligarle más ésta le envío; y vá de farfulla, no escrita al descuido y con cuidado.

MODISMOS

CONTENIDOS EN LA CARTA SEXTA

=*Ser un posma,* ó *tener mucha posma.*—Dícese de la persona lenta y pesada en su modo de obrar, si nos atenemos al significado que de la voz posma dá la Academia; pero en la persona que *es un posma* hay algo más que pesadez y lentitud. *El posma* enoja por su tenacidad, ó, como los andaluces decimos, por su *chinchorrería*. Equivale á *Ser un pelma* ó *pelmazo.*

=*Venir* una cosa *como anillo al dedo.*—Fr. fig. y fam. con que se significa que una cosa se ha dicho ó hecho con oportunidad.—A.

=*Venir* una cosa *como el aceite á las espinacas.*—Se emplea en Andalucía á igual propósito que se dice *venir como anillo al dedo.*

La Academia, explicando la voz *aceite,* omite los siguientes:

Ser peor que mancha de aceite.—Dícese de los sucesos desagradables.

Irle faltando el aceite á uno.—Para significar que al enfermo se le vá acabando la vida poco á poco.

=*Estar* una cosa *á prueba de bombas.*—Ser dura, sólida y resistente.

=*Poner* á uno *entre la espada y la pared* es, como dice la Academia muy atinadamente, ponerle en trance de tener que decidirse por una cosa ó por otra, sin escapatoria ni medio de eludir el conflicto. No anduvo atinada la Academia en omitir los modismos que siguen:

Medir las espadas.—Reñir en desafío.

Ser una buena espada.—Se aplica al que es diestro en el mecanismo ó ejercicio de alguna cosa.

Ir, ó *estar siempre con la espada desnuda.*—Dícese de la persona que está siempre pronta á zaherir, reprender y corregir á las demás sin consideración ni miramientos.

=*Tener mucha sal.*—Dícese así de las cosas como de las personas y las acciones. Si nos atenemos á la definición que, tomándola en sentido figurado, dá la Academia de la voz *sal,* esto es «agudeza, donaire, chiste en

el habla, sólo podría aplicarse el modismo á las personas que despuntasen por lo agudas y chistosas. Pero no, la *sal* á que el modismo se refiere es otra cosa que casi, casi escapa á toda definición académica.

=*Tener mucho aquel.*—Tener mucho entendimiento ó mucha inteligencia. *Aquel,* palabra adquirida de los moros. A. de Castro *loc. cit.*—En Andalucía, *tener mucho aquel* es más que tener mucha inteligencia; es tener inteligencia perspicaz. Equivale á gracia en la persona, y en el decir, y en el hacer, y.... mucho más todavía.

=*No tener el diablo por donde cojer* á uno.—Modismo muy popular en Andalucía: se emplea para dar á entender lo contrario de lo que dice. Dícese de la persona que es muy viciosa y no tiene ninguna cualidad buena, que es, como escribe la Academia, *No tener el diablo por donde desechar* á uno. Parece que debería de aplicarse á la persona que es tan buena, tan santa, que no abre puerta al diablo y no le dá asidero alguno. Y ya que de coger se trata, quede aquí estampado el siguiente modismo:

=*Ser un cógelas á tiento* y *mátalas callando.*—Ignoro por qué la Academia no registra más que la segunda parte «mátalas callando», á que llama comparación figurada y familiar. Dícese de la persona que, con maña y secreto (maña, «á tiento»; secreto, «callando»), procura conseguir su intento.

=*Estar* ó *quedarse en ayunas.*—Sin tener noticia de alguna cosa, ó sin penetrarla ó comprenderla.

=*Hacer* uno *la vista gorda.*—Fr. fam. Fingir con disimulo que se ha visto alguna cosa. A.—En Andalucía, y hay quien asegura que en toda España, se aplica este modismo para dar á entender todo lo contrario de lo que la Academia dice; esto es, «fingir con disimulo que no se vió lo que se vió». No es lo mismo *Hacer la vista gorda* que *Hacer la vista larga.* El que hace la vista gorda procura que no vean que vió; el que hace la vista larga, viendo á la ligera, no se cuida de disimular. La Academia, por lo que se vé, no sabe que los españoles hacemos muchas cosas, *pucheros* entre otras mil.

Hacer uno *pucheros.*—Acción de reprimir las lágrimas que pugnan por brotar; enarcando las cejas, dilatando los ojos y contrayendo la boca.

=*Verlas venir.*—Jugar á los naipes, y especialmente al *monte.*

=*Meterse* uno *en todo* fr. fig. y fam.—Introducirse inoportunamente en cualquier negocio, dando su dictamen sin que se le pida. A.—Del que tal hace puede decirse que se *mete en la renta del escusado,* en lo que no le importa, *en lo que no le vá ni le viene.*

=*No darle* á uno *vela para un entierro* fr. fig. y fam.—No darle ocasión, motivo ó pretexto para que intervenga en el negocio, ó en aquello de que se esté tratando. V. t. sin negación en sentido interrogativo, ¿Quién le *ha dado* á usted *vela* para este *entierro?*»—A.

=*Hacerse lenguas* de uno.—Elogiarle mucho.

=*No subir á mayores.*—La Academia calla este modismo. En cambio dice que *Subirse á mayores* es ensoberbecerse, elevándose más de lo que le corresponde. Nunca lo oí. En Andalucía, de la persona que en una cuestión ó conversación se ensoberbece, pasando del decir sencillo al tono

magistral, se dice que *se sube á la parra.*—*No subir á mayores* es no pasar nunca de la condición humilde en que se está colocado, *no llegar á cuarto* por *haber nacido para ochavo,* no ascender jamás de órdenes menores á mayores.

Subírsele á uno *San Telmo á las gavias.*—Dícese de la persona que en la discusión se acalora y enfurece.

=*Fray Modesto nunca llegó á Prior.*—Dase á entender con este dicho proverbial que el hombre modesto no logra subir á los altos puestos.

=*Tener* uno *más oro que pesa.*—Comparación popular andaluza. Dícese del hombre muy rico.

=*Apalea* los *millones.*—El hombre rico sobre toda ponderación *apalea* los *millones,* al decir de los andaluces. Frase figurada en la que se suple esta otra: *Como se apalea el trigo.*

=*Tener el dinero por castigo.*—Es otra expresión andaluza con que se dá á entender lo cuantioso del caudal de una persona «Tiene tanto dinero, que su riqueza le apena, le mortifica, le sirve de castigo». ¡Cuánto dinero necesita tener el hombre para que su sed de oro se sacie!—También se dice en el mismo sentido: *Está podrido de dinero.*

De dineros y bondad, la mitad de la mitad.—Ref. que dá á entender que en caudales y virtudes suele ser muy equívoca la opinión general. A.—En Andalucía se dice: *De dinero y calidad, la mitad de la mitad.* También se dice: *Dinero, seso y calidad, la mitad de la mitad.*

A dineros pagados, brazos quebrados.—Ref. que dá á entender que cuando se paga adelantada la obra, el oficial tiene más pereza en concluirla. —Lo omite la Academia, como omite otros refranes y algunos modismos de uso general, á saber:

Hacer sudar á uno *dinero.*—Hacerle gastar contra su voluntad.

Tapar la boca con dinero á uno.—Hacer que no diga lo que sabe, dándole dinero y comprándole su silencio.

Dinero del avaro dos veces vá al mercado.—Refrán con que se censura la avaricia, que á veces suele ser más costosa que la largueza.

Donde nada nos deben buenos son cinco dineros.—Refrán que enseña que siempre debe agradecerse un don, y mucho más cuando nada se ha hecho para merecerlo.

Quien tiene dinero pinta panderos.—Refrán que denota que el rico hace facilmente cosas grandes.

Poderoso caballero—es don dinero.

=*Otra al dicho, Juan de Coca.*—«Esto es: Juan de Coca, vuelve otra otra vez á importunarnos con tu constante muletilla. La Academia solo apunta *Otra al dicho* en la primera y segunda edición de su Diccionario, con la significación arriba expresada; y desde la 3.ª hasta la 11.ª inclusive (1791-1869) le añade al *dicho* el sujeto aludido, aunque dejándose constantemente en el tintero la coma de que queda hecha mención.

Pero á todo esto, «¿quién era ese *Juan de Coca?* No lo sé; más por si algo vale una presunción mía acerca del particular, allá vá en cuerpo y alma.

»Poseo entre mis muchos papeles uno que dá noticia de un *Juan de Coca*. Es un cuaderno compuesto de cinco pliegos del sello 4.º, en que se hallan extendidas varias diligencias judiciales á favor de la renta del voto de Santiago contra ciertos pagaderos morosos de la villa de Gador (1), entre los cuales figura un tal Juan de Coca; estas diligencias aparecen instruidas en 1737 y 38. Ahora bien, confrontando esta fecha con la de 1791 en que la Academia dió cabida en su Diccionario á la frase cuestionada, esto es, pasado el tiempo más que suficiente para que su uso se hallara sancionado por la voz pública, y considerando que esta frase es más usada en Andalucía que en ninguna otra provincia de nuestra Nación, ¿sería aventurado el pensar que *dicho* Juan de Coca es el sujeto á quien se refiere el dicho?» Sbarbi. El A. U. A. IV. N.º 81. pág. 132.

En la duodécima edición de su Diccionario, la Academia explica el modismo sin la consabida coma, diciendo que es expresión figurada y familiar con que se nota la importuna repetición de una cosa.

---

(1) Lugar de Almería.

POSDATA.

POSDATA

DE CÓMO ES MÁS LARGA LA POSDATA QUE LA CARTA

OLVIDÁBASEME, amigo y dueño, encarecer á V. una vez más el empeño de colegir y explicar modismos españoles. Pero, bien mirado, si él no es bueno, aunque lo ponga debajo de las alas del hipógrifo de Astolfo, y á la sombra de la clava de Hércules, no dejarán los Zoilos, los Zimios, los Aretinos y los Bernias de darse un filo en su vituperio, sin guardar respeto á nadie (1); y si lo es, oiré con paciencia el mal que han de decir de mí más de cuatro críticos sotiles y almidonados. Porque ¿á cuál de éstos no se le alcanza que la tarea que divierte nuestra atención es cosa de poca monta, si nó juego

(1) Cervantes.—Dedicatoria de las *Novelas Ejemplares*.

de muchachos que regocija á los actores y enoja al concurso; viniendo á ser los actores usted y yo, y el concurso los pacientísimos lectores de estas cartas? Quien dirá que lo que traemos entre manos es nada entre dos platos; quien que nadamos en seco, y quien que perdemos el tiempo; ¡como si, á dicha, el tiempo fuese cosa nuestra, y no, como es la verdad, rey y señor de nosotros! Aquél jurará por estas que son cruces, que importa poco al procomún saber quién fué Perico el de los Palotes, y quien Galalón el Embustero. Éste dirá que pedimos gollerías, y estotro, que hablar de modismos es punto menos que hablar de la mar, y que en esto de los modismos españoles estamos á la cuarta pregunta. Esto no sería nada si otros Licurgos no nos diesen una buena mano de palmetas. Empero unos—los más de entre ellos—se ríen en nuestras barbas; y otros—los menos—nos ponen á hurta cordel cual digan dueñas. Alguno, á quien yo escucho de solapa, se duele del mal uso que hacemos de la tinta y del papel de que nos servimos; porque bien podrían labrarse en las oficinas de nuestro entendimiento más sazonados y provechosos discursos, como lo son aquellos que van encaminados á la buena gobernación de la república, cosa de que tratan así los ingenios perspicaces, ó si se quiere perspicuos, como los más romos, hoy que todo rumiante y piante, todo bicho viviente, tiene bula ó buleto para meter su cuchara en esa gran caldera que llaman cosa pública.

Mal mirado, tal vez no faltará su tantico de razón á los Aristarcos que de tal guisa nos vapulean. Pero no me arrepiento. Por colegir y explicar modismos no daremos en Peralvillo; y así, castígame mi madre y yo trompójelas.

No izquierdearé aunque me lo prediquen frailes descalzos, tanto más cuanto que á nadie ni á nada empece este nuestro ejercicio. ¡Ojalá todos los ingenios, ó los hombres

que por tales se tienen y fatigan y hacen sudar las prensas, fuesen también intencionados como V. y yo; porque, á la postre, nosotros jugamos sin daño de barras, aunque bailemos el Pelado: no así los que á cada triquete hacen de lo blanco negro, y con sus averiguaciones ponen espanto en los corazones no forjados en las fraguas del excepticismo. Aquellos, que no nosotros, aunque se pasan de listos y no saben jota, sacan la tripa de mal año, haciendo de todo paz y guerra, y entrando con todas, como la romana del diablo. Son como costal de carbonero, malo por fuera y peor de dentro. A cada paso preguntan: muchachos ¿no me decís nada? Se las apuestan con todos, aunque no las tengan todas consigo. La echan por la tremenda y hacen de las suyas, prometiéndoselas felices. Se las mantienen tiesas con todo el mundo, y no tienen palabra mala ni obra buena. Le cuentan los pelos al diablo; beben los vientos tras de su acomodo, lloran siempre por lo que queda y se arriman al sol que más calienta.

Estos tales ¿á qué puerta llamarán que no les respondan? Conocen la aguja de marear, y son de los que siguen los pasos al médico aquel que decía: «¡Dios te la depare buena!» Para ellos se hizo el mundo: ellos se ponen las botas: ellos triunfan de lo lindo, y sin más ni más cargan con el santo y la limosna, y nunca se quedan á media mies. No se ahogan en poca agua, porque tienen muchas agallas, y se suben á las barbas de cualquiera. No tienen oficio ni beneficio, y comen á dos carrillos. Tienen el riñón bien cubierto, y la gracia del barbero; y algunos son como el mayo de Portugal.

Su alma en su palma. Ni les envidio, ni la boca se me hace agua pensando en su fortuna. Tengan otros la manga ancha y medren; sean cucos y agárrense á buenas aldabas; allá ellos; con su pan se lo coman. Nosotros marchamos por

el camino real y no tomamos por la trocha. ¿Que no llegaremos ó llegaremos tarde, y nos quedaremos á la luna de Valencia? ¡Sea en buen hora! De menos hizo Dios á Perico. Harto os he dicho: miradlo. Discúlpeme de que la posdata sea más larga que la carta. ¿No tuve razón para ello? Ahí verá V.

POSDATA

=*Bien mirado.*—Examinado con atención y escrupulosidad.

=*Ser cosa de poca monta.*—De poco valor y calidad, de poca estimación intrínseca.

=*Nada entre dos platos.*—Loc. fig. y fam. que se usa para apocar una cosa, que se daba á entender ser grande ó de estimación. A.—En Andalucía se emplea para comparar la insignificancia de una cosa.

=*Nadar en seco.*—Modismo muy usado en Andalucía. Dá á entender que se trabaja inútilmente para lograr una cosa, por no contar con los medios adecuados á su consecución.

=*Por estas que son cruces.*—Frase con que se afirma la verdad de lo que se dice: fórmula de juramento cruzando los dedos de las manos Significa todo lo contrario que el modismo andaluz *¡Por las que llueven!*

=*Perico el de los Palotes.*—«Un bobo que teñía un tambor con dos palotes. El que se afrenta de que le traten indecentemente, suele decir: Si que no soy yo Perico el de los Palotes».—Cov., *loc. cit.*

=*Galalón el traidor.*—El conde Galalón de Maganza, por cuya traición se refiere que murieron en Roncesvalles los doce Pares de Francia Se hace larga memoria de él en muchos Libros de Caballerías, y señaladamente en las historias de Carlomagno y Morgante.

=*Pedir gollerías.*—Modismo no explicado por la Academia. Diose por onomatopella el nombre «gullurías» ó «gullorías» á unos pajaritos que anuncian la primavera; y por ser sabrosos y difíciles de cojer, se miraban como manjar excesivamente delicado, que solo podía apetecerse y buscarse por capricho y antojo. Hoy decimos *pedir gollerías,* dando á entender que pedimos más de lo necesario, acaso lo supérfluo.

=*Hablar de la mar.*—Fr. fig. y fam. con que vulgarmente se significa ser imposible la ejecución ó la inteligencia de una cosa. || fig. y fam. también se usa para denotar que hay mucho de que tratar y hablar de una especie ó asunto. A.—Este modismo, con muy leve variante, fué usado por el doctor D. Diego de Torres Villarroel en su *Historia de historias,* escrita á imitación del *Cuento de cuentos* de Quevedo. A despecho de aquel ingenio, muchos, casi todos los «modos de hablar que produjo la ignorancia de los vulgares, y que se propagaron en el comercio contagioso de las conversaciones ordinariamente políticas» sobreviven á aquellos otros modos de hablar que murieron con Góngora y Quevedo—¡viviendo eternamente estos portentos de las Letras Españolas!—y sobrevivirán á muchos modos de hablar en los días que alcanzamos.

En Andalucía se dice también *¡Esto es la mar!* para exagerar las proporciones de una cosa; lo árduo y embrollado de un asunto; lo vago, lo indeterminado.

=*Estar, andar* ó *quedar* uno *á la cuarta pregunta.*—Fr. fig. y familiar. Estar escaso de dinero ó no tener ninguno. A.—«Es muy usual el ponderar la pobreza de un individuo diciendo que *está á la cuarta pregunta.* Derívase esta aserción de que en los interrogatorios para justificaciones de testigos sobre varios objetos, y entre ellos el de acreditar pobreza, se acostumbra comprender este extremo en la cuarta pregunta, en los términos siguientes: Cuarta: ¿si sabe el testigo y le consta que la parte que lo representa es pobre, sin poseer bienes raíces ni rentas, por manera que cifra su subsistencia absolutamente en el producto de su personal trabajo?»—Fernan-Caballero. —*Cuentos y poesías populares andaluces.* Sevilla 1859.

«*Como el que se halla á la cuarta pregunta.*—Frase con que se pondera que alguno se encuentra tan apurado, como que carece de los recursos necesarios para atender á su subsistencia. ¿Qué cuarta pregunta será esta? Confieso mi verdad, que, después de reflexionar detenidamente sobre el asunto, no he hallado solución más satisfactoria que la que, con cierto temor, procedo á emitir. Todos saben que en el Catecismo de la doctrina cristiana, al explicarse la oración dominical, se divide ésta en siete partes, correspondientes á cada una de las siete peticiones en ella contenidas. Pues bien: al preguntarse, «¿qué pedís en la cuarta petición?» y contestarse: «que nos dé Dios el mantenimiento conveniente para el cuerpo, el espiritual de la gracia, y sacramentos para el alma», ha pretendido ver el público tal vez el emblema del hombre actualmente necesitado, del hombre que carece absolutamente de pan; y como quiera que ese vulgo es inclinado por naturaleza á emplear las metáforas más adecuadas y pintorescas, de ahí que seguramente no habrá encontrado tropo más expresivo para representar la extremada miseria de alguna persona, que figurársela como el doctrino á quien preguntándole el catecismo, y tratándose de la Oración dominical, *se halla á la cuarta pregunta.* Por extensión, se dió más adelante á este proverbio la significación de quedarse chafado, ó sin saber qué contestar un sujeto.—Sbarbi. *El Averiguador Universal,* 1880.—*Florilegio ó Ramillete alfabético de Refranes y modismos comparativos y ponderativos de la lengua castellana.* 1874.

=*Reírse* á uno *en las barbas.*—A su presencia y con descaro é insulto.

=*A hurta cordel.*—M. adv. En el juego del peón, retirando con violencia la mano hácia atrás para que el *cordel* se desenvuelva en el aire y pueda al jugador cojer el peón en la palma de la mano. || fig. y fam. Repentinamente y sin ser visto ni esperado. || fig. y fam. *A traición.* A.—Por la espalda; haciendo el daño y hurtando ó retirando el cuerpo.

=*Cual digan dueñas.*—Expr. fig. y fam. con que se explica que uno quedó mal, ó fué maltratado, principalmente de palabra.—A.

=*Escuchar de solapa.*—Encubierto ó escondido de propósito para escuchar.

=*Rumiante y piante.*—*Piante ni mamente.*—Exp. fam. que junta con los verbos quedar, estar y otros, precedidos de negación, dá á entender que no queda viviente alguno. A.—No haber quedado piante ni mamente, dice Covarrubias, vale tanto como haber perecido las aves y los animales cuadrúpedos, y con ellos principalmente el hombre.

=*Tener bula* (para hacer ó no hacer alguna cosa).—Estar ó creerse facultado para ello.

—*No valerle* á uno *la bula de Meco*...—Fr. fig. y fam. No haber remedio para él.—A.

—*La bula de Meco.*—«Bula muy lata, por la que Su Santidad concedía un gran número de gracias, favores y exenciones á los habitantes de la villa de Meco, provincia de Madrid, obtenida por intervención y obsequio del conde de Tendilla, señor de dicho pueblo, que había estado en Roma muchos años y prestado servicios especiales al Papa y corte romana». —Bastús, *loc. cit.*

=*Todo bicho* ó alma *viviente.*—Todo el mundo; *todos los nacidos y por nacer,* como se dice en Andalucía.

=*Meter su cuchara.*—*Meter* uno su *cucharada.*—Fr. fig. y fam. *Echar* uno *su cuarto á espada.* A.—Si *cucharada* es, según la Academia, porción que cabe en una cuchara, es claro que está mejor dicho *meter su cuchara,* como decimos en Andalucía, que *meter su cucharada,* como reza el Diccionario; porque una y otra forma de modismo sobrentienden que la cuchara se mete en la olla, en el plato, etc.

=*Dar en Peralbillo.*—*Peralbillo.* Lugar junto á Ciudad Real, camino de Toledo, donde la Santa Hermandad hacía ajusticiar á los malhechores de los contornos. Quevedo, en la *Fortuna con sesc,* llamó *Peralbillo de las bolsas* al estudio de un abogado ignorante y embrollón; porque en el estudio del letrado daban fin las bolsas de los litigantes, como en Paralbillo daban fin los ladrones y malhechores».—Bradford, *loc. cit.*

—*Como la justicia de Peralvillo, que después de asaeteado el hombre le fulminan el proceso.*—Se aplica á un tribunal ó autoridad cuando obra precipitadamente.

=*Castígame mi madre y yo trompójelas.*—Fr. proverb. que reprende á los que, advertidos de una falta, reinciden en ella frecuentemente. A.—«Esto es; hago el mismo caso que de castigos y amenazas de su madre hace el muchacho del trompo, que le hace dar vueltas, y no sabe dejarle de la mano».—*Mal-lara,* cap. VI, v. 76.

=*Aunque me lo prediquen frailes descalzos.*—Con este modismo se da á entender la resolución irrevocable de no hacer una cosa, ó no consentir en ella.

=*Sin daño de barras.*—Loc. adv. fig. Sin *daño* ó peligro propio ó ajeno. A.—«Mi intento ha sido poner en la plaza de nuestra república una mesa de trucos, donde cada uno pueda llegar á entretenerse sin daño de barras; digo sin daño del alma ni del cuerpo. – Cervantes. Prólogo de las *Novelas Ejemplares.*

=*Bailar* uno *el pelado.*—Fr. fig. y fam. Estar sin dinero. A.—«*Pela.* Antiguamente en Galicia, en las procesiones del Corpus, salía un muchacho ricamente adornado, sobre los hombros de un hombre, el cual iba bailando delante de la procesión, y llamaban *bailar la pela;* de donde ha dimanado sin duda aquel antiguo adagio: *estoy bailando el pelado,* aludiendo probablemente á que el que bailaba *el pelado* ó *la pela:* era ordinariamente un pobre mandadero que se buscaba á este fin».—*Compendio de las principales reglas del Baile, traducido del francés por Antonio Cairón,* etc., Madrid, Repullas. 1820.

=*A cada triquete, trinquete ó triquitraque.*—*A cada triquitraque.* Modo adv. fig. y fam. *A cada momento.* A.—«Lo mismo que «á cada paso, á cada momento». *Triquete* es abreviatura de *triquitraque.* Es una de las expresiones proverbiales del estilo familiar, que incluyó en su *Cuento de cuentos* D. Francisco de Quevedo. Dícese más comunmente *á cada triquitraque,* voz tomada al parecer del sonido que hacen y repiten con continuación los dedos en el tablero al jugar al chaquete. De donde también llaman á este juego *trictrac* los franceses». Bradford, *loc. cit.*—«*Trinquete,* el juego de pelota cubierto, cuales son los de los corredores: díjose así, cuasi triquete, por los tres ángulos que tiene cerrados, dos en el dentro y uno en el fuera. La pelota con que así se jugaba se llamó trigonales ó trigone, que es lo que ahora se usa, y llaman pelota chica de sobre cuerda. Este juego era el de la gente noble, y moza, por la presteza que es necesaria para volver las pelotas, siendo el tiempo corto y el bote muy presto, al revés de la pelota de viento; de esto queda dicho mucho arriba, verbo pelota, podrase ver, porque hay algunas cosas curiosas; por manera que se dijo trinquete, cuasi triquete, por los dichos tres ángulos ó reniones cerrados».—Cov., *loc. cit.*

=*Hacer de lo blanco negro.*—Desfigurar la verdad, pretendiendo convencer de la mentira.

=*Pasarse de listo.*—Traspasar por natural viveza ó exceso de suspicacia ó diligencia, los límites de lo cierto, prudente y justo, incurriendo en error ó equivocación. La Academia, á pesar de contar en su seno al autor de la excelente novela *Pasarse de listo,* no ha admitido todavía el modismo.—En Andalucía se dice que *Tanto vale pasarse como no llegar,* con que

se reprende al hombre que por ignorancia ó natural torpeza no se pone nunca en lo cierto, que es no llegar al punto en cuestión; como aquel que pasa más adelante, que es dejarlo atrás y no estar tampoco en lo juicioso.

—*Fruta pasada* es la que ya está fuera de sazón, la que no está en su punto.

=*No saber jota.*—La Academia escribe *No* saber uno *una jota,* y dice que es frase figurada y familiar que equivale á ser muy ignorante en una cosa.

«¿Por qué el vulgo, y el que no es vulgo, dicen *no sabe jota?* ¿Cómo lo repite idénticamente quien conoce la *jota,* y la hace con toda la perfección que puede hacerse, y sabe que consta, como diría el más pintado maestro de escuela, de *cuerpo alto, cuerpo bajo,* mas la *vírgula,* ó *punto* que se le pinta encima? Problema difícil para quien entre en literatura sin letras; problema irresoluble para el vulgo; problema palmario, empero, para quien sabe cuál fué el origen de la *jota,* y de la *iota,* y de la *i* latina y castellana.

«Era y es la *iod* hebrea, caldea y siriaca la letra más pequeña de las veintidós que usaban aquellos idiomas: era además en hebreo el principio ó primer trazo de toda letra, como puede verse en cualquier diccionario ó gramática de aquellas lenguas: es la *jota* española ó castellana la *iota* griega en cuanto al nombre, y ésta el *iod* hebreo: decir, pues, *no sabe jota,* equivalía á decir, no conoce ni sabe la más pequeña letra; no sabe hacer el primer perfil ó trazo de ninguna letra: es un ignorante completo.

«Por eso también el Salvador dijo: *Amen, amen dico vobis iota unum aut unus apex non preteribit á Lege, donec omnia fiant:* «Ni un ápice, ni una jota se omitirán de esta ley, hasta que se cumpla en todas sus partes». ¿Qué *jota* es esta? ¿Qué se representa en la *jota* que puede parangonarse con el *ápice* más ténue? *(teníaj=tenujoth=mociones, schewas, puntos, comas y acentos.)* ¿Qué sabe el vulgo de nada de esto? No obstante, lo dice y lo aplica oportunísimamente: *no sabe jota.*»—García Blanco, *Filosofía vulgar. El Folk-Lore Andaluz,* 1882 á 1883.—Sevilla.

=*Hacer* uno *paz y guerra* de una cosa.—Significa hacer de ella lo que se quiere; usar y abusar como señor absoluto.—La Academia calla este modismo, equivalente á *Hacer mangas y capirotes* de una cosa, por más que diga que esto vale tanto como «revolver y ejecutar con prontitud y caprichosamente una cosa sin detenerse en inconvenientes ni dificultades».—Hállase en el Fuero Viejo de Castilla.

=*Sacar* uno *la tripa de mal año.*—Fr. fig. y fam. *Sacar el vientre de mal año.* Fr. fig. y fam. Saciar el hambre, comer más ó mejor de lo que acostumbra, y especialmente cuando lo hace en casa ajena. A.—Dícese también del que en un asunto ó negocio obtiene grandes utilidades, con las que mejora su hacienda.

=*Entrar con todas, como la romana del diablo.*—Se dice en Andalucía para dar á entender que la persona á quien nos referimos tiene muy ancha la conciencia y lo mismo entra en negocios buenos que en negocios reprobados por la moral y las leyes. ¿Cuál es la romana del diablo? Debe de ser

la romana que de tal modo esté dispuesta que, por el peso, toda la ventaja sea para su dueño.

=*Como costal de carbonero, malo por fuera, peor de dentro.*—Con el costal del carbonero se compara aquello que es mucho peor de lo que á primera vista parece. Tiznado por defuera está el costal; pero está mucho más negro por de dentro.

=*Muchachos: ¿no me decís nada?*—Empléase hoy este modismo para significar que una persona es tan amiga de cuestiones y altercados que, cuando no le salen al paso, los busca y los solicita. A.—«A un cierto viejo corrianle los muchachos sobre cierta cosa que le decían. El cual astutamente, por desviar que los muchachos no se la dijesen, compró confites, y topando con los que se la decían y los que no se acordaban dello, dábales confites diciendo: «muchachos, tomad, porque me digais eso que me soleis decir». De allí adelante no les quiso dar más, y como los topaba decía: «muchachos, ¿por qué no me decís lo que solíades? No diremos si no nos dais confites: ¿pensais que somos bobos? Y de esta suerte hizo callar los muchachos de lo que tanto se corría».—Juan Timoneda. *El sobremesa y alivio de caminante.* part. I, c. XI.

=*Apostárselas* uno *con todos.*—*Apostarlas,* ó *apostárselas,* á alguno. Expr. fam. Declararse su competidor.—A.

=*No tenerlas todas consigo.*—Fr. fig. y fam. con que se denota el recelo ó temor que uno tiene y con que va á ejecutar una cosa. A.—Dícese también. *No llevarlas todas consigo.*—Este modismo nació del juego de naipes; y equivale á no tener, ó llevar, las cartas necesarias para ganar la mano ó el juego.—En Andalucía se dice: *Tener,* ó *llevar, las de ganar,* ó *las de perder;* esto es, «cartas buenas ó cartas malas», y, metafóricamente, «estar preparado y dispuesto para salir airoso ó desairado de la empresa ó demanda».

=*Eharla por la tremenda.*—Dícese en Andalucía para dar á entender que se pone miedo y espanto en la persona ó personas con quienes se discute ó alterca, provocándolas con amenazas, en vez de convencerlas con razones.

=*Hacer de las,* ó *una de las suyas.*—Frase metafórica familiar. Hacer alguno lo que es de su costumbre ó de su natural, según Salvá.—*Hacer* uno *de las suyas.* Fr. fam. Obrar, proceder según su genio y costumbre. Tómase, por lo común, en mala parte —A.

=*Prometérselas felices* —Fr. fam. Tener halagüeña esperanza, con poco fundamento, de conseguir una cosa. A —Huelga lo del poco fundamento, porque hay quien «se las promete felices» sin ó con mucho fundamento.

=*Mantenérselas tiesas.*—Contender de potencia á potencia; no ceder á los argumentos y razones del contrario.

=*No tener palabra mala ni obra buena.*—Dícese del hombre que tiene para todos muy buenas palabras y para ninguno obra buena.

=*Contarle los pelos al diablo.*—Modismo no explicado por la Academia. Ser travieso y listo sobre toda ponderación.

=*Beber los vientos.*—Afanarse por conseguir una cosa, instarla y perseguirla con vivas ansias. La Academia explica el modismo siguiente:

Beber uno los *vientos* por una persona.—Fr. fig. y fam. Solicitarla con muchas ansias y vivas diligencias, no omitiendo ningún género de galanteos.

También se *beben* los *vientos* por lograr las cosas que se desean.

=*Llorar por lo que queda.*—Dícese de la persona que no se contenta con lo que le toca en el reparto; que no se conforma con las utilidades que en su negocio le corresponden; en una palabra, que es codiciosa y todo lo quiere para sí.—Es modismo de uso frecuente en Andalucía.

=*Arrimarse al sol que más calienta.*—Fr. fig. Servir y adular al más poderoso.—A.

=*¿A qué puerta llamará que no le respondan?*—«Subía un truhán delante de un rey una escalera; y parándose el truhán á estirarse el borceguí, tuvo necesidad el rey de darle con la mano en las ancas, para que caminase; el truhán (como le dió), echó un traque. Y tratándolo de bellaco el rey, respondió el truhán: «¿á qué puerta llamará que no le respondan?» Timoneda, *loc. cit.* Cuento XXXVI.—Dícese, del poderoso, para quien todas las puertas están francas.

=*Conocer la aguja de marear.*—Fr. fig. y fam. Tener expedición y destreza para manejar los negocios.—A.

=*Dios te la depare buena.*—«Quísose parecer á lo que aconteció en la Mancha con un médico falso: no sabía letra, ni había nunca estudiado; traía consigo gran cantidad de recetas, á una parte de jarabes, y á otra de purgas; y cuando visitaba algún enfermo (conforme al beneficio que le había de hacer), metía la mano y sacaba una, diciendo primero entre sí: Dios te la depare buena, y así le daba con la que primero encontraba».—Mateo Alemán. *Aventuras y vida de Guzmán Alfarache,* p. 1.ª, lib. 1.º, cap. IV.

=*Haberse hecho el mundo para una persona.*—Disfrutar ésta de muchos bienes; no sufrir contrariedades ni molestias, viniéndole todo á pedir de boca.

=*Ponerse las botas.*—Fr. fig. y fam. Enriquecerse ó lograr extraordinaria conveniencia. A.—Tómanse las botas como distintivo ó señal del caballero que atesora riquezas, en oposición al zapato, calzado propio de las gentes pobres y de condición humilde.

=*De lo lindo.*—M. adv. Lindamente, á las mil maravillas, con gran primor.—A.

=*Sin más ni más.*—M. adv. fam. Sin reparo precipitadamente.—A.

=*Cargar con el santo y la limosna.*—Fr. y fig. fam. *Alzarse con el santo la limosna.* Fr. fig. y fam. Apropiárselo todo. A.—Debió decirse en un

principio de algún falso devoto, que después de haber colectado cuantiosa suma para festejar el santo, escapó con la limosna y con la Imagen.

=*Quedarse á media miel.*—Fr. fig. y fam. Empezar á gustar un manjar ó á satisfacer un deseo, y verse repentinamente interrumpido antes de concluir. Fig. y fam. No poder oir ó entender sino á medias una conversación, canto ó discurso interesante. A.—¿Sería más propio decir *á media miés?*

=*Ahogarse en poca agua.*—Fr. fig. y fam. Apurarse y afligirse por liviana causa.—A.

=*Tener muchas agallas.—Hombre de muchas agallas.*—De muchos ánimos ó alientos, emprendedor de toda suerte de asuntos y negocios, ganoso de lucro.

=*Subirse á las barbas.*—Fr. fig. y fam. Atreverse ó perder el respeto al superior, ó quererse igualar alguno con quien le excede.—A.

=*Hombre sin oficio ni beneficio.*—«Llama el vulgo andaluz *hombre sin oficio ni beneficio* al paseante que, sin hacer daño á nadie, no toma oficio, ni estudia, ni se ocupa de nada que pueda proporcionarle una decente subsistencia. A este hombre le correspondía mejor el epíteto de vago; pero nuestro vulgo parece que ha rehuido de esta calificación, poco honrosa, y le dice *hombre sin oficio ni beneficio*, dando á entender con esto que ni tiene renta propia de que mantenerse, ni gana salario, jornal, obvención, honorario ú otra cualquiera asignación, para sufragar el porte, manejo y género de vida que se le observa. Dícese, pues: *este hombre ni daña ni sirve: nec oficit,* se diría en latín, *nec benefacit;* y como de estos dos verbos salen los nombres *oficium et beneficium,* se los aplica en castellano, diciendo: *ni tiene oficio ni beneficio,* ni hace mal, ni hace bien; *es como el Guillén Servén.*

«Este es otro adagio ó dicho vulgar, cuya exactitud conviene desentrañar. Es en Francia el *Guillén Servén*, un emplasto tónico ó estimulante compuesto de recinas acres, astringentes, confeccionadas como el láudano, con azafrán y otras materias tónicas, que se aplica por modo de bizma á la cintura ú otras partes relajadas para restituírles su natural y necesaria rigidez. No es, por consiguiente, esa sustancia inofensiva que supone el vulgo, á que puede compararse la persona; *ni hace mal ni hace bien.* ¿Sería tomado el símil de la infidelidad de algunos farmacéuticos (los más), que usan drogas malas é ineficaces para los medicamentos, atendiéndose al sonsonete solamente de que *ni hace mal ni hace bien?*»—García Blanco, *loc-cit.*

=*Comer ó mascar á dos carrillos.*—Fr. fig. y fam. Comer mucho = Fig. y fam. Tener dos empleos de utilidad á un mismo tiempo || fig y familiar. Sacar utilidad de dos personas ó parcialidades de opiniones ó intereses contrarios, complaciendo ó sirviendo al mismo tiempo á la una y la otra —A.

=*Tener uno cubierto ó bien cubierto el riñón.*—Fr. fig. y fam. Estar rico.—A.

=*Tener la gracia del barbero: sacar patilla donde no hay pelo.*—Es un dicho popular en Andalucía. Se aplica á la persona ingeniosa por demás, que de poco hace mucho. Es todo lo contrario de lo que también entre el

pueblo andaluz se dice: *tener la gracia de la avispa, que pica con el c....*, ó *tener la gracia la donde tiene la avispa.*

=*Ser como el mayo de Portugal, que lo cargaron con joyas y se alzó con todas.*=«Mateo Alemán, en el fol. 36 (vuelto), de su curioso y rarísimo libro *Ortografía castellana*, impreso en Méjico en 1609, al hablar de la facilidad con que nuestra lengua tomaba de la extranjera palabras y dicciones, convirtiéndolas, como él dice, en *frasis castellana*, la compara al «mayo de Portugal, que lo cargaron de joyas y se alzó con todas».—Miguel Mir. Nota al discurso de recepción leído ante la Real Academia de la Lengua. 1886.

=*Su alma en su palma.*—Refrán, según la Academia, con que se dá á entender que prescindimos de las acciones de otro, dejando por cuenta suya las buenas ó malas resultas.

=*Hacérsele* á uno *la boca agua.—Hacerse agua* ó *un agua la boca.*—Fr. fig. y fam. con que se dá á entender la grata sensación que causa en la boca el deseo ó recuerdo de algún manjar. || fig. y fam. Deleitarse con la esperanza de conseguir alguna cosa agradable, ó con su memoria. A.—Es un hecho fisiológico que la presencia de manjares apetecidos, ó la imaginación de ellos, provoca por un acto reflejo el aumento de secreción de las glándulas salivales.

=*Tener la manga ancha.—Ser de manga ancha,* ó *tener manga ancha.*—Fr. fig. y fam. que se dice del confesor que tiene demasiada lenidad con los penitentes, y también de cualquier sugeto que no dá gran importancia á las faltas de los demás ó á las suyas propias. A.—¿Correspondía á la mayor ó menor austeridad de la vida monástica lo ancho ó lo estrecho de las mangas del hábito?

=*Ser un cuco.—Cuco, ca.* (Del lat. *cûcus.)* adj. fig. y fam. Pulido, mono. || fig. y fam. Taimado y astuto, que ante todo mira por su medro ó comodidad. A.—Una copla popular andaluza dice:

Soy de la opinión del cuco,
pájaro que nunca anida:
pone el huevo en nido ageno,
y otro pájaro lo cría.

El modismo vale tanto como *Saber* uno *donde le aprieta el zapato* y saber trabajar en provecho propio, ó alcanzar para sí los beneficios y dejar á los otros las cargas: tanto como *Nadar y guardar la ropa.*

—*Cuquería y cucada.*—Palabras sinónimas muy usadas en Andalucía. Acciones del hombre *cuco.*

=*Agarrarse á,* ó *de buenas aldabas, tener buenas aldabas.*—Fr. fig.—Valerse de una gran protección ó contar con ella. A.—«A mi juicio debe buscarse el origen de esta frase en el derecho de asilo, prerrogativa de los templos, que después se hizo extensiva á los palacios arzobispales y otros

edificios de este género, por lo cual se hallaban en salvo los criminales mientras permanecieran dentro de dichos recintos, ó hubiesen llegado á agarrarse á las aldabas fijas en las puertas ó paredes de los edificios privilegiados. Apesar de lo racional que me parece esta versión, no debe admitirse sin reserva, porque no tengo dato ni antecedente alguno en que apoyarla.»—*Frases hechas.*—El Folk-Lore Andaluz F. de la Sierra y Zafra.» Esta explicación cuadra más bien al modismo *Pedir Iglesia,* que á *Agarrarse á buenas aldabas.* Sabido es que con la aldaba se llama á las puertas, y que cuanto más principales eran las casas, en siglos pasados, mayores, más *buenas* eran las aldabas que tenían sus puertas.

=*Allá ellos.*—Esto es: vean como se las han consigo mismos y con su proceder.

=*Con su pan se lo coman.*—O lo que es lo mismo: *buen probecho les haga;* no les envidio.

=*Ir por el camino real.*—Proceder con rectitud en los negocios ó empresas.

=*Tomar por la trocha ó por el atajo.*—Tomar en los negocios el camino más corto, pero el más expuesto á contrariedades. Procurar llegar al fin, sin reparar en los medios, ó, como decimos en Andalucía, faltos ya de paciencia, *tomar por la calle de enmedio.*

=*Quedar á la luna de Valencia.*—*A la luna de Valencia.*—M. adverbial fig. y fam. Frustradas las esperanzas de lo que se deseaba ó pretendía. A.—Es lo mismo, según Bastús, que quedar chasqueado, no haber podido conseguir lo que se esperaba ó se prometía. Se dice que su origen viene de que no permitiendo las aguas del mar de Valencia atracar con facilidad las embarcaciones á la playa para desembarcar tenían los viajeros que pasar la noche y permanecer en alta mar, ó *Quedar á la luna de Valencia,* que es como se llama la playa por su figura semicircular, ó en forma de *media luna.* Otros quieren que venga del chasco que se llevó cierto indivíduo, que hubo de pasar largas horas de la noche esperando inutilmente en un zaguán ó patio descubierto de una casa, que en Valencia se llama también *luna.*—Sbarbi escribe *(El Averiguador* N. 36. 1880): «He oído decir á personas competentes y fidedignas, que antiguamente había en las afueras de Valencia un semicírculo ó media luna de asientos de piedra, en los cuales pasaban las noches los que, por razón de su tardanza, hallaban cerradas las puertas de la ciudad, operación que, cuando estaba amurallada, tengo entendido se verificaba á las oraciones. Por eso del que llegaba tarde, se decía allí que *se había quedado á la luna;* dándose á entender después con la frase proverbial *Quedarse á la luna de Valencia,* que alguno ha visto frustradas sus esperanzas en cualquier materia de que trate».

=*De menos hizo Dios á Perico.*—Ignoro quién fué este Perico y de cuál materia se valió su Divina Majestad para hacerle. En Andalucía se usa del modismo para dar á entender que al dolernos de nuestras desgracias y adversidades debemos considerar que existen séres mucho más desventurados que nosotros; esto es, que estamos hechos de *más* que Perico, á quien Dios hizo de *menos* que á nosotros.

=*Harto os he dicho, miradlo.*—En un romance antiguo, atribuído á Miguel Sánchez, se lee:

Melisendra está en Sansueña,
Vos en París descuidado;
Vos ausente, ella mujer...
Harto os he dicho, miradlo.

=*Ser más larga la posdata que la carta.*—Esto es: presentar lo accidental ó accesorio con mayor aparato que lo principal.

=*Ahí verá Vd.*—Modismo omitido en el Diccionario de la Academia. Con él damos á entender á la persona que nos objeta ó replica por lo que hemos hecho ó dicho, ó nos habla de la sin razón de alguna cosa, que lo hecho, dicho ú ocurrido lo fué á pesar de todo, tal vez por causa que escapa á primera vista.—«Púsose á referir las grandezas de su casamiento uno de los muchísimos embusteros que andan por este mundo. Dijo que la función se había celebrado en una sala que tendría doce varas de largo y ocho de ancho; en la cual se había puesto una mesa de treinta varas de largo. Interrumpióle uno de los que oían, preguntándole ¿cómo era posible que en una sala de doce varas cupiese una mesa de treinta? *Ahí verá usted,* respondió el de la historia, y siguió. Se pusieron cuarenta cubiertos, y se sentaron más de ochenta personas. Volvieron á replicarle con la dificultad de que siendo ochenta las personas no les bastaba los cuarenta cubiertos. *Ahí verá V.*, respondió nuevamente. Y sin tomar resuello, continuó refiriendo que en un plato se sacó una ternera asada en cazuela. Nueva dificultad para el auditorio; que una ternera cupiese en una cazuela y en un plato. Nueva respuesta de nuestro embustero con su *Ahí verá V.*, que continuó siendo la solución de cuantos argumentos le pusieron.» *Carta XXIII del Filósofo Rancio.* «Reflexiones sobre la reforma que se intenta hacer de los Regulares y restablecimiento á sus conventos». Cádiz.—Imp. de la Junta de Provincia: en la casa de Misericordia. 1813.

CARTA SÉTIMA.

CARTA SÉTIMA

ECHE V. Y NO SE DERRAME

AMIGO Y DUEÑO MÍO:

FUÍ yo quien metió los galgos en el monte y no quiero que diga V. que me voy de rositas. Encójase usted de hombros norabuena: yo remacharé el clavo y soltaré el trapo, aunque mi intento será como el del hombre que dá una puñalada en el cielo, ó como el de aquel que quiere subir al cielo sin escalera. No quiero perder el salto y cojo la ocasión por los cabellos, aunque pintan calva la ocasión.

Ponga atenta la vista en los nuevos personajes, personas y personillas, que á seguida irán pasando.

Ese zanquilargo, todo vestido de negro, que debajo del brazo trae un legajo, es el *Abogado Carranque,* de quien murmuran los leguleyos que no han saludado las *Pandectas,* «que gana los pleitos chicos y pierde los grandes». Síguele el *Corregidor de Almagro,* inquieto y desasosegado

y con un chaleco en la mano, en el cual pone los encarnizados ojos, cómo queriendo dilatarlo con la vista. Va luego un hombre, que bien puede mantenérselas tiesas con el mismo espíritu de la golosina: llaman al tal *Martín*, y, á la verdad—y esto lo sé de buena tinta,—*cada día es más ruín*, pues no parece sino que emula al *Gran Tacaño*.

Tápese V. los oídos, porque las voces estentóreas de ese que ahora pasa, podrán ensordecerle. Es *Miguel*, que vende miel y no tiene colmenas. Ya pasó, y bendito de Dios vaya.

Mire, mire al otro buen hombre que disputa con ese muchacho todo lloroso, que lleva dos redomas, una quebrada y otra sana. Oiga su diálogo. «¿Por qué lloras, muchacho?—Porque he quebrado, señor, la una redoma.—¿Y de qué manera?—De esta manera lo quebré, señor Beltrán.» ¡Válgate Dios! El muchacho lo hizo tan á lo vivo, que con la redoma quebrada rompió la sana. No he de decir á usted quién es ese pobre hombre: *Habló Beltrán y habló por su mal.*

Abra V. el paraguas, amigo mío, porque llueve á cántaros. ¡Un entierro! ¿De quién es? Por lo mucho que llueve, de *Bigote*. ¡Y no es pobre el cortejo! *El negro del sermón, Diego Moreno, el tío Perete* y otros muchos honran la memoria del muerto. Preside el duelo *Gálvez;* y como en un entierro de todo se habla menos del muerto, los del cortejo hablan que se las pelan de lo que menos les importa.

—Yo, dice el negro, fuí hoy al sermón que predicó el *Padre quieto*, y saqué....

—Ya lo sabemos: los piés fríos y la cabeza caliente—añade, interrumpiéndole, un mozalvete carilucio, barbilampiño y de nariz puntiaguda.

—Cierto: por algo se dijo que es V., señor *Cardona*, listo si los hay. Y si no, que lo diga *Blas*.

—Lo dije—exclamó *Blas.*

—¡Ah! Pues si *lo dijo Blas....*

—*Punto redondo,* señores, y cada cual atienda á su juego.

—*¡Antón Perulero!*

—¡Mi señor *D. Rafael!*

—¿Cómo vamos de juegos?

—¿Cómo vamos de postigos?

—Yo exhorto á cada cual á que atienda á su juego.

—Yo me duelo de la suerte de mi postigo.

—Al verlo—interrumpió un nuevo personaje,—dije yo á mi mujer: *malo y bueno.*

—Venga con Dios *Diego Moreno.*

—Venga con él *El tío Perete.*

—Buenos días, *Pero Díaz.*

—*Más querría mis dineros.*

—No se dirá de vuesa merced que es bobo.

—¿Quién me nombra? ¡Mucho ojo que no me mamo el dedo! Y á mí no se me venga con puyas: *eso nó, Miguel de Vargas.*

—¡Sépase quién fué *Callejas!*

—¡Se verá quien fué *Calleja!*

En hora mala vayan los dolientes y amigos del difunto.

Pongamos ahora la vista en esa turba de mujeres, que hablan, gesticulan y manotean, moviendo más las lenguas que badajo de campana en día del Corpus.

Vea, vea que ufana va *D.ª Toda.* ¡Como que no hay boda sin ella! ¿Pues y la *Castellanos?* No se cansa de repetir: *Bonita soy yo, la Castellanos.* ¿Y *Marisabidilla?* ¿Y la *Rollona* con su niño? Todas hablan por los codos, y más que todas ellas, *la Pepa,* que habrá de vivir más años que Matusalém, si se logran los deseos de todos los nacidos, que á cada instante dicen *¡viva la Pepa!*

Pero á qué cansarme en la enumeración de los personajes que van pasando. Un muy amigo mío, escritor doctísimo (1), á quien de veras quiero, va á hacer mis veces, en tanto que yo averiguo por dónde andan la *Dama de la media almendra* y la *Señorita del pan pringado*.

Van pasando:

«El *Otro*, editor responsable de cuanto en el mundo se dice, «pues no hay cosa que no diga el *Otro*», como notó Quevedo; el de *Marras*, que comparte la carga con el *Otro; Perencejo*, pariente de *Fulano, Mengano, Zutano y Perengano; el capitán Araña*, «que embarcó la gente y se quedó en tierra; «*Don Diego de Día* y *Don Diego de Noche; Geta*, el ladrón por antonomasía; *los tontos del tío Pajón* «que parecen tontos y no lo son»; *el pastor de Mejorana*, «que se comió el cordero y dejó la lana»; *Mariquita*, «que empuerca más que quita»; *Villegas*, que tanto quiere decir como «todo el que llega»; *Facundo*, representación de «todo el mundo»; *Juan de las viñas; Juan Pordemás; el niño Zangolotino.... la Perala*, que mientras más vieja era más mala».... *el tío Paco* «con la rebaja»; *Cachano*, á quien suelen llamar con dos tejas; *Carracuca* y *la Tana*, los dos seres más perdidos del mundo; *Juan de la Encina*, á quien se achaca todo disparate; *Juan de la Torre*, á quien «la baba le corre»; *el Enano de la venta*, con su voz estentórea y su cuerpecillo liliputiense; *Mateo Pico*, decidor de todo lo decible... *Candelas*, Argos de España; *el tío Juan Díaz*, «que ni iba ni venía»; *Taquino*, malo ab initio, y de cuyas fechorías tratan antiguos romances; *Perico*, el pintado por Dios en un santiamén; el otro *Perico*, el de la parte tiesa ... *Muñoz*, «que miente más que vos»; *Periquillo Muñoz*, de quien se dijo, «lo que esté de Dios esté de Periquillo Mu-

(1) D. Francisco Rodríguez Marín.

ñoz»; *la tía Andrea,* cuya doncellez se fué en probaduras; *la Benita,* que se vendia por uvas y era suya la viña»; *Parra,* palmar con faldas; *Don Juan de la Pelendrica,* «que tiene larga la pica»... *Mari-Parda,* por quien se dijo «De estos casamientos que Mari Parda hace, á unos pesa y á otros place»; *Miguelejo,* que se desquitó de haber perdido un ducado ganando un conejo»; *Domingo Jimeno,* «que por su mal vió el ajeno»; *el Tejedor de Villar,* «que huelga toda la semana y el domingo quiere trabajar»; *el de Macotera,* «que sacó la novia y la dejó entera»; *el físico de Orgaz,* «que cataba el pecho en el hombro y las orinas en el matraz»; *Peralvillos,* «que se metía en todo como el agua en los cestillos»; *el cura de Almojía,* «que quería casorio y capellanía»; *el sargento Utrera,* «que reventó de puro feo», y á quien su nodriza daba la papilla por el trasero, para no verle la cara; *la aseada de Burguillos,* «que lavaba los huevos y se orinaba en la sartén»; *la relimpia del Horcajo,* «quelavaba las patas al asno»; *Mari-Comino,* «que echaba la ropa en el colador y dejaba los piojos vivos».... *el alcalde, ó alcaide de Ciudad Real,* «que sabía prender y no sabía soltar»; *Maese Coral,* engaña-muchachos y saca-dineros, más sonado que las narices; *Lepe, Lepijo y su hijo,* trinidad sapientísima.... *Concha, Araña y Cortés,* «¡qué tres!»; *Fernando,* cuya purga «estaba en la botica y estaba obrando»; *Benito,* el de la otra purga, y *Benito* el de los malos amigos.... *Juan soldado,* «cuya vida es muy larga de contar»; *Miguel,* el bailarín incansable, de quien se dice á cada paso: «vamos á ver cómo baila Miguel».... *Antón,* el argüido en en este otro refrán: «No sé que te diga Antón, tienes el hocico untado y á mí me falta un lechón»; *Mateo,* conjunta persona de su guitarra, y *Mendoza,* con su pleito de proverbial duración».

Amigo y dueño mio: dirá V. al leer estas desmalaza-

das cartas que con los modismos estoy despepitado y que lo he de los cascos. Tentado estoy de creer que le enojo con mis chilindrinas y cuchufletas, y que lo dirá así. Dígalo si le place, y añada que no sé cuántas son cinco. Yo me pregunto muchas veces: ¿por dónde va la danza? Y no sé qué contestarme. ¿Seré un Juan Zane como una loma, quiero decir, de tomo y lomo? Puesto en el burro no hay más sino aguantar los palos: conque así, eche V. y no se derrame.

MODISMOS

CONTENIDOS EN LA CARTA SÉTIMA

=*Meter los galgos en el monte.*—Dícese en Andalucía de una persona *que ha metido los galgos en el monte,* cuando siendo la que propuso un negocio, ó la causa de que se acometiese una empresa no rematada, deja de prestar su cooperación en los momentos difíciles, desentendiéndose de lo hecho y dejando para los demás los trabajos y las dificultades.

=*Irse de rositas.*—Se dice en Andalucía de la persona que no contribuye con la parte que le corresponde á los gastos hechos en común, ó que no ha sido reprendida como debió serlo.

=*Soltar el trapo.*—Fr. fig. Darse ó entregarse enteramente á una cosa ó vicio, pasión ó sentimiento.—A.

=*Dar una puñalada en el cielo.*—Intentar un imposible.

=*Querer subir al cielo sin escalera.*—Dícese de los que intentan una cosa sin los medios necesarios y forzosos.—Cov.

=*Perder el salto.*—Perder la ocasión.

=*Cojer la ocasión por los cabellos.*—Aprovecharse de ella apenas se presenta.

Ir ó cojer la ocasión por el copete, por la melena, ó por los cabellos.—Frase fig. y fam. Aprovechar con avidez una ocasión ó coyuntura.

=*A la ocasión la pintan calva.*—Ref. que recomienda actividad y diligencia para aprovechar las buenas coyunturas.—A.

=*El abogado Carranque.*—Personaje, no sé si real ó imaginario, de quien se dice en Andalucía que *ganaba los pleitos chicos* y *perdía los grandes.*

=*El corregidor de Almagro.*—De este tal se dice que se murió de pena porque á un su vecino le había salido corto el chaleco.—Se compara con el á la persona que se preocupa por cosas nimias y agenas, que *no le van ni le vienen.*

=*Martín, Martín, cada día más ruín.*—Aplícase á la persona tacaña por demás.

=*¡Miguel, Miguel, no tienes colmenas y vendes miel!*—Dícese con relación al que no *juega limpio* en sus negocios

=*Habló Beltrán y habló por su mal.*—«Un muchacho llevaba dos redomas de vino por la calle, y por apartarse de una bestia quebró la una con la otra, y entrando llorando por su casa, preguntole su amo (que se decía Beltrán), la causa porque lloraba .. Respondió: «he quebrado, señor, la una redoma—¿Y de qué manera?» dijo el amo. Entonces el muchacho da con la redoma que traía quebrada en la sana y hácela pedazos, diciendo: «desta manera la quebré, señor. «El amo con paciencia respondió: «habla Beltrán, y habla por su mal »—Timoneda, *loc. cit.*

=*Llueve más que cuando enterraron á Bigote.*—Dícese en Andalucía, donde es memorable lo mucho que llovió en Cádiz el día que enterraron á un zapatero apellidado Bigote.

=*Diego Moreno, que nunca dijo ni malo ni bueno.*

Dios me lo guarde al mi Diego Moreno,
Que nunca mè dijo ni malo ni bueno.

Dícese del hombre que, de natural pacífico, jamás interviene en cosa alguna, ni da nunca su parecer; y muy particularmente del marido que hace en todo la voluntad de su mujer.

=*El negro del sermón.—Sacar lo que el negro del sermón, los piés fríos y la cabeza caliente.*—Alude á las personas que no se aprovechan de las enseñanzas, ó que por muchos esfuerzos que hagan no logran convencer á aquélla con quien contienden, ó no consiguen enseñar á los que escuchan sus lecciones.

=*El tío Perete.—No llegar ni á las del tío Perete.*—Dícese del que en el juego de los naipes hace muy pocas basas ó tantos. *El tío Perete,* á quien no le daba el naipe, nunca pasó de siete basas.

=*Gálvez.—Mañana ayunará Gálvez.*—Era el tal Gálvez un fraile tan socarrón como desmemoriado. Olvidábase de ayunar cuando la Regla lo mandaba, y el Prior del convento fué en acuerdo de escribir en la celda de aquél, los días vísperas de ayuno: *mañana ayunará Gálvez,* para así refrescarle la memoria. Pero llegaba el día de la víspera, leía *Gálvez* el letrero y muy contento decía para su sayo: mañana no es hoy, luego hoy no he de ayunar. Volvía á leerlo al siguiente día y, discurriendo del propio modo, tambien se lo pasaba sin ayunar.—Aplican la frase á la persona que todo lo deja para el día siguiente, sin ánimo de verificarlo.

=*El padre quieto.—Estar con el padre quieto.*—Dícese en Andalucía para dar á entender la pereza ó falta de actividad de una persona.

=*Correr más que Cardona.—Es más listo que Cardona.*

«En el *Diccionario de voces aragonesas* por Borao, hallo lo siguiente. (Introducción pág. 85):» ... *más listo que Cardona,* con alusión al vizconde de ese título, que aterrado por el miedo cuando su grande amigo el infante D. Fernando fué mandado matar en 1363 por el rey su hermano, huyó pre-

cipitadamente desde Castellón á Cardona, pasando el Ebro por Amposta.»

En *El Averiguador* (2.ª época, tomo I, págs. 181-82) se contestó lo que sigue, á una pregunta de igual naturaleza:

»No hay un personaje en nuestra historia á quien con más propiedad puede aplicarse igual dicho del vulgo.

»Fray Antonio de Forlch de Cardona era hijo del Almirante Marqués de Guadalete, valido de la reina Ana, madre de Carlos II *el Hechizado,* y de una señora valenciana.

»Nació Cardona en aquella capital, y se crió en Ordanza hasta la edad de quince años, en que fué trasladado á Madrid, donde, por la nobleza de su origen y cualidades personales, se conquistó el aprecio general.

»Su gallarda figura, su franca y atractiva conversación y su vivo ingenio para dar salida á los casos más difíciles, le atrajeron muchas amistades y muy pocos enemigos.

»Hallaba fácil entrada en todos los círculos sociales, y el Palacio le abrió sus puertas, considerándole como una de las más preciosas galas de la corte.

»Su carácter activo y emprendedor lo llevó al regimiento distinguido de *la chamberga,* de que era alférez el Conde de Melgar, á la sazón Almirante, y del que Cardona, más que subordinado, llegó á ser camarada.

»Extinguido aquel regimiento, le dieron á mandar una compañía de infantes, con la que se marchó á servir en Galicia contra las fronteras de Portugal. Allí se dió á conocer por su bravura, como en la corte por su galantería, conquistándose el aprecio de sus jefes y el entusiasmo de los soldados.

»De repente, y sin causa conocida, abandonó la carrera de las armas y abrazó la eclesiástica, entrando en la orden de San Francisco de Palencia. Pasó ejemplarmente el tiempo del noviciado, y emprendió los estudios de la orden con el ardor y constancia con que había aprendido la táctica militar. Fué elegido por su Provincia colegial de San Pedro, en la Universidad de Alcalá de Henares. A los dos años era lector en Teología, y sucesivamente llegó á ser guardián de los conventos de Palencia y Ávila, provincial y generalísimo de la orden de España y América y las Indias, llegando á ser, por último, inquisidor general, cuyo cargo dimitió sin hacer derramar ni una lágrima.

»Fué grande amigo del P. Froilán Díaz, confesor de Carlos II *el Hechizado,* y su defensor y libertador de las cárceles del *Santo Oficio,* adonde arbitrariamente le había conducido el inquisidor general, antecesor á Cardona, partidario de la Reina.

»Las altas posiciones que obtuvo Cardona no las debió al favor, sino á sus merecimientos, á su vasta instrucción, á su tacto exquisito en todos los negocios, á su notable prudencia y noble entereza en las situaciones más difíciles, á la suma elasticidad para acomodarse á todas circunstancias con el objeto de dominarlas.

»Representaba con toda propiedad todos los papeles, siendo aventajado en cada uno de ellos. En el claustro parecía un verdadero ascético; en las filas del ejército, un bravo militar; en los círculos literarios, un hombre sapiente; en la corte, un cumplido caballero.

»Su mirada era expresiva; su elocuencia avasalladora; en fin, hombre de cabeza y de sentimiento, honrado y diestro á la vez, donde quiera que el destino ó su propia elección lo colocara, no podía dejar de ser la primera figura.

»He aquí por qué su destreza llegó á ser proverbial en su tiempo, dando origen al dicho popular: *Es más listo que Cardona.*—A. Grimaldi.»

»En vista de lo expuesto, tal vez crea el preguntante, ó cualquiera otro lector, que existe contradicción entre estas dos explicaciones; pero yo no lo estimo así. El preguntante de ahora desea saber el origen de la frase proverbial *Correr más que Cardona;* y el de antaño, el de la de *Más listo que Cardona.* Ahora bien, sabido es que la primera se suele aplicar en nuestra lengua á aquel que anda muy aprisa; y la segunda, á aquél que es muy avisado. Asímismo es notorio á quien quiera que posea tal cual noción de la estructura de los idiomas, que es achaque muy frecuente en los mismos el emplearse metafóricamente no pocas palabras y locuciones, haciéndolas desviar, por ende, de su primitiva y genuína aplicación. En su consecuencia, opinó, que bien pudo aplicarse en un principio la frase *Ser más listo que Cardona* á aquél que moviera con presteza sus miembros ó remos corporales, y andando el tiempo, á aquél que estuviera dotado de facultades intelectuales por todo extremo despejadas.

J. M.ª Sbarbi.—*El Averiguador Universal.* Año IV. N.º 76, pág. 50.

=*Díjolo Blas, punto redondo.*—Loc. con que se replica al que presume de llevar siempre la razón.—A.

=*El postigo de D. Rafael.—Tener la suerte del postigo de D. Rafael.*—Dícese en Andalucía, aplicando la frase á la persona que es el rigor de las desdichas y de quien todos se burlan, haciendo de ella lo que les acomoda. En el tal postigo es fama que todos los vecinos del pueblo hacían sus menesteres, infringiendo los bandos de policía.

=*Buenos dias, Pero Diaz: más querría mis dineros.*—«Era un zapatero de muy flaca memoria, llamado Pero Díaz, el cual había prestado un ducado, y no se acordaba á quién, y dábale tanta pena esta imaginación, que lo dijo á su mujer, y ella díole por consejo, que á cualquiera que le dijese buenos días, Pero Díaz, que le respondiese: «más querría mis dineros» porque cuando lo dijese á quien no le debía nada, pasaría adelante. Y cuando encontró con quien le debía el ducado, dijo: «yo os lo daré, sin que me lo pidais de esa manera»; y así cobró el ducado.»—Timoneda, *loc. cit.*

=*Eso no, Miguel de Vargas.*—«Tuvo principio en Salamanca, donde fuera de la Puente está una ermita de la Trinidad, donde al pié de una imagen de Dios Padre se hizo pintar un devoto ciudadano, llamado *Miguel de Vargas,* con una copla, que decía así:

Querría honra y provecho
y que nada me faltase,
y cuando Dios me llevase,
irme á la gloria derecho.

Al pié de la cual copla escribió un estudiante: *Eso no, Miguel de Vargas.*»

El Dr. D. Francisco del Rosal.—Reproducido en *El Averiguador* núm. 28, p. 56-1880.

=*Sépase quien fué Calleja.*—Frase irónica con que aparentemente se pondera el valor y la importancia de una persona.—«Se verá quien fué *Calleja.*» Cervantes, *Rinconete* y *Cortadillo.*

=*No hay boda sin doña Toda.*—Ref. que se dice de algunas señoras que se hallan en todas las fiestas.—A.

=*Ser una Marisabidilla.*—*Marisabidilla.* F. fam Mujer presumida de sabia.—A.

=*La dama de la media almendra.*—Dícese de la que es meticulosa y comedida en estremo, y principalmente de la muy parca en el comer.

=*La señorita del pan pringado.*—De ésta se dice que *metió la mano en el guisado;* y se aplica la frase á la mujer que se esfuerza por revelar cultura y educación, de que carece.

=*El de Marras* —*Marras* (del árabe *marra,* una vez) adv. t. fam. Lo que se dijo, se hizo ó sucedió en otro tiempo. U. siempre precedido de la preposición *de. La aventura de* MARRAS. *¿Volvemos á lo de* MARRAS?—A.

=*El capitán Araña.*—*Ser como el capitán Araña, que embarcaba á las gentes* y *se quedaba en tierra.*—Dícese de la persona que alienta y anima á otras para acometer una empresa ó emprender un trabajo, prometiendo tener la dirección, y, sin embargo, se retrae de intervenir en la presa ó trabajo.

=*Estar despepitado.*—«Está tomado de la metáfora del melón sin pepitas ó calabaza, que se queda vana y sin meollo; y así el arrojado y despepitado está sin juício y sin seso, que son las pepitas de la cabeza, y queda hecho calabaza seca».—Cov. *loc. cit*

=*Lo ha de los cascos.*—Equivale á estar loco «Vuestra merced *lo ha de los cascos,* más que de otra parte.» Cervantes, *La Guarda Cuidadosa.*

=*Cuchufleta.*—Registrando las páginas del Diccionario de la Academia, leí que *Chufeta* equivale á *Chufleta,* como este vocablo á su vez significa tanto como *Cuchufleta* (dicho ó palabra de zumba ó danza); y nada más.—«*Chufeta,* cuasi trufeta, de trufa, que vale burla en lengua toscana. y de allí decimos truhán, el chocarrero y hombre de burlas. El Padre Guadix dice ser nombre arábigo de *xufa,* que significa labio, porque los que burlan de otros, escarnecen con el movimiento de las narices y los labios».—Covarrubias, *loc. cit.*

=*No saber uno cuantas son cinco.*—F. fig. y fam. Ser muy simple; ignorar lo que es muy conocido y vulgar.—A. «Jugaban dos al quince y el uno fué tomando cartas hasta cinco sin parar, y el contrario tenía catorce, y habiéndole envidado el resto, quísole diciéndole: qué puntos pueden ser los de cinco cartas, siendo yo mano: púsole luego el compañero en el sexto, y dijo: no sabeis cuantas son cinco, y descubrió una, dos, tres, cuatro, cinco corridas, que todas hacen quince».—Cov. *loc. cit.*

=*¿Por dónde va la danza?*—«Sé que unos lugares tienen con los otros vecinos ciertas maneras de pullas, burlándose unos con otros, como el que dicen *echar calzado á los de Orgaz,* y *¿por dónde va la danza?,* del danzante que acompañando la fiesta y procesión del Corpus Christi, entró á beber en

CARTA OCTAVA

QUE NO DICE SÍ, NI NO, NI QUÉ SÉ YO

AMIGO Y DUEÑO MÍO:

¡HAYA si gasta usted flema en lo de contestar mis cartas! Supe días ha que había usted puesto su perezosa pluma sobre el papel, y dije para mi capa: ¡Carta en puerta! Pero pasan las semanas, mis ansias crecen y mi esperanza se achica.

Se me antojaron los dedos huéspedes; pero ¡que si quieres! Usted se ha tendido á la bartola, y no diré que se ha echado el alma á la espalda, pero sí que, creyendo acaso que esto es camama, tiene mis cartas por gracias mohosas, y dice: «¿Á santo de qué voy yo á explicar modismos á casquete quitado, como quiere el bueno de mi amigo? Como no soy río, atrás me vuelvo; yo no tengo palabra de rey; Pedro es viejo para cabrero»; y se defiende usted como gato boca arriba, y no entra por uvas, porque usted lo hila muy delgado y no es de los que se lían la capa á la ca-

beza, temeroso de que se le vuelva la jaca jaco, le salga la perra mal castrada y, para remate de fiesta ó de miserere, tenga que pagar los vidrios rotos.

¡Pecador de mí, que vuelvo á las andadas y sin andarme con floreos estotra le envío!

«Ya escampa y llovían chuzos. Al que no quiere caldo la taza llena—dirá usted torciendo el gesto y haciendo de su cara carantoña:—este mal aconsejado mi amigo me va á poner la cabeza como olla de grillos, y que quiera que no quiera, queriendo sacarme de mis casillas, quiere sacarme á bailar. ¡Dios le avive el seso y le haga caer de su burro! Él allá y que sepa aquello de «pues comísteis las maduras, gustad de las duras».

Todo esto y mucho más dirá usted á sus solas—¡como si lo oyera!—y renegará del día, que habrá señalado con piedra negra, en que al contestar mi primera carta quedó obligado por el cuasi contrato de *litis contestatio* (dando de barato que yo le demandase).

Sea enhorabuena. También me pregunto á mí mismo ¿soy gotera? y me contesto afirmativamente; y no por eso me arrepiento. Quien malas mañas ha, tarde ó nunca las olvida; y yo soy hombre que dice cuanto se le viene á la boca, y no ando con ¡aquí la puse! Esto quiere decir, que sin darla de más y mejor, soy constante hasta dejarlo de sobra y á pesar de todos los pesares, y de aquellos de quienes se cuenta que no vuelven la casaca ó la camisa. Testarudo nací; testarudo moriré. Como yo diga «por aquí meto la cabeza» ¡de Dios nos venga el remedio! Soy también de los que dicen «puesto en el burro, aguantar los palos; vamos allá; salga pez ó salga rana; lo que ha de ser tarde, sea luego, y á mi lo mismo me da por arriba que por abajo, á cuestas que al hombro, por lo que va que por lo que viene».

Y en buena hora lo diga. No sé yo qué sería de mí si alguien me acusara las cuarenta y me dijera «pare V. el carro, amigo, que todo el monte no es orégano». Porque si bien soy incapaz de hacer daño á una mosca, y de los hombres que por las buenas se dejan pisar como las piedras de la calle, acaso, y sin acaso—y perdone lo bajo de los vocablos,—si se me calienta el aparejo, eche el bodegón por la ventana; que yo, como cualquier hijo de vecino, tengo mi alma en mi almario.

Es verdad que quien siembra en tierra inculta no es pere cojer buena cosecha, ó, como dijo el Arcipreste de Hita:

quien en el arenal siembra
non trilla pegujares;

y así yo, que siembro en mi inteligencia, metiéndome en los cascos (y esto de los cascos tómelo V. en buena parte) *infolios* de digestión difícil, me hallo con las manos vacías y no tengo mieses que almacenar cuando creo que para mis esperanzas es llegado el agosto de la cosecha. ¡Cúlpese á la tierra, que es de mala calidad, no al labrador que la abona y de quien es la voluntad mucho mayor que la esperanza!

Si el estudio con que brindo á V. es para muchos una bagatela, para los que lo quilatan ¡ya tiene tres bemoles! aunque con él no se saque la tripa de mal año, ni se peleche.

Ea, pues, amigo mío: lo que yo no sé hacer, hágalo usted y no perderá el tiempo. Todas las cosas son difíciles antes de ser fáciles; no se cojen truchas á bragas enjutas y á más moros, más ganancias. No se le dé un bledo del qué dirán; porque pon lo tuyo en concejo y unos dirán que es blanco y otros que es negro. Muchas son las dificultades;

pero querer es poder. Ya lo dijo el otro: *possunt quia posse videntur*. Tropezará V. con muchos gozques; no les haga caso. ¡Ay del viajero, como dice el proverbio indio, que se para á oir ladrar los perros que le salen al camino! No llegará al término, ó llegará tarde.

¿Dice V. que la obra es punto menos que poner puertas al campo ó al mundo? Principio quieren las cosas; poco á poco hilaba la vieja el copo, y *despacito* y buena letra.

Si la pereza le aprisiona, rompa sus redes: si el desaliento se ha aposentado en su casa, despida al huésped, que, de no, acabará por señorearse de ella: si alguien le dice al oído que se aplique á trabajos más serios, pregúntele cuáles son los trabajos que ríen: si los cristales de sus anteojos achican los objetos, cámbielos por otros que los agranden: si le falta tiempo, *hágalo,* cosa que, como á buen español y andaluz por añadidura, le será muy fácil; y si al dar un paso vacila, cójase de mi mano y seremos como los dos ciegos del cuento. Mas, por Dios, no cuelgue V. la pluma con que escribió cartas muy discretas. Si lo de colgar la pluma no es modo de decir apropiado al caso, no deje V. la susodicha metida en el tintero, porque se abrirá de puntos. Vea V. por donde no me quede á trece del mes y no encuentre motivo para escribir que V. no dice sí, ni no, ni qué sé yo.

¿No gusta V., amigo mío, de estudiar en el modismo que se le viene á las manos el carácter y la índole de nuestro pueblo? ¿No encuentra V. en todos ellos plétora de fantasía? ¿No le llama á reflexión el hecho de que las gentes menos ilustradas dicen modismos que no se encuentran, ni buscados con un candil, en las obras de nuestros más afamados literatos de hoy, y hállanse en las de los no tan renombrados de ayer? ¿No ve V. en el verdadero modismo español así como una á manera de defensa contra la invasión

de elementos extraños á nuestra lengua? Me deleita oir modismos que, ha siglos, andaban de boca en boca: ellos son, digo, el lazo que une lo pasado con lo presente. Cuando no oigamos modismos de ayer, podremos decir que hemos roto con nuestro pasado.

MODISMOS

CONTENIDOS EN LA CARTA OCTAVA

=*Gastar flema.*—Fr. fig. Proceder despacio. fig. Alterarse poco.—A.

=*Para mi capa.*—Para mí, ó entre mí. Equivale á *para mi coleto, para mi sayo, para mi solapa, para mi capote.*

=*Antojársele,* á uno, *los dedos huéspedes.*—Fr. fig. y fam. Ser excesivamente receloso ó suspicaz.—A.

=*¡Que si quieres!*—Loc. fam. que se emplea para rechazar una pretensión ó para ponderar la dificultad ó imposibilidad de hacer ó lograr una cosa.—A.

=*Tenderse, echarse ó tumbarse á la bartola.—A la bartola* es, según la Academia, modo adverbial familiar, que significa «sin ningún cuidado»; de donde se infiere que el modismo equivale á «tenderse sin ningún cuidado». Dícese en ese sentido, y también se emplea para dar á entender que una persona se abandona en sus negocios y ocupaciones habituales. Tiene mucha analogía con estos otros:

—*Dársele* á uno *lo mismo por lo que va que por lo que viene.* En Andalucía significa «no importarle á uno nada de nada».

=*Echar, ó echarse, el alma atrás, ó á las espaldas.*—Fr. fig. y familiar. Obrar sin conciencia.—A.

—*Echárselo todo por la palomilla.*—Significa lo mismo que el anterior.

=*Ser una camama.*—Equivale á «es una mentira». La Academia no ha dado todavía carta de naturaleza á la voz *camama.*—«*Camama,* mentira muy necia con apariencia de algún ser, viene de *cham,* calor, del verbo hebreo *chamán* Algunos interpretan esta voz por el simulacro de Hammón, ó Júpiper Hammón». A. de Castro, *loc. cit.*

=*Gracias mohosas.*—Antiguas, rancias, de todos sabidas y que, por lo mismo, no hacen gracia.

=*A santo de qué.*—Equivale á las preguntas siguientes: «¿Por que títu-

lo ó por qué causa? ¿Qué razón hay para ello?» Es locución de uso muy frecuente en Andalucía.

=*A casquete quitado.*—Este modismo, no registrado por la Academia, quiere decir tanto como «sin temor ni miedo alguno, ni aun á la misma muerte, y exponiéndose á recibirla. Llamose *casquete* á la parte de la armadura que defendía el casco de la cabeza; y es claro que el que entraba en liza sin aquella defensa se exponía á recibir la muerte, ó estaba en más peligro que el que se valía del casquete. Los Concilios prohibieron los torneos, privando á los que morían en ellos de sepultura eclesiástica, y los Reyes de Francia los vedaron fuera de la Corte. «Pero la prohibición de los Cánones, que no aparece en nuestra disciplina nacional, se entendió de aquellos torneos y justas que los franceses llamaban *à fer emoulu* (que pudiéramos traducir *á casquillo quitado*), porque en ellos el riesgo de la muerte era próximo».—Jovellanos. *Origen general de las diversiones y espectáculos de España.*

=*Como no soy río, atrás me vuelvo.*—Modismo con que nos disculpamos de desdecirnos de lo que dijimos, ó de no llevar á término un trato, ó de no cumplir lo prometido.

=*Palabra de Rey.*—Fr. fig. fam. v. para encarecer ó ponderar la seguridad y certeza de la *palabra* que se da ó de la oferta que se hace.—A.

=*Ya es Pedro viejo ó duro para cabrero.*—Fr. proverb. que denota ser poco á propósito para el estudio ó para el trabajo la persona muy entrada en años.—A.

=*Defenderse como gato boca arriba.*—Desesperadamente, con piés y manos.

=*No entrar por uvas.*—No acceder á lo que se propone, ó no entrar en un negocio por temor de tener graves perjuicios. En Andalucía las viñas están mejor celadas que los sembrados y las tierras en que se cría hortaliza, gracias á los vigías que acechan desde los altos *bien-te-veos*, como llaman las gentes de campo á las chozas ó sombrajos que, colocados en alto, son verdaderas atalayas.

=*Hilar delgado.*—Fr. fig. Discurrir ó proceder con sumo cuidado y exactitud ó sutileza.—A. De la persona que así discurre ó procede, se dice en Andalucía «*que lo hila muy delgado*».

=*Liarse la capa á la cabeza.*—Decidirse á todo, y en último extremo, sin miedo á los peligros.

=*Volvérsele* á uno *la jaca jaco.*—Salirle mal un negocio que prometía utilidades. Añádase: *y la perra mal castrada.*—Es de uso frecuente en Andalucía.

=*Para remate de fiesta, ó de miserere.*—Andalucismos que se emplean para dar á entender que á ciertos males sucede otro mayor.

=*Tener que pagar los vidrios rotos.*—Pechar las malas consecuencias de un asunto ó negocio no habiendo tenido participación en él.

=*Volver á las andadas.*—Fr. fig. y fam. Reincidir en un vicio ó mala costumbre.—A. Volver á los caminos, á las costumbres antiguas, á lo que se dejó por no ser lo más conveniente; y en una polémica, volver á tratar de puntos debatidos y esclarecidos suficientemente.

=*Andarse en* ó *con floreos.*—Dice el autor del *Tesoro de la lengua castellana* que llamaban *floreo* la abundancia de palabras en el orador cuando no aprietan, y tan solo atiende á tener benévolos y atentos los oyentes. También, según el mismo, es el preludio que hacen con las espadas los esgrimidores antes de acometer á herir el uno al otro, ó cuando dejan las espadas, que llaman acentar.

=*Ya escampa, y llovía á chorros, ó llovían chuzos.*—Frase en que prorrumpimos cuando en una polémica ó cuestión alguno de los que en ella toman parte, y cuando creemos que la riña va á terminar, se desata contra sus adversarios en mayores denuestos de los hasta entonces dichos. También la empleamos para significar que nuevos y mayores males se suceden cuando creíamos que nos íbamos á ver libres de ellos.—La Academia solo explica la locución familiar *Ya escampa,* diciendo que se usa cuando uno prosigue en porfiar sobre alguna necedad ó en pedir cosas impertinentes.

—*A chuzos.*—Mod. adv. fig. y fam. En abundancia y con mucha fuerza é ímpetu. V. con los verbos *llover, granizar,* etc.—A.

=*Poner á uno la cabeza como olla de grillos.*—Equivale á «ponerle la cabeza como molino que muele», aturdirle. Es modismo muy usado en Andalucía.

=*Que quiera, que no quiera.*—Expr. adv. Sin atender á la voluntad ó aprobación de uno, convenga ó no convenga con ello,—A. *Velis nolis.*

=*Sacar á uno de sus casillas.*—Fr. fig. y fam. Alterar su modo de vida.—A. También hacerle perder la paciencia.

=*Sacar* á uno *á bailar.*—Fr. fig. y fam. Obligar á uno á que tome partido en un negocio ó contienda. Fig. y fam. Citar á una persona, descubriendo la parte que tiene en una cosa.—A.

=*Él allá.*—Equivale este modismo á decir: «él se las avenga solo y salga de la empresa en que se ha metido como Dios le dé á entender; él vea cómo sale del paso».

=*Pues comísteis las maduras, gustad de las duras.*—Da á entender que el que está en un negocio á lo favorable, debe estar también á lo adverso. Cervantes lo empleó en su entremés *El Juez de los Divorcios.* Hoy se dice á la inversa: *el que está á las duras, está á las maduras.*

=*Dar de barato.*—Fr. fig. y fam. Conceder graciosamente ó sin precisión alguna cosa, por no ser del caso, ó por no embarazar el fin principal que se pretende. A.—*Barato* es la porción de dinero que da voluntariamente el que gana en el juego, á las personas que quiere, y también la que exige por fuera el baratero.

=*Hacer* á uno *la peseta.*—Dícese en Andalucía en el sentido de burlarse de alguna persona ó cosa, levantando el dedo de enmedio y bajando los demás. ¿Por qué se llama á eso *hacer la peseta?* pregunta el docto escritor Sr. Rodríguez Marín; y contesta el mismo: «Véase una peseta columnaria, de las que valen cinco reales; repárese la disposición en que están figurados en el reverso los dos mundos y la columna de Gades y se notará que medianamente lo semeja la mano en la actitud sobre dicha. Ahora bien, esa mala costumbre era común y popular en Roma. Dice Marcial en su epígrama VIII:

Rideto multum qui te, Sextille, Cynedum
Dixerit, et digitum porrigito medium.

Traducido al español: «¡Ríete mucho, oh Sextilo, de aquel que te llamase Cynedo, y levanta el dedo de enmedio!» También Juvenal nos recuerda esta vulgar costumbre, al decir:

.... Cum fortunæ ipse minaci
Mandaret laqueum medicumque ostenderet digitum.

Por ésto, indudablemente, Marcial llama desvergonzado al dedo de enmedio, y Persio le llama infame. Hé aquí los pasajes repectivos:

Oscendi digitum; sed impudicum
Aichonti, Dasioque, Simachoque.

.... frontem quæ atque vada labella,
Infami digito, et lustralibus ante salibis
Expiat.

Y no sólo hasta Roma se remonta la grosera burla de extender el dedo de enmedio: á ella se refirió, indudablemente, Isaías, cap. LVIII, verso 9, al decir: *hem thasir miltonhá motáh schlaj hetsbaj wdabber háwen.* De esta opinión son San Gerónimo, Lera, Estrabón y el P. Martín del Río, quienes, interpretando el *schlaj hetsbaj,* convienen en que el profeta se refería á esa demostración indecorosa á que nuestro vulgo llama *hacer la peseta.* Rodrigo Caro. *Dies geniales y ludicros.* Sevilla 1884. Juan Pierio. *Hieroglyphica seu de sacris ægyptiorum aliarumque gentium literis commentarii. Lugduni,* M. D. LXXXVI.

Equivale *hacer la peseta* al antiguo modismo *Dar ó hacer la higa,* que significa burlarse ó hacer mofa de alguno. La *higa,* según doctos autores, se hace cerrando el puño y mostrando la punta del dedo pulgar entre el dedo índice y el de enmedio, moviendo la muñeca al mismo tiempo hacia la persona á quien se trata de afrentar. *Medium unguem ostendere* »

=*Ser una gotera.*—Ser molesto.—*Es una gotera.*—Expr. fig. y familiar con que se significa la continuación frecuente y sucesiva de cosas molestas.—A.

=*Decir* uno *lo que se le viene á la boca.*—Hablar sin reflexión ni madurez.

=*Darla de más y mejor.*—Presumir de competencia y capacidad, de poder y de riqueza. Es modismo andaluz de uso frecuente.

=*Hasta dejarlo de sobra.*—Frase adverbial que equivale á «con exceso, con demasía, por demás».

=*A pesar de todos los pesares.*—Dícese en Andalucía para dar á entender que se hace ó sucederá una cosa, cueste lo que cueste y valga lo que valga, sin curarse de sus consecuencias ni de los obstáculos que haya que vencer.

=*Volver la casaca.*—La Academia explica el modismo *Volver* uno *casaca, ó la casaca,* diciendo que es frase figurada y familiar que significa dejar el bando ó partido que seguía, y adoptar el contrario.—Úsase más del verbo «cambiar» que del verbo «volver», y para volver ó cambiar la casaca no es requisito *sine qua non* «adoptar el partido contrario»; basta solamente cambiar de opinión. Dice un escritor, que el modismo viene de que cada partido ó fracción de guerra, política ó religiosa, solía distinguirse por la casaca, túnica ó sobrevesta ó cota que llevaban sobre la armadura de malla ó hierro. En las guerras de religión, en Francia, los católicos solían llevar las túnicas ó sobrevestas sembradas de cruces de color rojo, mientras que los calvinistas, para distinguirse de aquéllos, las usaban blancas y sin cruces. Y como además, las túnicas por lo común estaban forradas de tela de otro color, se valían de esta circunstancia en ciertos lances y accidentes de guerra, volviendo la sobrevesta ó casaca de revés, según mejor les convenía, hasta salir del apuro ó compromiso en que se encontraban, é ir trampeando y cambiando de partido, aunque no fuese más que en apariencia, lo que era muy común en aquel entonces.

En el mismo sentido se dice hoy *Volver la camisa.*

=*De Dios nos venga el remedio.*—Fr. fam. con que damos á entender lo crítico y difícil del lance en que nos encontramos, y del que no podemos salir airosos sin los auxilios del Todopoderoso.

=*Puesto en el burro, aguantar los palos.*—Se da á entender con este modismo que, puestos por necesidad en situación difícil y apurada, de que no podemos salir, tenemos que soportar con resignación todo el mal que nos venga. Como el castigarlo á la pena de azotes, puesto en el burro, tenía que aguantar los pencazos.

=*Salga pez* ó *salga rana.*—Modismo muy usual, no explicado por la Academia. Equivale á *salga lo que saliere,* expresando la resolución de hacer una cosa en que hay riesgo, cualquiera que sea su éxito.

=*Dársele* á uno de una cosa *lo mismo por arriba que por abajo.*—Vale tanto como *dársele* á uno *lo mismo por lo que va que por lo que viene;* esto es, no importarle nada de lo que puede ocurrir ó de lo que ha ocurrido. En el mismo sentido se dice (v. *Historia de Historias* del doctor D. Diego de Torres Villaroel): *Dársele* á uno de una cosa *lo mismo á cuestas que al hombro.*

=*Acusar las cuarenta.*—Fr. fig. y fam. Decir con resolución y desenfado lo que se piensa.—A. Está tomado de un juego de naipes.

=*Pare usted el carro.*—Modismo que se emplea en Andalucía para llamar á reflexión á una persona, haciéndole que se reporte en sus expresiones, ó deje hablar á quien con ella alterca.—También se dice en idéntico sentido: *Pare usted la jaca.*

=*Todo el monte no es orégano.*—Frase proverbial con que se da á entender que en un negocio ó cuento todas no son utilidades, sino que hay también contratiempos. Lo omite la Academia. Del refrán antiguo *Quiera Dios que orégano sea y no se nos vuelva alcarabea,* con que suele manifestarse el recelo de que suceda lo contrario que se espera ó desea.

=*Hombre incapaz de hacer daño á una mosca.*—El que es inofensivo y pusilánime.

=*Por las buenas.*—Con buenas razones, amistosa y cariñosamente. En contraposición á *Por las malas.*

=*Calentársele* á uno *el aparejo.*—Faltarle la paciencia por provocación de otro. Es modismo muy usado en Andalucía.

=*Echar el bodegón por la ventana.*—Fr. fig. y fam. Llegar á enfadarse ó á encolerizarse con demasía. A.—La Academia explica en el mismo sentido el modismo *Echar la casa por la ventana.* En Andalucía se emplea éste para significar que se hacen grandes gastos con ocasión de algún suceso fausto y en señal de júbilo.

=*Como cualquier hijo de vecino.*—Como todos los hombres; como todos los nacidos.

=*Tener su alma en su almario, en su cuerpo* ó *en sus carnes.*—Frase figurada y fam. Tener facultad y aptitud para hacer alguna cosa. A.—Dícese también para significar que una persona por prudente y apacible que sea, cuando se le agota la paciencia, da muestras de energía y de resolución.

=*Meterse en los cascos* un libro.—Aprender de memoria su contenido.

=*Ser* una cosa *una bagatela.*—Ser de poca sustancia y valor.—*Bagattino* significa en italiano moneda de valor ínfimo; y de esta se deriva la voz italiana también, *bagatella.* Otros afirman que la voz *bagatela* es diminutivo de la francesa *bagne,* sortija, anillo de metal.

=*Tener tres bemoles.*—Fr. fig. y fam. con que se pondera lo que se tiene por muy grave y dificultoso.

=*A más moros, más ganancias.*—Expr. fig. tomada de nuestras guerras con los moros, con la cual se desprecian los riesgos, afirmando que á mayor dificultad es mayor la gloria del triunfo. A.—«El modismo que se aplica cuando hay muchas dificultades que vencer, está tomado de la historia del Cid. Cuéntase en ella, que después que se hubo apoderado de Valencia, fué Miramolín, caudillo moro, con un poderoso ejército á quitársela, y que al ver el de Vivar aterradas á su esposa doña Jimena y sus hijas, circunvalados como estaban por tanta morisma, les dijo para animarlas:

No temais, doña Jimena
Y fijas, que tanto amo.
Mientras que yo fuese vivo,
De nada tengais cuidado,
Que estos moros que aquí vedes
Vencidos habrán quedado.
Y con el su gran aver,
Fijas os habré casado,
Que cuantos más son los moros
Más ganancia habrán dejado.»—Cov. *loc. cit.*

=*No dársele* á uno *un bledo* de alguna cosa.—Fr. fig y fam. Hacer desprecio de ella. A.—Dícese también: *No importar,* ó *no valer, un bledo* alguna cosa. Fr. fig. Ser de suyo insignificante.

=*El qué dirán.*—El juício de las gentes, la opinión pública, el común sentir.

=*Pon lo tuyo en el concejo, y unos dirán que es blanco, y otros dirán que es negro.*—Ref. que enseña la diversidad de pareceres y opiniones en los hombres. A.—En la antigua colección de refranes del marqués de Santillana se lee el proverbio en esta forma: *Pon tu hacienda en concejo; uno face blanco, otro bermejo.* En otras colecciones: *Pon tu hacienda en concejo; unos dirán que es blanco; otros, que es prieto.*

=*Poner puertas al campo.*—Fr. fig. y fam. con que se da á entender la imposibilidad de poner límites á lo que no puede consentirlo.—A.

—*Quedarse por puertas* es, según la Academia, estar «en extrema pobreza.» En Andalucía se emplea el modismo para dar á entender que una persona se quedó sin parte de lo que se repartía, ó sin intervención en un asunto ó negocio lucrativo.

=*Principio quieren las cosas.*—Fr. proverb. con que se exhorta á resolverse á empezar ó proseguir una cosa que se teme ó se duda si se conseguirá ó logrará. A.—En el modismo entra por más la consideración de que la cosa que se va á empezar ó proseguir, como dice la Academia, es larga y de suyo difícil, que el temor ó la duda de si se conseguirá ó logrará No es el temor ni la duda lo que retraen de emprender el trabajo, sino lo duradero y enojoso del trabajo mismo.

=*Poco á poco hila* ó *hilaba la vieja el copo.*—Ref. que enseña lo mucho que se adelanta con la perseverancia en el trabajo.—A.

=*Despacito y buena letra.*—Con atención y cuidado.

=*Manos á la obra.*—Frase con que se significa la resolución de acometer una empresa.

=*Por añadidura.*—A mayor abundamiento.

=*No decir sí, ni nó, ni qué sé yo.*—Con este modismo se da á entender en Andalucía que la persona á quien se refiere, llamada á dar su opinión en un asunto, ó á resolverlo, se vale de evasivas y de subterfugios para salir del paso sin compromiso.

=*Quedarse á trece del mes.*—Quedar burlado el que se las prometía felices. La Academia lo omite.—«Finalmente, sea por esto ó por aquello, yo erré el golpe, y *me quedé á treze del mes,* siendo las perlas piedras para mí.» La *desordenada codicia de los bienes agenos. En París. En casa de Adrián Tiffeno, á la enseña de la Samaritana.* MDCXIX.

CARTA NOVENA.

CARTA NOVENA

«CORTITA» Y GRACIOSA

AMIGO Y DUEÑO MÍO:

ESTÁ visto: ni por los catalanes contesta V. mis cartas, y, dicho sea sin ambajes, estoy en berlina. ¿Qué dirán de mí las gentes, al ver que usted se hace el sueco, se encoje de hombros y, á lo sumo, después de haber leído mi última, exclama: «ni por esas?» Dirá que mis cartas son como salidas ó entradas de pavana, y que será cosa de poca monta esta que entre manos traigo, cuando persona tan docta como V. me da de lado y no me responde tantas veces cuantas le pregunto.

Pobre porfiado saca mendrugo, dice el adagio; y yo, que soy tan pobre que no saldré de paño de raja, porfío y porfiaré por sacarle una, dos ó más cartas, que serán para mí, no mendrugos, sino manjares suculentos, que habré de comer de mogollón.

Vea V., amigo mío, por donde sacarme de esta sima en que caí; deme V. el hilo de Ariadna para que pueda sa-

lir de este laberinto por el que entré como Baithos por los Mandamientos. Mas ¡qué digo déme V el hilo! déme toda la madeja; porque yo me hago un ovillo, no sé por donde ando, tropiezo en mis desaciertos y caigo en las redes de mi ignorancia, araña esta, que, venciendo al más laborioso de los tejedores, teje la tela tupida que, como á la mosca, me servirá de sudario.

¿Pido cotufas en el golfo? Nuestras cuentas son como la cuenta del trillo, cada canto en su agujero. Entre V. y yo no hay aquello de «hable Burgos, que Toledo hará lo que yo le mande»; porque yo, que no soy procurador á Córtes —no pico tan alto,—busco los rincones y por ellos ando; y así no disputo á nadie puesto ni lugar, y menos á quien, como V., puede decir: «donde yo estuviere, estará la cabecera».

De modismos—como de otras muchas cosas—V. sabe más que Briján, y más que Lepe, Lepijo—ó Lepico, como dicen otros—y su hijo; y de V. me amparo; que es como si á sagrado me acogiera, ó me llamara andana.

¿Es la pereza quien le tiene callado como un muerto? Pues despida de su casa al mal intencionado huésped, recordando aquel proverbio que dice:

Fuye de la ociosidad
Con ejercicios
Honestos, porque los vicios
Potestad
Non ayan ni facultat
De te prender:
Que non es poco vencer
Humanidat. (1)

(1) Prov. XLII de la Colección del Marqués de Santillana.

Pero no: la polilla de la pereza no le roe los huesos. En lo de su silencio debe de haber gato encerrado. Abra las puertas al animalito, y sepamos V. y yo á qué carta nos quedamos, ya que el público ve los toros desde la talanquera.

Y por si V. es flaco de memoria, le recordaré el cuento á que aludo, del cual quisiera yo que se aprovechasen no pocos émulos del inolvidable Fray Gerundio de Campazas.

Fué el caso, que el mayordomo de una Hermandad, hombre agudo como punta de colchón, encargó al bueno del Padre, á quien estaba encomendada la homilía, que esta fuese *cortita* y *graciosa: cortita,* porque los fieles no despuntaban por cachazudos; y *graciosa,* para que el demonio del aburrimiento no se apoderase de sus almas. Llegado que fué el caso, subió el predicador al púlpito, persignose como un cura loco y dijo: «Se me ha encargado, amados míos en Jesucristo, un sermón *cortito* y *gracioso:* lo corto, de mí depende; lo gracioso, de la Gracia, que pediremos por intercesión de la Virgen, saludándola con el Angel: *Ave María*». Hizo el Padre como que se arrodillaba, y siguió diciendo: «Punto primero. Difieren los autores si, cuando la prevaricación angélica, los ángeles fieles fueron ó no confirmados en la Gracia; pero esto será objeto del segundo punto de mi sermón». Hizo también el predicador como quien tras rudo trabajo enjuga el sudor de su frente, y prosiguió: «Punto segundo. Fueran ó no confirmados en la Gracia los ángeles fieles en la ocasión que es dicha, lo que importa es que nosotros lo seamos un día para gozar de Dios en la Vida Eterna, que á todos deseo, en el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén».

Cuentan las crónicas, que el sermón, *cortito* y *gracioso,* pareció de perlas al auditorio, que todavía se relame de gusto.

MODISMOS

CONTENIDOS EN LA CARTA NOVENA

=*Ni por los catalanes.*—De ningún modo, de ninguna manera. ¿Nació el modismo con ocasión de las guerras en Oriente de aragoneses y catalanees?—Corresponde al siguiente:

Ni que me lo prediquen frailes descalzos.—«*Ni frailes descalzos me lo harán creer.*—Equivale esta frase á decir: «nadie en el mundo me convencerá de tal cosa, de lo que me decís». Estaba muy en uso en España en otro tiempo, y no se halla aún del todo desterrada del lenguaje familiar. Era hijo este modismo del respeto, de la gran reputación de santidad que entonces gozaban los *frailes descalzos,* ó de más estrecha observancia. Con motivo de las reformas de S. Pedro Alcántara y S. Juan de la Cruz, que se realiza, ron al ir á terminar el siglo XVI, á las que habían seguido las de los reli. giosos Agustinos, Trinitarios y, últimamente en 1603, la de los Mercenarios- fué cuando esta frase se generalizó en España. Algunos decían *ni frailes del Carmen,* tal vez por la venerable antigüedad de esta orden.—Bastús, *loc. cit*

=*Estar en berlina.*—*En berlina,* exp. adv. fig. En situación que le haga á uno objeto de burla ó menosprecio. V. con los verbos *estar, poner* y *quedar.* A.—Dícese este modismo, según el autor de *La filosofía de las Naciones,* con alusión á los primeros «que iban en *berlina*», coches abiertos que principiaron á usarse en Berlín, de donde tomaron el nombre. Otros, atribuyeron la invención de estos coches á los italianos, y dicen que tomaron el nombre *berlina* de una especie de catafalco, picota ó argolla en que exponían á los reos á la vergüenza pública.—El modismo corresponde perfectamente á este otro: *Estar, poner* ó *quedar en ridículo.*

=*Hacerse el sueco.*—Fr. fig. y fam. Hacerse el desentendido en una conversación ó negocio de que se trata. A.—Hay en el modismo algo del sentido de este otro: *Hacerse el remolón,* que vale tanto como evadirse del trabajo con malicia y argucias.

=*Encojerse* uno *de hombros.*—Fr. Hacer el movimiento natural que causa el miedo. A.—Desacertada anduvo la Academia al explicar este modismo, no sólo porque el miedo no hace encoger los hombros, sino porque,

si tal hiciera, la frase, el modismo, no resultaría explicado. «Encogerse de hombros» es uno de nuestros más expresivos modismos. Significa tanto como manifestar indiferencia por un dicho ó hecho. Quiere decir: *A mí ¿qué me cuenta usted?* ó *¿Qué se me da á mí?*

—*Encoger* uno los *hombros.*—Fr. fig. Llevar en paciencia y con la mayor resignación una cosa desagradable, sin moverse á nada ni chistar. A. —En Andalucía expresamos con más propiedad este sentido, diciendo: *Poner el hombro.* A la verdad, el que *encoge el hombro* no está muy dispuesto á llevar nada sobre él, y sí á dar en tierra con la carga; y no sé yo que hacer ésto sea resignación, paciencia, quietud y silencio. Respetamos, no obstante, la definición de la Academia. Según Clemencín, *Callar* y *encoger los hombros* es figura y actitud propia del que se conforma y resigna con lo que no pueda estorbar. *Intelligenti pauca.*

—*Encoger los hombros.*—Fr. Negar la contestación á una cosa. A.— Vale tanto como *Encogerse de hombros,* y, por tanto, no pasa la explicación de la Academia. Puede suceder que la persona que se encoge de hombros, ó los encoge, no conteste; pero ¡cuántos, al hacer aquel movimiento, hablan, y *hablan más de lo que debieran!*

—*Echar el hombro fuera.* Desentenderse de una obligación.

=*Ni por esas.*—De ninguna manera, de ningún modo. Súplese el sustantivo *razones.* El modismo es un negativo categórico.

=*Salidas ó entradas de pavana.*—Dicho destemplado ó fuera de propósito. A.—Con el modismo *entrada* ó *salida de pavana* se moteja á la persona que viene con gran misterio ó con cierta serenidad á proponer ó solicitar una cosa inoportuna ó sin sustancia, según dice el erudito autor de *La Sabiduría de las Naciones.* En Andalucía se aplica este modismo á la persona que en una conversación grave, tratándose de cuestiones árduas y de difícil solución, dice ó propone con mucha seriedad, y como si hubiese dado en la tecla ó en el *quid* de la dificultad, una cosa inoportuna, que no viene á cuento, ó viene apropósito como por los cerros de Úbeda. *Entrada, ó salida, de pavana*—y más frecuente, *salida* —vale tanto, poco más ó menos, en Andalucía, como *salir con una pata de gallo* ó *decir una patochada.*

Según el autor antes citado, díjose el modismo con alusión al antiguo y celebrado baile ó danza de escuela, muy generalizado en España desde poco antes de la dominación austriaca, llamado *pavana* Ejecutábase este baile, particularmente en su entrada ó salida, con una afectada gravedad y con mucha pausa y mesura, remedando en cierta manera los pasos, movimientos y ostentación del pavo real, de que tomó el nombre.

Entre los bailes más famosos en el siglo XVI, como *las villanillas napolitanas, las paduanas, las gallardas, el passo mezzo, las alemandas,* y otros, sobresalía la *pavana* española. altiva y orgullosa como un hidalgo de Castilla (al decir de los autores de la *Enciclopedia Moderna),* que dió origen á la expresión proverbial *pavonearse.*

Margarita de Valois, esposa de Enrique IV, aficionada como ella sola al baile, era una maravilla en la *pavana.* «El rey Carlos IX (dice Brantome, citado por aquellos autores) la sacaba ordinariamente para bailar el gran baile. Si el uno tenía majestad, la otra no la tenía menor. La he visto muchas veces bailar la *pavana* de España, baile en que armonizan bella-

mente la gracia y la majestad: los ojos de los espectadores no podían separarse de vista tan agradable, pues los pasos eran tan bien bailados, y las detenciones hachas tan graciosamente, que no se sabía qué admirar más, si el buen modo de bailar, ó la majestad al detenerse, representando ya una alegría, ya un bello y gran desdén; y no hay ninguno que los haya visto en aquel baile, que no confiese que no había visto jamás bailar tan bien y con tanta gracia y majestad como á aquellos príncipes hermanos; y en cuanto á mí, soy de la misma opinión, á pesar de que he visto bailar muy bien á las reinas de España y de Escocia».

Se dió también el nombre de *pavana* á una especie de esclavina que usaban las mujeres para los hombros y el pecho, de que provino, según colijo, el modismo *tocar ó zurrar la pavana,* que quiere decir tanto como azotar.

Según el Dicionario de la Academia (edición de 1726), *pavana* es especie de danza española, que se ejecuta con mucha gravedad, seriedad y mesura, y en que los movimientos son muy pausados; por lo que se le dió este nombre con alusión á los movimientos y ostentación del pavo real. Poco más ó menos dice Terreros en su Diccionario (Madrid, 1788); y en el *Primer Diccionario Etimológico de la Lengua Castellana,* de Roque Barcia (Madrid. 1882), se lee: «*Pavana* representa *pavo,* ya por el aire grave y pausado de la danza, ya también porque los hombres y mujeres, cogidos de las manos en forma circular, daban vueltas como los pavos».

En tiempos de Cervantes distinguíanse, según dice Pellicer, las danzas de los bailes. Llamábanse danzas los bailes graves y autorizados, como eran *el turbión, la pavana, madama Orleans, el pié del jibao, el Rey don Alfonso el Bueno, el caballero,* etc. Bailes se llamaban los populares y truanescos, como eran *la zarabanda, la chacona, las gambetas, el rastrojo, el pésame de ello y más, la gorrona, la pipironda, el villano, el pollo, el hermano Bartolo, el geniseo, el colorín colorado,* etc. Los nombres de las danzas y bailes se tomaban de las canciones que se cantaban en ellos.

=*Dar de lado.*—La Academia, que explica esta frase marítima, no lo hace del uso familiar que tiene. Da á entender que una persona corta relaciones con otra, de quien solía acompañarse.

=*No salir de paño de raja.*—Llamábase en lo antiguo «raja», á una especie de paño de baja estofa y barato, que sólo los pobres usaban para sus prendas de vestir. De aquí el modismo; esto es: no vestir telas más ricas; no salir de pobre. Citábase en otro tiempo el *paño de Cuenca* como ejemplo *del basto y ordinario,* y el *limiste de Segovia* por ejemplo del fino y delicado — La Academia registra el modismo siguiente:

Salir de capa de raja.—Fr. fig. y fam. Pasar de trabajos y miserias á mejor fortuna.

=*Comer de mogollón.*—Fr. fam. Comer á expensas de otro y sin escotar || fam Dícese también del que acostumbra comer en casa ajena. A.—Covarrubias dice: «Mogollón es un término antiguo y muy usado y poco entendido (lo mismo acontece hoy): á alguno le parece significar el corderillo que ha quedado sin madre y acude á mamar á las demás ovejas la leche de los propios suyos: y díjose del verbo latino *mulgeo,* que quiere decir ordeñar; y en rigor está corrompido el vocablo mulgallón».—Dícese también

Entrar de *mogollón:* sin que le llamen, *hospite insalutato.*—En Andalucía' de la obra hecha precipitadamente, á la ligera, que va de farfulla, decimos que *es de mogollón.*

=*Entrarse* ó *meterse* en un asunto ó negocio, *como Baithos por los Mandamientos.*—«Baithos, judío famoso, dió origen á esta comparación, que se usa para aludir al que se mete en un negocio sin mira alguna de interés, ni por miedo ni por esperanza, como decía Baithos que debía observarse la ley, sin temor al castigo ni esperanza de gloria.»—Rodríguez Marín.—*Quinientas comparaciones populares.* Osuna. MDCCCLXXXIV.

=*Hacerse un ovillo.*—Fr. fig. y fam. Encogerse, contraerse, acurrucarse por miedo, dolor ú otra causa natural. Fig. y fam. Embrollarse, confundirse hablando ó discurriendo. A.—Equivale á *Hacerse un lío,* modismo omitido por la Academia.

=*Pedir cotufas en el golfo.*—Fr. fig. y fam. Pedir cosas imposibles. A. —A juício del sabio Artzenbusch (Prólogo á *La Filosofía de las Naciones),* el modismo no tiene forma castellana. El ilustre literato, que no encontró este modismo en libros anteriores á los de Cervantes, se dió á entender que en vez de *cotufas en el golfo,* debe decirse *cotufas en remojo.* No obstante, respetando la opinión del maestro, creo yo que «pedir cotufas en el golfo», es pedir lo que en el golfo no puede haber, ó lo que es lo mismo, pedir un imposible, que es lo que da á entender el modismo; y «pedir cotufas en remojo» quiere decir tanto como pedir miel para las hojuelas, lo cual es pedir cosa hacedera. Rocinante entre las yeguas pedía imposibles para sus desmayadas fuerzas, «pedía cotufas en el golfo»; y no pedía «cotufas *en remojo*», porque hubiérase él contentado sólo con las cotufas sin remojar. Quien no puede lo menos, mal puede lo más.

=*La cuenta del trillo, cada canto en su agujero.*—Ref. con que se significa cuanto contribuye á la facilidad de conocer y manejar las cosas, el buen orden, regla y modo con que están dispuestas. A.—Dícese también para encarecer la conveniencia de que las cuentas sean claras.

=*Hable Burgos, que Toledo hará lo que yo le mande.*—En las Cortes reunidas en Alcalá de Henares en 1349, hubo gran competencia entre los procuradores de Toledo y Burgos sobre cuál de ellos ocuparía el primer lugar, y cuál hablaría primero. Alonso XI cortó aquel nudo, á manera del gordiano, por lo difícil de desatar, diciendo: «Yo hablo por Toledo, y Toledo hará lo que yo le mandare: hable Burgos».—Cuando entre dos personas hay competencia sobre quién ha de ser la primera en hablar ó proceder, se citan las palabras del texto, que son el verdadero modismo español.

—*Picar* uno *más alto,* ó *muy alto.*—Fr. fig. con que se da á entender que se jacta con demasía de las calidades ó partes que tiene; ó que pretende y solicita una cosa muy exquisita y elevada, desigual á sus méritos y calidad. —A.

=*Picar en historia.*—Tener un negocio, ó una conversación, mayor importancia y trascendencia de lo que se creyó al principio.

=*Donde yo estuviere, estará la cabecera.*—Frase con que se da á entender que no son los puestos los que dan importancia á una persona, sino sus propios merecimientos.

=*Saber más que Briján.*—Fr. fig. y fam. Ser muy advertido, tener mucha trastienda ó perspicacia. A.—¿Quién fué Briján? El Sr. Rodríguez Marín, en su preciosa obrita *Quinientas comparaciones populares,* dice: «¿Ha existido realmente ese Briján, tan nombrado y renombrado por el pueblo? Y, en caso afirmativo, ¿será el famoso gramático Nebrija, *el Lebrijano,* como por antonomasía le llamaban? Por la transformación del nombre no habría que extrañarlo: bien pudo decirse *Briján* de *Lebrijano,* como se dice *Tobalo* de *Cristóbal,* y como por *villano* se dijo *villán,* aféresis y apócope que se avienen perfectamente con la manera de ser del habla andaluza.»

=*Saber más que Lepe, Lepijo y su hijo.*—En Andalucía equivale á ser muy astuto y ladino.

=*Llamarse andana.*—Fr. fam. Desdecirse ó desentenderse uno de lo que dijo ó prometió. A.—Llamarse «andana» es, (dice Castro, *Estudios prácticos del buen decir),* llamarse *al tenemos,* frase aprendida de los moros: *ânnd'na* tenemos. Según otros, la voz *andana* es corrupción de *antana* que en germania significa iglesia, y el modismo, que nació del derecho de asilo, debe decirse: *llamarse á antana,* equivalente á ponerse en lugar seguro.

=*Haber gato encerrado.*—Fr. fig. y fam. Haber causa ó razón oculta ó secreta, ó manejos ocultos. A.—De «gato», bolso ó talego en que se guarda el dinero: en lo antiguo hacíanse de piel de gato, llegando, por una figura retórica, á tomar el contenido el nombre del continente.—En Andalucía, vulgarmente hablando, se dice en el mismo sentido: *Haber intrigulis.*

=*Ver los toros desde la talanquera.*—Contemplar ó ver una cosa sin correr el peligro á que se exponen los que en ella intervienen. Hoy se dice también: *Ver los toros desde la barrera,* lo cual no es verlos sin peligro, y sí con sobresalto.

=*Agudo como punta de colchón.*—Frase irónica con que se pondera la torpeza de una persona. «Rudo y de poco emtendimiento», como dice la Academia.

CARTA DÉCIMA.

CARTA DÉCIMA

EJUSDEM FURFURIS

AMIGO Y DUEÑO MÍO:

GRACIAS á Dios!—dije el otro día, echando á vuelo las campanas de mi regocijo, que, por lo sonoras, allá se las han con las de la Giralda. Y fué, que llegó á mis oídos la nueva de que V. se disponía para contestar mis cartas últimas.

Recelaba que hubiese V. aplazado la tarea de contestarlas *ad kalendas græcas,* echándose las cuentas de que yo había hablado *ad ephesios;* y pensaba para mi sayo: «¿Tendrá el bueno de mi amigo muchas camándulas?»

No me pasó por las telas del pensamiento que, entretenido con la gente de barrio, se olvidase V. de este su amigo, que lo es tanto de V., que su amistad vence á las de pala y azadón. Pero, ¡ay! amigo mío: mi gozo en un pozo. La carta deseada no llegó á mis manos: y cuenta que la esperé aun después que la noche de aqu el día había pasado el filo·

MODISMOS

CONTENIDOS EN LA CARTA DÉCIMA

=*Ad kalendas græcas.*—Frase latina que en España ha tomado carta de naturaleza. Equivale á decir que se cumplirá ó hará lo ofrecido ó prometido en un plazo sin término, que no llegará nunca. Los romanos contaban los días del mes por *kalendas, nonas* é *idus,* y las *kalendas* señalaban el día primero. En los cálculos astronómicos griegos no había kalendas, y de aquí el modismo.

=*Hablar ad-ephesios.*—Lo mismo que empeñarse inútilmente en una cosa. Bastús explica el probable origen de este modismo, en los términos siguientes: «Hubo en Efeso un ciudadano llamado Hermodoro, á quien por haber excitado con su brillante posición social la envidia de muchos de sus conciudadanos, resolvieron condenar al ostracismo: y en efecto, fué inicuamente obligado á abandonar su patria por algunos años. Hermodoro y sus amigos intentaron varias veces hacer oir su voz y demostrar al pueblo de Efeso su inculpabilidad é inocencia, mas nunca pudieron conseguir que dieran oído á sus disculpas, ni se atendieran sus justificaciones».—La Academia omite el modismo, y define la voz «adefesio», diciendo que es despropósito, disparate, extravagancia: de *ad Ephesios,* con alusión á la cita extemporánea de esta epístola de San Pablo.—Otra etimología de la voz «adefesio», registra Roque Barcia en su *Primer Diccionario Etimológico de la Lengua Española,* de la que resulta que aquel vocablo significa cansado, flojo, y, figuradamente, cosa de ninguna entidad, inútil, ridícula.

=*Tener muchas camándulas.*—*Camándula.* (De *Camaldoli,* en la Toscana, donde tuvo principio la orden de la *Camándula* ó *Camáldula).* Fr. Orden monástica, que es una reforma de la de San Benito. || Rosario que se compone de uno ó tres dieces. || fig. y fam. *Bellaquería.* V. m. en la frase *tener muchas camándulas.*—A.

=*No pasar* una cosa *ni por las telas del pensamiento.*—No pensar ni remotamente en ella.—Dícese también: *no me pasó ni por el pensamiento.*

=*Gente de barrio.*—La ociosa y holgazana. A.—«Hay en Sevilla un

género de gente ociosa y holgazana á quien comunmente suelen llamar *gente de barrio:* éstos son los hijos de vecino de cada collación y de los más ricos della, gente baldía, atildada y melíflua; de la cual, y de su traje y manera de vivir, de su condición y de las leyes que guardan entre sí, habría mucho que decir; pero por buenos respetos se deja.—Cervantes, *El Celoso Extremeño.*

=*Amistad de pala y azadón.*—Amistad que dura hasta la muerte. La Academia no sabe que hay amistades de éstas, y que la muerte es *el suceso de la pala y el azadón,* y que es refrán corriente el que dice *si te pica el escorpión, coge la pala y el azadón;* y, por último, que hay amigos *de gancho* y *rancho,* que son los inseparables.

=*Mi gozo en un pozo.*—*El gozo en el pozo* Refrán con que se da á entender haberse desvanecido una cosa con que se contaba.

=*Pasar la noche el filo.*—Ser más de la media noche. De «filo», punto, ó línea que divide una cosa en dos partes iguales. Así se dijo, para dar á entender que era puntualmente la media noche: «media noche era por filo.» —*Por filo.* Justa, cabalmente, en un punto.—V. Cervantes, *La Tía fingida.*

=*Saber de todo en todo.* Entera, absolutamente.—V. Cervantes, *El Celoso Extremeño.*

—*De todo en todo.*—M. adv. Entera y absolutamente.—A.

=*Curarse* uno *en salud.*—Fr. fig. Precaverse de un daño que piensa le puede acontecer. || fig Dar satisfacción de una cosa, antes que le hagan cargo de ella. A.—Equivale al modismo, no admitido por la Academia, á pesar de ser de uso común, *Ponerse* uno *el parche antes que le salga el grano.*

=*Medir por el mismo* ó *por un rasero* á varias personas.—Juzgarlas con absoluta igualdad, viendo en ellas idénticas cualidades é iguales merecimientos.

=*Tu autem.*—M. fam. Sujeto que se tiene por principal y necesario para una cosa. || fam. Cosa misma que se considera precisa. De las palabras *Tu autem, Domine, miserere mei,* con que terminan las lecciones del breviario. A.—Este tal, que se tiene por principal y necesario en todo y para todo se llama, en frase familiar, *don Preciso.*—El modismo español es el siguiente: *Ser* uno *el tu autem* de otro.

=*Ser* uno el *vade-mecum* de otro.—Ser como su lazarillo, acompañarle á todas partes estando pronto á prestarle todo género de servicios. Modismo tomado de los vocablos latinos *vade* (ven) y *mecum* (conmigo). La Academia no lo explica.

=*Mezclar berzas con capachos.*—Traer á cuento cosas inconexas y desconcertadas.

=*De higos á brevas.*—De tarde en tarde. A.—Usase frecuentemente con los verbos «venir» y «ver».—Sabido es que la higuera da primero brevas y, acabadas éstas, luego, al poco tiempo, higos; mediando así buen espacio entre los higos y las brevas de la cosecha siguiente. Por la inversa puede decirse, pero no se dice, y por tanto, no es modismo, *De brevas á higos,* para significar que una cosa viene ó se ve frecuentemente.

Entre otras frases, locuciones latinas que todos repiten como si fuesen castellanas netas, véanse las siguientes, explicadas por Bastús:

—*Ab ovo usque ad mala.*—Aplícase al hombre pesado en sus narraciones, quien tomando el negocio ó la narración de muy atrás, sigue y no concluye hasta haber contado los últimos y más minuciosos pormenores. A la manera de aquel pesadísimo escritor que queriendo contar ó referir la destrucción de Troya, empezó por el *huevo* de donde se supone había salido Elena, y prosiguió hasta la *manzana* de la discordia que París juzgó debía conferirse á Venus. Como, por otra parte, antiguamente las comidas ó cenas solían principiar con huevos pasados por agua y terminaban con frutas ó manzanas—*malum*—y alguno se puso á contar lo que en una cena se había servido, explicando minuciosa y pesadamente todos sus detalles, dió lugar al proverbio: *ab ovo usque ad mala;* desde el huevo á la manzana. Horacio dice: *Sicuti libuisset ab ovo usque ad mala citarat.* Sátira 3, lib. I.

—El *quid* de la dificultad.—Lo mismo que el punto en que estriba ó consiste ésta. He aquí el origen de esta locución. Los lectores de un manuscrito ó impreso en los tiempos inmediatos al descubrimiento de la imprenta, solían poner con frecuencia al margen del discurso ó de la obra, en aquellos parajes notables de ella, el monosílabo *hic,* abreviación de la frase *hic sistendum, hic advertendum;* aquí es menester pararse ó detenerse; aquí debe fijarse la atención; y este uso, aun habiendo pasado á ser familiar, produjo naturalmente la manera de hablar proverbial de *aquí está el hic* ó el *quid* de la dificultad, el argumento más fuerte, la principal dificultad del negocio.

—*Un quid pro quo.*—Lo mismo que decir una cosa por otra Expresión puramente latina, que ha pasado á formar parte de nuestro idioma y de algunos otros modernos. Es compuesta del pronombre *qui,* de la preposición *pro* y del hablativo *quo;* es decir, un *qui* tomado por un *quo.*—Atribúyese el origen de esta expresión á una receta de un médico ignorante ó distraído, en la que pidió un *qui* por un *quo,* y dió lugar con esta equivocación al envenenamiento del enfermo; ó bien á la ignorancia de un farmacéutico, que, al despachar la receta, tomara un *qui* por un *quo,* y causara la misma desgracia. De aquí vino el dicho proverbial, que aún se usa:—*Dios te libre de quids proquods de boticarios y de etcéteras de notarios.*

—*Sine qua non.*—Frase latina de la que solemos valernos para expresar que sin la cosa indicada, *conditio sine qua non,* no puede otra verificarse. Es lo mismo que una obligación indispensable; una circunstancia, una condición necesaria ó apremiante sin la cual no puede cumplirse, hacerse ó realizarse lo que se propone.

—Ser el *non plus ultra.*—Ser lo más perfecto y acabado en ingenio, caballerosidad, etc. No poder ir más allá, ni pasar adelante en la materia de que se habla.—Es una alusión á la inscripción *Non plus ultra* ó *Nec plus ultra,* que cuentan puso Hércules en las columnas que erigió en el estrecho de Gibraltar—*Heracleum fretum*—al llegar al límite que entonces se consideraba de la tierra, después de sus largos viajes, combates y aventuras verdaderas ó fingidas. Cuando más adelante, en 1492, Cristóbal Colón descubrió el Nuevo Mundo, hubo que variar la leyenda de las supuestas columnas de Hércules, y en lugar de *Non plus ultra,* «nada más hay», hubo de ponerse *Plus ultra,* «más allá todavía, aún hay más»; divisa que adoptó Carlos V, después de la conquista de Túnez, para demostrar que había su-

perado ó ido más allá de donde Hércules había señalado como los límites del mundo, ó de donde creía que no podía pasarse.

—*Post nubila febus.*—Después de las nubes ó de la tempestad brilla el sol. *Después de los truenos viene* la lluvia.—Este antiguo proverbio, que sirve para expresar que después de las amenazas suelen venir los golpes, se atribuye á Sócrates. Todo el mundo sabe que Xantipa, su mujer, era una furia infernal: un día, después de haber insultado groseramente á su esposo, viendo que éste, sentado á la puerta de su casa, oía aquellas injurias con calma filosófica, acabó de desahogar su rabia arrojando sobre la cabeza de Sócrates un barreño de agua, y ésta no muy limpia. «Ya sabía yo—dijo friamente el filósofo á sus amigos—que después de los truenos vendría la lluvía».—En Andalucía da á entender el modismo que después de la riña viene la paz.

—*Ad murenas.*—Fórmula terrible, condenación á que á veces los romanos tiránicos y opulentos sujetaban á sus esclavos por faltas domésticas. La *murena* es un pez sin escama, parecido á la lamprea ó anguila, y como ésta escurridiza de las manos, de cuya propiedad tomó el nombre griego *muraina,* del verbo *muro, fluo,* porque se desliza fácilmente de la mano del que la coge. Dícese que los antiguos vieron en ellas unos animales crueles, y que para dar una muerte atroz á sus esclavos delincuentes, pensaron en arrojarlos vivos, atados de piés y manos, á los estanques ó viveros donde criaban las murenas, y que de aquí se formó la expresión: *Ad murenas.*

—*Cedant arma toga.*—Cedan su lugar las armas á las letras. Esto lo dijo Cicerón, añadiendo: *concedat laurea linguæ,* «y el laurel á la lengua»; para demostrar que en algunas ocasiones el poder de la elocuencia produce mejores resultados que el alarde y aplicación de las armas.

—*Amicus usque ad ara.*—Plutarco atribuye este proverbio latino, que leemos también en Alio Gelio, y que solemos usar asimismo en español, á Pericles, célebre orador y general ateniense. Instado Pericles por un amigo para que jurara en falso á su favor, contestole que como amigo le serviría en todo cuanto pudiera; pero que la amistad no debía exceder tampoco los límites de la obligación sagrada que nos imponen el deber y la religión. Esto es, que contara con él y con su amistad en un todo, *usque ad ara,* hasta el ara ó el altar, pero respetando ó sin mancillar á éste ó á la religión.

—*Ejusdem furfuris.*—Del mismo salvado ó afrecho.—Del mismo género.

=*En toda tierra de garbanzos.*—En todas partes.—Modismo muy usado en Andalucía.

=*Hablar ó escribir en griego.*—De modo ininteligible.—De lo que se entiende ó comprende fácilmente se dice, familiarmente, en Andalucía, *eso es griego.*

=*Il dolce far niente.*—Máxima italiana muy generalizada entre las otras naciones, canonizando la agradable indolencia, el *far niente,* ó *non far niente,* como dicen otros; resto sin duda de las voluptuosas costumbres de los corrompidos habitantes de la antigua Síbaris, ciudad populosísima un día de la Italia meridional, sobre el golfo de Tarento.

=*Fábula milesia.*—Especie de cuento ó novela inmoral y sin más fin que el de entretener ó divertir á los lectores. Llamósele así por haberse hecho célebres en Mileto las obras de esta clase. A.—No tanto califica á

estas fábulas lo inmoral de su asunto, como su poca importancia. Son propias, únicamente, como dice Clemencín, para desperdiciar el tiempo ó entretener la infancia, como lo son los cuentos tártaros y los libros de caballerías.

=*Como meaja en capilla de fraile.*—Con este modismo, de rancio abolengo, se da á entender lo poco que una cosa vale.

=*Averígüelo Vargas.*—Fr. prov. de que se usa cuando una cosa es difícil de averiguar. Tuvo origen de D. Francisco de Vargas, alcalde de corte, á quien Isabel la Católica encargaba cosas difíciles de averiguar. A.—Fué D. Francisco, del consejo de Castilla, hombre muy diestro, activo como él solo, y de perspícua inteligencia.

«Era hombre de gran cabeza (dice un escritor contemporáneo); eligiole por su secretario el Rey D. Fernando el Católico, quien le pasaba los memoriales para que informara y le diera cuenta de ellos, con esta fórmula: *Averígüelo Vargas,* que quedó en proverbio.»

Véase la *Historia del Emperador Carlos V, rey de España,* escrita por el Maestro D. Fr. Prudencio de Sandoval, Obispo de Pamplona.

=*Ser más el ruído que las nueces.*—Fr. fig. y fam. Tener poca substancia ó ser despreciable una cosa que aparece como grande ó de cuidado. A. —El modismo quedaría mejor explicado (y pido la venia á la Academia) diciendo: «Tener una cosa en realidad menos importancia de la que le atribuímos, dejándonos llevar de las apariencias: las nueces eran pocas para tanto ruído. No hay para qué lo de «poca substancia y despreciable», porque las nueces, aun en corto número, tienen substancia, y la importancia que les da el ser nueces.

»La frase proverbial, «más es el ruído que las nueces», la encuentro ya en ciertas coplas de un poeta de fines del siglo XV, Gonzalo de Avila, quien, contestando á uno que le reprendía su mala cara y peor entendimiento, decía:

Vuestras famas d' entendido
son rrafezes
y sohezes,
fablando con rreverencia:
Ca mayor es el rruido
que las nuezes,
veynte vezes
de vuestro ssaber y ciencia.

»Estas coplas, todavía inéditas, se leen en el códice *Fonds italien,* número 590, fol. 64, de la Biblioteca nacional de París.

»También fué usada en la primera mitad del siglo XVI y por autores de fama. Ahí está el rufián de Centurio de la *segunda Celestina,* predicando en cierto lance á sus compañeros, *que sea más el ruído que las nueces,* buena parola y mal fato, quiero decir y la espada no sacalla. (*Segunda comedia de Celestina,* por Feliciano de Silva, edición de la *Colección de libros españoles raros ó curiosos.* Madrid, 1874, pág. 447.) *El Averiguador Universal.* Año IV, núm. 85, pág. 195.

=*Calentarse* uno *los cascos.*—La Academia, que explica la voz «casco» por la voz «cráneo», ha debido explicar también este modismo. Significa discurrir mucho. Y como muchos son los grados del discurso, diría yo, aplicando modismos, que el que discurre mucho, y por el discurso recorre sin tropiezo, pero fatigosamente, el camino que le lleva á la verdad, *se calienta los cascos;* y el que discurre mucho por caminos extraviados, por trochas y atajos, *se devana los sesos;* y el que discurre mucho y al cabo de su jornada da en el punto de partida, que es como si no hubiese andado en busca de la verdad, *se quiebra los cascos.*

=*De todo tiene la viña: uvas, pámpanos y agraz.*—Exp. fig. y fam. con que damos á entender al que alaba mucho á una persona ó cosa, que tiene tachas ó defectos que él no conoce ó no sabe, aun en aquello mismo que aplaude. A.—En cuanto al origen de este modismo me atengo á lo que dice un escritor tan discreto como erudito: «Estando en Sevilla el Rey Felipe IV el año de 1624, tuvo que predicarle en la capilla del Alcázar el famoso padre Fray Hortensio de Paravicino, el sermón de la viña; y tomando el aire de la tierra, lo empezó con esta famosa redondilla:

De todo tiene la viña,
Sacra y Real Magestad,
de todo tiene la viña,
uvas, pámpanos y agraz.

=*Más seco que la espina de Santa Lucía.*—Comparación popular andaluza, con que se pondera la extremada flaqueza de un sujeto. También se dice: *Más seco que un bacalao; que un esparto,* y *que una espina.*

«Yo, señor Sansón, no estoy ahora para ponerme en cuentas ni cuentos, que me ha tomado un desmayo de estómago, que si no lo reparo con dos tragos de lo añejo, me *pondré en la espina de Santa Lucía,* (Don Quijote, pte. II, cap. 3.)

—«*Estar* ó *quedarse en la espina de Santa Lucía,* es locución que anda en boca de todos los andaluces, así grandes como chicos, nobles cuanto plebeyos, sabios de igual modo que ignorantes, para dar á entender jocosa y ponderativamente la circunstancia de hallarse tan flaca ó delgada una persona, que se transparenta ó *trasluce* hasta el punto de verse la *espina* dorsal á través del pellejo. Origen análogo reconocen las frases *ir á la romería de San Alejo* (ir lejos), *llamarse Featriz* (por Beatriz, ser fea), *haber unto de Palermo* (haber palos), etc., como inspiradas en el mero sonsonete, muy propias del pueblo español en general, y más particularmente del que habita en las regiones meridionales de nuestra Península.» Sbarbi, *Don Quijote* (periódico), núm. IV. Madrid, 1887.

—*Más seco que el tiesto de Inés, que se secó regándolo.*—Es otra graciosísima comparación. Ignoro quien fué la Inés del tiesto, y he leído el modismo en la *Carta á un señor que tiene la memoria en la Casa del olvido, el entendimiento en el Hospital de los locos y la voluntad en la Cárcel del mal gusto.* Cajón de lastre. T. III.

Para expresar que una persona está sumamente flaca, se dice que *Está en los huesos,* como lo reza la Academia, y también:

—*Estar en las guías,* ó *espiritado,* y *Ser el espíritu de la golosina.*

CARTA UNDÉCIMA.

CARTA UNDÉCIMA

TÍOS: ¡YA ME HAN CONOCIDO!

AMIGO Y DUEÑO MÍO:

ALDEANA es la gallina y cómela el de Sevilla; con que quiero darle á entender—pues no es otra la lección del proverbio—que no se deben despreciar las cosas por ser humildes, nacidas en las malvas ó criadas en tierra pobre. Verdad es que estas mis cartas, de ciento en carga y en boca, escritas van cochite hervite (perdone lo torpe y bajo del vocablo), y que, por lo desafinadas, se asemejan á los célebres órganos de Móstoles y son un verdadero galimatías, sino una gerigonza que ni yo mismo entiendo; pero mi intención es la más santa y ¡ángeles por mi alma! si no me arrepiento de haberlas escrito; viniendo á acontecerme lo que á los pecadores arrepentidos, que se arrepienten y vuelven á pecar como si tal cosa.

Ni por asomos crea V. que le echo garbanzos; porque yo, que en un garbanzo tropiezo y soy franco como un gavilán, no gusto de tentar la paciencia al prójimo, y menos de andar en demandas y respuestas. No se dirá de mí que se me va la fuerza por la boca, porque soy humilde como las piedras de la calle, y jamás anduve al puñete con sér de este mundo ó del otro; cuanto más que harto sé que mucho va de Pedro á Pedro, y provocar á V. á discusión sería tanto como meterme en la boca del lobo, ó, sin ser pez, ni tan siquiera rana, caer en el garlito. Y más, que no me olvido del adagio que dice: «topaste en la silla, por acá, tía.» No á mí que las vendo: á otro perro con ese hueso: á salvo está el que repica. Entre V. y yo, V. llevará la gala, y para mí se cambiarían los mirtos en cipreses; siendo así que le envío estas cartas para que disponga de ellas á humo muerto.

¿Ha dicho Vd., leyéndolas, «¡más calabazas!» y por eso me dá de codo? ¿Está V. metido en su concha, al paño ó entre bastidores? Si va á decir la verdad, con haber contestado á mis tres primeras, me ha echado V. una ese y un clavo; y yo soy el obligado, y quien está reconocido á sus muchas bondades.

Quiero ahora contarle un cuento, que viene á mi propósito como el aceite á las espinacas.

Cuenta Covarrubias de un desposado que era gran necio, y no le conocían los suegros por ser de otro lugar y no le haber tratado. Los tíos y padrinos, que vinieron con él, traíanle reducido á que no hablase porque no conociesen su poco talento. Hizo lo que pudo en irse á la mano; pero, sentándose á la mesa, habló y dijo una, y buena. Los de la novia dijeron entre sí, aunque no tan quedo que él no lo oyese: «¡Pardiez, este nuestro yerno grande asno parece!» Entonces él, muy contento, volviose á sus padrinos dicién-

doles: «Tios: ¡Ya me han conocido! ¡Bien puedo hablar!»

Como quiera, amigo mío, que desde el principio hablé sin que tíos ó padrinos me hayan tenido de la lengua, y he, por tanto, enseñado la carta y descubierto el juego, no hay para qué poner punto en boca.

Tenga usted un tanto de caridad con este pobrecito hablador; y, ya que por otra cosa no sea, por cortarme el hilo de mi deshilvanado discurso, deme un tapabocas con sus sabrosas cartas, y verá como no digo oste ni moste. Usted y yo ganaremos: usted, porque se verá libre de mis cartas, y yo, porque no me enfrascaré en los modismos.

No crea V. que lo echo todo á trece y que, picado de socarrón, pongo carta sobre carta, cual si pusiera argado sobre argado. Si así fuera, V. me diría con razón sobrada: *tarde piace*.

MODISMOS

CONTENIDOS EN LA CARTA UNDÉCIMA

=*Haber nacido uno en las malvas.*—Fr. fig. y fam. Haber tenido humilde nacimiento. A.—«Cada lengua tiene sus metáforas de que usa, las cuales, trasladadas á otra donde no se acostumbran, causan novedad, y se extrañan, no entendiéndose bien á la primera vista. ¡Cuán ordinario es decir entre nosotros:—Señor, fulano es un hombre *nacido en las malvas!*—¿Qué son malvas? ¿No son unas yerbecillas? Y esas ¿paren ó tienen hijos? No por cierto, ni tal es el intento del que así habla, sino que como son yerbas comunes, de poco valor y poca estima, usamos de esta metáfora. Llamamos *hijos de las malvas* á los que son de padres humildes.» Fr. Pedro de Vega en su *Comentario de los siete salmos penitenciales.*

=*Ser una cosa de las de ciento en carga.*—Dícese de la muy ordinaria y de poca estimación. En Andalucía se dice también: *de las que entran muchas en libra;* y, por el contrario, de las selectas y valiosas, *de las que entran pocas en libra.* De las muy chicas, dícese asimismo que son *de las de ciento en boca.*

=*Cohite hervite.*—Loc. fam. para significar que se hace ó se ha hecho alguna cosa con celeridad y atropellamiento. A. (1884.)—Modo de hablar bajo y vulgar, que se compone de palabras bárbaras, con que se significa que se hace ó se ha hecho alguna cosa atropelladamente y con celeridad, sin guardar modo, tiempo ni término, como el que pusiese la olla y quisiese que llegase el fuego, cociese y se sazonase para poderse comer.—A. 1872. «El Licenciado replicó que se había de hacer todo *cochite hervite.*» Quevedo. *Cuento de Cuentos.*

=*Los órganos de Móstoles.*—Loc. fig. y fam. Personas, dichos, hechos, opiniones, ideas, etc., que debieran compadecerse ó convenir en una relación de semejanza, conformidad ó armonía, y son, por el contrario, muy disonantes ó incongruentes entre sí.—«En algunos pueblos de Castilla la Vieja se cita por burla el órgano de otro, y es porque no le hay: en lugar de órgano tienen en la iglesia una rueda grande de ligera armazón, apo-

yada en dos piés derechos, y del aro de la tal rueda cuelgan muchas campanillas de diferentes tamaños: durante la misa dan vuelta á esta rueda al cantar los Kiries, el Gloria, el Credo, el Sanctus, etc., y se arma un campanilleo, á la verdad, más ruidoso que armónico. Sospecho que el órgano de Móstoles debía ser una cosa así; pero hay quien sostenga que la frase trae su origen de uno ó varios aparatos para enfriar el vino, que se usaba en Móstoles como en otras partes, y en efecto se llamaban órganos. Confieso que la circunstancia de principiar el nombre de *Móstoles* con dos sílabas que forman la palabra *mosto,* puede favorecer esta opinión, suponiendo que *órganos de Móstoles* querría decir *órganos para el vino;* pero entonces no se comprende por qué á este aparato, que será en Móstoles lo mismo que en Madrid, se le ha tomado por tipo de la desigualdad y discordancia.» Hatzenbusch, Prólogo á *La Filosofía de las Naciones.*

En el *Averiguador Universal,* y suscrita por D. José María Medina, he leído la siguiente explicación del modismo, que difiere de la sabida de todos.

«Con motivo de hallarme yo en cierta época ocupando un humilde puesto oficial, pero que se relacionaba mucho con la administración municipal de la provincia de Madrid, tuve ocasión, no há mucho tiempo, de conocer á cierto sugeto anciano, persona bastante ilustrada, que residía en el pueblo de los célebres órganos. Preguntado por mí acerca del origen de la frase, me contestó con suma sencillez lo siguiente:

«Los órganos de mi pueblo, que tan famosos se han hecho en toda España, no son, como casi todos creerán, los instrumentos de música que se usan en los templos; muy lejos de eso. A mediados del siglo pasado era Móstoles un pueblo riquísimo en cuyo término se cosechaba mucho vino, que entonces competía con el Valdepeñas. Su casi única industria consistía en la venta de este líquido al por mayor, y también por menor, á los infinitos arrieros y vecinos de la corte, que en los días festivos acudían á hacer libaciones á Baco, del mismo modo que hoy se hace con respecto al puente de Vallecas y camino de Carabanchel. Uno de estos taberneros ideó un medio sencillísimo de expender el vino fresco, economizando trabajo al escanciarlo. Consistía en poner, como lo verificó, las enormes tinajas llenas, enterradas hasta la boca en el suelo en la parte más alta de la cuesta donde tenía su despacho; hacer venir á éste el vino por unos conductos de madera y barro cocido, y de este modo tener muy cerca los de todas clases sin necesitar moverse del mostrador; de suerte, que, estando los depósitos en alto y siendo varios, venían á parar al despacho un sinnúmero de cañerías de todas longitudes y diámetros, teniendo una gran semejanza con un órgano la pared donde se hallaban. A esta célebre taberna se dió el nombre de *los órganos de Móstoles;* y como en días festivos acudía allí el pueblo de Madrid á hacer su provisión de vino, se calentaban bastante las cabezas y había infinidad de escándalos, garrotazos y cuchilladas: de aquí el que tales *órganos* se tomaran proverbialmente como término de comparación, cuando se quería indicar el desorden ó desbarajuste que reina en alguna parte, lo mismo que la *Torre de Babel,* el *Campo de Agramante,* el *Rosario de la Aurora,* etc., etc.»

=*Galimatías.*—(Del b. lat. *ballimatia,* címbalo.) m. fam. Lenguaje

oscuro por la impropiedad de la frase ó por la confusión de las ideas. Es voz recientemente admitida.

Etimología. I. Voz que empezó á admitir la Academia Española en la novena edición de su Diccionario (1843). Está tomada del francés *gallimathías,* vocablo usado de muy antiguo en Francia, como, que se formó en la época en que los abogados hacían sus informes y defensas en latín. Cierto día (dice el docto Huet, obispo de Avranes), se trataba de un *gallo,* cuya propiedad reclamaba una de las partes, que se llamaba Mathías. El abogado, á fuerza de repetir los nombres de *gallus Mathías* (el gallo de Matías), dijo repetidas veces *galli Mathías* (Matías del gallo): desde entonces se empleó la voz de *gallimathías* para calificar un discurso embrollado. En esta etimología convienen casi todos los autores. Algunos, sin embargo hay, que, desconociendo que la casualidad es también origen de muchas voces, pretenden sacar *galimatías* del griego *polimathías* (muchas ciencias, diversidad de ciencias), etimología harto violenta, inadmisible y que no alcanza á destruir el hecho histórico del *gallo de Matías.*—Monlau.

II. El origen del *gallo de Matías* es una anécdota inventada para dar una etimología al vocablo en cuestión.—Littré.

III. Bajo latín *ballimatia,* címbolo, forma de *ballare,* sonar, que se halla en De Cange.

IV. Latín de San Isidoro, *vallimatia,* cantos obscenos, chanzas deshonestas, del bajo griego *ballimastión* y *ballematión,* que significa danzas. *(Citas dudosas* de Littré).

Nótese que la forma francesa no es *gallimathías;* sino *galimatías,* lo cual aleja la formación de *gallus Mathías.*—Primer Diccionario General Etimológico de la lengua española.

=*Gerigonza.*—*Jerigonza.* (Del fr. jiargón) f. *Germanía,* 1.ª acep. || figurada y fam. Lenguaje de mal gusto, complicado y difícil de entender. || fig. y fam. Acción extraña y ridícula. A.—«Díjose *gerigonza* cuasi *greguigonza;* porque en tiempos pasados era tan peregrina la lengua griega, que aun pocos de los que profesaban facultades la entendían, y así decían hablar griego el que no se dejaba entender: ó se dijo del nombre «gyrus, giri», que es vuelta y rodeo, por rodear las palabras, permutando las sílabas, ó trastocando las razones, ó está corrompido de «gyrgonza», lenguaje de gitanos». Cov. *loc. cit.*

=*¡Angeles por mi alma!*—Frase elíptica que equivale en Andalucía á decir: «Así velen ángeles por mi alma como esto, ó lo otro, es cierto».

=*Echar garbanzos* á uno.—Frase fig. y fam. Echarle especies para que se enfade ó enrede, ó diga lo que de otra suerte callaría.—A.

=*Tropezar* uno *en un garbanzo.*—Fr. fig. y fam. con que se nota al que en todo halla dificultad ó se enreda en cualquier cosa, ó al que toma motivos de cosas fútiles para enfadarse ó hacer oposición.—A.

=*Ser* uno *franco como un gavilán.*—Frase proverbial con que se encarece la generosidad y agradecimiento de una persona. «Es tomado de que el gavilán suelta por la mañana el pájaro que tuvo en las uñas la noche antes para dormir, y advierte á la parte que voló, para no ir por allí y no encontrarse con él; y de aquí nació el proverbio de España para llamar á uno liberal y generoso: *es franco como un gavilán.*—Cov.

=*Írsele á uno la fuerza por la boca* —Ser un baladrón. Vociferar palabras sin pasar á obras. Lo omite la Academia, como omite también el siguiente:

—*Dársela* á uno *por boca de títere.*

=*Mucho* ó *algo va de Pedro á Pedro.*—Ref. que da á entender la diferencia que hay de un sugeto á otro. A.—No está en lo cierto la Academia. De un hombre rico con relación á un pobre, no se ha dicho nunca *Mucho* ó *algo va de Pedro á Pedro;* tampoco se ha dicho de un cojo, al compararlo con un manco, y sin embargo, entre el rico y el pobre, entre el manco y el cojo, sujetos los cuatro, hay diferencias evidentes. Hubiese dicho la Academia que con el modismo se da entender «la diferencia en mérito que hay entre dos sujetos del mismo oficio, ó dados á la misma ocupación», y todos nos entenderíamos. Murillo y Orbaneja fueron pintores, Pedro el uno y Pedro el otro; pero... *Mucho va de Pedro á Pedro.*

=*Meterse* uno *en la boca del lobo.*—Modismo muy usado en Andalucía y del cual la Academia hace caso omiso. Significa tanto como dar en el peligro, en el daño que se temía. Para ponderar la oscuridad de un paraje, se dice que es *oscuro como boca de lobo.*

=*Caer en el garlito.* Caer en la celada, ó en el lazo ó asechanza que se hace á uno para molestarle ó hacerle daño.

=*Topaste en la silla, por aca tía.*—Ref. que aconseja que el que encuentra peligros graves en lo que solicita ó emprende, ó desista de lo empezado, ó aplique otros medios más seguros.—A.

=*¡No á mí que las vendo!*—Modismo con que se da á entender que mal se puede engañar en los negocios á quien, por oficio, de ellos trata contínuamente.

=*A otro perro con ese hueso.*—Dáse á entender, usando de este modismo, no recogido por la Academia, que se rehusa hacer una cosa por las dificultades que hay que vencer y la poca ó ninguna utilidad que resultaría de su ejecución.—Se encuentra en el *Pícaro Guzmán de Alfarache.*

=*A salvo está el que repica.*—Estar libre de todo compromiso.

=*Llevar la gala.*—F. Merecer el aplauso, atención y estimación de las gentes.—A.

=*Cambiarse los mirtos en cipreses.*—Modismo no explicado por la Academia, y de rancio abolengo. Vale tanto como suceder los duelos á las alegrías. Por la significación del mirto y el ciprés.

=*A humo muerto.*—Libre y absolutamente.—«Todos los libros de mano dicen *á fuego* ó *á fuero muerto,* habiéndose de leer *á fumo muerto,* como parece en el libro cuarto del Fuero de los Fijos-dalgo de Castilla, título primero, ley primera, donde al fin de ella se dice: *E si es fidalgo, allí devisero, bien puede comprar heredad; mas non puede comprar todo el heredamiento de un labrador á fumo muerto.* Usase hoy en Castilla por manera de proverbio: *á humo muerto,* por decir libre y absolutamente». *Crónicas de los Reyes de Castilla,* corregidas ó anotadas por D. Eugenio de Llaguno Amírola. *Crónica* de D. Juan I, pag. 335.

=*¡Más calabazas!*—«Cuando alguno nos propone alguna cosa des-

propositada solemos decir «más calabazas», dando á entender de que es disparate. «Echar á uno calabaza» es no responder á lo que pide, como el galán que saca la dama en el festín á bailar y ella se escusa, dando á entender que es liviano y de poco seso por querer salga á danzar con él, no siendo, ó su igual, ó de su gusto, ó que le dejó en vacío hecho calabaza». —Cov., *loc. cit.*

Dar calabazas.—Fr. fig. y fam. Reprobar á uno en exámenes. || figurada y fam. Desairar ó rechazar la mujer al que la pretende ó requiere de amores.—A.

=*Dar de codo.*—Fr. fig. y fam. Despreciar ó rechazar á personas ó cosas. A.—Equivale á *dar de lado.*

=*Echar una ese y un clavo* á uno.—Dejarle muy obligado al reconocimiento por algún gran beneficio que ha recibido. La s y el clavo fueron el hierro ó estigma que en la antigüedad se ponía á los esclavos. Acaso se dijo porque *ese* y *clavo* son los componentes de la palabra esclavo.

=*Meterse* uno *en su concha.*—Fr. fig. Retraerse, negarse á tratar con la gente ó á tomar parte en negocios ó esparcimientos.—A.

=*Estar al paño.*—La Academia cita el modismo *hablar al paño,* al definir la voz «paño», pero no lo explica. «Estar al paño» equivale á estar entre bastidores, entre telones, sin salir á la escena, pero muy cuidadoso de lo que en ella pasa para hablar en un momento oportuno. Lo mismo puede decirse con relación á un asunto, negocio ó conversación.

=*Tener de la lengua* á uno.—Haberle recomendado hablar poco, y también tenerle á raya en las palabras. *Tenerse de la lengua* equivale á reportarse en la conversación.

=*Poner punto en boca.*—Callar.

=*No decir oste ni moste.*—*Sin decir oxte ni moxte,* expr. adv. fig. y familiar. Sin pedir licencia, sin decir palabra, sin desplegar los labios. A.—¿El modismo proviene de las interjecciones *oxte* y *moxte,* que para la Academia significan lo mismo, ú *oxte* y *moxte* son síncopes de *oiga usté* y *mire usté?* Alguien sospecha que se debe escribir *hoste* y *moste,* y que proviene de *hostis* (enemigo) y *conusto* (amigo).

=*Enfrascarse.*—Fig. Aplicarse con tanta intensidad á un negocio, disputa ó cosa semejante, que no quede libertad para distraerse á otra. A.—«*Enfrascarse* vale lo mismo que enzarzarse: frescas son las matas bajas de las carrascas, que se enredan unas con otras, y los que entran por el tal monte bajo, se traban á cada paso, y no se puede caminar por él».—Covarrubias, *loc. cit.*

=*Echarlo todo á trece.*—En lo antiguo decíase *echarlo todo á doce,* y es antiguo refrán castellano «*Echarlo todo á doce, siquiera nunca se venda*», para dar á entender que se quería atropellar por todo y meterlo á barato. A Cervantes le ocurrió escribir en el cap. LXIX de la segunda parte del *Ingenioso Hidalgo* «echarlo todo á trece», y en nuestros días así vive el modismo.

=*Argado sobre argado.*—Enredo sobre enredo, dificultad sobre dificultad, trabajo sobre trabajo, según Clemencín: según otros, burla sobre burla.

= *Tarde piace.*—Se emplea esta expresión proverbial para significar que se pide alguna cosa fuera de tiempo oportuno, por ser ya punto menos que imposible concederla, ó que se hace una cosa creyendo remediar un mal ya acontecido.—«Estaba un estudiante italiano tomando un huevo pasado por agua, y tan *pasado,* que se había formado el pollo en la yema. Pió el polluelo al pasar por el gaznate del estudiante, quien al oírle se limitó á decirle con mucha calma: *tarde piace.*—Si el huevo se hubiera sorbido crudo, tal vez pudiera haber piado el pollo; pero después de haber pasado por agua caliente, *nequaquam*».

CARTA DUODÉCIMA.

CARTA DUODÉCIMA

TIJERETAS HAN DE SER

AMIGO Y DUEÑO MÍO:

DIGO yo de mis cartas lo que el general del cuento, de sus cañonazos: «si no alcanza el primero, dispararé el segundo»; esto es, si no ha contestado V. mis anteriores, ahí va esta que es del mismo pelo que las otras, y dé donde diere.

Dirá V. que le busco la paja en el oído; que peco de impertinente y que debo hacerme la cuenta de que mi empeño es como el de quien quiere sacar aradores á pala y azadón; y añadirá, que tiento la paciencia á un santo con este dale que le das.

Tenga caridad conmigo y no me dé en rostro con mis faltas (que más que faltas son excesos), en gracia tan siquiera á que acredito con mis cartas—aunque se me van las mejores—que la tarea de escribirlas no es como sacar pajas

de una albarda, ó como llegar y besarla durmiendo; por más que no sea ni con mucho obra de romanos, ni equivalga á poner una pica en Flandes.

De silla á silla diría á V., que es hombre de ambas sillas, muchas razones que no saco á la plaza pública, y todas en mi abono; y V.—yo lo fío—no me vendría con aquello de «padre, dame pan; hijo, toma afita». Entre ambos no cabe lo otro de «hazme la barba y hacerte he el copete».

¿Hay empleo más inocente que el nuestro? Todo se reduce á ir de acá para allá, y á cazar modismos cuando los tenemos á tiro. Acontece muchas veces que donde menos se piensa salta la liebre (que es modismo para nosotros), y que al mejor cazador se le va el modismo (que es para nosotros como la liebre); pero no desmayo, sigo adelante con los faroles y digo, refiriéndome á mis aficiones: «á tuerto ó á derecho, nuestra casa hasta el techo». Y más, que todo trabajo en que el hombre ejercita sus fuerzas viene á ser como una batalla; y dar de mano antes de haberlo concluído, atemorizado por las dificultades ó rendido de fatiga, es como poner piés en polvorosa y despedirse á la francesa, tomando las de Villadiego, ó, hablando con propiedad, ser un blanco.

No soy de los que dejan el rabo por desollar, y gusto de apurar hasta las heces. De mí no se dirá que está la carne en el garabato por falta de gato. Al enhornar suelen hacerse los panes tuertos; pero nunca mucho costó poco, y no se cojen truchas á bragas enjutas.

Yo no sé, amigo mío, si le enojo con esta sarta de modismos y proverbios. Muchas veces no está la Magdalena para tafetanes, ni el horno para bollos, ni el cura para sermones, ni la masa para picos; y recelo que, harto de mis impertinencias, va V. á decir: «¡Apaga y vámonos! Adiós y veámonos; porque estoy *hacharado*».

Recelo, también, que el pío y paciente lector de mis cartas dirá para sí cuando vea estos disparates concertados (si disparates sufren concierto, como escribió Cervantes): «¡Ya está la luna sobre el horno!» Pues así y todo, no doy mi brazo á torcer.

¡Háse visto testarudez como la mía! Merezco pagar con las setenas y que me emplumen!

¡No es nada lo del ojo y lo llevaba en la mano! ¡Al diablo le vendría en mientes escribir cartas y más cartas, sin trabazón ni enlace de las unas con las otras, y sin substancia ni discurso!

Cierto que es estar dejado de la mano de Dios hacer lo que yo hago; y otro gallo me cantára y más me luciría el pelo, si en vez de colegir modismos me diera á coleccionar cajas de cerillas, sellos de franqueo y boletines de toros: tres cosas que en los siglos venideros serán mucho para el estudio de la política en nuestros días, para el adelantamiento de las artes del grabado y la estampación, y para el conocimiento de la España de los Frascuelos y Lagartijos, que es la España de punta, ó, mejor dicho, de puntas (y no lo tome V. por donde quema). Pero— ¡vea usted lo que son las cosas!—no hay quien me apée de mi burro (que, sin perdón, así se dice); y juro y perjuro que nádie me disuadirá de mis aficiones, aunque me digan al oído aquello de que «hay algunos que se cansan en saber y averiguar cosas que después de sabidas y averiguadas no importan ni un ardite al entendimiento ni á la memoria» (1).

Con razón dirá V.: «terco es el mozo, si los hay, y un tantico más terco que el Licenciado de quien nos habla un autor de nota.» Y para que sepa V. quien fué aquel, ahí va el cuento con todos sus puntos y comas.

---

(1) *Don Quijote*, part. II., cap. XXII.

«Cierto Licenciado, porfiador eterno y terco *ab initio*, tenía particular complacencia en contradecir cuanto afirmaban sus compañeros. Uno de ellos tenía un libro en la mano, y el Licenciado porfiado dió en la manía de decir que aquello no era libro. Sobre si era libro, ó no lo era, estuvieron altercando un gran rato, hasta que cansado el compañero: «Hombre—le dijo,—si no lo quieres creer, tómale, mírale, tócale, pálpale»; á que respondió el pícaro con esdrújula prontitud: «Tómole, mírole, tócole, pálpole; pero niégole, niégole, niégole, niégole» (1).

Esto de colegir y explicar modismos será como hacer pompas de jabón; pero lo niego una y cien veces, porque no da lo mismo así que asá.

---

(1) Cartas de Juan de la Encina. (Obras del P. Josef Francisco de la Isla, de la extinguida Compañía de Jesús), contra un libro que escribió D. Josef de Carmona, cirujano de la ciudad de Segovia, intitulado: *Método racional de curar sabañones*.—Tercera edic. Con licencia. Barcelona. Por la viuda Piferrer.

MODISMOS

CONTENIDOS EN LA CARTA DUODÉCIMA

=*Dé donde diere.*—Exp. fig. y fam. usada para denotar que se obra ó habla á bulto sin reflexión ni reparo. A.—«Hablando voy á ciegas, y dirásme muy bien que estoy muy cerca de hablar á tontas, pues arrojo la piedra sin saber donde podrá dar, y diría á esto lo que decía un loco que arrojaba cantos. Cuando alguno tiraba daba voces diciendo: *guarda aho, guarda aho, todos me la deben, dé donde diere*». *Aventuras y vida de Guzmán de Alfarache, atalaya de la vida humana,* por Mateo Alemán, criado del Rey nuestro Señor y vecino de Sevilla. Véase la CARTA V.

=*Ser del mismo pelo.*—Tener cualidades análogas.

=*Buscar* uno á otro *la paja en el oído.*—Fr. fig. y fam. Buscar ocasión ó corto motivo para hacerle mal, ó reñir ó descomponerse con él. A.—Dicho con menos palabras: hurgar á uno la paciencia, buscar quimeras.

=*Sacar aradores á pala y azadón.*—*No se saca arador con pala de azadón,* dice la Academia, es refrán que advierte que con medios desproporcionados no se puede conseguir lo que se desea. Verdad; porque siendo el arador un insecto muy pequeño, no se puede sacar de la tierra más que con un instrumento muy agudo. Covarrubias recuerda que un romance viejo hace mención del aradorcito:—*Con la punta del venablo=sacarán un arador,*—para encarecer cuán aguda era.—«Veóle perdido, y no hay cosa peor que ir tras el deseo sin esperanza de buen fin; y especial pensando remediar un hecho tan árduo y difícil con vanos consejos y necias razones de aquel bruto de Sempronio, que es pensar *sacar aradores á pala y azadón. (La Celestina,* Acto I.) ¿Debe decirse el refrán como lo escribe la Academia, ó de este otro modo: *No se saca arador con pala y azadón, ó, con pala ni azadón?*

=*Tentar la paciencia á un santo.*—Dícese en Andalucía de la persona enojosa por demás.

=*Dale que le das.*—Porfiada, tercamente.

=*Irsele las mejores.*—Desaprovechar las ocasiones más propicias:

como al cazador á quien se le van las mejores piezas, ó al jugador que desaprovecha las mejores jugadas.

=*Sacar ó quitar pajas de una albarda.*—Fr. fig. y fam. con que se manifiesta que una cosa es muy fácil y no tiene que saber.

=*Llegar y besarla durmiendo.*—Dícese en Andalucía para expresar la facilidad con que, por suerte y á dicha, se logra lo que vehemente se desea.

=*Ser* una cosa *obra de romanos.*—Fr. Cualquiera cosa que cuesta mucho trabajo y tiempo, ó que es grande, perfecta y acabada en su línea. A. —Como las que los romanos ejecutaban, según lo acreditan en nuestra patria restos de preciosos monumentos, puentes, acueductos, vías, etc.

=*Poner una pica en Flandes.*—Fr. fig. y fam. con que se explica la dificultad que ha costado el conseguir una cosa. A.—Alude á la dificultad que hubo un día de encontrar españoles que quisieran ir á nuestros estados de Flandes, para prestar en ellos el servicio militar.

—*Poder pasar por las picas de Flandes.*—Poder figurar entre ellas ó formar en sus filas.

—*Saltar por las picas de Flandes.*—Estar dispuesto á arrollarlo todo.

=*De silla á silla.*—M. adv. con que se explica el modo de hablar de dos personas en conferencia privada. A.

=*Hombre de ambas sillas, ó de todas sillas.*—*De todas sillas,* f. el que es sábio en varias artes ó facultades. A.

=*Padre, dame pan; hijo, toma ajita.*—Se dice del hombre que no responde ó da largas —Lo omite la Academia.

=*Hazme la barba y hacerte he el copote.*—Ref. que aconseja que conviene ayudarse uno á otro para conseguir lo que desean. A.—Puede añadirse: y con perjuicio de tercero las más de las veces. «Ni todos (los escribanos) se aunan con el juez para *hazme la barba y hacerte he el copote*». Cervantes, *Coloquio de los perros.*

=*Tener* una cosa *á tiro.*—Tenerla al alcance.

=*Donde menos se piensa salta la liebre.*—Ref. con que se da á entender el suceso repentino de las cosas que menos se esperaban.—A.

=*Adelante con los faroles.*—Expr. fig. y fam. con que se manifiesta uno resuelto ó anima á otro á continuar ó perseverar á todo trance en lo ya comenzado, particularmente cuando es una empresa muy arriesgada, ó que no parece posible llevar á cabo. A.—¿Nació el modismo con ocasión del Rosario de Espera, ó del de la Aurora?

=*A tuerto ó á derecho, nuestra casa hasta el techo.*—Disfrutar de toda clase de beneficios, hasta de los mal ganados.

=*Dar de mano.*—Dejar el trabajo para el día siguiente; poner punto á la tarea del día.

=*Coger ó tomar las de Villadiego.*—Fr. fig. Ausentarse impensadamente, de ordinario por huir de un riesgo ó compromiso. A.—«Indudablemente significa huir, escapar, echar á correr sin atender á más. De su origen, Covarrubias y Quevedo nada sabían, y á mí me sucede lo mismo. Nota, sin

embargo, que en la *Celestina* leemos *Tomar calzas de Villadiego,* y me llamá la atención que el sustantivo *calzas* esté sin artículo. Agregue V. á ésto, que en una colección muy copiosa de adagios, ordenada por un D. Luís Galindo, que tenemos manuscrita en la Biblioteca Nacional, en vez de *Tomar las de villadiego,* se lee *Tomar las de villariego;* y refiriéndose al Diccionario de Franciosini, se expresa que *villariego,* además de otra significación, tiene la de caminador. Quizá en su origen esta frase sería *Tomar calzas de villariego,* esto es, *tomar calzones de andarín;* y quizá los andarines, para moverse más libremente no llevarían calzas, sino zaragüelles ú otra vestimenta de muslos y piernas, que no se los sujetase como las calzas, que por lo común fueron ajustadas. En esta suposición, que ruego á V. vea desapasionadamente si es temeraria, *Tomar calzas de villariego* quería decir correr sin ellas, huir sin aguardar á más, escapar dejándolo todo. Así en la tal expresión no se aludiría ni á Villadiego hombre, ni á Villadiego pueblo, sino á los *villariegos, viariegos, andariegos* ó *andarines* de cualquier parte: desde luego no se puede aludir á las alforjas que hacen en Villadiego, ni á las alpargatas que se usan para caminos largos y penosos, porque en la frase antigua se dice *calzas,* y las alpargatas nunca han sido calzas, esto es calzones; y en cuanto á las alforjas, tratándose de huir, lo primero que se hace es tirarlas».—Hartzenbusch, Prólogo á *La Filosofía de las Naciones.*

—*Coger las del martillado.*—Caminar. De *martillar,* que en dialecto gitano significa caminar.

=*Poner piés en polvorosa.*—Tres opiniones existen acerca de esta frase proverbial. Fúndase la primera en creer que proviene del sonsonete, porque el que huye precipitadamente levanta más ó menos polvo ó polvareda: la segunda, en el lenguaje de la germanía, ó modo de hablar de los gitanos, ladrones ó rufianes para entenderse entre sí, en cuya jerga «polvorosa» significa calle; y la tercera, para mí la más probable, en el hecho histórico siguiente: «Viendo Alfonso III, *el Magno,* gallego de naturaleza, los progresos que en las fronteras de sus reinos hacían los moros, acudió con sus tropas á contener los adelantos del sarraceno. Presentó á los enemigos la batalla cerca del río Orbigo, provincia de Palencia, en los campos de *Polvorosa (Pulvararia* ó *Pulveraria,* según otras crónicas), y allí el valor de nuestros soldados, unido al temor que infundió á los moros un eclipse de luna, hizo que Alfonso III consiguiese una completa victoria, dispersando en precipitada fuga á los hijos del Koram, que pudieron sobrevivir á la derrota. Desde entonces hízose proverbial *Polvorosa,* encerrando primitivamente dicha frase una amarga ironía por todo ejército fugitivo y aplicándose después á la persona que se ausenta apresuradamente de algún lugar».—Sbarbi, *El Averiguador Universal.*

=*No está la carne en el garabato por falta de gato.*—Ref. que se dice comunmente de las mujeres, que no dejan de casarse por falta de quien las quiera, sino por algún otro motivo. A.—En general expresa que si no se logra una cosa no es por falta de deseo, sino por otros motivos poderosos.

=*Ser un blanco.* Ser un cobarde, un gallina, *asustarse del vuelo de una mosca.* Cervantes emplea el modismo en su novela ejemplar *Rinconete y Cortadillo.*—Del hombre cobarde por demás se dice en muchos pueblos de Andalucía que *es un blanco de Alcalá;* esto es, un pan amasado y cocido en la

villa de Alcalá de Guadaira, de cuyos hornos Sevilla se surte. *Un blanco* se dice también por un pan.

=*Dejar* ó *quedar el rabo por desollar.*—Fr. fig. y fam. con que se denota que resta mucho que hacer en una cosa, y aun lo más duro y difícil.—A.

=*Apurar* una cosa *hasta las heces.*—No lo explica la Academia. Significa agotarla del todo, sin dejar nada, ni las *heces,* que son la parte de desperdicio de las preparaciones líquidas que se deposita en el fondo de las cubas ó vasijas.

=*Al enhornar suelen hacerse los panes tuertos.—Al enhornar se tuerce el pan.—Al enhornar se hacen los panes tuertos.* Refs. que advierten el cuidado que se debe tener cuando se comienzan las cosas para que salgan bien hechas. A.—También, que las dificultades están en los principios. En este sentido lo empleó Mateo Alemán en su *Guzmán de Alfarache.*

=*No está la Magdalena para tafetanes.*—Loc. fig. y fam. con que se da á entender que uno está desasonado ó enfadado y, por consiguiente, en mala disposición para conceder una gracia. A.—También se dice, y la Academia lo calla:

—*Estar hecho una Magdalena.*—Equivale á llorar sin consuelo y derramando abundosas lágrimas.

=*No está el horno para bollos* ó *tortas.*—Fr. fig. y fam. No haber oportunidad ó conveniencia para hacer una cosa. A.—Dícese también de la persona que no está dispuesta á conceder lo que se le ha de pedir; y en el mismo sentido se dice: *¡Bueno está el cura para sermones!*

=*No está la masa para picos.*—Equivale á *No está el horno para bollos* ó *tortas.* Lo omite la Academia.

=*Apaga y vámonos.*—Exp. fig. y fam. que se emplea al conocer que una cosa toca á su término, ó al oir ó ver que algo es muy absurdo, disparatado ó escandaloso. A.—Y va de cuento. Optaban dos sacerdotes á una plaza de capellán castrense y para conseguirla era preciso decir la misa en muy pocos minutos. Apostáronse y comenzaron á rezarla al propio tiempo; y como el uno oyera que el otro en lugar de *introibo ad altarem Dei* empezó diciendo *ite Misa est,* él, ansioso de ganar la apuesta, dijo al monaguillo: *Apaga y vámonos.—Si non é vero...*

=*Adios y veámonos.*—Dícese para dar á entender que se desea no volver á tratar á una persona. «Pudiérales decir entonces lo que un ciego á otro en Toledo, que apartándose cada cual para su posada dijo el uno de ellos: *Adios y veámonos.*» *Aventuras y vida de Guzmán de Alfarache,* part. II, lib. II, cap. VIII.

=*Estar hacharado.*—Este modismo es en Andalucía de uso frecuente. Dicho está que la Academia no lo explica, porque no ha dado carta de naturaleza á los vocablos «hacharar» y «hachares». Significa estar tristísimo ó atontado, del hebreo «seco», sino es de la segunda significación de la voz, hebrea también, «charasch» contraria á la primera, «cesar en la acción, cesar en el oir, cesar en el conocer: no poder oir, ver ni entender». A. de Castro. *loc. cit.*

=*Estar la luna sobre el horno.*—Dícese hablando de los planetas, según Terreros, cuando está el sol en su mayor calor. Aplícase también al loco en sus momentos de furia.

=*No dar* uno *su brazo á torcer.*—Fr. fig. fam. Mantenerse firme en su dictamen ó propósito. A.—También significa no mostrar flaqueza ó necesidad.

=*Pagar con las setenas.*—Pagar superabundantemente el perjuicio ó agravio que se hizo. Lo omite la Academia. Está tomado de lo judicial en lo antiguo: pagar, por vía de condena, con el septuplo del daño causado.

=*¡Que te emplumen!*—Especie de maldición de que se usa en Andalucía. Recuerda el castigo á que eran condenadas las terceras en amoríos.

=*No es nada lo del ojo y lo llevaba en la mano.*—Frase, no estampada en el diccionario de la Academia, con la que damos á entender que una cosa tiene mucha importancia y gravedad, por más que alguien trate de hacer creer lo contrario. Tampoco dice la Academia lo que queremos significar cuando decimos que una persona *tiene los ojos como puños;* que no es otra cosa que haber llorado tanto que se le han hinchado los ojos.

=*Estar dejado de la mano de Dios.*—No acertar con nada, faltar y pecar de continuo, como si Dios le hubiese abandonado. Acaso esta frase sea árabe. De ella puede decirse lo que el Padre Guadix (citado por Castro) en su *vocabulario* (M. S. de la Biblioteca Colombina), dijo de esta otra, *No tener perdón de Dios;* que no es cristiana; pues así como en nuestra ley á todos los pecados puede llegar y llega la misericordia ó el perdón de Dios, también Dios no se olvida ni por un momento de sus criaturas.

=*Otro gallo me cantara.*—Mejor sería mi suerte.—Otro gallo más oportuno, que me hubiese advertido con tiempo; que hubiera cantado antes de haber negado Pedro que era discípulo de J. C.

=*Lucirle á uno el pelo.*—*Relucirle á uno el pelo.* Fr. fig. y fam. Estar gordo y bien tratado. A.—Dícese también del hombre que luce y brilla en sociedad y es atendido de todos.

=*Ser de punta* una persona ó cosa.—Fr. fig. ser sobresaliente en su línea.—A.

=*No apearse* uno *de su burro.*—No apartarse de su opinión equivocada, ó de su dictamen erróneo.

=*Tomar* una cosa *por donde quema.*—Fr. fig. y fam. Entenderla y tomarla en sentido picante, contra la intención del que lo hace ó dice.—A.

=*Hacer pompas de jabón.*—Perder el tiempo en cosas frívolas, que el viento deshace ó se las lleva.

=*Dar lo mismo así que asá.*—«Equivale á *así* sencillamente ó *asá* compuesto ó exornado, porque viene de *hasa,* verbo hebreo que equivale á hacer, adornar, preparar, adoptar.» A. de Castro —En Andalucía dice el pueblo: «lo mismo da así que *asao*» (por asado); esto es, lo mismo da así, sencillamente, en crudo, que asado, aderezado, compuesto.

CARTA DÉCIMOTERCIA.

CARTA DÉCIMOTERCIA

JUGUEMOS LIMPIO

AMIGO Y DUEÑO MÍO:

LEÍ su carta, y soy de parecer que es de mil flores, y tengo por imposible que haya desagradado al lampiño ó barbado lector, «si acaso no está dejado de la mano del gusto, ó echa la cara al desaire de andar corto en alabar lo que es bueno, por dar muestras de entendido» (1). Púsela sobre mi cabeza y dí gracias á Dios como pobre porfiado que saca mendrugo.

Tentome, al leerla, el demonio del amor propio; y muy principalmente cuando deletreé aquellas palabras con que V. me llamó maestro, y habló de un pico de oro y de que traía el mazo y la porra para colegir y explicar modismos.

(1) *Vida y hechos de Estebanillo González, hombre de buen humor.*

¿Quién está libre, dueño y amigo mío, de las tentaciones del demonio?

Recelaba yo que V. me diría «¡adóbame esos candiles!, ¡atájame esos pavos!»; y me pavoneé cuando leí sus concertadas razones (que por tales tuve sus elogios). A asentarme V. la mano y corregir mis defectos, ó suplir mis excesos, tomara yo las razones por disparates y el concierto por algarabía. Así somos todos los hombres; y quien dijere lo contrario, que alce el dedo.

Dice V.—y me regodeo leyéndolo—que no es cosa de juego está que entre manos traigo. Hagamos pié aquí. Verdaderamente no lo es; y si lo es, no tiene que ver nada con el de «arrepásate acá, compadre», de que se aficionan muchos políticos que buscan el *conquibus* y dicen: «quítate tú para que me ponga yo, ¿qué va aquí jugado?, oros son triunfos y envido el resto»; y andamais se valen de cancanillas para lograr sus propósitos.

A ser juego, no se asemejaría al de «caza-la-olla», ni al de «rebatiña», y mucho menos al de «pasa, pasa», ó al de «salta tú y dámela tú».

Si juego fuera, diría yo que lo mejor de los dados es no tirarlos; porque así me libraría de que me acusaran las cuarenta, de que me arrastrasen de malilla, y de pecar por carta de más ó de menos.

¡Y cómo ha de ser cosa de juego! Si lo fuera, daría en el hito; porque, como le dije en otra carta (y vea V. cómo no juego al escondite, y cómo no tiro la piedra y escondo la mano), borrajeo cuartillas sin daño de barras. Si alguna vez acierto, acierto por carambola y sin jugar por tabla ni á las tablas.

¡Cosa de juego dijiste! Pues «adivina quien te dió», y «sopla, vivo te lo doy». Yo no habré de «rempujarle la haba»; porque soy muy torpe para jugar al herrón, y si

echase china, cierto que yo «me quedaría», como pago prenda siempre que juego al «tira y afloja».

Basta de juegos por hoy, aunque dé juego la materia de que trato.

No me reprenda V. porque escribo á trochemoche. Estoy tocado de la rabia con esto de los modismos, y juro por mi fé que rábanos y queso traen la corte en peso.

De mis cartas se reirán á caquino tendido los «polidos y sotiles» de que en una le hablé. Si merezco un récipe, démelo y no me lo eche, y me alegraré... como el gobernador de Cartagena.

MODISMOS

CONTENIDOS EN LA CARTA DÉCIMOTERCIA

=*Poner* una cosa *sobre la cabeza.*—Es ceremonia y señal de respeto, que se observa con las cédulas ó diplomas de los reyes ó de los papas, en ciertas ocasiones solemnes.—«Cuando le diste mi carta ¿besola? ¿púsosela sobre la cabeza? ¿hizo alguna ceremonia digna de tal carta?» Cervantes, *Don Quijote.*

=*Adóbame esos candiles.*—Expr. fig. y fam. que sirve para censurar á alguno de que en lo que habla hay dos términos que se contradicen. A.—En este sentido equivale al modismo, ya explicado, *Átame esa mosca por el rabo.*—Según Clemencín, es expresión familiar que se usa para significar que lo que se ha dicho es un disparate.

=*Atájame esos pavos.*—Equivale á *Adóbame esos candiles.*

=*Alzar* uno *el dedo.*—Fr. fig. y fam. Levantarlo en señal de dar palabra ó asegurar el cumplimiento de alguna cosa. En los juramentos de los criados de la casa real, es una de las ceremonias levantar el *dedo* índice y el de en medio, lo que viene de antiguo, según dice Covarrubias.—A.

=*Ser* una cosa *de mil flores.*—Galana y de muy buen parecer. Equivale á ser *de rechupete.*

=*Pico de oro.*—Dícese de la persona que habla con elocuencia y galanura.

=*Traer el mazo y la porra.*—Venir decidido á todo; y en una polémica ó discusión, estar apercibido para terciar en ella, asistido de razones convincentes.—Es de uso frecuente en Andalucía.

=*Hacer pié.*—Fr. fig. Hallar fondo en que sentar los *piés* sin necesidad de nadar, ó el que entra en un río, lago, etc. || En los lagares, preparar el primer montón de uva ó de aceituna que se ha de pisar. || fig. Dícese del que afirma ó va con seguridad en una especie ó intento. || fig. Pararse ó estar de asiento en una parte ó lugar. A.—*Hacer pié* significa ya oposición, ya detención. «Ha extendido (el pecador) su mano contra Dios, y *hecho pié,* y esforzádose contra el Todopoderoso.» Rib. *Tratado de la tribulación,*

libro I, cap. X.—«Por do parece bien claro cómo el fundamento de todas estas consideraciones es entender la grandeza de todos estos dolores; y después de *hecho pié* en esto tendremos motivos para hacer todas estas salidas.» Granada. *Memorial.* trat. 6.—Garcés, *Fundamentos y vigor de la Lengua Española.*—En la segunda acepción se dice hoy *hacer hincapié;* esto es, según la Academia, insistir con tesón y mantenerse firme en la propia opinión ó en la solicitud de una cosa.

=*Arrepásate acá, compadre.*—Juego de muchachos que se hace poniéndose cuatro ó más en los postes, rincones ú otros sitios señalados, de suerte que se ocupen todos, quedando uno sin puesto. Todos los que lo tienen pasan próximamente de unos á otros, diciendo: *arrepásate acá, compadre;* y el empeño del que está sin puesto es llegar á uno antes que el que va á tomarle, y en lográndolo, se queda en medio el que no halla puesto, hasta que consigue ocupar otro. Llaman hoy á este juego *de las cuatro esquinas* ó *de la candela.*

=*Quítate tú para que me ponga yo.*—Frase que se aplica á la persona que solicita con ansia un puesto, acomodo ó colocación, y procura inutilizar á aquella que ocupa la plaza á que aspira.

=*Cumquibus.*—«¿Por qué á este sustantivo familiar, cuyo origen es evidentemente latino, se da en castellano la significación de *dinero?* Lo primero que acude á la mente para contestar á esta pregunta es la significación de la preposición latina *cum* seguida del relativo *quis* ó *qui,* harto sabida; pero no me satisface, pues en tal caso pregunto á mi vez: ¿por qué ha de llamarse al dinero *cumquibus,* y no *quocum* ó *cumquo?*

Echándome á discurrir por el campo de las conjeturas, hallo que en el estilo familiar se emplean como modismos castellanos varias locuciones latinas, pero del latín de la Iglesia, en su recto significado unas veces, alterándose otras éste en consonancia, sin embargo, con la idea que representan; restos venerables de la culta latiniparla. Es, en efecto, muy frecuente oir frases parecidas á esta: *Tuvimos* GANDEAMUS, *Dijo el* MEA CULPA; *Pecador,* EGO TE ABSOLVO; Llegué al ITE MISA EST; *Aunque se empeñe el* SURSUMCORDA! exclamación impía, pues parece aludirse á lo que hay de más sublime, al Omnipotente; DIGNUN ET JUSTUM EST, con alusión á cosas justas y razonables, y sustituyendo al DIGNUM otra palabra baja, cuando se quiere dar á entender su estolidez á algún prójimo. Ahora bien, en el prefacio de la misa se lee *Cumquibus et nostras voces,* refiriéndose la primera parte de la frase nada menos que á los Angeles, las Dominaciones, las Potestades, los Cielos y las Virtudes de los Cielos y los bienaventurados Serafines, para que el Señor se digne admitir nuestra humilde confesión al llamarle tres veces Santo etc.; como si se dijera: «Señor, lo que inclinará acaso en favor nuestro la balanza es el *cunquibus,* pues nuestras voces son harto débiles». Y como de tejas abajo lo más importante para los que tienen salud es el dinero, pudo muy bien por eso llamársele *cumquibus*».—*El Averiguador Universal.* Año IV, núm. 75.

=*¿Qué va aquí jugado?*—Equivale á *¿de qué se trata? ¿cuál es el asunto en cuestión?* Indica el propósito de resolver y acabar con una cuestión, aun apelando á medios violentos.

=*Aindamais.*—(Voz portuguesa) adv. c. fam. y fest. A más, además.—A.

=*Cancanilla.*—Género de armadijo, y tiénese por género de engaño que hacemos al prójimo cogiéndolo descuidado: del nombre hebreo *kankan,* garabato; y de cancán, cancanilla. Cov., *loc. cit.*—Otros quieren se haya dicho de zancadilla.

=*El juego de caza-la-olla.*—«Es un juego muy ordinario, que se juega entre las mozas por el tiempo de carnaval, carnestolendas ó antruejo. Siéntase una en un puesto en medio de la plaza, y á ésta llaman la olla de la miel; guárdala otra moza, y tienen las dos de los cabos de una soga larga; las demás llegan á catar la olla, y dánle un buen porrazo; corre tras ella la guarda, y si alcanza á darle palmada, no soltando la soga se viene á poner en el puesto, y la que era olla queda por guarda.» *loc. cit.* Cov.

=*Rebatiña.*—(De *rebatar)* f. *Arrebatiña.* || *Andar á la rebatiña.* Frase fam. Concurrir á porfía á coger una cosa, arrebatándosela de las manos unos á otros. A.—«Juego ó ejercicio que usan los muchachos, tirando alguna cosa para el primero que la coja». Terreros, *loc. cit.*

=*Juego de pasa-pasa.*—Juego que llaman de manos, porque con una pelotilla y un cubilete dan á entender se pasan de un cubilete á otro con sólo tocar el maestro con el palillo. Covarrubias, en su *Tesoro,* describe prolijamente el juego de los cubiletes.

=*Salta tú y damela tú.*—Juego de muchachos, el cual ejecutan formando los partidos, y poniéndose en dos bandas ó filas: uno de ellos esconde entre los de un partido una prenda y otro del partido contrario viene á acertar quien la tiene.—A.

=*Lo mejor de los dados es no jugarlos.*—Ref. que enseña que lo más prudente es evitar las ocasiones y los riesgos. A.—En lo antiguo se dijo: *lo mejor de los dados es no tirarlos.*

=*Acusar las cuarenta.*—Fr. fig. y fam. Decir con resolución y desenfado lo que se piensa. A.—En Andalucía por *Acusar* á uno *las cuarenta,* entendemos no sólo «decir con resolución y desenfado» lo que pensamos, sino también lo que pensamos de la persona á quien nos dirigimos, siendo lo que pensamos desfavorable para aquella. Decir con resolución y desenfado que lo que se piensa es *hablar claro* ó *en plata,* como dicen los andaluces, y á lo sumo será *decir claridades,* y si se quiere todavía más, *decir una fresca;* pero nunca *acusar las cuarenta.*

=*Arrastrar de malilla.*—Modismo tomado del juego de naipes llamado *malilla.* Equivale á hacer algo que indique en uno el propósito de ganar en un asunto, en el cual está la ventaja de su parte.

=*Pecar por carta de más ó de menos.*—*Por carta de más,* ó *de menos.* Fr. fig. y fam. con que se nota el exceso ó defecto, en lo que se hace ó dice, y que deben por lo común huírse los extremos. A.—Cuando se excede ó no se llega al punto.—El modismo está tomado de muchos juegos de naipes: según Covarrubias, del *juego del quince,* ó *del veintiuno.*—*Rinconete* ganaba su vida por los mesones y ventas jugando á la veintiuna.

=*Dar en el hito.*—Fr. fig. Comprender ó acertar el punto de la dificultad. A.—«*Hito* es lo mismo que *fito,* que vale tanto como *fijo,* del verbo «figo, figis». «El juego del hito se dijo así porque fijan en la tiera un clavo, y tiran á él ó con herrones ó con piedras, y de allí nació el proverbio *Dar*

en el hito, por acertar en el punto de la verdad. *Tirar á dos hitos,* tener ojo á dos cosas, si no saliere bien la una valerse de la otra. *Mirar de hito en hito* es mirar ahincadamente, con atención, sin divertirse á mirar á otra parte. *Mudar hito,* mudar asientos. *Si mi hijo muda hitos, señal es que pierde.* Está tomado del juego del hito». Cov.—*Hito* es nombre de un lugar, y sin duda se dijo así porque dividiría y fijaría los términos; como fué el monasterio de *Fitero,* cerca de Burgos, dicho antes *Fitón* porque tenía allí su término el reino de Castilla. Lo mismo puede decirse de *Hita* y *Piedrahita,* nombres también de pueblos de España.—Mucha analogía tiene este juego con el de *chito,* si los dos nombres no lo son de un juego mismo.

—*Chito.*—(De *hito,* cosa elevada). Pieza de madera ó de otra cosa, sobre que se pone el dinero en el juego del *chito.* || Juego que consiste en tirar con tejos al *chitó* para derribarle, y gana aquel tejo que queda más cerca del dinero. A.—En Andalucía llaman á este juego *de la tángana;* y de aquél viene el modismo *Irse á chitos,* andarse vagando, divertido en juegos y pasatiempos. *Tángana,* por *tángano.*—*Tanganillo,* palo, piedra ó cosa semejante, según la Academia, que se pone para sostener ó apoyar una cosa. (Del latín *tángâre,* tocar).

=*Jugar al escondite.*—*Escondite.* Juego de muchachos, en el que unos se esconden y otros buscan á los escondidos. A.—«Hay un juego de los niños, que llaman al esconder, por otro nombre el juego de quiquiriquí, porque uno dellos las duerme hasta que todos están escondidos, y uno imitando al gallo dice quiquiriquí, y entonces despierta, y va á buscarlos, y al primero que coge le lleva á su lugar. Es muy antiguo, y usado de los griegos, al cual llamaron *drapetinda*». Cov., *loc. cit.*

—*Tirar* uno *la piedra y esconder la mano.*—Fr. fig. Hacer daño á otro, ocultando que se lo hace.—A.

=*Sin daño de barras.*—Loc. adv. fig. Sin *daño* ó peligro propio ó ajeno. A.—«Mi intento ha sido poner en la plaza de nuestra república una mesa de trucos donde cada uno pueda llegar á entretenerse sin daño de barras: digo sin daño del alma ni del cuerpo, porque los ejercicios honestos y agradables antes aprovechan que dañan». Cervantes, prólogo á las *Novelas Ejemplares.*—El modismo nació del juego del *truco.*

—*Truco.*—«Juego que de pocos años á esta parte se ha introducido en España, y trújose de Italia. Es una mesa grande guarnecida de paño muy tirante é igual sin ninguna arruga ni tropezón: está cercada de unos listones y de trecho en trecho tiene unas ventanillas, por donde pueden caber las bolas, una puente de hierro, que sirve de lo que el argolla en el juego que se llama de la argolla, y gran similitud con él, porque juegan del principio de la tabla, y si entran por el puente ganan dos piedras; si se salió la bola por alguna de las ventanillas, lo pierde todo: tienen otras leyes particulares, que por ser notorias no las pongo aquí».—Cov. *loc. cit.*

=*Adivina quien te dió.*—Antiquísimo juego que consiste en vendar los ojos á uno y colocarle en medio de un corro, y, dándole con la mano un golpe en la espalda, decirle luego el mismo ú otro: *adivina quien te dió;* y si lo acierta queda libre, y en su lugar entra el que le dió el golpe.—Una parodia de este juego fué lo que hicieron los judíos con Jesucristo la no-

che, víspera de su muerte, que pasó en casa del Príncipe de los sacerdotes. —*Prophetiza qui est qui te percussit.* S. Lucas, cap. XXII, v. 63 y 64.

=*¡Sopla, vivo te lo doy!*—Juego entre varias personas, que, tomando en la mano un palito ó cosa semejante, y encendido por la punta y *soplándolo,* dicen: *sopla, vivo te lo doy,* y si muerto me lo das, tú me lo pagarás»; y va pasando de unas á otras, y aquella en quien se apaga la luz, pierde la prenda. A.—Este juego se inventó en la antigüedad, y se hacía en honor de Vulcano y Prosepina como recuerdo de un pasaje de su historia mitológica. Al efecto colocábanse entonces los jugadores á considerables distancias que corrían de la una á la otra con la mecha encendida en la mano, pero con precaución para no entregarla apagada y tener que pagar la prenda establecida.

=*Rempujar la haba.*—Juego antiguo de muchachos, que van saltando los unos sobre otros, y dicen: *empújote la haba.*

=*Herrón.*—«Es una rodaja de hierro en forma de pan en rosca, con un agujero en medio, y con él tiran á cierto puesto, donde está hincado un clavo que sobre la tierra tiene descubierta sola la cabeza, y tiran á poner el herrón dentro, ó lo más cerca que pueden: y así se llama juego del herrón».—Cov.

=*Echar china.*—Fr. fig. y fam. Contar las veces que uno bebe en la taberna; aludiendo á la costumbre de que cada vez que uno bebía, echaba una *china* en la capilla de la capa, y después, al tiempo de la paga, las contaba el tabernero y las cobraba. A.—*China,* según la Academia, es suerte que echan los muchachos, metiendo en el puño una piedrecita ó cosa semejante, y, presentando las dos manos cerradas, pierde aquel que señala la mano en que está la piedra.—En este sentido se dice *echar* ó *dar china,* que equivale á *echar pajas.*

—*Echar pajas.*—Fr. con que explica un género de sorteo que se hace ocultando entre los dedos tantas *pajas* ó palillos desiguales cuantos son los sujetos que sortean, y el que saca la menor pierde la suerte.—A.

=*Tira y afloja.*—Loc. fig. y fam. que se emplea cuando en los negocios ó en el mando se procede alternativamente con rigor y suavidad.—A.

—*Juego de tira y afloja.*—Consiste en asir cada uno de los que lo juegan la punta de una cinta ó pañuelo, reuniéndolas todas por el extremo opuesto la persona que dirige el juego, y cuando esta manda aflojar, deben tirar los demás, ó al contrario, perdiendo prenda el que yerre.—En Andalucía se emplea esta frase *A tira y afloja* como sinónimo de *Ten-con-ten,* no admitida por la Academia.

=*A trochemoche,* ó *á troche y moche.*—M. adv. fam. Disparatada é inconsideradamente A.—«Este término se usa para reñir á uno, cuando sin orden y sin concierto dice y hace una cosa desbaratada: y está tomada la metáfora del que yendo á cortar leña al monte, no atendiendo á las leyes de la corta, desmocha las encinas sin dejar guía y pendón y lo demás que se manda, y aun no contento con ésto, corta la encina por el pié; que aquello llaman trochar, y el mochar, desmochar, de donde vino el modo de hablar *á trochemoche».* Cov.—«Se aplica á las cosas hechas de cualquier modo: frase de los moros *tacha,* vendrá, *matacha,* no vendrá». A. de Cas-

tro, *loc cit.*—En Andalucía se significa con este modismo, que se hace ó dice una cosa «venga ó no venga á cuento».

=*Estar tocado de la rabia.*—Dícese del hombre que está apasionado.

=*Rábanos y queso traen la corte en peso.*—Ref. con que se significa que se deben atender las cosas por pequeñas que sean.—A.

=*Reir á caquino tendido.*—Reir á carcajadas.

=*Dar ó echar un récipe* á uno.—Reprenderle violentamente.—*Récipe* es voz latina hecha castellana en la Medicina: lo mismo que receta. «Dió un *récipe* lleno de conocimiento de la enfermedad».

=*Jugar limpio* en un asunto ó negocio.—Proceder en él con rectitud; con lealtad y buena fé, como dice la Academia.

=*Me alegro... como el Gobernador de Cartagena.*—Expresión con que se da á entender que se sufre gran contrariedad.—«Existía en Cartagena de Indias la antigua costumbre de atar á las rejas de las casas los caballos que por el momento no se utilizaban, con lo cual dicho se está que se obligaba á los transeuntes á caminar por el arroyo, no muy limpio en la estación de las aguas, que dura lo más del año. Un gobernador, cuyo nombre no recuerdo, pero que no será difícil averiguar, censuró la tolerancia de sus antecesores, y queriendo iniciar las reglas de policía urbana, prohibió el amarre de los caballos, bajo pena de multa que había de distribuírse entre el denunciador, el juez, etc. Pasaron días sin que los jueces tuvieran que entender en el asunto, porque no había denuncias, continuando los caballos tomando fresco en las más de las rejas, y el tal gobernador, acostumbrado á la disciplina militar y poco sufrido, por tanto, con la inobediencia de sus órdenes, mandó publicar un segundo bando, de cuya ejecución hizo responsable al jefe de su guardia, ordenando que fueran desjarretados los caballos que se hallaran en contravención de las nuevas disposiciones. El día que empezaron á regir, se presentó el capitán á dar cuenta de que habían sido desjarretados cuatro caballos, parte que oyó el gobernador frotandose las manos y diciendo repetidas veces: «me alegro, me alegro»: el capitán, sin embargo, no mostraba participar de la satisfacción de su jefe, antes parecía compungido su semblante de tal modo, que el gobernador hubo de preguntarle por la causa. «Es señor, dijo, que averiguados los nombres de los propietarios de los caballos, resulta que V. E. lo es de dos de los muertos.» Quedose un momento perplejo el gobernador y no ocurriéndosele qué objetar, repitió *¡Me alegro!* pero con un tono tan discorde de la frase, que desde entonces empezaron á decir los que sufrían contrariedades: *Me alegro... como el Gobernador de Cartagena*».—*El Averiguador*, Núm. 21, 1879.

CARTA DÉCIMOCUARTA.

CARTA DÉCIMOCUARTA

CON ESTE MELÓN SE LLENÓ EL SERÓN

AMIGO Y DUEÑO MÍO:

¡ASÍ tuviera yo bien herrada la bolsa como estoy provisto de modismos! Y estas no son brava tas baladronadas y fanfarrias; porque yo no braveo por tan poco. ¡Así supiera explicarlos como sé recogerlos! Y cuenta que se murió mi abuela.

No hago á V. el buz si le digo que sabe donde está el busilis. No tengo un tantico de lisonjero, y tal vez por esto no pelecho, como pelechan otros: verdad es que así estoy como quien juega á las pintas. Dirán que soy un bodoque, ó un bolonio: no se me da una burba de que lo digan, y menos de que se raín de mí como si estuviese vestido á lo *don Bueso;* porque bien me sé que no se mudarán los bolos, si los tengo bien puestos. En el juego del boliche yo soy el bolichero, y el peor de los jugadores me gana al de la bola. No me estimarán en el baile del rey Perico los críticos que

ahora pululan; pero si ellos y yo jugamos á la barra, yo saco el primero todas las piezas.

Me ha puesto V. en calzas prietas con su última y brava carta. Veo por ella que si esto no es cosa de juego, tampoco es música celestial; y si alguien dijo que nones, que cante la palinodia.

Me doy dos filos al deseo con sus sabrosas cartas. Con ellas, amigo mío, V. va labrando panal dulcísimo. Dirán las gentes que la miel es de las flores; pero no sé quien escribió que las abejas, libando las flores, fabrican dulces panales, y no por ser de materiales ajenos pierde el panal su recomendación. Y digo yo: si no hubiese abejas, no habría panal. Así me doy á entender que es mucha la injusticia de los hombres: gustan de las flores y de la miel, y tienen en poco á las abejas.

V. baila al son que le tocan, con que demuestra que sabe de todos los bailes, desde la zarabanda, ó zampapalo, hasta el vito y el ole; y yo por ello le bailo el agua delante.

¡Qué bien concertó V. en su carta juego, baile y música! ¡Cómo supo traer á colación modismos que podrán entrar de auxilio y refresco en el ya agotado y seco campo de nuestro lenguaje, falto de aquella frescura y de aquel vigor que alcanzó en otros tiempos! Seis días arreo pasé leyéndola, chupándome los dedos de gusto y relamiéndome como si hubiese bebido un vaso de lo de una oreja. «Esto es—me decía yo—hablar claro, y esto escribir como Dios manda, sin ofensa de la gramática, ni daño del buen sentido». Ya quisieran muchos, que no dan paz á la pluma y tienen dentro de la cabeza más viento del que cabe en un balón, pulir las frases y adobar los conceptos con la sabrosa salsa con que V. los sirve! De más de cuatro ingenios sé que serían pinches en la cocina donde V. oficiase de cocinero mayor: y cuenta de estos tales, que si unos pien-

sán que saben, y no saben, otros saben y no piensan; y así se van despeñando en cas de todos los diablos. La envidia y la soberbia son para la inteligencia lo que las cataratas para los ojos; y los hombres que creen que lo saben todo, se despeñan por el derrumbadero de su ignorancia y van á dar con sus huesos y su nombre en la profunda sima del olvido donde yazgo yo, que no fuí ni envidioso ni soberbio.

Y basta por hoy, amigo mío. No quiero que diga usted que con este melón se llenó el serón.

MODISMOS

CONTENIDOS EN LA CARTA DÉCIMOCUARTA

=*Tener bien herrada la bolsa.*—Estar o ir bien provisto de dineros.

=*Se le murió su abuela.*—Dícese del hombre que sin rebozo se alaba á sí propio.

=*A pedir de boca.*—Loc. adv. fam. || A medida del deseo. || Con toda propiedad, adecuadamente, exactamente.—A.

=*Hacer el buz.*—Fr. fig. y fam. Hacer alguna demostración de obsequio, rendimiento ó lisonja. A.—Según Covarrubias, *buz* es beso de reverencia y reconocimiento que da uno á otro; y *hacer* uno á otro *el buz,* es reverenciarle, respetarle con humildad y sumisión.

=*Busilis.*—Punto en que estriba la dificultad de que se trata. || *Dar en el busilis.* Fr. fam. *Dar en el hito.* A.—En la primera edición del Diccionario de la Academia se dice que el origen de esta voz es dificultoso. Parece que puede deducirse de un ignorante á quien dándole á construir estas palabras latinas *In diebus illis,* construyó diciendo: «*in die,* en el día»; y no pudiendo pasar adelante, dijeron de él, ó él dijo de sí, que no entendía el *bus-illis (busilis).*

=*Jugar á las pintas.*—Poder decir y hacer sin limitación alguna cosa. Metáfora tomada del juego de naipes de este nombre, especie del que se llama del *parar,* en el que las dos primeras cartas que se sacan de la baraja juntas pertenecen, la primera al contrario, y la segunda al que da el naipe.—*Pinta.* Juego de naipes, especie del que se llama del *parar.* Juégase volviendo á la cara toda la baraja junta, y la primera carta que se descubre es del contrario, y la segunda del que lleva el naipe, y estas dos se llaman *pintas.* Vanse sacando cartas hasta encontrar una semejante á alguna de las que salieron al principio, y gana aquel que encuentra con la suya tantos puntos cuantas cartas puede contar desde ella hasta dar con azar, que son el tres, el cuatro, el cinco y el seis, si no es cuando son *pintas,* ó cuando hacen encaje al tiempo de ir contando; como por ejemplo: si la cuarta carta es un cuatro, no es azar, sino encaje. El que lleva el naipe ha de querer los envites que le hace el contrario, ó dejar el naipe.—A.

=*Ser un bodoque.*—*Bodoque.* Fr. fig. y fam. Persona de cortos alcances. A.—Tener poco talento.—*Bodoque* era una pelota ó bola de barro hecha en turquesa y endurecida al aire, como una bala de mosquete, la cual se usaba para tirar con las ballestas que llamaban de bodoques.

=*Bolonio.*—(De *bolonio,* colegial de Bolonia). Adj. fig. y fam. Necio, ignorante.—A.

—*Ser un bolonio.*—Dícese del hombre preciado de saber algo, siendo en realidad un ignorante. Dice Monlau, que el modismo tomó origen de la opinión, sin duda mal fundada, de que los primeros colegiales que vinieron del colegio español de Bolonia sabían muy poco. Mal fundada fué sin duda tal opinión; porque sabido es que del colegio que instituyó en aquella ciudad de Italia el cardenal D. Gil Carrillo de Albornoz salieron «valentísimos hombres de letras.»—En la primera edición del Diccionario se leen estos versos, tomados de *El Hechizado por fuerza,* que ridiculizan á los estudiantes de Bolonia:

Pero espera, que él, si no
miente el traje estrafalario
del clerizonte bolonio,
viene por la calle abajo.

Bastús dice, con muy buen sentido, que bien puede ser el nombre *bolonio* sinónimo de pedante ó majadero, bien porque los primeros alumnos de aquel colegio quisieron darse más importancia de la que correspondía, bien por envidia de los que no habían hecho sus estudios en aquel *paladión ó caballo troyano,* como escribe Covarrubias.

=*No dársele* á uno *una burba.*—No dársele un ardite, bledo, etc.

No se os dé nada, no se os dé una burba
(moneda barberisca vil y baja)
de aquesta gente que la paz nos turba.

=*Bueso.*—El que está vestido ridículamente ó de mojiganga. A.—La Academia, en su Diccionario de 1726, escribió que *Bueso* podía traer su origen del nombre de uno á quien llamaron *Don Bueso,* que se vestía extravagantemente.—«Me daba el sol por la parte que le dió á *Don Bueso*». *Estebanillo González.*

=*Mudarse* ó *trocarse los bolos.*—Fr. fig. y fam. Descomponerse ó mejorarse los medios ó empeños de una pretensión ó negocio.—A.

=*Tener bien puestos los bolos.*—Fr. fig. y fam. Tener bien tomadas las medidas para el logro de algún fin.—A.

—*Estar en los bolos.*—Modismo omitido por la Academia.—Tener mano para guiar un negocio como fuere su gusto.

– *Ser un bolo* —*Bolo.* Hombre ignorante y de pocas luces.

=*No estimar* á una persona *en el baile del rey Perico.*—No estimarla en nada; despreciarla ó tenerla por cosa de poco valer.—«.... pide zelos sin causa: grita sin por qué: presume sin hacienda, y como me ve pobre *no me estima en el baile del rey Perico.*—Cervantes, *El Juez de los divorcios.*

=*En calzas bermejas ó prietas.*—Expr. fig. y fam. En aprieto ó apuros, V. con los verbos *poner, verse,* etc.—A.

=*Música celestial.*—Palabras elegantes y promesas vanas y que no tienen substancia, ni utilidad.—A.

=*Decir que nones.*—Modismo omitido por la Academia.—Negar; no estar dispuesto á conceder ó hacer lo que se pide.

=*Cantar la palinodia.*—La Academia, que explica la voz *palinodia,* deja sin explicar el modismo.—«Lo mismo que retractarse de lo dicho anteriormente, declarar falso lo que anteriormente se había dicho ó asegurado. El nombre palinodia es compuesto de dos palabras griegas, nuevo y canto; es decir, nuevo canto ó discurso, en el cual uno se retracta de lo que había dicho en otro anterior. Se hace remontar su origen al tiempo del poeta Stecicore, de Himera en Sicilia, quien, habiendo compuesto una sátira picante contra Helena, hizo después un elogio de su hermosura, de su virtud y de su fidelidad á Menelao. Pausania refiere este hecho del modo siguiente: Habiendo perdido el poeta Stecicore la vista en castigo de los versos mordaces que había escrito contra Helena, no la recobró hasta después de haber retractado sus calumnias, con una nueva composición contraria á la primera, la que se llamó después *palinodia,* voz griega que equivale á la latina *recantatio;* es decir, canto en el que se deshace ó se desdice lo cantado anteriormente». Bastús, *loc. cit.*

=*Dar dos filos al deseo.*—Es complacerse en una cosa que se desea, como si la poseyésemos.—«Amiga Cristina, muéstrame esa cadena, y déjame dar con ella dos filos al deseo».—Cervantes, *El Vizcaino fingido.*

=*Bailarle* á uno *el agua delante.*—Fr. fam. Cumplir sus deseos ú órdenes con agrado verdadero ó aparente, y con suma eficacia, para ganarse su voluntad A.—Dice Covarrubias que el modismo está tomado de las criadas que en tiempo de verano, cuando sus amos vienen de fuera, refrescan las piezas y los patines con mucha presteza, y el agua va saltando por los ladrillos y azulejos que parece bailar.

=*Arreo.*—«Adverbio que equivale á contínuamente, sin interrupción. Sólo lo usa ya la gente rústica y ordinaria, y aun en el *Quijote* no lo encontramos sino en boca de Sancho, «que término lleva de quejarse un mes *arreo*». Bradford, *loc. cit.*—«... á mí me ha parecido que si yo llevase á uced á mi casa, y hablase con ella seis días *arreo* me la pondría de la manera que están los que comienzan á ser valientes delante de los que ha muchos días que lo son».—Cervantes, *Los dos habladores.*

=*Vino de lo de una oreja.*—Decíase en otros tiempos para dar á entender que se hablaba de vino bueno, espirituoso. El vino más fuerte se llamaba *de dos orejas.* – «.... y sobre todo, una bota de hasta una arroba de vino, *de lo de una oreja,* que huele que trasciende».—Cervantes, *La Cueva de Salamanca.*

=*No hay tu tía.*—Expr. fig. y fam. con que se da á entender á uno que no debe tener esperanza de conseguir lo que desea ó de evitar lo que teme A.—«Opino que debe escribirse «No hay tutía, ó No hay atistutía». Fúndome en que la frase significa *No hay remedio,* circunstancia que se verifica en la *tutía* ó *atutía,* que pasaba entre los antiguos por ser medicamento de gran virtud para las oftalmias». Sbarbi, *El Averiguador.* 1881.

=*Con este melón se llenó el serón.*—Dícese en Andalucía para expresar que con una cosa se colma la medida, y para indicar también que se nos ha agotado la paciencia.

CARTA DÉCIMOQUINTA.

CARTA DÉCIMOQUINTA

ENTRE COL Y COL....

AMIGO Y DUEÑO MÍO:

ME dura todavía el dejo de la última carta de V., de la cual, por ser cosa bonísima, digo yo que es de Lope; y no me pasa por las telas del pensamiento que esa lechuga no es de su huerto, ó que esa pera no es de su peral, porque sé que V. cultiva flores de muy delicado aroma y recoje frutas de muy sabroso jugo.

Nunca necesité tanto de su auxilio como ahora. Si allá me las hube en esto de los modismos con el parecer de los eruditos, que antes que yo se dieron á explicarlos, y con el común sentir de los indoctos, los cuales tienen á las veces más ojos que un Argos, después de haber publicado la Real Academia Española la edición duodécima del Diccionario de la Lengua Castellana, no sé á qué carta quedarme y me hago un ovillo de confusiones.

V., mi amigo, que las coge al vuelo, venga á la parte de acá, póngase á mi lado, supla con su talento las deficiencias de este flaco y desmayado ingenio mío, y, poniéndonos usted á la puerta y yo al quicial, pasemos por el alambique de una crítica sana algunos modismos, mal explicados, que deslustran las páginas del Diccionario; sin decir por esto ¡al maestro, cuchillada!

No ha muchos días, estando yo con un muy amigo mío en lugar cuyo nombre no viene á cuento, vimos á un hombre á quien faltaba un ojo, quiero decir, que era tuerto. Verle yo y exclamar, picado de gracioso, «ese hombre no ha abierto hoy más de una ventana», fué todo uno. Mi amigo, que se precia de avisado y decidor, replicó á seguida: «mírale; *¡está picado de la tarántula!*»

No acerté á explicarme el por qué del modismo que aplicó mi amigo, á quien repregunté para que me sacara de dudas. El muy socarrón, «pues ahí es nada lo del ojo—me contestó, guiñando uno de los suyos—entiéndete con la Real de la Lengua». Y como yo no cayera de mi burro y creyese que él se había apeado por las orejas; y como le mirase de hito en hito, pidiéndole con la mirada explicaciones que me convencieran, «al Diccionario te remito—añadió:—él te dejará con un palmo de narices, pecador que eres y andas á vueltas con los modismos, si se te antoja que de un tuerto no debe decirse que está picado de la tarántula. Y más te digo: de aquí en adelante yo juraré por el santo de mi nombre, que la tarántula picó también al giboso y al estevado».

Lo de invocar la Academia fué tanto como— sin andarse con paños calientes—darme un tapaboca, ó como apedrearme con ejemplares del Diccionario. Pero yo, que soy de aquellos que, en diciendo melón, tajada en mano, y que no doy mi brazo á torcer, callé como un muerto, fuíme, y

no mucho después me las hube con la edición duodécima del Diccionario de la Lengua Castellana, que reza lo que sigue:

«*Picado de la tarántula.* Fig. Dícese del que adolece de algún afecto físico ó moral».

Y dije yo: ¿es posible adolecer de afectos físicos? El Diccionario resolverá, explicando el vocablo *afecto.*

«*Afecto, ta.* (Del latín affectus). Adj. Inclinado á alguna persona ó cosa. Aplícase al beneficio eclesiástico que tiene alguna particular reserva en su provisión, y más particularmente se entiende del Papa. Dícese de las posesiones ó rentas sujetas á alguna carga ú obligación. ‖ m. Cualquiera de las pasiones del ánimo, como ira, amor, odio, etcétera. Tómase más particularmente por amor ó cariño.»

¡Válgame la Virgen Santa! ¡Voto al chápiro verde! Lo de adolecer de *afectos físicos,* no está en mis libros, aunque este ejemplar del Diccionario es mío y muy mío.

Pero no ofenderé á la Academia suponiendo que explica bien y aplica mal el vocablo «afecto». Aquí hubo errata de imprenta. El Académico escribió «defecto», el cajista compuso «afecto», y al corrector de pruebas se le fué la errata. Y ahora caigo en la cuenta de por donde la llevaba aquel mi amigo que me dejó corrido. Según él, que se amparaba del Diccionario, *estar picado de la tarántula* se dice del que adolece de un defecto físico; y por tanto á Cervantes, que mancó; y á Cámoens, tuerto de no sé cual de sus ojos; y á Quevedo, que no anduvo á derechas; y á Ruíz de Alarcón el corcobado, picó también la tarántula que Dios confunda. Ahora sí que me cuadra bien aquello de «tú lo quisiste, fraile mostén, etc.»

Doy de lado á aquel mi amigo, zumbón como él solo; me acojo al común sentir de las gentes, y echo siete llaves á los clásicos, para explicar el modismo *estar picado de la tarántula.*

Dícese en Andalucía, de una persona, «que está picada de la tarántula», cuando se le vé inquieta y desasosegada, andando de aquí para allí sin dirección fija; cuando no está quieta un momento. Y muy bien dicho; porque se ha creído que aquellos á quienes la tarántula pica son víctima de fiebre intensa que los pone fuera de sí. A estos enfermos se les cura, según el sentir popular, haciéndoles bailar al son de una música, llamada tarantela, que les incita á brincar sin descanso: cosa no muy despropositada, porque con el movimiento contínuo sudan á mares y expelen el virus maléfico.

Covarrubias dice en su *Tesoro,* que á los que la tarántula muerde causa diversos accidentes «y cúrase al son de instrumentos, porque el paciente, moviéndose al compás del son disimula su mal: y en tanto los médicos aplican los remedios saludables, como son la Teriaca y el Mitridato». El mismo autor añade, que «atarantado» vale tanto como el que está picado de la tarántula, y por alusión, el que hace algunos movimientos descompuestos, y está fuera de sí.

Vea V. cómo los andaluces aplicamos el modismo con más propiedad que la Academia, la cual se olvidó de Covarrubias; por más que nos diga lo que á continuación copio. «*Atarantado, da.* Adj. Picado de la tarántula. || fig. y familiar. Aturdido ó espantado».

Creo yo, amigo mío—y aquí no hay aquello de creíque y penseque, porque á Creíque y Penseque los ahorcaron en Madrid;—creo yo que la Academia oyó campanas y no supo donde; pues si bien es cierto que dijo aquello de «adolecer de afecto físico»—dicho que Dios no le tome en cuenta,—también dijo lo otro de «adolecer de afecto moral»; y podemos, por tanto, gritar como los muchachos que juegan á esconder un pañuelo: ¡que te quemas! ¡que te quemas!

En Andalucía nos valemos de otros modismos más expresivos que aquel otro; á saber: *estar picado de la maldita* y *haber pisado mala yerba.*

Dice también la Academia que *hacer la vista gorda* vale tanto como «fingir con disimulo que se ha visto alguna cosa»; y el modismo significa por acá todo lo contrario; esto es, fingir con disimulo que no se ha visto lo que se vió.

En otro lugar del Diccionario leo que *andar á picos pardos* es frase familiar con que se da á entender que pudiendo uno aplicarse á cosas útiles y provechosas, se entrega á las inútiles ó torpes; y aunque es cierto que el modismo en cuestión se aplica algunas veces en este sentido, debió la Academia fijar la primitiva acepción, que lo diferencia muy mucho del otro que dice *andar á la briba.*

Por último: se me antoja que la Academia explica, de esta ó de la otra manera, modismos que cayeron en el pozo del olvido, y omite otros de uso corriente. ¿Quién se acuerda ya de *hacer la cascaruleta?* En cambio, todos en la tierra de María Santísima sabemos qué quiere decir *es un cascaruleta.*

Después de todo, aunque ingenios maleantes se burlen de V. y de mí, y no falte quien pregunte por qué nos atrevemos á la Academia—creyendo que tanto es nuestro atrevimiento,—alguien exclamará á la postre: «¡por mí cantó el cuclillo!»

Y va de cuento, para que no sea esta carta como sermón sin paño.

«Paseándose por fuera de la ciudad una tarde dos pacíficos, honrados y buenos hombres, que iban en busca de sus mujeres, oyeron cantar un cuclillo. Dijo el uno de ellos: por vos ha cantado el cuclillo, compadre. No, sino por vos, dijo el otro. Vinieron en tanta contienda sobre esto, que fueron delante el juez. Viendo el juez la locura de ellos,

hízoles formar proceso y al cabo de haber ellos gastado algunas blancas, sentenció diciendo: habeis de saber, buenos hombres, que por mí ha cantado el cuclillo; por eso andad con Dios».

Ni V. ni yo ganaremos nada porque queden fijos los significados de los modismos españoles, después de darles una mano de lavado y el explendor que piden. Por la Academia cantará el cuclillo; que no por V. ni por mí. Y ésta es la fija.

MODISMOS

CONTENIDOS EN LA CARTA DÉCIMOQUINTA

=*Entre col y col, lechuga.*—Ref. que advierte que para que no fastidien algunas cosas, se necesita variarlas.—A.

=*Ser* una cosa *de Lope.*—Díjose en tiempos de Lope de Vega para ponderar la excelencia de una cosa. «A mí poco se me entiende de trovas; pero éstas me han sonado tan bien que me parecen de Lope, como lo son todas las cosas que son ó parecen buenas».—Cervantes, *La guarda cuidadosa.*

=*Esa lechuga no es de su huerto.*—Expr. fig. y fam. con que se moteja al que se apropia las invenciones ó agudezas ajenas. A.—También, y en idéntico sentido se dice: *Esa pera no es de su peral,* y *Ese pan no se ha cocido en su horno.*

=*No saber á qué carta quedarse.*—No saber qué partido seguir ó qué resolución tomar.

=*Cojerlas* uno *al vuelo.*—Fr. fig. y fam. Entender ó notar con prontitud las cosas que no se dicen claramente ó que se hacen á hurtadillas.—A.

=*Vos á la puerta y yo al quicial.*—Frase con que se encarece el cuidado y la solicitud con que dos deben acometer una empresa para no salir burlados.

=*Al maestro, cuchillada.*—Expr. fig. y fam. de que se usa cuando se enmienda ó corrige al que debe entender una cosa ó presume saberla.—A.

=*Venir* ó *no venir á cuento* una cosa.—A propósito ó fuera de propósito con relación á lo de que se habla ó trata.

=*Caer* uno *de su burro.*—Conocer que ha errado en alguna cosa el mismo que la sostenía y defendía como acertada.—A.

=*Apearse por las orejas.*—Fr. fig. y fam.—*Apearse por la cola.*—Frase figurada y fam. Responder ó decir algún disparate ó despropósito.—A.

=*Con un palmo de narices.*—Burlado, chasqueado. Úsase con los verbos *quedar* y *dejar.*

=*Andar con paños calientes.*—Andar con paliativos, sin atreverse á entrar de lleno en la cuestión para resolverla; andar con escusas y evasivas.

=*Dar* un *tapaboca* á uno.—*Tapaboca,* fig. y fam. Razón, dicho ó acción con que á uno se le corta y suspende la conversación, obligándole á que calle, especialmente cuando se le convence de ser falso lo que dice.

=*En diciendo melón, tajada en mano.*—Frase que se aplica en Andalucía á la persona de natural vehemente.

=*¡Voto al chápiro verde!—Chápiro,* m. fam que se emplea únicamente en las expresiones de enojo *¡por vida del chápiro! ¡por vida del chápiro verde!* y *¡voto al chápiro!*—A.

=*Tú lo quisiste, fraile mostén; tú lo quisiste, tú te lo tén.*—Dícese de la persona que buscó con empeño su propio mal.—«Esto se decía un día al novicio que por su mal proceder daba lugar á que se le echara del convento en que deseaba profesar, recordándole al darle una peluca, que por culpa suya, por no haberse conducido bien, se había atraído el castigo, la expulsión de la comunidad. En el día aplicamos este modismo al que, advertido del peligro que hay en una cosa, insiste en llevarla á cabo y sale escarmentado. *Mostén* ó *Mostense* es sinónimo de *Premostratense,* religioso de la orden de Canónigos regulares, fundada por San Norberto en 1120; lo que tal vez supondría que la aplicación de *dar* ó *echar una peluca,* principiaría ó tendría lugar con alguno que desearía entrar en esta orden, y el cual, por desordenada conducta, dió lugar á que lo echaran y al hacerlo le dijeran:

Tú lo quisiste, fraile mostén;
tú lo quisiste, tú te lo tén.

Llamáronse estos religiosos *Mostenses,* como corrupción de *Premostratenses,* porque fundó el Santo su primera casa religiosa en una pequeña ermita ó capilla que había en el desierto de *Premontré* ó *Premostrato,* á tres leguas de Lión de Francia». Bastús, *loc. cit.*

—*Dar una peluca.*—«Es lo mismo que dar una reprensión ó reprimenda fuerte, cáustica; imponer un castigo severo por un superior á un inferior. Esta locución es de origen monástico. Cuando antiguamente un novicio en las órdenes monacales se conducía mal, y los superiores no podían admitirlo á la profesión, viéndose precisados á echarle del convento, le daban al despedirle una peluca material, á fin de que con ella puesta en la cabeza pudiera presentarse al mundo sin escándalo, reemplazando este adorno y ocultando la falta del cabello, que le había sido cortado como esclavo que iba á ser de Dios. De aquí tomaban acción los superiores y maestros de novicios para decir á los que quedaban «ya lo veis, hermanos, conduciros bien y no deis ocasión á que *se os haya de dar una peluca,* ó de *haber de recibir una peluca*», de donde vino la aplicación de esta frase en sentido figurado, de fuerte reprimenda ó corrección». Bastús, *loc. cit.*

=*A Creíque y Penseque los ahorcaron en Madrid.*—Frase con que se da á entender que en casos dados no vale haber creído ó pensado esto ó lo otro, sino haber procedido rectamente; y que no salvan las excusas.

=*Estar picado de la maldita.*—Dícese en Andalucía para expresar que una persona está de muy mal humor y por todo se enoja y encoleriza.

=*Haber pisado mala yerba.*—«El estar desacertada una persona en un día en las cosas que hace, es porque ha pisado alguna mala yerba. (Frase: *pisar mala yerba* es igual á hacer mal las cosas)».—A. Guichot, *Supersticiones populares andaluzas.*

=*Hacer la vista gorda.*—Es fingir con disimulo que no se ha visto lo que se vió; y no lo que la Academia dice.

=*Sermón sin paño.*—Es lo mismo que amonestación ó reprensión con que se trata de corregir á una persona.—V. *Filípica y Catilinaria.*

—*Una filípica.*—Lo mismo que una inventiva, una sátira, una censura acre, una crítica amarga, etc. Cuando damos una contestación fuerte y razonada ó una enérgica repulsa á una persona, solemos decir que le hemos echado una buena filípica, con alusión á las célebres cuatro arengas que pronunció Demóstenes contra Filipo,—de aquí filípicas—rey de Macedonia, cuando amenazaba la independencia de la Grecia. A imitación de Demóstenes, Cicerón tituló también filípicas catorce oraciones que pronunció sobre asuntos públicos, principalmente contra Antonio.

—*Una catilinaria.*—Un discurso fuerte, una perorata animada y enérgica contra una determinada cosa ó persona, con alusión á las cuatro célebres arengas que Marco Tulio Cicerón, siendo consul romano el año 65 antes de Jesucristo, pronunció en el Senado contra *Catilina* (Lucio Sergio), jefe de una vasta conspiración tramada contra la libertad de Roma, su patria.

=*Esta es la fija.*—Equivale en Andalucía á «esta es la verdad pura y sin embajes ó trampantojos».—Dícese también: *Esta es la pura.*

=*Oir campanas y no saber donde.*—Fr. fig. Oir mal, ó entender mal lo que se oye.—A.

=*Hacer la cascaruleta.*—Fr. fam. Ruído que se hace en los dientes, dándose golpes con la mano en la barbilla.—V. comunmente en la frase *hacer la cascaruleta.*—A.

=*Es un cascaruleta.*—Vacío, sin juício.

=*La tierra de María Santísima.*—Llámase así á Andalucía, tanto por lo hermoso de sus suelo y cielo, cuanto por ser esta región (sirva Sevilla de ejemplo) la ciudad que más ha sobresalido por su amor á la Santísima Virgen María.

CARTA DÉCIMOSEXTA.

CARTA DÉCIMOSEXTA

SIN TÍTULO

AMIGO Y DUEÑO MÍO:

HICIERA yo del cielo cebolla y convertiría el silencio de V. en locuacidad, y haría que su perezosa pluma corriese por el papel como alma que lleva el diablo ó más lijera que el viento.

No parece sino que estas mis cartas son como la de Urías, ó que V. y yo estamos desavenidos, ó que quiere usted que diga que su ida es como la del cuervo, ó, por último, que, negándome su patrocinio, desea que salga yo con las manos en la cabeza; por más que no haya aquí aquello del barato de Juan del Carpio.

Sea como V. lo quiere: sobre mis hombros llevaré toda la carga, ya que, temeroso de que le digan lo de Torquemada y su asno, me deja V. solo.

Sé que me preguntarán: «¿qué llevas, hombre?», y apercibido estoy para contestar á los curiosos: «nada, si el

asno cae»; cuanto más que aquí viene á cuento lo que dijo el otro: «ó morirá el asno ó quien lo aguija.»

No agotaré el agua de la fuente. Hay tantos modismos que no han salido á la plaza, que este es el cuento de nunca acabar.

Sin hacer otra cosa que llevarme las manos á la cabeza y mesarme los cabellos, me vienen al pico de la lengua, entre otros, los siguientes: ir á pelo ó á pospelo el paño; del lobo un pelo y éste del copete; estar en pelo, ó entregar en pelo la bestia; no tener pelos en la lengua; estar al pelo; gente de medio pelo; tener el pelo de la dehesa; ponérsele los pelos de punta; no tocarle ni en el pelo de la ropa; hombre de malos pelos; contarle los pelos al diablo; cambiar pelo á pelo; pelo por pelo; buscar el pelo al huevo; largo como pelo de huevo, ó de rata; rascarse pelo arriba; relucir el pelo; salir de pelo; hacer á pelo y á pluma. ¡Y no digo nada si al pelo llamo cabello! Ahí van estos: no faltar un cabello; no montar un cabello; colgar de un cabello; hiende de un cabello; no falta un cabello; herizársele los cabellos; coger la ocasión por los cabellos; delgado como un cabello; asirse de un cabello; dejarse llevar de un cabello; no vale, no pesa, no toca un cabello, y rubios cabellos y gracia en cantar no hacen ajuar.

Pero ¿á qué llevarme las manos á la cabeza? A manos tengo, mirándome las mías, un celemín de modismos. Estar mano sobre mano; traer la mano blanda; tener mano; está en mi mano; serle sus piés y sus manos; lavarse las manos; alzar la mano; darle de mano; tener las cosas á mano; no saber cuál es su mano derecha; venir á las manos; asentar á uno la mano; dar la mano; dar la mano á otro para que hable; darse las manos; estarse con las manos en el seno; comerse las manos tras un negocio; ganar por la mano; traer algo entre manos; poner las manos en alguno; echar

mano; echar mano de alguno; está ó no está en mi mano; meter la mano en el fuego; venir con mano armada; volver con las manos en la cabeza; no darse manos á un negocio; quedarse soplando las manos; tomar la mano en razonar; ir mano á mano; irle á la mano; irse á la mano; darle una buena mano; de manos á boca; manos a la labor, á la obra; á una mano; irse de entre las manos; dar á manos llenas; venir puestas las manos; alzar las manos á Dios; llano como las palmas de la mano; hecho á la mano; meter la mano en su pecho; tomar el cielo con la mano; manos muertas; tener buena mano, y Dios te dé buena mano derecha.

Pero al mirarme las manos me veo los dedos, y ¡aquí que no pecol Apunte, apunte, amigo y dueño mío: tener una cosa medida á dedos; alzar el dedo; señalar con el dedo; contar por los dedos; chuparse los dedos de gusto; méteme un dedo en la boca; estar á dos dedos del abismo; dar un dedo de la mano; ganar á dedos; meter los dedos por los ojos; mondarse los dedos; poner el dedo en la boca; tener malos dedos para organista, etc., etc.

Caigo ahora en la cuenta de que yo veo con estos ojos que se ha de comer la tierra, y antes de pasar adelante, y para no involucrar las cuentas, eche en el saco estos otros modismos: tener sangre en el ojo; abrir el ojo; tener ojo en alguna cosa; valer un ojo de la cara; comprar á ojo; cerrar el ojo; en un abrir y cerrar de ojos; dar de ojos; á ojo de buen cubero; traer entre ojos á una persona; las niñas de los ojos; que cieguen mis ojos; tener los ojos atravesados; hacer mal de ojo; no decirle buenos ojos tienes; meterse por los ojos; hacer del ojo; mucho ojo; ojo al ¡ojo!; abrir tanto ojo; echar el ojo á alguna cosa; á ojos cegarritas; quebrar el ojo y untar el casco; saltar á los ojos; venirse á los ojos; á ojos vistas; ojos que te vieron ir; hacerse ojos; hasta los ojos; henchir ó llenar el ojo alguna cosa; llorar con am-

bos ojos; llorar con un ojo; meterse por el ojo de una aguja; no pegar los ojos; no tener á quien volver los ojos; pasar los ojos por algún escrito; por sus ojos bellidos; quebrar los ojos; quebrarse los ojos; sacar los ojos; salir á los ojos; saltársele los ojos por algo; tener telarañas en los ojos; cerrar el ojo; ojo al Cristo que es de plata, ó de lata, etcétera, etc.

¡A qué hablar á V. de pelos, cabellos, manos, dedos y ojos! Esto lo hace quien, como yo, no sabe donde tiene la cabeza. ¿No salen de ésta todas las cosas? Pues de ella brotan los modismos como de manantial inagotable, y no había para qué combinar ojos, dedos, manos y pelos ó cabellos.

No tengo piés ni cabeza y pongo todas las cosas piés con cabeza. De cabeza me metí en la tarea de colegir y explicar modismos—que es como tocar al cielo con la cabeza, —y hablo de cabeza y torceré la cabeza á una vuelta de cabeza. ¡Justo castigo por ser duro de cabeza, ó cabezudo!

¡Cabeza como la mía! ¡Ni que fuera de pollo, ó de chorlito! Con este mi hablar sempiterno tendrá V. la cabeza como olla de grillos. ¡Y todo por una bicoca, por una *flima,* por andar á vueltas con los modismos, que allá se las han con los adagios ó refranes, á que en la vejez los sabios tanto se aficionan! (1)

Absuélvame V. de mis impertinencias, y ya que V. no tiene pelo de tonto, y ve que esta carta viene como traída por los pelos (quiero decir por los cabellos), y sabe que á su autor—que trae algo entre manos—se le antojan los dedos huéspedes, míreme con buenos ojos; porque si no, saldré con las manos en la cabeza, receloso de que un chisgarabís diga que soy un perillán.

---

(1) Prólogo del M. León al Refranero del Comendador Hernán Núñez.

MODISMOS

CONTENIDOS EN LA CARTA DÉCIMOSEXTA

=*Hacer del cielo cebolla.*—«Cuando nos dan á entender una cosa por otra: nació el proverbio de que los astrólogos, buscando algún ejemplo casero y manual, para darnos á entender cómo los cielos y sus orbes están contiguos unos con otros, y cómo los mayores contienen dentro de sí los menores, hasta el cielo de la luna, que es el postrero. Ponen la semejanza de los cascos de la cebolla, que están unos dentro de otros, y da ocasión de reir que una cosa tan grande como los cielos los comparemos á una cosa de tan poca consideración como una cebolla: pero nuestro entendimiento es á veces tan ratero en las cosas de las tejas arriba, que buscan los que enseñan símiles acomodados á nuestra capacidad...» Cov., *loc cit.*—El modismo cayó en desuso. Lo omite la Academia.

=*Como alma que lleva el diablo.*—A todo escape y atropelladamente; sin volver la cara.

=*La carta de Urías.*—Fig. Medio falso y traidor que uno emplea para dañar á otro, abusando de su confianza y buena fé. Dícese así por alusión á la *carta* de David en que Urías fué portador de su propia sentencia de muerte. A.—Llámase así la carta falsa recomendación que se da á alguno para perjudicarle, en vez de favorecerle. «Es, dice Bastús, una alusión á la infamia que cometió el rey David enviando á Urías, uno de los mejores oficiales de su ejército, de cuya mujer, llamada Bersabee estaba enamorado, y de la que había abusado con una carta cerrada que el mismo Urías entregó á Joab, general que mandaba el sitio de Rabba, diciéndole: Poned á Urías, dador de la presente, al frente de la batalla, en donde esté lo más recio del combate, y abandonadle para que perezca.—V. *Libro II de los Reyes,* cap. XI, v. 15.

=*Salir con las manos en la cabeza.*—*Con las manos en la cabeza.*—Locución adv. fig. y fam. Con descalabro, pérdida y desaire en un encuentro, empeño ó pretensión. V. m. con el verbo *salir.*—A.

=*El barato de Juan del Carpio.*—«Este dió naipes y despaviló toda la noche, y al fin, queriendo sacar de un resto envidado para él, se desavi-

nieron los que jugaban, y riñendo se tiraron los candeleros, y con uno descalabraron á Juan del Carpio, de donde nació el proverbio, y aplícase á los que en lugar de darles barato les envían en hora mala y con las manos en la cabeza».—Cov., *loc. cit.*

=*Torquemada y su asno.*—Dícese el modismo de los que, donde quiera que vayan, llevan en su compañía un necio pesado. «Y nació, dice Covarrubias, de que Torquemada era aguador, y pasando por una calle aguijando su asno con muchos palos, le dijo un señor que se compadeciese de aquel animal; y quitando su caperuza le dijo: Yo haré lo que su señoría me mande, que no pensé tenía mi asno parientes en la corte. Cayóle en gracia y trújole á su casa, y salió lindo oficial de placer, teniendo ración para sí y para su asno, con que no le trabajase. Llevábale donde quiera que iba consigo, previniendo dijeren que estaba allí Torquemada y su asno».

=*¿Qué llevas, hombre? Nada, si el asno cae.*—La pregunta se hizo á uno que llevaba una carga de vidrios; y se aplica á los que tienen colgada su esperanza de lo que es frágil y perecedero, que, en faltándoles, se quedan soplando las manos.

=*O morirá el asno ó quien lo aguija.*—Dícese para dar á entender que obligaciones á largo plazo fácilmente pueden no cumplirse por la muerte de la persona obligada.

=*Ser un gilí.*—Dícese en Andalucía de la persona que tiene más de bobo que de avisado; que todo lo *toma á risa,* más por estupidez que por advertencia de lo risible de la vida.—«*Gilí,* se aplica al que solamente está siempre en alegría; *meghid* en hebreo, del verbo *ghil,* regocijarse».—A. de Castro, *loc. cit.*

=*Sacar á plaza.*—Traer á colación una cosa; obligar á una persona á que intervenga en una polémica ó discusión; citar su nombre en una conversación.

=*Ir á pelo,* ó *á pospelo el paño.*—Ir bien, ó mal, un negocio.

=*Del lobo un pelo, y ese del copete.—Del lobo un pelo,* ó *del lobo un pelo y ese de la frente.*—Ref. que enseña que del mezquino se tome lo que diere. A.—El refrán antiguo dice «del copete» y no «de la frente», como escribe la Academia. V. Cov. Y en efecto, una cosa es el copete y otra la frente.

=*Estar en pelo,* ó *entregar en pelo la bestia.*—«Es darla sin ningún aderezo».—Cov.

=*No tener* uno *pelos en la lengua.—No tener frenillo en la lengua.*—A.

—*No tener* uno *frenillo,* ó *no tener* uno *frenillo en la lengua.*—Frase figurada y fam. Decir sin reparo ni empacho lo que siente ó piensa, ó hablar con demasiada libertad y desembarazo.—A.

=*Estar al pelo.—Al pelo* —M. adv. Según ó hacia el lado á que se inclina el pelo; como en las pieles, en los paños, etc. || fig. y fam. A punto, con toda exactitud, á medida del deseo. A.—«Me parece que *estar al pelo* tiene su origen en la escopeta. Llamáronse *montadas al pelo* cuando la tracción que pudiera hacerse *con un cabello del gatillo* era suficiente para dispa-

rarlas; y así, *estar al pelo,* frase que en su primer grado de evolución debió limitarse á expresar que la escopeta se hallaba en las mejores condiciones de servicio, fué ampliando sus aplicaciones á medida que se generalizaba su conocimiento, hasta adquirir la latitud con que hoy se usa».—F. de la Sierra y Zafra. *El Folk-Lore Andaluz,* Sevilla, 1882 y 1883.

=*Gente de medio pelo.*—*De medio pelo.*—Loc. fig. y fam. con que se zahiere á las personas que quieren aparentar más de lo que son, ó á cosa de poco mérito ó importancia. A.—En Andalucía se aplica el modismo á persona, y nunca á cosa; y no á la persona que quiere aparentar más de lo que es, sino á la que es de *poco más ó menos* y por nada sobresale entre las demás.

=*Tener el pelo de la dehesa.*—*Pelo de la dehesa.*—Fig. y fam. resabios que conservan las gentes rústicas.—A.

=*Ponérsele* á uno *los pelos de punta.*—Frase con que se da á entender que una persona tiene miedo cerval, ó se aterroriza.

=*Hombre de malos pelos.*—Dícese en Andalucía del hombre de intenciones aviesas.

=*Cambiar pelo á pelo.*—*Pelo á pelo.* M. adv. fig. y fam. Sin adehala ó añadidura en los trueques ó cambios de una cosa por otra.—A.

=*Pelo por pelo.*—Equivalente de *pelo á pelo.*

=*Buscar el pelo al huevo.*—Buscar ocasión de riña, disputa, etc. Según la Academia, andar buscando motivos ridículos para reñir y enfadarse.

=*Largo como pelo de huevo* ó *de rata.*—Loc. fig. y fam. Tacaño, miserable.—A.

=*Rascarse* uno *pelo arriba.*—Fr. fig. y fam. Sacar dinero de la faltriquera. Dícese especialmente del que lo siente y tiene dificultad en hacerlo.—A.

=*Salir de pelo* una cosa.—Fr. Hacerla según el genio natural de cada uno.—A.

=*Hacer* uno *á pluma y á pelo.*—Fr. fig. y fam. No desperdiciar nada, aceptando cualquiera cosa aunque no sea tan buena como él quisiera. A.—Del perro que así caza perdices como conejos, (animal de pluma y animal de pelo), se dice que *hace á pluma y á pelo;* dándose á entender que sirve para todo, lo mismo para una que para otra cacería. Lo mismo se afirma de la persona que sirve para ocuparse en trabajos diversos. En Andalucía decimos de ésta, también, que *sirve lo mismo para un barrido que para un fregado,* aludiendo á los varios servicios de las criadas.

=*No faltar un cabello.*—Fr. fig. y fam. No faltar la parte más pequeña de alguna cosa. A.—«Es estar la cosa entera sin faltar nada, ó libre sin daño ninguno».—Cov.

=*No montar un cabello* una cosa.—No ser de importancia.

=*Colgar de un cabello.*—«Depender de cosa muy frágil».—Cov.

—*Estar* uno *colgado de los cabellos.*—Fr. fig. y fam. Estar con sobresalto, duda ó temores, esperando el fin de un suceso.—A.

=*Llevarle han de un cabello.*—«Para significar que uno irá á donde le quisieren llevar, sin hacer resistencia».—Cov.

=*Llevar* á uno *en un cabello.*—Fr. fig. y fam con que se denota la facilidad que hay de inclinar á lo que se quiere al que es muy dócil.—A.

=*Hiende un cabello.*—Dícese del hombre que es demasiado agudo y delicado.

—*Hender un cabello en el aire.*—Fr. fig. *Cortar* un cabello en el aire. frase fig. Tener perspicacia ó viveza en comprender las cosas, por dificultosas que sean.—A.

=*Erizársele* á uno *los cabellos.*—«Tomar gran espanto y horror».—Covarrubias.

—*Ponerse los cabellos de punta* ó *tan alto.*—Fr. Erizarse ó levantarse por algún susto, espanto ó terror.—A.

=*Dejarse llevar de un cabello.*—Ser muy dócil.

=*No vale, no pesa, no toca un cabello.*—No valer nada.

=*Rubios cabellos y gracia en cantar, no hacen ajuar.*—La Academia escribe *Cabellos y cantar no cumplen ajuar* ó *no es buan ajuar,* y dice que es refrán que denota que la mujer, atenta principalmente á componerse y divertirse no es la más á propósito para atender á las necesidades ni al buen manejo de la casa ¿A qué alterar el refrán que explicó Covarrubias? Lo de ser los cabellos *rubios* y lo de la *gracia* en el cantar son elementos esenciales del adagio, sin los cuales no se explica bien. Claro es que cabellos y cantares no cumplen ajuar; pero, cuánto mejor no se expresa el sentido del refrán añadiendo que esos cabellos son rubios y que en el cantar ha de haber gracia. «Las mujeres que se casan por ser hermosas y graciosas—dice Covarrubias—pasados los primeros días de contento, viven con angustia, con necesidad y pobreza; empero las ricas y las que no lo son, todas querrían ser rubias, ó por naturaleza ó por arte, y así usan de legías fuertes, de donde les provienen enfermedades de cabeza, corrimientos á los dientes y muelas....»

=*Estar mano sobre mano.*—Estar ocioso.—Equivale á *Estar con las manos cruzadas.*

=*Traer* ó *tener la mano blanda.*—Proceder sin rigor.

=*Tener mano* con uno.—Fr. fig. Tener influjo, poder y valimiento con él.

=*Ser* uno *los piés y las manos* de otro.—*Ser piés y manos* de otro.—Frase fig. Servirle de total alivio y descanso en todos sus asuntos.—A.

=*Alzar la mano.*—Fr. fig. Levantarla, amenazando con ella. || figurada. Cesar en la protección de una persona. || fig. Dejar de atender uno á un negocio de que había empezado á cuidar.

=*Venir* algunos, ó uno con otro, *á las manos.*—Fr. Reñir, batallar.—A.

=*Asentar la mano.*—Fr. Dar golpes á uno; castigarle ó corregirle.—A.

=*Dar* uno *la mano* á otro para que hable.—Darle ocasión ó pretexto.

=*Estar* ó *venir con las manos en el seno.*—Equivale á *Estar mano sobre mano.*

=*Comerse las manos tras* una cosa.—Fr. fig. y fam. que denota el gusto con que se come un manjar, sin dejar nada de él. Dícese también de cualquiera otra cosa que sea de mucho deleite; como el juego, la caza, etc.

=*Ganar* á uno *por la mano.*—Fr. fig. Anticipársele en hacer ó lograr una cosa.—A.

=*Traer* uno *algo entre manos.*—En Andalucía, ocuparse en trabajos ó asuntos de alguna importancia.

=*Echar* uno *mano* de otro.—Valerse de una persona para que le sirva en sus empresas ó trabajos. Usase frecuentemente en Andalucía.

=*Estar,* ó no *estar,* una cosa *á manos* de uno.—Depender, ó no, de él la resolución de un asunto, ó el logro de lo que se desea.

=*Meter* uno *la mano en el fuego por otro.*—Responder con ciega confianza de sus actos.

=*No darse manos á un negocio.*—Expresa que hay mucho que hacer en el negocio de que se trata.

=*Quedarse soplando las manos.*—Quedarse en vacío, ó, como dice la Academia, corrido por haber malogrado una ocasión.

=*Tomar la mano.*—Fr. fig. Comenzar á razonar ó discurrir sobre una materia. || fig. Emprender un negocio.—A.

=*Ir á la mano* á uno.—Fr. fig. y fam. Contenerle, moderarle. A.—También significa estorbarle, contradecirle.

=*Dar* á uno *una buena mano.*—Darle una fraterna.

=*De manos á boca.—Improntu,* de sopetón.

=*Á una mano.* M. adv.—Con movimiento circular, siempre de derecha á izquierda, ó siempre de izquierda á derecha. || fig. de conformidad. A. —«Vale á una orden, como lo que se trae revolviéndose, que en otra manera se cortaría ó estragaría, como es la leche.»—Cov.

=*Dar de manos.*—Fr. Caer de bruces, echando las *manos* delante.—A.

—*Dar de mano.*—Fr. Dejar, abandonar.—A.

=*Venir puestas las manos.*—Con humildad, pidiendo perdón.

=*Alzar las manos á Dios.*—Darle gracias.

=*Alzar las manos al cielo.*—Fr. fig. Levantarlas para pedir á Dios un favor ó beneficio.—A.

=*Hecho á la mano.*—Dícese del animal manso, domesticado.

=*Meter* uno *la mano en el pecho,* ó *en el seno.*—Fr. fig. Considerar, pensar para sí. || fig. Examinar y tantear lo que pasa en su interior, para juzgar de las acciones ajenas sin injusticia.—A.

=*Dios te dé buena mano derecha.*—«Frase familiar anticuada que equivale á «*Dios te dé felicidades*»; ojalá tengas suerte y te favorezca la fortuna en todo y particularmente en el juego, etc. Se cree que esta frase viene de los jugadores, entre los cuales era de mal agüero alzar las cartas con la mano izquierda, así como el ganar la mano, ó pasada primera. Otros, sin embar-

go, opinan con Covarrubias y Garcés que esta frase tiene un origen más remoto, es decir, que viene de la costumbre de los antiguos de contar los años de vida de una persona con la mano izquierda hasta los noventa cumplidos, y desde ciento en adelante con la mano derecha: con cuya noticia es fácil conocer cierto pasaje de Juvenal, que termina de esta manera: *Iam dextera computat annos.* Y de esta manera la expresión *Dios te dé buena mano derecha* equivale á decir ¡ojalá que vivas más de cien años! porque cumplidos los noventa y tantos que has contado con la mano izquierda, puedes principiar y seguir contando con la mano derecha, viviendo felizmente más allá de un siglo.» Bastús, *loc. cit.*—La frase es hoy de uso frecuente en Andalucía. Se emplea para dar á entender que se desea que la persona á quien nos dirigimos obtenga pronto y feliz resultado en la empresa difícil y peligrosa que acomete. Pudo nacer el modismo de aquella antigua costumbre de que Covarrubias y Garcés hablan, pero es lo cierto que hoy, según el sentir popular, se desea *buena mano derecha* á una persona, como se le desea al matador de toros para que la estocada, que con la derecha mano se da, mate á la fiera.

=*Tener una cosa medida á dedos.*—Es haberla mirado y tanteado con mucha particularidad.

—*Medir á dedos.*—Fr. fig. Reconocer, examinar una cosa ó un terreno ó pueblo con mucha menudencia y detención.—A.

=*Alzar el dedo.*—V. la Carta XIII.—Entre los antiguos era señal de aprobar lo que se proponía; y entre los gladiadores el alzar el dedo era señal de darse por vencido y rendirse.

=*Tener sangre en el ojo.*—*Sangre en el ojo.*—Fig. Honra y valor para cumplir las obligaciones. V. m. con el verbo *tener.* A.—En Andalucía *Tener sangre en el ojo* no presupone obligación alguna, ni honra y valor. Significa *estar yagado,* ofendido, y, por esta causa, dispuesto á atropellar por todo.

=*Tener ojo* en alguna cosa.—*Tener ojo* á una cosa. Fr. fig. Atender, poner la mira en ella.—A.

=*Dar* uno *de ojos.*- Fr. fig. y fam. Caer de pechos en el suelo. || fig. y familiar. Encontrarse con una persona. || fig. Caer en un error.—A.

=*Hacer del ojo.*—Fr. Hacer uno á otro señas guiñando el ojo, para que lo entiendan sin que otros lo noten. || fig. y fam. Estar dos personas de un mismo parecer y dictamen en una cosa, sin habérselo comunicado la una á la otra.—A.

=*Quebrar el ojo* y *untar el casco.*—Denota que algunos quieren resarcir un mal grande con un mal pequeño.

=*Ojos que te vieron ir.*—Frase con que se significa que perdida una ocasión no es fácil hallar otra, ó que alguno se ausenta sin esperanza de volver á verle.

=*Hasta las ojos.*—M. adv. fig. para ponderar el exceso de una cosa en que uno se halla metido, ó de una pasión que padece.—A.

=*Por sus ojos bellidos.*—Loc. adv. Por una buena cara, de balde y sin costar trabajo alguno.—A.

=*Quebrar los ojos* á uno.—Fr. fig. y fam. Desplacerle ó desagradarle en lo que se conoce ser de su gusto || fig. Dícese también de la luz cuando es muy activa, que no se puede mirar á ella sin que se ofenda la vista; como sucede cuando se quiere mirar al sol.

=*Quebrarse* uno *los ojos*.—Cansarse los ojos por la mucha fatiga que se toma en una cosa; como en leer ó estudiar. || fig. Dícese también de los moribundos cuando se les turba la vista, que es señal de estar ya á los últimos.—A.

=*Sacar los ojos* á uno.—Fr. fig. fam. Apretarle é invitarle con molestia á que haga una cosa. || fig. y fam. Hacerle gastar mucho dinero por antojos, ó con peticiones importunas.

=*Salir á los ojos*.—Fr. fig. *Salir á la cara*.—Fr. fig. y fam. Tener que sentir por haber hecho ó dicho algo. A.—Venir algún mal por alguna cosa que se hace sin la debida reflexión.

=*Tener telarañas en los ojos*.—No ver claro; no hacerse cargo de lo que se dice.

=*Ojo al Cristo que es de plata*.—Exp. fig. y fam. con que se advierte á uno que tenga cuidado con una cosa, por el riesgo que hay de que la hurten. A.—En Andalucía se dice irónicamente: *Ojo al Cristo que es de lata*.

=*No tener* una cosa *piés ni cabeza*.—Fr. fig. y fam. No tener orden ni concierto. A.—Dícese también de la persona que no tiene seso, juício ó madurez.

=*Poner piés con cabeza* las cosas.—Fr. fig. y fam. Confundirlas, trastornarlas contra el orden regular.—A.

=*Hablar de cabeza*.—Sin substancia, sin prueba.

=*Torcer la cabeza*.—Enfermar, morir.

=*Cabeza de chorlito*.—Fig. y fam. Persona de poco juício.—A.

=*Bicoca*.—Fig. y fam. Cosa de poca estima y aprecio. *Eso es una bicoca*.—«Bicoca es un modo de garita, hecha de tablas, como torrecilla, en que está el soldado que hace centinela. Díjose del nombre griego *bicos*, «dolium», que se puede romancear «cubeta»; y el aposento cuando es muy estrecho, que no se puede uno esparcir en él, decimos ser una bicoca». Covarrubias.—Añade otro autor, que el origen de este nombre viene de una fortificación insignificante que había en el camino de Lodi á Milán, en la cual los imperiales en el reinado de Carlos I de España y V de Alemania el 29 de Abril de 1522, á las órdenes de Próspero Colona, sostuvieron y rechazaron el asalto del ejército francés mandado por Sautrech. Esta acción de funesta influencia para Francisco I, se llamó la *batalla de Bicoca*.

—*Flima*.—*Por una flima* y *No vale una flima* son modos de decir en Andalucía; y es equivalente su sentido del de *Por una bicoca*.

=*Perillán*.—(De *Per-Illán*, famoso personaje toledano del siglo XIII). M. fr. y fam. persona pícara, astuta. A.—«Se dijo en España por un caballero ilustre llamado *Pedro Illán*, que era muy sagaz y advertido en cuantos

negocios trataba». Terreros.—Hablando el mismo autor en su Paleografía Española del carácter de letra de la inscripción sepulcral de Pedro Illán, *Petrus Julianus,* que murió en 1247 consigna que de él se dice nació dar nombre de *perillanes* en el trato vulgar á los que son muy mañosos, cautos y sagaces en su conducta y el manejo de sus negocios. Con razón, dice el mismo Terreros, en su Diccionario, que se halla algo alienado este término, conforme á la persona á quien se aplique.

CARTA DÉCIMOSÉPTIMA.

CARTA DÉCIMOSÉPTIMA

Á OTRO PERRO CON ESE HUESO

AMIGO Y DUEÑO MÍO:

CON esta carta concluyo, diciendo:

aquí se acabó el sainete;
perdonad sus muchas faltas.

Porque recelo que habrá de decirme «á otro perro con ese hueso,»—y perdone V. el modo de señalar;—aunque si bien se mira no hago mal en poner al perro como tipo de comparación, porque el perro, apesar de sus perradas y perrerías, es el más fiel de los animales conocidos; que por algo se dijo: «es más fiel que un perro.» No ignoro que hay perros de perros, como los galgos del tío Lucas, de los cuales se cuenta que se les iban las aguas— y no de contento, como aconteció á la hija de Teresa Panza—cuando veían las liebres; ó como

el perro del tío Alegría,

que para ladrar tenía
que arrimarse á la pared;

ó como el perro del hortelano, que ni come las berzas ni las deja comer—según unos,—que ni hambriento ni harto deja de ladrar—según otros,—que ni come las berzas ni las deja comer al extraño—según muchos,—y que—según no pocos,—ni come ni deja comer á su amo; ó como los perros de Zurita, que cuando no tenían á quien morder se mordían los unos á los otros; ó como el perro del herrero, que duerme á las martilladas y despierta á las dentelladas. Pero estos perros son la excepción de la regla.

El perro es animal que ve muy largo; tanto, que por él dicen los hombres advertidos: «á otro perro con ese hueso», y «á perro viejo no hay cuz cuz, ó tus tus», y «echeme á dormir y espulgome el perro no la cabeza, sino el esquero». Cuando los muchachos le atan una maza á la cola, el perro huye, como diciendo: «piés ¿para qué os quiero?», y da ejemplo á muchos hombres que debieran de huir corridos y avergonzados, ó «como perro con maza». El perro flaco todo es pulgas; y es animal tan complaciente que complace á quien toma á empeño que rabie; y así se dijo: «en dando en que el perro ha de rabiar, rabia». El perro es á las veces—las menos—agasajado como no lo es animal alguno; porque suelen atarlo con longanizas.

Si el perro es temible por su rabia, sabido es que «muerto el perro se acabó la rabia». No lo es tanto por su ladrido, porque «perro que ladra no muerde», y «ládreme el perro y no me muerda». Hay quien dice: «no quiero perro con cencerro». Por algo lo querrá sin él. Enseña un refrán que «perro alcucero nunca buen conejero»; pero el refrán da á entender que—aparte la golosina—el perro es buen conejero. Él es el mejor de los guardianes; y así se

dijo: «el hidalgo y el galgo y el talego de la sal, cabe el hueco los buscad». ¡Y quién tan humilde como el perro! Sólo él se va con el rabo entre las piernas.

¿Á quién no apena saber que á nadie se trata como á un perro, y que al perro se le dan juntos todos los palos, si no miente el refrán que dice: «todo junto, como al perro los palos?»

Yo no sé qué quiere decir «dar perro» ó «dar perro muerto»; porque el perro es pronto, y no tardío; y no sé á qué viene lo de la vejación. No niego que «cuando el perro se vió en bragas de cerro no conoció á su compañero»; pero esto es lo mismo que lo que los hombres hacen, porque *donec eris felix* etc.

¡Cuán mal juzgan al perro los hombres que, reprendiendo vicios de mujeres, exclaman: «Fulana se ha echado, ó dado, á los perros». Por ventura ¿son los perros como los hombres, que deben sacudirse aquellas mujeres como los perros se sacuden las pulgas?

Finalmente: hasta soñando es el perro desgraciado; que por algo se dijo: «tornarse el sueño del perro».

Y quede la cosa aquí; no me pidan plaza en estas cartas el gallo de Morón, el caballo de San Francisco, el gallo de la Pasión, el caballo del Apocalipsis, el gallo de la parroquia, los toros de Guisando, la gallina ciega, la pava que todos pelamos, el lobo cuyas ovejas vemos, el cuervo, de cuya ida todos tratamos, las lechuzas llevadas á Atenas, el ave de San Lucas—lijera como ella sola,—el buey que ara donde quiera que está, el asno honrado por el rabo después de muerto, el potrico de Yecla, el potro de Corvacilla, el caballo del judío, el caballo de Bamba, el asnillo de Caracena, el asnillo de Sadornín, la gallina de los huevos de oro y el potro de Córdoba.

Conste siempre que sólo la cola de un perro perpetuó la memoria de Alcibiades.

MODISMOS

CONTENIDOS EN LA CARTA DÉCIMOSÉPTIMA

=*Á otro perro con ese hueso.*—Expr. fig. y fam. con que se repele al que propone artificiosamente una cosa incómoda ó desagradable, ó cuenta algo que no debe creerse. A.

=*Perdone V. el modo de señalar.*—Fr. fig. y fam. muy usada del pueblo andaluz, con la cual se pide perdón por la comparación de que nos valemos ó por alguno de sus términos.

=*La galga de Lucas.*—Exp. fig. y fam. con que se da á entender que alguno falta en la ocasión forzosa. A.—En Andalucía se dice *Los galgos del tío Lucas,* y de éstos se cuenta que «se ponían á orinar cuando veían las liebres».

=*El perro del tío Alegría.*—Dícese de la persona que alardea de gran esfuerzo y valor, y ni para hablar tiene alientos.

=*El Perro del hortelano, que ni come las berzas ni las deja comer.*—Refrán que reprende al que ni se aprovecha de las cosas ni deja que los otros hagan uso de ellas. A.—En Andalucía se expresa la significación del refrán explicado por la Academia, usando de este otro: *El perro del hortelano, que ni come ni deja comer á su amo.*

=*Los perros de Zurita, que no teniendo á quien morder, uno á otro se mordían.*—Ref. con que se significa que los maldicientes, cuando no tienen de quien decir mal, de sí mismos lo dicen; y que los perversos se dañan mútuamente cuando no pueden dañar á otros.—A.

=*El perro del herrero, duerme á las martilladas y despierta á las dentelladas.*—Ref. que reprende á los que sólo se presentan en las casas cuando hay un motivo de placer ó interés.—A.

=*A perro viejo nunca cuz cuz, ó no hay tus tus.*—Ref. que enseña que es muy difícil engañar al hombre experimentado y cuerdo.

=*Echeme á dormir y espulgome el perro, no la cabeza, sino el esquero.*

—Ref. que reprende á los que, por abandono ó demasiada confianza, no cuidan de sus intereses.—A.

=*Como perro con cencerro, con cuerno, con maza, ó con vejiga.*— Locuciones advs. figs. y fams. con que se explica que uno se ausentó sentido de una especie, con precipitación, sonrojo y prisa.—A.

=*A perro flaco todas son pulgas.* Ref.—*El perro flaco todo es pulgas.*— Refrán que da á entender que al pobre, mísero y abatido todos le combaten y procuran reducir á mayor miseria. - A.

=*En dando en que el perro ha de rabiar, rabia.*—Fr. proverb. que advierte el riesgo de que caiga en un vicio ó falta aquél á quien se le atribuye con insistencia.—A.

=*No atar los perros con longaniza.*—Fr. fig. y fam. No tener, por falta de voluntad ó de medios, la explendidez que se supone. A.—En Andalucía dícese de la persona muy acaudalada.

=*Muerto el perro se acabó la rabia.*— Fr. proverb. con que se da á entender que, en cesando una causa, cesan con ella sus efectos.—A.

=*Perro ladrador, poco mordedor,* ó *nunca buen mordedor.*—Ref. que enseña que de ordinario los que hablan mucho, hacen poco. A.—Dícese también: *Perro que ladra no muerde.*

=*Ládreme el perro, y no me muerda.*—Ref. que enseña que no son terribles las amenazas cuando se está seguro de que no tendrán efecto.—A.

=*No quiero perro con cencerro.*—Expr. fig. y fam. con que uno explica que no quiere ciertas cosas que traen consigo más perjuicio que comodidad.—A.

=*Perro alcucero, nunca buen conejero.*—Ref. que denota que el que se ha criado con regalo, no es á propósito para el trabajo.—A.

=*El hidalgo y el galgo y el talego de la sal, cabe el hueco los buscad.*— Refrán omitido por la Academia.

=*Ir uno rabo entre piernas* —Fr. fig. y fam. Quedar vencido y avergonzado. A.—En Andalucía: *Irse* ó *marcharse con el rabo* entre las piernas; esto es, corrido, avergonzado, mohino, moquicaido, etc.

=*Todo junto, como al perro los palos.*—Expr. fig. que se emplea para significar que todos los males le vienen á uno de una vez. || fig. Significa también que vendrá ocasión en que pagará juntos todos los males ó daños el que los hubiese hecho.—A.

=*Dar perro* á uno.—Fr. fig. y fam. Hacerle esperar mucho tiempo ó causarle otra vejación. A.—Dícese también, en Andalucía, *Dar perro muerto.*

=*Viése el perro en bragas de cerro y no conoció á su compañero.*— Este refrán va encaminado á demostrar que es muy común en los hombres olvidar y desconocer á sus antiguos amigos y compañeros cuando mejoran de fortuna. Hace mención de este refrán el Arcipreste de Talavera en la primera parte de su *Corbacho,* y también se lee entre los del marqués de Santillana.—Equivale á este otro refrán, explicado por la Academia:

—*Viése el villano en bragas de cerro, y él fierro que fierró.*—Ref. que

reprende la altanería de los que, elevados á empleos superiores, desprecian á los que antes fueron sus iguales ó compañeros.

=*Darse* uno *á perros.*—Fr. fig. y fam. Irritarse mucho.—A.

=*Tirarse ó echarse á los perros.*—Dícese en Andalucía de la persona que se entrega á los vicios; y muy particularmente de la mujeres que comercían con su cuerpo con descaro y por poco precio.

=*Sacudirse* uno *las pulgas.*— Fr. fig. y fam. Rechazar las ofensas ó veames.—A.

=*Tornarse, ó volverse, el sueño al revés, ó el sueño del perro.*—Frase figurada y fam. con que se da á entender haberse descompuesto el logro de una pretensión ó utilidad, el cual se tenía ya consentido según los medios estaban puestos. A.—Dicen que tuvo origen de un perro que soñaba que comía un pedazo de carne y de contento daba muchas dentelladas y algunos aullidos sordos; al cual perro, y en los instantes de su dulce sueño, dió el amo de palos, con que despertó y se vió con los palos y sin la carne.

=*La cola del perro de Alcibiades.*—«Este célebre general ateniense tenía un hermoso perro que le había costado sesenta *minas*, y un día se le antojó cortarle la cola, que era su más bello adorno. Los amigos reprobaron esta acción, diciéndole que todo el mundo la condenaba y se ocupaba de ella.—Pues esto era precisamente lo que yo me había propuesto y deseaba—contestóles riendo Alcibiades;—porque mientras se entretendrán estos gaznápiros con este hecho, me dejarán á lo menos en paz, y no se meterán en averiguar otras acciones mías».—Bastús, *loc. cit.*

=*El gallo de la parroquia.*—Es lo mismo que el vigilante de ella. Dícese con alusión á la figura de un gallo que ponen en el remate ó cúspida de algunos campanarios, particularmente en Francia, aludiendo á la vigilancia cristiana del párroco.

=*El caballo de San Francisco.*—Dícese en Andalucía que se viaja en «el caballo de San Francisco» para dar á entender que se hace á pié el camino, como también se dice: *un rato á pié y otro andando.*

=*Se parece al caballo del Apocalipsis.*—*El caballo del Apocalipsis.*—«Apodo que se da á un caballo blanco y de gran cuerpo, con alusión al caballo de que habla San Juan en el cap. XIX. v. II. del Apocalipsis, montado por el verbo de Dios. *Et vidi cælum apertum, et ecce equus albus,* etc.»—Bastús, *loc. cit.*

=*El caballo de Bamba, que ni come, ni bebe, ni anda.*—Con éste se compara en Andalucía al caballo que tiene más tachas que el de Gonela, que *tantum pellis et ossa fuit.* También son famosos en Andalucía los cuadrúpedos á que se refieren las siguientes locuciones vulgares:

=*El potrico de Zecla, que cuando se ha de medrar se desmedra.*

=*El potro de Corvacilla, que cada dia menos valía.*

=*El asnillo de Caracena, que mientras más andaba más ruín era.*

=*El asnillo de Sadormín, cada día más ruín.*

=*El caballo del judío, harto de agua y bien corrido.*

=*Ver* uno *las orejas al lobo.*—Fr. fig. Hallarse en gran riesgo ó peligro próximo.—A.

=*Llevar lechuzas á Atenas.*—Usamos de este antiguo proverbio cuando vemos que se llevan cosas ú objetos á un lugar, ciudad ó país en los cuales hay abundancia de ellas; y es con referencia á un modismo común entre los griegos, que también decía *llevar lechuzas á Atenas,* en cuya ciudad parece que abundaban estas aves nocturnas. Corresponde á los siguientes modismos generales entre los antiguos: *Llevar trigo á Egipto; azafrán á Sicilia; rosas á Pesto;* etc. Y entre nosotros: *Llevar aguas al mar; hierro á Vizcaya; leña al monte; in sylva ligna ferre,* etc.» -Bastús, *loc. cit.*

=*La ida del cuervo* ó *del humo.*—Loc. fam. con que, al irse alguno, se da á entender el deseo de que no vuelva, ó el juicio que se hace de que no volverá.—A.

=*El ave de San Lucas.*—*Ligero como el ave de San Lucas.* Locución irónica que equivale á decir *pesado como un buey;* aludiendo al buey ó toro con alas que has dado por tipo de este evangelista, ó que figuran ó pintan á su lado.

CARTA DÉCIMOCTAVA.

CARTA DÉCIMOCTAVA

LECTOR: ÉSTA VA CONTIGO

LECTOR AMIGO Y SEÑOR:

HORA es ya de que te diga al oído cuatro palabras, si es que, por dicha para mí, leyendo has llegado á este punto; con que si ha sido así te acreditas de benévolo y paciente.

Tiempo hace que escribí al correr de la pluma las cartas que has ido pasando por la vista. Diríjilas á un muy amigo mío, mancebo de ingenio peregrino, listo como él solo y muy dado al estudio de la vida del pueblo andaluz, de cuyos hábitos, costumbres y lenguaje metafórico se ha aficionado tanto, que su afición raya en los límites del cariño. No habré de ocultarte que lo que principió por ser como cosa de juego, tomó no poca importancia á mis ojos, hasta tal punto, que la tarea por mí emprendida llegó á amedrentarme y á apocar mis alientos, débiles de suyo. ¿Cómo desflorar tan siquiera un estudio en el cuál tantos y

tan doctos escritores ensayaron sus fuerzas? No era mi trabajo como el de hinchar un perro; antes bien, tenía tres bemoles. Á punto estuve de desistir de mi intento; y hubiera realmente desistido, á no considerar que nadie habría de pedirme más de lo que yo podía dar buenamente, y que acaso mis cartas aficionarían á ingenios más perspicuos que el mío, al estudio de una parte principalísima de la Lengua Española. Conseguí al pronto que el bueno de mi amigo recogiese y explicase algunos modismos, aderezándolos con la salsa de su buen decir, y que los sirviera al público en las cartas que tras de ésta pondría yo por vía de apéndice á mi obrilla, para que tuviera con ellas algo de bueno, y no desmintiese el dicho de que no hay libro, por malo que sea, que algo de bueno no contenga.

Debo decirte, además, lector siempre discreto, que nada ha estado más lejos de mi ánimo que poner reparos á la última edición del Diccionario de la Real Academia de la Lengua. ¡Quién soy yo para atreverme á tanto! Sin propósito de sumarme con muchos y discretos autores que censuran la obra de aquel respetabilísimo Cuerpo, he pretendido reunir en mis cartas muchos modismos que, nacidos en este ó en el otro punto de nuestra península, la recorren toda entera con la patente de españoles, y coleccionar también muchos modos de decir que andan de boca en boca por las feraces tierras de Andalucía. Y que no pretendo pasar plaza de Aristarco lo ves comprobado por el hecho de que la primera explicación que de los modismos doy es la que encuentro en aquel Diccionario; atreviéndome muy contadas veces á emitir, con la timidez y la desconfianza del discípulo, mi propia opinión, no siempre conforme con la palabra del maestro.

Precisamente la edición última del Diccionario de la Academia, en esto de las frases proverbiales, frases fami-

liares y locuciones y expresiones familiares ó vulgares,—ó en esto de los *modismos*, género en que he querido comprender esas especies,—supone para mí un progreso en relación con las ediciones anteriores. La Academia, arrumbando preocupaciones añejas, y considerando que una Lengua es, como todo cuerpo viviente, suma de lo que fué y de lo que es, organismo que mengua, crece y vive no sólo de sus propias fuerzas, sino también de aquellas otras que se asimila en la medida de sus necesidades, ha aposentado en su casa muchos modos de decir que, siendo españoles, eran peregrinos en nuestra patria. Cierto, que todavía peregrinan, sin hallar albergue en el Diccionario, muchos modismos de igual prosapia que aquellos otros más afortunados; pero sobre que no ha de tardar mucho su aposentamiento en el Léxico de la Academia, importa depurar si son de uso general entre las gentes que hablan la Lengua Española, y si, oriundos de España, tienen un tanto de rancio abolengo. Medrada estaría la Academia si hubiera de dar cabida en su Diccionario á todas las frases metafóricas que desperdiga en la conversación un pueblo de fantasía ardiente, y poeta por excelencia. No basta la repetición de una frase para que se le abran de par en par las puertas del Diccionario: ha de tener la patina que da el tiempo, y no ser hija de las epidemias que frecuentemente azotan en la república de las letras. Lugar más apropiado y más merecido tienen en el Diccionario las frases que, repetidas un tiempo hasta la saciedad, quedaron consignadas en las obras de los clásicos, si bien hayan caído en desuso, que éstas que nacen hoy, están en labios de todos y se olvidarán mañana para no traerlas más á colación. Ese olvido convence al menos avisado de que la frase efímera nació entera y escuchimizada, y no logró por vicio de origen, por raquitismo del cerebro en que fué engendrada, la vida de

aquellas otras que han salvado las distancias y los siglos, empolvadas con el de muchas venerandas ruínas.

Ni ha de ponerse reparo al Diccionario porque en él se lean modos de decir que cayeron en desuso. ¿Han, por ventura, desaparecido las obras en que se escribieron? Y si el Diccionario calla, ¿á quién acudiremos para que desentrañe el sentido de los modismos que las salpimentan? Más que censura, merece aplauso la Academia porque con ahincado empeño conserva en su Diccionario, y los explica, viejos modismos que encontramos en obras viejas y siempre nuevas. En este particular, yo iría más lejos que la Academia; porque no omitiría ni uno solo de los que nos salen al paso en la lectura de aquellas obras.

Quiero decirte también, lector benévolo,—y en esto te encarezco y recomiendo el sigilo de la confesión—que he aceptado como moneda corriente la explicación vulgar de muchos modismos, teniendo para mí que la moneda era falsa; y que no he explicado algunos de que me he servido, porque no se me ha alcanzado su explicación. Si tú sabes lo que yo ignoro—y sí lo sabrás,—practica conmigo la obra de misericordia de enseñar al que no sabe: Dios te lo premiará y yo te quedaré reconocido.

Acaso levanté un falso testimonio á la Academia cuando dije que no explica, ú omite, este ó el otro modismo; pero ten para tí que nada más lejos de mi intento. Discúlpeme el caso de que no suelen los modismos ocupar en el Diccionario el lugar que les es propio.

Habrás encontrado en mis cartas uno que otro refrán; y te advierto que no ha sido mi propósito meter la hoz en mies ajena. Traje á colación algunos refranes, porque no tuve modismos á mano; que á tenerlos, éstos, que no aquellos, hubieran salido por los puntos de mi pluma. Dejo para doctos paremiólogos la tarea árdua de copilarlos; tanto más,

cuanto que ha llegado á mis oídos la nueva de que se ocupa en la obra, reuniendo todos los materiales dispersos, mi muy querido amigo D. Francisco Rodríguez Marín, á quien deben las Letras el más completo *Cancionero popular Español.*

Finalmente: si Dios me da vida y salud—lo que muy de verdad le pido,—y tú no me desamparas, te prometo—y cumpliré en plazo más ó menos largo la promesa—darte, á manera de ensayo, una colección de modismos españoles, en forma de diccionario.

Y aquí hago punto final, pidiéndote, lector amigo, mil perdones por haber solicitado tu atención, distrayéndola de cosas de más substancia que la que habrás sacado de estas desaliñadas cartas mías.

APÉNDICES.

APÉNDICES

A.

CARTAS DE D. MANUEL DÍAZ MARTÍN
AL AUTOR DE ESTE LIBRO

I.

AMIGO MÍO:

MIL y mil gracias por la honrosa dedicatoria de su grata de 31 de Julio próximo pasado, en la cual, mirándome sin duda con muy buenos ojos, me quiso poner de mil flores ó en los cuernos de la luna y me ha dejado en los cuernos del toro, que es como si dijéramos entre la espada y la pared. De mil diablos es la ocurrencia de buscar como «práctico» en el profundo mar de los modismos españoles á un inexperto marinero de agua dulce que se ahoga en un charco y es hombre al agua, pues ya la tiene al cuello. Me dá el corazón que al acordarse usted de mí perdió los memoriales, y que por esta vez le ha salido la criada respondona: ¡ya se lo dirán de misas por haber caído en tan pícara tentación!

No son estos míos, remilgos de dueñas ni escrúpulos de monjas, sino temores fundadísimos de quedarme en la estacada, ó por lo menos, de salir á espeta-perros, como perro con maza, con el rabo entre las piernas y más corrido que una mona, con lo cual daré pié á las gentes para que me pongan como chupa de dómine, diciendo á coro y á voz en cuello: «Zapatero, á tus zapatos: ¿quién te mandó meterte en camisa de once varas ó en la renta del escusado? Bien empleado te está el salir con la capa arrastrando diciendo «tio, yo no he sido,» después de quedar á la altura de una gabia; más te valiera tu capa si no hubieses olvidado que quien oye campanas, pero no sabe donde, debe amarrarse el pico y no decir esta boca es mía, si no quiere dar una pitada y que hasta los chicos se rían en sus barbas.» Y les sobrará la razón por las puntas de los pelos, porque yo soy lego y no sé por dónde ando en achaques de modismos, y para no dar golpes en la herradura me estaría muy bien lavarme las manos como Pilatos y decir: «otro talla, ó el que la armó que la desarme.»

Pero como es preciso herrar ó quitar el banco, y como no hay atajo sin trabajo, la benévola distinción de usted me obliga á emborronar estas cuartillas aunque de modismo no entiendo jota—llámele usted H,—y voy á contestarle en un periquete, en un dos por tres, en un verbo, en un santiamén, en un decir Jesús, en menos tiempo que se persigna un cura loco, más pronto que Dios pintó á Perico, procurando hacerlo á la buena de Dios, allá á lo tío Diego, como Dios me dé á entender.

¿Modismos dijo usted? ¡Pues no es nada lo del ojo! ¡En buen berengenal me ha metido! ¡Aquí fué Troya! ¿Quién le echa guindas á la tarasca? ¿Quién le pone los cascabeles al gato? ¿Quién lleva el gato al agua?

No seré yo, falto de saber, de tiempo y de paciencia,

quien haga nada de provecho en el precioso, patriótico y colosal trabajo, iniciado por usted, de recojer, ordenar y explicar el inagotable tesoro de los modismos que, á la manera de piedras preciosas, se encuentran engarzados gallardamente en las más ricas joyas de nuestra literatura ó bien andan de boca en boca entre el público indocto, que acaso desconoce por completo el inapreciable valor de esas margaritas de la civilización ibérica. V. sí que está en el caso y tiene la obligación—premio á sus grandes merecimientos literarios—de terminar pronto su muy adelantado diccionario de modismos españoles, verdadero monumento nacional á que debe dar gloriosa cima para bien de cuantos hablan y quieran hablar el idioma de Cervantes, y para honra de usted y de su nombre, ya que nó para provecho, incompatible en España con la literatura. Sí; el que como usted ha consagrado desde mozo ferviente cariño al estudio del castellano, consiguiendo conocerlo, hablarlo y escribirlo gallarda y correctamente; el que busca con amoroso celo en nuestros autores clásicos los modismos y los compara con los que hoy prodiga el vulgo en sus conversaciones, teniendo yá coleccionados y clasificados muchos millares de tan peregrinas frases, es el único que puede y debe en conciencia emprender tamaña tarea en la confianza de poder escribir al final de su jornada: «Finis coronat opus.»

¡Ojalá tuviera yo autoridad bastante para inducirle á que no demorase la conclusión de tan luminosa y trascendental obra! Si así fuera, no dejaría á usted á sol ni á sombra hasta que los amantes de las buenas letras estuviesen de enhorabuena. Porque hace suma falta en España un diccionario de modismos. ¿Cómo he de alcanzar yo, aprendiz de literato, el valor genuíno y exacto de los giros elegantes, atrevidos, raros ó incomprensibles que, en número infinito, encuentro en los libros y oigo á cada momento?

¿De qué suerte habré de componérmelas al escribir para no cometer la «herejía» de decir con un antiguo gacetillero, que hace más calor que el Tostado? ¿Quién nos dirá cuándo y de qué modo hemos de echar pelillos á la mar? ¿Puede tolerarse que salga el sol indistintamente por Antequera ó por el Arahal? ¿Por qué hemos de confundir á Bigote, el honrado zapatero de Cádiz, con un tal Zafra (que no sé qué casta de pájaro fuera) cuando queremos ponderar la fuerza de la lluvia? ¿No es justo que sepa todo el mundo quién fué Barceló (y no Barcelón como oigo decir) que tan justamente conocido fué por la mar? ¿Los que dicen «No te apures; más se perdió en la batalla de Ocaña,» conocen la honrosa página de tan célebre derrota? ¿Cuál es ese Tiberio del siglo que con tanta frecuencia se arma por quítame allá esas pajas? ¿Hay motivo para comparar la torpeza de cualquiera con la de un guardia valón? Finalmente: del que visita muy de tarde en tarde un lugar determinado se dice que vá de higos á brevas. ¿Por qué?

Esto es lo que no se sabe acerca de los modismos de uso vulgar y corriente. En cuanto á los regionales ó los que solo viven ya entre el polvo de las bibliotecas, claro es que se van olvidando, pierden su valor, y queda reducido á vana palabra lo que fué hecho glorioso, dicho agudo, observación delicada, recuerdo grato ó terrible.

Confirmaré algo de lo dicho, copiando dos modismos apuntados en los Días Geniales ó Lúdricos, de Rodrigo Caro, con la explicación que les dá este insigne erudito utrerano. Hélos aquí: «Poner piés en pared» y «Llevar el gato al agua.»

«Poner piés en pared» es un juego que consiste en clavar una soga en la pared bien alta del suelo, y asiéndola, suben poniendo los piés en la pared todo lo que puede alcanzar su fuerza y suelen caer con mucha risa de los

circunstantes. También suben los mozos por la pared arriba sin soga, y aquél vence que más alto dió en la pared con la punta del pié. De la porfía de este juego salió nuestro usado refrán «poner piés en pared», por pofiar y defender bien una cosa tenazmente.

«Llevar el gato al agua,» que viene á ser proverbio del que vence á otro en contienda, era otro juego consistente en fijar en medio un madero horadado por arriba; por allí metían una soga; á cada cabo de ella se ataba uno, y vueltas las espaldas, tiraba el uno contra el otro hasta que el que más podía subía al otro á lo alto del madero. Tal vez se hacía esto sin poner palo, sino tan solamente atándose con una soga y tirando cada uno para arrastrar al otro. También echaban la soga por una tiranta ó viga y el que tiraba más, daba con el otro en la viga con gran risa de los que lo miraban. Otros lo hacían en el suelo, cerca de un charco ó lodo; y porque el que más puede lleva al otro yendo á gatas para echarlo en el agua, le llaman «llevar el gato al agua».

Explicados los modismos que anteceden, resultan fáciles, bonitos y apropiados para designar las ideas que, independientemente de su propio significado, representan en la conversación. Ahora bien; la recta explicación de los modismos ¿no constituye un trabajo soberanamente hermoso?

Así lo creo y, en gracia á la intención, ruego á V. que me perdone el haber dado en mi cabeza á los modismos más vueltas que una devanadera para que usted saque lo que el negro del sermón, los piés fríos y la cabeza caliente, y el convencimiento de que cuanto digo de cabo propio es agua de cerrajas y que para ese viaje no necesitaba V. de alforjas. Si llega á persuadirse, como yo deseara, de que no sirvo para el caso, ya sabe que para poca salud ningu-

na y que más vale ir solo que mal acompañado. Emprenda, pues, el camino por la posta, que yo iré siempre á la zaga, buscando el rastro de sus pisadas, no por trochas, sino por caminos reales.

Y aquí hago punto, porque esto es, como se dice ahora, la mar.

II.

AMIGO MÍO:

Con verdadero regocijo he leído en su muy grata de usted, que la afición al estudio de los modismos es más antigua que la nanita, lo cual prueba que estas disquisiciones literarias tienen mayor importancia de la que llegara á atribuírle quien juzgase del asunto por la insignificancia de mi humilde persona, lo que equivaldría á tomar el rábano por las hojas. Pláceme muy mucho la cita de los distinguidos escritores que han recogido y explicado modismos españoles, porque esto me facilita el apagar mi sed en las limpias aguas de tan renombradas fuentes.

Albricias, mi querido amigo: el docto sacerdote señor don José M.ª Sbarbi, á quien V. citaba en su anterior epístola, publicó en *La Ilustración Española y Americana*, correspondiente al 30 de Agosto de 1884, centenares de modismos y refranes referentes á la gran locura española de nuestros días—los cuernos—y ofrece explicar algunas de las indicadas frases. Hoy, que cualquier zascandil quiere tomar de capa al más pintado; que todos dan en la flor de ponerle un par de banderillas al lucero del alba; que los

ministros no tocan el violón, pero dan ignominiosos marronazos; que no se pone una pica en Flandes, pero casi todos pican por lo alto; que los políticos no hablan de mudarse la camisa, sino de dar el quiebro á cuerpo limpio ó de cambiarse en la misma cabeza del país; que los que mandan comen toreando á los que obedecen; hoy, digo, que de esta manera se habla en todos los círculos, amoldando el bocabulario taurino á cuantos asuntos son objeto de plática, es de grandísima oportunidad el trabajo del Sr. Sbarbi, que ha venido de esta manera á facilitarnos materiales para el trabajo que traemos entre manos: V. para su Diccionario general de modismos y yo para ir aprendiendo á hablar y escribir menos mal en el hermoso y riquísimo idioma de Cervantes.

Dice V. que los españoles andamos de quinientas mil maneras. Cierto; pero he aquí que no sé yo cómo ni por dónde ando en este verdadero laberinto de Creta de nuestros modismos, circunstancia que me obliga á coger á escape un burladero (¿no le digo á V. que la afición nos tiene sorbido el seso?) á fin de librarme de un tremendo revolcón. Pero como no se cogen muchas á bragas enjutas y el buen artillero debe morir al pié del cañón y si nó está obligado á córtarse la coleta, prosigo emborronando papel, fiado en la indulgencia de V., y confiado de que me irá corrigiendo los más graves yerros que cometa.

Como dice V. muy atinadamente, hablamos todos los días de muchos y muy famosos personajes, más afamados que César y Alejandro, de quienes el pueblo no dice nada y á quienes tan siquiera cita. Y pregunta V.: ¿Quién fué Ambrosio el de la carabina?—No lo sé, ni creo que haya mortal tan afortunado que pueda dar copia de la fé de bautismo de dicho caballero. Esto no obsta para que nos echemos á discurrir sobre la clase de sugeto que debió ser

el tal Ambrosio, cuya carabina dicen las gentes que estaba cargada con cañamones y sin pólvora, esto es, que no servía para maldita de Dios la cosa; y por esto sin duda se aseguró de todo objeto, dicho ó persona inútil que era la carabina de Ambrosio colgada de un clavo. Pero hay más; la musa popular se encargó de publicar á todos vientos la condición de ese Ambrosio, propietario de tan inservible trasto, y compuso este cantar:

«Hombre chico y sin dinero,
enamorado y celoso,
eso le llaman en Cádiz
la carabina de Ambrosio.»

Y basta de carabina, porque el diablo las carga.

La imperfecta explicación que antecede prueba en mi concepto que, si no es posible hallar la filiación de esos legendarios individuos de que tan frecuentemente nos habla el pueblo, debemos darnos por satisfechos con conocer el genuíno y exacto valor de las frases que oímos de boca en boca. Digo esto porque algunas veces, muchas acaso, damos á un modismo interpretación distinta y contraria á la que en realidad le corresponde, y este es, á mi humilde juício, el escollo que debemos evitar con el más exquisito cuidado. Sirva de ejemplo el siguiente modismo: «Decirle á uno las tres verdades del barquero».

Tengo para mi que eso equivale á quitarle á uno la careta, á ponerle las orejas coloradas, á decirle cuántas son cinco, á ponerlo de vuelta y media; es decir, que las tres verdades del barquero deben ser todo lo que se le pueda decir á uno, y mucho me engaño si no envuelve ese modismo una amenaza que compromete las muelas del que tales sentencias haya de oir. Pues bien; pregunto qué verdades

son esas y solo obtengo esta contestación: «Érase un infeliz barquero que no tenía que comer, al cual le rogó cierto estudiante que lo pasara de balde de una á otra margen del río. Pareció conformarse el barquero, pero se arrepintió muy luego y propuso al sopista que si le decía tres verdades como puños, lo pasaría gratis, y si nó, nó. Conviniéronlo así y dijo el aspirante á Licenciado:

1.ª verdad: «Pan duro, duro, más vale duro que no ninguno.» Verdad es, dijo el barquero.

2.ª verdad: «Zapato malo, malo, más vale en el pié que no en la mano.» También es verdad, tornó á decir el marinero.

3.ª verdad (cuando atracaba la barca): «Si á todos los pasas como á mí, dime, barquero, ¿qué haces aquí?» Esa sí que es la verdad y me servirá de lección.»

Hasta aquí el cuento. ¿No es verdad que hay gran diferencia entre esta versión y el sentido en que se conmina con decir las tres verdades del barquero?

Preguntaba usted también por un Juanelo que aparece como émulo nada menos que del descubridor del Nuevo Mundo, el inmortal genovés Cristóforo Colombo. No recuerdo haber oído hablar jamás de otro Juanelo que no sea el famoso cantador del género flamenco, «artista» que era natural de Jerez. Mas leyendo «La Dama Duende» del insigne Calderón de la Barca, he hallado un pasaje en que dice D.ª Angela:

«¿Ahora sabes lo del huevo de Juanelo
que los ingenios más grandes
trabajaron en hacer
que en un bufete de jaspe
se tuviese en pié, y Juanelo
con sólo llegar y darle

un golpecito le tuvo?
Las grandes dificultades
hasta saberse lo son;
que sabido, todo es fácil.»

Cuyo pasaje estaba ilustrado en la edición que hube á la mano con la nota que copio:

«¿Por qué Calderón y otros poetas del siglo XVII atribuyen á Juanelo el lance del huevo? En nuestros días se dice «el huevo de Colón» porque éste fué quien puso en pié un huevo para confundir á unos cortesanos que, en un banquete y en su presencia pretendían rebajar su mérito, que no era cosa tan difícil el descubrimiento del Nuevo Mundo, que no hubiese podido hacerlo otro.»

Tal es la duda y, por mi parte, en pié queda.

Hame picado la curiosidad por saber cuántas y cuáles sean las versiones que corren acerca de las verdades de Pero Grullo, en lo que no están conformes, según usted, los autores. Nuestro gran Quevedo, en su donosísima «Visita de los chistes» publica estas profecías:

«Muchas cosas nos dejaron
las antiguas profecías:
dijeron que en nuestros días
será lo que Dios quisiere.»

«Si lloviere, hará lodos;
y será cosa de ver,
que nadie podrá correr
sin echar atrás los codos.»

«El que tuviere tendrá,
será el casado marido,

y el perdido más perdido
quien menos guarde y más dá.»

«Las mujeres parirán,
si se empreñan, y parieren,
y los hijos que nacieren
de cuyos fueren serán.»

«Volarase con las plumas,
andarase con los piés.
Serán seis dos veces tres.»

«Nació Viernes de Pasión,
para que Zahorí fuera,
porque en su día muriera
el bueno y el mal ladrón.»

«Habrá mil revoluciones
entre linajes honrados,
restituir á los hurtados,
castigar á los ladrones.»

«Mis profecías mayores
verá cumplida la ley,
cuando fuere Quarto el Rey
y quartos los malhechores.»

Estos son los versos que le dijo y dejó escritos Pero Grullo al Sr. de la Villa de la Torre de Juan Abad. Espero, querido amigo, que nos haga usted conocer otras variantes de las verdades de tan peregrino tipo como lo debió ser el susodicho Grullo, que no sé si andaría en un pié como las grullas, pero sí que hablaba como para no equivocarse.

Larga y soporífera esta carta, justo es darla cuanto antes por terminada, rogando á V. me perdone, en gracia á mis buenos deseos, el mal rato que le preparo dándole ocasión para que lea tantos y tan desaliñados renglones míos.

III.

AMIGO MÍO:

Legi, relegi et iterum legi su muy erudita y donosísima carta en la que, con gran satisfacción mía, saca V. á relucir los trapitos de tan renombrados caballeros como lo son Pero Grullo, el barquero de las verdades, Juanelo el del huevo, Picio, Maricastaña y el bobo de Coria, quienes andan en boca de todos, de Zeca en Meca, de Zoca en Colodra, de Manso en Manso y de Parroquia en Parroquia, haciendo por esos mundos de Dios más ruído que trescientos de á caballo, y dando que reir cuando no que pensar con sus originales y saladísimas habilidades, referidas por V. de corrido, de pe á pa, sin que les falte punto ni coma; y juro en mi ánima que no habrá quien se atreva á enmendarle la plana, ni aun siquiera á ponerle un tilde.

¿Quién duda que Pero Grullo debió ser un personaje imaginario puesto á contribución para siempre que se necesitase calificar al majadero que se pasa las horas muertas, erre que erre, diciendo lo que nadie ignora, y piensa que pone los puntos sobre las íes y se queda con la cabeza vaheando cuando llama puño á la mano cerrada?

Yo lo creo así á piés juntillas y del mismo modo hallo

ingenioso y no destituído de fundamento racional el abolengo que dá usted á las verdades del barquero. En efecto, se ponen los pelos de punta y se tiembla lo mismo que un azogado al considerar lo que pudiera decir aquel ceñudo barquero Carón, hijo del Eretro y la Noche, á las almas que pasaban de un lado á otro de la laguna Estigia. Parece, además, que hay alguna relación entre la tercera verdad del desconocido barquero de marras referente al pago del pasaje y el lance de Hércules Tebano, que fué conducido en vida á la morada de las almas, y como no hubiese hecho el correspondiente pago, encerraron al barquero Carón en el más lóbrego calabozo del Tártaro y no pudo ejercer sus funciones hasta un año después. Sea de esto lo que quiera, lo cierto es que las tales verdades deben ser más secas que ripios, más duras que el hierro y más amargas que el acíbar.

La interesante historia de Picio, que tal vez fuera más feo que Carracuca, me ha traído á la memoria al sargento de Utrera, famoso también por su extremada fealdad, pues se cree comunmente que le daba tres y raya al más feo bicho que hubiese nacido de madre, esto es, que era más feo que un coco y que tenía una cara capaz de darle un susto al miedo. Nadie ha sabido darme los pelos y señales de este malaventurado sargento, paisano del erudito Rodrigo Caro; pero, valga por lo que valiere, aquí pongo un párrafo del capítulo IX del *Epílogo de Utrera,* del Licenciado D. Román Meléndez, que trata de un ciudadano que sería más valiente quizás que el Cid Campeador, y acaso, acaso más feo que el mismísimo Picio el granadino. Dice así el citado historiador:

«Miguel de Silva nació en Utrera por los años de 1540. Su fama fué grande. Reñía con poca ocasión; y de él andan algunos romances. Era el aspecto tan fiero, que

por raro lo hizo retratar el Duque de Alcalá. Quietose con el tiempo, y trató de emplearse en mejor modo de vivir. Se hizo labrador, y fué regidor por los años de 1600. Los soldados y forasteros de ordinario lo pasaban á ver por la fama que tenían de su valor.»

¿Será este guapo el sargento de Utrera? ¿Quién sería Carracuca?

Cita usted en su carta á Barceló, del cual sabe el pueblo que fué muy famoso marino, pues dice para ponderar la popularidad de cualquiera, que es más conocido que Barceló por la mar. Por ser muy justo el renombre del citado marino, cuya memoria debe guardarse eternamente, voy á permitirme el dar algunos datos biográficos.

D. Antonio Barceló, nacido en Mallorca en 1717, se dedicó á perseguir á los moros que infestaban las costas de España, siendo el terror de los piratas. Sus memorables hechos llegaron á oídos de Carlos III, el cual lo recompensó nombrándole en 1762 comandante de los reales jabeques. Entonces persiguió incesantemente á los moros, de tal suerte, que en 1769 había hecho prisionero al famoso Sahim con más de 1.600 piratas, echando además á pique ó apresando diez y nueve buques y libertando á muchísimos cristianos. En 1782 estuvo en el sitio de Gibraltar y dió señaladas pruebas de su valor y pericia. Después tuvo el mando de la expedición contra Argel, cuya plaza bombardeó dos veces. Al fin de sus días fué víctima de la injusticia y de la envidia ¡mártir, como todos los grandes hombres! y falleció en 30 de Enero de 1797.

Tengo por indudable, mi querido amigo, que este ilustre marino es el *Barselón* de que el vulgo nos habla á cada paso. Una duda me asalta, sin embargo, y quiero exponerla en honor de la verdad y para facilitar el esclarecimiento de los hechos. El Barceló de la historia es un

denodado perseguidor de piratas y libertador de cristianos; pero el conocido *Barselón,* popularizado por la tradición oral, aparece como resulta de la siguiente conocidísima copla:

«Tengo de pasarme al moro
y tengo de renegar;
tengo de ser más pirata
que *Barselón* por la mar.»

¿No es significativo esto de que la musa popular llame *pirata* al que les tenía, según los historiadores, declarada guerra á muerte?

Más célebres que Barceló, son sin duda, los nueve de la fama, á quienes también hacía V. referencia en su anterior epístola, y para probarlo creo que bastará con citar sus nombres, según nota de Arrieta que tengo á la vista. «Los nueve de la fama fueron tres hebreos, Josué, David y Judas Macabeo; tres gentiles, Héctor, Alejandro Magno y Julio César; tres cristianos, Carlo Magno, Artús y Godofre de Gullón.»

Ahora lo veredes, dijo Agrages.—He aquí una frase hecha, que si no anda ya en los labios del vulgo, se conserva en las más importantes obras de varios de los grandes escritores del siglo de oro de nuestra literatura, lo cual me parece motivo más que suficiente para que dediquemos algunas líneas á sugeto tan traído y llevado como lo fué el tal Agrages, en cuya boca pone el inmortal Quevedo, en su nunca bien estudiada *Visita de los chistes,* el siguiente discurso:

«Déjale ir (á otro muerto) que nos tenía con cuidado á todos, y cuando vayas al otro mundo dí que Agrages estuvo contigo, y que se queja que le levanteis. Agora lo

veredes. Yo soy Agrages, mira bien que no he dicho tal, que á mí no se me dá nada que ahora ni nunca lo veais, y siempre andais diciendo: Agora lo veredes, dijo Agrages. Solo ahora que á tí y al de la redoma os oí decir que reinaba Filipo IV, digo, que ahora lo veredes; y pues soy Agrages, ahora lo veredes, dijo Agrages.»

Ahora bien; este tan repetido dicho es una expresión que suele usar Agrages, hijo del rey Languines, grande amigo de Amadís, en cuya historia se introduce con frecuencia. Véase cómo queda explicado por Pellicer, el origen de la frase que nos ocupa.

Mala me la dé Dios si no viene aquí como de molde el dar por terminada esta empalagosa carta, á fin de que no me crean más ciego que el que no vé por tela de cedazo, pues siendo tan malo lo que antecede, llevo trazas de escribir más que el Tostado. ¡Pecador de mí! que pudiendo cogerme ahora á ese único pelo de la calva ocasión puesto que viene como anillo al dedo el concluir en este punto, no me doy á partido sin copiar el número 56 de las *Quinientas comparaciones populares andaluzas* del Sr. Rodríguez Marín, que dice de este modo:

«56.—Escribe más qu' er Tostao.

Alfonso de Madrigal, obispo de Avila, autor de numerosas obras. Hé aquí su epitafio:

Aquí yace sepultado
Quien virgen vivió y murió,
En ciencia más esmerado,
El nuestro obispo Tostado,
Que nuestra nación honró.
Es muy cierto que escribió

En cada día tres pliegos
De los días que vivió;
Su doctrina así alumbró,
Que hace ver á los ciegos.

El Tostado vivió 40 años; de modo que, si en el epitafio no hay exageración, escribió unos 43.880 pliegos.»

Eso es escribir, y todo lo demás conversación.

Termino, pues, repitiendo una vez más que conviene muy mucho que no nos quedemos como el alma de Garibay en esto de explicar modismos, lo cual no ha de hacerse á lo tío Diego ni á trochemoche, sino con el detenimiento que se requiere para que se sepa quién es Calleja y, si no alcanzan á tanto nuestras pesquisas, averígüelo Vargas.

En fin, mi querido amigo, si yo no me engaño en la mitad del justo precio, estoy como el pez en el agua, haciendo aquí punto redondo.

IV.

AMIGO MÍO:

Celebraré que al recibo de estas cortas letras goce usted de la más completa salud que yo para mí deseo. La mía es buena, gracias á Dios, para lo que usted guste mandar, que lo haré con sumo gusto y fina voluntad, como me corresponde de obligación.

Después de saludar á V., paso á decirle que ésta tiene por objeto el dar acuerdo de mi persona, pues no estoy co-

miendo tierra en el Campo de la Verdad, no me he caído en ningún pozo, no me he quedado mudo ni siquiera he estado en el otro mundo; todo lo cual habré pasado multitud de veces por las mientes de V. en vista de mi largo y no escusado silencio del que debo y pagaré á la orden de V.—en la presente carta y en las que á continuación habré de dirigirle—una explicación franca, categórica y tan detallada como cumple al fiel soldado á quien interroga con insistencia su bizarro general. Sí; es justo que yo explique mi incomprensible mutismo aunque tenga que echarme tierra encima ó ponerme la ceniza en la frente, ó como chupa de dómine, ó como ropa de Pascuas, ó cual digan dueñas, porque el que paga descansa y nada hay más noble que el llamar al pan, pan, y al vino, vino.

¿Por qué no he contestado las excelentes cartas de usted que tanto me honran? Pues la cosa está más clara que el agua: como yo no podía decirle nada nuevo que fuese bueno ni nada bueno que fuese ageno y ví que V. traía el mazo y la porra en la grata pero difícil tarea de colegir y explicar modismos españoles y los iba echando á millares por esa boca, que es un piquito de oro, me dije:

«Chitón, Manuel; ponte un candado en la boca (que en boca cerrada no entran moscas) vuélvete todo oídos y aprende de tu maestro que es hombre avisado (1) y más listo que Cardona y guiará tus pasos por el laberinto de los modismos españoles—mil y mil veces más intrincado que el de Creta—y acabará por darte la clave—Diccionario general de tan difícil geroglífico. Si necesitas de razones para caer en la cuenta de lo que te conviene, bástate sa-

---

(1) Avisado.—De profundo entendimiento: y *cala las cosas* y descubre con su solercia mucho campo. (Covarrubias.—*Tesoro de la lengua española.)*

ber que donde hay patrón no mandan marineros, que al buen callar llaman Sancho y que más vale oir un buen sermón que decir una sarta de desatinos.»

Cerré, pues, el pico y puse punto en boca, que fué lo mismo que echarme un corchete, y tomé el partido de no meter baza, ni decir esta boca es mía, creyendo como creo á puño cerrado que los estudios de modismos son la miel blanca de los trabajos literarios, y, hechos por V., mi respetable amigo, son miel sobre hojuelas y para mí, que soy un ablanda-higos, ya es eso caérseme la sopa en la miel. Tanto es así, que puedo asegurarle como si estuviera á los piés de un confesor, que me paso las horas muertas y á veces las noches de claro en claro y los días de turbio en turbio saboreando los delicados manjares de sus elegantes escritos, hasta el punto de chuparme de gusto los dedos del entendimiento (¿son muchos dedos?) y quedarme siempre con ganas de repetir.

Por todas estas causas y otras mil y mil que en el tintero quedan me llamé antana y haciendo finta (1) con mi repentino silencio de no querer entrar en busco (2) con usted en achaques de modismos, me he estado comiendo las manos tras el oficio (3) y bebiendo con guindas (4), dándoseme un cabra-higo (5) de lo malo que de mí hablar pudiera algún desocupado murmurador, con lo

---

(1) Hacer finta.—Hacer ademán, fingir, aparentar.—P.

(2) Entrar en busco.— Juntarse para tratar alguna cosa.

(3) Comerse las manos tras el oficio.—Dícese de cualquiera cosa que sea de mucho deleite, como el mando, el juego, la caza, etc.

(4) Bebe con guindas —Como quien dice, *miel sobre hojuelas,* ó á mayor abundamiento, que viene á ser lo mismo.—Arr.

(5) Dársele (á una persona, de una cosa) un cabra-higo.—Un cabra-higo, ó *una higa:* es decir, *nada:* alusión á esta fruta silvestre y despreciable, que nada vale y que nadie la come, por ser insípida ó desabrida.—Id.

cual decía yo con el de marras (1). No quiero, no quiero, más echádmelo en la capilla (2).

Ahora bien; ¿sabréisme decir, buen amigo, que buena ventura os dé Dios, en qué funda su deseo de no querer alzar figura (3) por sí solo, en la materia de que tratamos, sabiendo como debe saber que mi cooperación solo alcanzará, por mucho que lambique el cerbelo (4) á hacer correr turbio el cristalino río de su patriótico pensamiento? ¿No se está bien S. Pedro en Roma y no es justo que á quien Dios se lo dió S. Pedro se lo bendiga, es decir, no es natural que lleve la voz V. que puede, evitando así que yo fabrique tan gran máquina de disparates como la presente? ¿No ve V. que á cada triquete (5) me quedo á buenas noches (6) y molido como alheña (7) y en vez de pasar por los bancos de Flandes (8) me ahogo en un vaso de agua á las primeras de cambio?

Yo bien sé que la intención de usted es buena sobre

---

(1) Marras es voz árabe derivada del adverbio *marrat*, que significa *en otro tiempo en tiempo de entonces*, ó lo que es lo mismo, que el adverbio latino *olim*.—P.

(2) Se dice de los que tienen empacho de recibir directamente una cosa, aunque la deseen. Usábanse capas sin capilla, que se llamaban ferreruelos, y otras con ellas; y éstas las tenían los jueces, los médicos y personas sérias.—Id.

(3) Alzar ó levantar figura.—Era entre los astrólogos judiciarios la manera de determinar la posición de los signos del Zodiaco, de los planetas y de las estrellas fijas, en un momento preciso, para sacar un horóscopo.

(4) Lambicar el cerbelo.—Es un italianismo de *Lambiccari il cervello*, devanarse los sesos, quebrarse la cabeza.—Martínez del Romero

(5) A cada triquete.—A cada trance, ó á cada paso —Air.

(6) A buenas noches.—Quedarse ó dejar á uno á oscuras.

(7) Estar molido como alheña.—Para algunas medicinas, dice Covarrubias, se muele el alheña; y de aquí nació una manera de hablar, que es *estar molido como alheña* y se dice del que está quebrantado y molido de cansancio.

(8) Pasar por los bancos de Flandes.—Frase metafórica con que se expresa que alguno emprendió ó ejecutó cosas árduas.—Estos bancos son unos ribazos de arena, que van formando las olas del mar, y son muy peligrosos á los navegantes.

toda ponderación, como lo prueban las contínuas escitaciones que me dirige para que estudie sin descanso los modismos y lo corroboran los elogios que de mí hace repetidamente mirando sin duda por el telescopio de la amistad y no por el microscopio del mérito de que carezco por mi desgracia. Favores son unos y otros que le agradeceré mientras el cuerpo me haga sombra. Lo que estaba por no perdonar á V., mi querido amigo, es que en su epístola VIII me asignase, para aplicar un cuento, el papel de rey. Como no sea comparable á alguno de los cuatro de la baraja ó á un rey de gallos... (1) Yo, juro en Dios y en mi ánima que no encuentro, por más vueltas que le doy, el parecido de donde pueda sacarse tan magestuoso cuanto inmerecido dictado. Y quede esto aquí, que peor es meneallo.

Está V. en la firme al asegurar que estos estudios no son cosa baladí, sino muy importante para toda persona que quiera hablar y escribir á conciencia, el hermoso y rico idioma de Cervantes. Y que no es cosa de juego, lo prueba hasta el hecho de haber nacido infinidad de modismos de las frases que empleaban en sus juegos nuestros antepasados. Véanse, como muestras, las siguientes que recuerdo en este momento: Poner piés en pared, llevar el gato al agua, dar tres y raya, dar pié con bola, dar un mate, tener en jaque, acertar por carambola, echar dado falso, oros son triunfos, en paz y jugando, han venido las cartas mal dadas, le cayó la lotería, meter baza, tener bien sentada su baza y otras muchísimasde las cuales sólo citaré ahora la contenida en esta copla popular:

«Si piensas de darme achares

(1) En la *Vida del Gran Tacaño* por D. Francisco de Quevedo y Villegas, capítulo segundo, se refiere minuciosamente una fiesta de Rey de gallos en la que fué persona muy necesaria el travieso Pablos.

diciendo que tienes otra,
yo tengo para ganarte
caballo, malilla y sota.»

Este precioso cantar me trae á la memoria que la música ha suministrado á nuestra lengua un sinnúmero de frases. Hé aquí algunas: Tocar el violón, llevar la batuta, pulsar la lira, llevar pases de violín, la trompeta de la fama, despedir á cajas destempladas, ser médico de muchas campanillas, estar tocando el arpa, tocar un paso doble en las costillas, cantar de plano, música celestial, tocar las cuerdas del sentimiento, estar en voz, tocar un registro, tocar pito, desafinar, volver las cosas á su diapasón normal, atacar al Gobierno á toda orquesta, bailar al son que tocan, en buenas manos está la pandereta, como panderete de bruja, tener cualquier cosa tres bemoles, cantar la palinodia, un vino que canta el Credo, tronar como arpa vieja, quedar sólo el compás como á los músicos viejos. Los periódicos son órganos, dan bombos, se hacen eco, silban y aplauden, toman pié de cualquier cosa.... Y basta de música, para que no me manden con la música á otra parte.

En fin, amigo mío, aunque mucho queda en la balija, aquí hago punto, deseando que no esté V. avispado (1) por la tardanza en escribirle, ya que no juega conmigo al abejón (2).

---

(1) Estar avispado.—Es lo mismo que estar picado y sentido.

(2) Jugar con alguno al abejón.—Cuando le tienen en poco y se burlan de él. A este juego llama Antonio Nebrisense *alaparum ludus*.—El juego del abejón se hace entre tres, y el de enmedio, juntas las manos, amaga á uno de los dos que le esperan, el un brazo levantado y la mano del otro puesta en la mejilla y dá al que está descuidado; entonces ellos tienen libertad de darle un prestorrejazo. El juego es ordinario y un modo de decir. (Covarrubias).

B.

ÍNDICE

DE LOS

PRINCIPALES MODISMOS CONTENIDOS EN ESTA OBRA

A.

C. I.

A humo de pajas
Andarse en haches y en erres.
Andarse por las ramas.
A ojos cegarritas.
A Roma por todo.

C. II.

Andar á caza de gangas.
Andar á la sopa.
Andar á la sopa boba.
Andar á caza de grillos.
Andar á la cordobana.
Andar al morro.
Andar á mía sobre tuya.
Andarse al oro.
Andar á papitos.
Andar á salto de mata.

Andar á más eres tú.
Andar de Ceca en Meca.
Andar de la Ceca á la Meca.
Andar de zoca en colodra.
Andar de zocos en colodros.
Andar de capa caída.
Andar en trenza y en cabello.
Andar como alma (ánima) en pena.
Andar por los rincones.
Andar la barba sobre el hombro.
Andar con piés de plomo.
Andar con piés ligeros.
Andar con aquí la puse.
Andar con la soga arrastrando
Andar con la viga derecha.
Andar estaciones.
Andar probando cocinas.
Andar arañando.
Andar oliendo donde guisan.
Andarse á la flor del berro.
Andar á la flor de Osuna.
Andar lamiendo la tierra.
Andar de mala.
Andar atravesados.
Andar contra-pespunteados.
Andar derecho.
Andar á derechas.
Andar á la que salta.
Andar á la briba.
Andar á las bonicas.
Andar tropezando y cayendo.
Andarse á brevas.
Andar hecho cera y pábilo
Andar con claros y turbios.
Andar á gatas.
Andar á cuatro piés, como los gatos.
Andar al estricote.
Andar á sombra de tejado.
Andar sin sombra.

Andar á monte.
Andar con mosca.
Andar á la gandaya.
Andar de nones.
Andar de cabeza.
Andar arrastrando.
Andar de puntillas.
Andar en lenguas.
Andar en malos pasos.
Andar en el ajo.
Ajo amasado. *(Ser una cosa).*
Andar pisando, *ó* como el que pisa huevos.
Andar con una mano por el suelo, otra por el cielo y la boca abierta.
Andar con el tiempo.
Andar á tres menos cuartillo.
Andar en dares y tomares.
Andar en dimes y diretes.
Andar á bulto.
Andar á tientas.
Andar á ciegas.
Andar descaminado.
Andar oliscando.
Andar á échate levántate
Andar á ¡viva quien vence!
Andar á págame, no pago.
Andar á orza.
Andar á ruégote que leas.
Andar en apostadillas.
Andar en morondangas.
Andar en frioleras.
Andar á picos pardos.
Andar hecho una pella.
Andar el diablo en Cantillana.

C. III.

A lo tonto, á lo tonto.
A vista de ojos.
A ojos vista.
Aquí sea mi hora.

Abrírsele á uno las carnes.
Átame esa mosca por el rabo.

C. IV.

A lo tío Diego.
A más no poder.
Algo y aun algos.
Al buen callar llaman Santo.
Al buen callar llaman Sancho.
Al buen callar llaman sage.
Al buen callar llaman Sancho, y al bueno, bueno, Sancho Martínez.

C. V.

A calzón quitado.
Aplicarse uno el cuento.
Al revés me la vestí y ándese así.
Aquí te quiero, escopeta.
Ahogarse en poca agua.
Ahogarse con un cabello.

C. VI.

Apalear los millones.

C. VII.

A hurta cordel.
Aunque me lo prediquen frailes descalzos.
A cada triquete.
A cada trinquete.
A cada triquitraque.
Apostárselas con todos.
Apostarlas, ó apostárselas á uno.
Arrimarse al sol que más calienta.
A qué puerta llamará que no le respondan.
Ahogarse en poca agua.
Agarrarse á (ó de) buenas aldabas.
Allá ellos.
Ahí verá V.

C. VIII.

Antojársele los dedos huéspedes.
A la bartola.
A santo de qué.
A casquete quitado.
Andarse en (ó con) floreos.

A chuzos.
A pesar de todos los pesares.
Acusar las cuarenta.
A más moros, más ganancias.

C. IX.

A mí ¿qué me cuenta V.?
Agudo como punta de colchón.

C. X.

Ad kalendas grœcas.
Amistad de pala y azadón.
Ab ovo usque ad mala.
Ad murenas.
Averígüelo Vargas.

C. XI.

¡Angeles por mi alma!
A otro perro con ese hueso.
A salvo está el que repica.
A humo muerto.
Argado sobre argado.

C. XII.

Adelante con los faroles.
A tuerto ó á derecho, nuestra casa hasta el techo.
Apurar una cosa hasta las heces.
Al enhornar suelen hacerse los panes tuertos.
Apaga y vámonos.
Adios y veámonos.

C. XIII.

Adóbame esos candiles.
Alzar el dedo.
Atájame esos pavos.
Arrepásate acá, compadre.
Aindamais.
Arrastrar de malilla.
Adivina quien te dió.
A trochemoche.

C. XIV.

A pedir de boca.

C. XV.

Al maestro, cuchillada.
Apearse por las orejas.
Apearse por la cola.

Andar con paños calientes.
A Creique y Penseque los ahorcaron en Madrid.

C. XVI.

Alzar la mano.
Asentar la mano.
A una mano.
Alzar la mano á Dios.
Alzar las manos al cielo.

C. XVII.

Al perro viejo nunca cuz cuz.
Al perro viejo no hay tus tus.
Al perro flaco todas son pulgas.
Atar los perros con longaniza.
Asnillo de Caracena *(El)*.
Asnillo de Sadornín *(El)*.

B.

C. I.

Bien dijo el que dijo....

C. II.

Buscar la gandaya.

C. III.

Buscar pan de trastrigo.
Buen porqué.
Buen puñado son tres moscas.

C. IV.

Burla burlando.
Burlas, chanzas, bromas pesadas.
Buscar á Marica por Rávena.
Buscar un hijo prieto en Salamanca.
Buscar al bachiller en Salamanca.

C. V.

Baza compuesta á la blanca denuesta.

P. D.

Bien mirado.
Beber los vientos.

C. VII. Buenos días, Pero Díaz.—Más querría mis dineros.

C. XII. Buscar la paja en el oído.

C. XIV. *Busilis.*
Bailarle *(á uno)* el agua delante.

C. XVI. Barato de Juan del Carpio (El).
Buscar el pelo al huevo.
Bicoca (Es una).

C.

C. I. Como quien oye llover.
Con agua pasada no muele molino.
Con la boca abierta.
Con tanta boca abierta.

C. II. Cuando la zorra anda á caza de grillos, no hay para ella ni para sus hijos.
Correr la Ceca y la Meca y los valles de Andorra.
Caerle *(á uno)* la breva.
Correr la gandaya.

C. III. Callar como un muerto.

C. IV. Colorín colorado, ya está mi cuento acabado.
Como por los cerros de Ubeda.
Como quien no quiere la cosa.
Contarle los pelos al diablo, ó al demonio.
Caballero sin miedo y sin tacha.
Como peras en tabaque.

C. V. Calzonazos.
Caérsele los calzones, de hombre de bien.

Cortarse la procesión.
Como el gallo de Morón, sin pluma y cacareando.
Como dos y tres son cinco.
Como dos y dos son cuatro.
Como nos hemos de morir.
Como esa luz que nos alumbra.
Como Dios está en el cielo.
Como lo que ha consumido hoy el sacerdote en la Misa.
Crecerse al castigo.
Cortarse la coleta.
Cuando las ranas críen pelo.

P. D.

Como el que se halla á la cuarta pregunta.
Cual digan dueñas.
Castígame mi madre, y yo trompójelas.
Como costal de carbonero.
Conocer la aguja de marear.
Cargar (ó alzarse) con el santo y la limosna.
Comer á dos carrillos.
Con su pan se lo coma.

C. VII.

Cojer la ocasión por los cabellos.
Correr más que Cardona.

C. VIII.

Como no soy río, atrás me vuelvo.
Calentársele á uno el aparejo.
Como cualquier hijo de vecino.

C. IX.

Callar y encojer los hombros.
Comer de mogollón.

C. X.

Curarse en salud.
Cedant armæ togæ.
Como meaja en capilla de fraile.
Calentarse los cascos.

C. XI.

Cochite hervite.
Caer en el garlito.
Cambiarse los mirtos en cipreces.

C. XIII.

Cumquibus.

Cancanilla.
Como el gobernador de Cartagena.

C. XIV. Cantar la palinodia.
Con este melón se llenó el serón.

C. XV. Cogerlas al vuelo.
Caer de su burro.
Con un palmo de narices.
Catilinaria (Una).

C. XVI. Como alma que lleva el diablo.
Carta de Urias (La).
Cambiar pelo á pelo.
Colgar de un cabello.
Comerse las manos tras una cosa.
Cabeza de chorlito.
Cabeza de pollo.

C. XVII. Como perro con cencerro.
Como perro con cuerno.
Como perro con maza.
Como perro con vejiga.
Cola del perro de Alcibiades (La).
Caballo de San Francisco (El).
Caballo del Apocalipsis (El).
Caballo de Bamba (El).
Caballo del judío (El).

CH.

C. II. Chuparse la breva.

D.

C. I. Dar ripio á la mano.

Dejarse de recancanillas.
Despedirse á la francesa.

C. II.

Dejar, ó dejarse, en el tintero *una cosa.*
Darse de calabazadas.
Dar una en el clavo y ciento en la herradura.
Darse á partido.
Digo, ¿es boticario el amigo?
Dar tres y raya.
Dar quince y falta.

C. III.

Dame pan y llámame tonto.
Dar al diablo el hato y el garabato.
Darse una vuelta á la redonda.
Discurrir con los piés.
Dar cordelejo.
De pé á pá.
De la cruz á la fecha.
Decir *una cosa* á boca.
Decir el milagro y callar el santo.
Decir dos verdades.
Decir las tres verdades del barquero.
Decir cada verdad que tiembla el credo, ó el Misterio.
Decir, ó plantar, una fresca al lucero del alba.
Dársele un comino.
Dársele un cuerno.
Dársele un ardite.
Dársele uno, dos ó tres caracoles.
Dársele una higa.
Dársele un bledo.

C. IV.

Dejar *á uno* más feo de lo que es.
Dar *á uno* un feo.
De haldas ó de mangas.
Despedir *á uno* á cajas destempladas.

C. V.

Dejar las ociosas plumas.
Despacio, que no soy escopeta.
Darla de más y mejor.
Darla de tres y traza.

Darse tono.
Dejarse ir.
Dos cuartos vale mi gallo.
Decir *una cosa* á dos dedos del oido.
Dejar *á uno* en las astas del toro
Dar *á uno* la puntilla.
Dar el golpe de gracia.
De rechupete.

P. D.

Dar en Peralvillo.
Dios te la depare buena.
De lo lindo.
De menos hizo Dios á Perico.

C. VII.

Dar una puñalada en el cielo.
Díjolo Blas, punto redondo.
De tomo y lomo.

C. VIII.

Dársele lo mismo por lo que vá que por lo que viene.
Defenderse como gato boca arriba.
Dar de barato.
Dar la higa.
Decir *uno* lo que se le viene á la boca.
Darla de más y mejor.
De Dios nos venga el remedio.
Dársele lo mismo por arriba que por abajo.
Dársele lo mismo á cuestas que á hombros.
Despacito y buena letra.

C. IX.

Dar de lado.
Donde yo estuviere estará la cabecera.

C. X.

De todo en todo.
De higos á brevas.
De todo tiene la viña.

C. XI.

Dársela por boca de títere.
Dar calabazas.
Dar de codo.

C. XII.

Dé donde diere.

Dale que le das.
De silla á silla.
Donde menos se piensa salta la liebre.
Dar de mano.
Dar lo mismo así que asá.

C. XIII. Dar en el hito.
Dar, ó echar un récipe.

C. XIV. Dar en el busilis.
Decir que nones.
Dar dos filos al deseo.

C. XV. Dar un tapaboca.
Dar una peluca.

C. XVI. Del lobo un pelo y ese del copete, ó de la frente.
De medio pelo.
Dejarse llevar de un cabello.
Dar *uno* la mano *á otro* para que hable.
Dar *á uno* una buena mano.
De manos á boca.
Dar de manos.
Dar de mano.
Dios te dé buena mano derecha.
Dar de ojos.

C. XVII. Dar perro.
Dar perro muerto.
Darse á perros.

E.

C. I. Erre que erre.
Estorbarle las erres.
Estarse en sus trece.

El que asó la manteca.
Entrome acá, que llueve.
Empatársele el molino.
Echar pelillos á la mar.
El santo de Pajares.
Echar verbos.
Echar sapos y culebras.

C. II.

Estar de malas.
Echarse á la briba.
Echar la bisbia.
Estar de monos.
Estar de nones.
Echar *una cosa* á mala parte.
Estar hecho una pella.
El diablo está en Cantillana.
Estar hasta la punta de los cabellos.
El más pintado.

C. III.

Estar sin faja de ombligo.
Estar ido del sentido.
Estar ido del pesqui.
Estar guillado.
Estar chalado.
El día menos pensado.
Estar de la parte allá del río.
Echarle *á uno* el muerto.

C. IV.

Enviar *á uno* á los mil diablos.
El cuento de la buena pipa.
Estar como el alma de Garibay.
Estar como Quevedo, que ni sube, ni baja, ni se está quedo.
¡Este es podenco!
Esperar *una cosa* como el agua de Mayo.

C. V.

Equivocarse de medio á medio.
Echar un párrafo.
Echar párrafos.
Estar siempre con la escopeta echada á la cara.
Estar á la otra parte del arroyo.

Echarla de buche.
El rey es mi gallo.
El *posse* no lo niegan los teólogos.
Estar hecho un toro.
Estar al quite.
El año blando.
El año de la nana, ó de la nanita.
El pez me ha salido rana.

C. VI.

Estar á prueba de bombas.
Estar, ó quedarse, en ayunas.
Estar podrido de dinero.

P. D.

Esto es la mar.
Estar, andar ó quedarse, á la cuarta pregunta.
Escuchar de solapa.
Entrar con todas, como la romana del diablo.
Echarla por la tremenda.

C. VII.

El abogado Carranque.
El Corregidor de Almagro.
Estar con el Padre Quieto.
Eso no, Miguel de Vargas.
El de marras.
El capitán Araña.
Estar despepitado.
Eche V. y no se derrame.

C. VIII.

Echarse á la bartola.
Echarse el alma atrás.
Echarse el alma á las espaldas.
Él allá.
El que está á las duras está á las maduras.
Echar el bodegón por la ventana.
Echar la casa por la ventana.
El qué dirán.

C. IX.

Estar en berlina.
Encogerse de hombros.
Encoger los hombros.

Echar el hombro fuera.
Entrada, ó salida, de pavana.
Entrar de mogollón.
Entrarse, ó meterse, *en un asunto,* como Baithos por los Mandamientos.
El *quid* de la dificultad.
Ejusdem furfuris.
En toda tierra de garbanzos.
Estar en los huesos.
Estar en las guías.
Estar espiritado.

C. XI.

Echar garbanzos *á uno.*
Echar una s y un clavo.
Estar al paño.
Enfrascarse.
Echarlo todo á trece.

C. XII.

Estar hecho una Magdalena.
Estar *hacharado.*
Estar la luna sobre el horno.
Estar dejado de la mano de Dios.

C. XIII.

Echar china.
Echar pajas.
Estar tocado de la rabia.

C. XIV.

Estar en los bolos.
En calzas prietas, ó bermejas.
Entre col y col, lechuga.

C. XV.

Esta es la fija.
Esta es la pura.
Esa lechuga no es de su huerto.
Esa pera no es de su peral.
Ese pan no se ha cocido en su horno.
En diciendo melón, tajada en mano.
Estar picado de la maldita.

C. XVI.

Estar en pelo.
Entregar en pelo la bestia.

Estar al pelo.
Estar colgado de los cabellos.
Erizársele *á uno* los cabellos.
Estar mano sobre mano.
Estar con las manos cruzadas.
Estar, ó venir, con las manos en el seno.
Echar *uno* mano *de otro.*
Estar, ó no estar, *una cosa,* á manos.

C. XVII. El perro del tío Alegría.
El perro del hortelano, que ni come las berzas ni las deja comer.
El perro del hortelano, que ni come ni deja comer á su amo.
El perro del herrero, duerme á las martilladas y despierta á las dentelladas.
Echeme á dormir y espulgome el perro, no la cabeza sino el esquero.
El perro flaco todo es pulgas.
En dando en que el perro ha de rabiar, rabia.
El hidalgo, y el galgo, y el talego de la sal, cabe el hueco los buscad.
El ave de S. Lucas.

F.

C. VI. Fray Modesto nunca llegó á prior.

C. X. Fábula milesia.

C. XV. Filípica.

G.

C. I. Gastar la pólvora en salvas.

C. IV. Guardar, ó conservar, *una cosa* como oro en paño.
¡Guarda, Pablo!
Guardar silencio.

C. V. Ganar á uno por la mano.
Gramática parda.
Golpe de gracia.

P. D. Galalón el traidor.

C. VIII. Gastar flema.
Gracias mohosas.

C. X. Gente de barrio.

C. XI. Galimatías.
Gerigonza.

C. XVI. Gente de medio pelo.
Gente de poco más ó menos.
Gallo de la parroquia (El).

H.

C. I. Hacer oídos de mercader.
Hablar por los codos.
Hacer una borrumbada.

C. II. Hablar papo á papo.
Hacer *de uno* cera y pábilo.
Hablar de perlas.
Hacer la misma falta que los perros en misa.

C. III. Hacer sudar *á uno*.
Hacer números.
Hacer números por las paredes.

Hacer, *uno á otro*, que largue la guita.
Hacer, *uno á otro*, que se rasque pelo arriba.
Hacer, *uno á otro*, que suelte la luz.
Hacer kalendarios.
Hacer cala y cata.
Hombre de verdad.
Hombre boca de verdades.
Hacerse el muerto.

C. IV.

Hay tela cortada.
Hay larga tela.
Hombre de chapa, ó chapado.
Hombre de pelo en pecho.
Hombre de baja estofa.
Hombre de bajos principios.
Hombre del pueblo.
Hombre chapado, ó montado, á la antigua.
Hombre sin Dios y sin ley.
Hombre sin cabeza.
Hombre, ó caballero, sin miedo y sin tacha.

C. V.

Hacerse la c... en los calzones.
Hacer la procesión del niño perdido.
Hablara yo para mañana.
Hablar en plata.

C. VI.

Hacer la vista gorda.
Hacer la vista larga.
Hacer pucheros.
Hacerse lenguas.
Haber nacido para ochavo.
Hacer sudar, *á uno*, dinero.

P. D.

Hablar de la mar.
Hacer de lo blanco negro.
Hacer paz y guerra *de una cosa*.
Hacer mangas y capirotes *de una cosa*.
Hacer de las suyas, ó una de las suyas.
Hombre de muchas agallas.
Hombre sin oficio ni beneficio.

Hacérsele la boca agua.
Harto os he dicho, miradlo.

C. VII. Habló Beltrán, y habló por su mal.
Hilar delgado.
Hacer *á uno* la peseta.
Hacer la higa.
Hasta dejarlo de sobra.

C. IX. Hacerse el sucio.
Hacerse un ovillo.
Hacerse un lío.
Hable Burgos, que Toledo hará lo que yo le mande.
Haber gato encerrado.
Haber intríngulis.

C. X. Hablar *ad-Ephesios*.
Hablar en griego.
Haber unto de Palermo.

C. XI. Haber nacido en las malvas.

C. XII. Hombre de ambas sillas, ó de todas sillas.
Hazme la barba y hacerte he el copete.
Hacer pompas de jabón.

C. XIII. Hacer pié.
Hacer hincapié.

C. XIV. Hacer el buz.

C. XV. Haber pisado mala yerba.
Hacer la cascaruleta.

C. XVI. Hacer del cielo cebolla.
Hombre de malos pelos.
Hacer á pluma y á pelo.
Hiende un cabello.
Hecho á la mano.
Hacer del ojo.
Hasta los ojos.
Hablar de cabeza.

I.

C. I. Irse cantando las tres ánades madre.

C. II. Ir de mal en peor.
Ir con piés lijeros.
Ir con piés de plomo.
Irse al grano.
Irse al bulto.

C. III. Ir con lectura.
Ir, ó andar, para detrás como los cangrejos.

C. IV. Ir por los cerros de Ubeda.
Ir de trapillo.

C. V. Irse derecho al toro.

C. VI. Irle faltando el aceite *á uno.*
Ir, ó estar, con la espada desnuda.

P. D. Ir por el camino real.

C. VII. Irse de rositas.

C. X. *Il dolce far niente.*
Ir á la romería de San Alejo.

C. XI. Irsele la fuerza por la boca.
Irsele las mejores.

C. XIII. Irse á chitos.

C. XVI. Ir á la mano.
Ir á pelo ó pospelo el paño.

C. XVII. Ir rabo entre piernas.

J.

C. XIII. Jugar limpio.

C. XIV. Jugar á las pintas.

L.

C. I. La del humo.

C. III. Largar la guita.
Las dos verdades del pastor.

C. IV. La Magdalena te guíe.
Los desposados, ó los novios, de Hornachuelos.

C. VII. La ocasión la pintan calva.
La dama de la media almendra.
La señorita del pan pringado.

C. VIII. Liarse la capa á la cabeza.

C. IX. La cuenta del trillo: en cada agujero su piedra, ó canto.

C. XII. Lucirle, ó relucirle, *á uno* el pelo.

C. XVI. Largo como pelo de huevo.

C. XVII. La galga de Lucas.
Los galgos de Zurita, no teniendo á quien morder, uno á otro se mordían.
Ládreme el perro y no me muerda.

La ida del cuervo.
La ida del humo.
Lijero como el ave de San Lucas.

LL.

C. I. Llámale h.
Llevar el agua al molino.

C. II. Llevar la soga arrastrando.

C. IV. Llevar *á uno* el diablo en coche.

C. V. Llevar un revolcón.

P. D. Llorar por lo que queda.

C. VII. Llover más que cuando enterraron á Bigote.

C. VIII. Llover á chorros.

C. IX. Llamarse andana.

C. X. Llamarse Featrix.

C. XI. Llevar la gala.

C. XII. Llegar y besarla durmiendo.

C. XVI. Llevarle han de un cabello.

C. XVII. Llevar lechuzas á Atenas.
Llevar trigo á Egipto.
Llevar azafrán á Sicilia.
Llevar rosas á Pesto.
Llevar aguas al mar.
Llevar hierro á Vizcaya.
Llevar leña al monte.

M.

C. I.

Metérsele, ó ponérsele *á uno una cosa* en la cabeza.
Mantenerse en sus trece.
Mojar la pólvora.
Molino parado no muela maquila.

C. II.

Mosquearse.

C. III.

Meterse en buen, en mal, ó en un berengenal.
Madrugar.
Mala puñalada te dén.
Miedo cerval.
Más claro, agua.
Mala mosca te ha picado.
Morir sin sol, sin luz y sin mosca.

C. IV.

Más feo que Carracuca.
Más feo que Picio.
Más feo que el sargento de Utrera.
Más feo que un ¡voto á Dios!
Moza de chapa.

C. V.

Meter la pata.
Mearse fuera del tiesto.
Más seco que el tiesto de Inés.

C. VI.

Medir las espadas.
Meterse en todo.
Meterse en la renta del Excusado.
Meterse en lo que no le va ni le viene.

P. D.

Meter su cuchara, ó cucharada.
Muchachos: ¿no me decis nada?
Mantenérselas tiesas.

C. VII.

Meter los galgos en el monte.
Martín, Martín, cada día más ruín.
Miguel, Miguel, no tienes abejas y vendes miel.
Mañana ayunará Gálvez.

C. VIII.

Manos á la obra.

C. X.

Mi gozo en un pozo.
Medir por el mismo, ó por un rasero.
Mezclar berzas con capachos.
Más seco que la espina de Santa Lucía.

C. XI.

Mucho, ó algo, va de Pedro á Pedro.
Meterse en la boca del lobo.
¡Más calabazas!
Meterse, ó estar, en su concha.

C. XIII.

Mirar de hito en hito.
Mudar de hito.

C. XIV.

Mudarse, ó trocarse, los bolos.
Música celestial.

C. XVI.

Meter *uno* la mano en el fuego por *otro*.
Meter la mano en el seno, ó en el pecho.
Medir á dedos.

C. XVII.

Muerto el perro se acabó la rabia.

N.

C. I.

No echar en saco roto *una cosa*.
No haber inventado la pólvora.
Nada hay más socorrido que un día tras de otro.
No se ganó Zamora en una hora.

No saber leer más que en un misal.
No saber de la misa la media.

C. II.

No dar pié con bola.
No habla ni paula.
Niña en cabello.
No andar con claros ni turbios.

C. III.

Ni por semejas.
No tener pelos en la lengua.
No tener una mota.
No poner nada de su cosecha.

C. IV.

Ni buscado con un candil.

C. V.

No tener calzones.
No tener dos dedos de frente.
No tener meollo.
No tener nada de Salomón.
No conocer ni la o.
No saber ni la a.
No tener ojos en la cara.
No saber *uno* donde tiene la mano derecha.
No saber *uno* donde tiene las narices.
No dejar meter baza.
Necesitar de un Cirineo.

C. V.

No tener el diablo por donde coger, ó desechar á *uno*.
No darle á *uno* vela para un entierro.
No llegar á cuarto.

P. D.

Nada entre dos platos.
Naa en seco.
No valerle la bula de Meco.
No saber jota ó una jota.
No tenerlas todas consigo.

No llevarlas todas consigo.
No tener palabra mala ni obra buena.
Nadar y guardar, ó salvar, la ropa.

C. VII.

No hacer ni las del tío Perete.
No hay boda sin doña Toda.
No saber cuantas son cinco.

C. VIII.

No entrar por uvas.
No dársele un bledo.
No decir sí, ni nó, ni qué sé yo.

C. IX.

Ni por los catalanes.
Ni que me lo prediquen frailes descalzos.
Ni frailes descalzos me lo harán creer.
Ni por esas.
No salir de paño de raja.

C. X.

No pasar ni por las telas del pensamiento.

C. XI.

No á mí que las vendo.
No decir oste ni moste.

C. XII.

No está la carne en el garabato por falta de gato.
No está la Magdalena para tafetanes.
No está el horno para bollos, ó tortas.
No está el cura para sermones.
No está la masa para picos.
No dar su brazo á torcer.
No es nada lo del ojo, y lo llevaba en la mano.
No tener perdón de Dios.
No apearse de su burro.

C. XIV.

No dársele una briba.
No estimar *á uno* en el baile del Rey Perico.

C. XV.

No saber á que carta quedarse.

C. XVI. No tener pelos en la lengua.
No tener frenillo en la lengua.
No tener frenillo.
No faltar un cabello.
No montar un cabello.
No vale, no pesa, no toca un cabello.
No darse manos *á un negocio*.
No tener piés ni cabeza.

C. XVII. No quiero perro con cencerro.

O.

C. II. Olvidarse en el tintero *alguna cosa*.
Oliendo donde guisan.

C. VI. Otra al dicho Juan de Coca.

P. D. Quedarse á media miel.

C XI. Organos de Mósteles (Los)

C. XII. Otro gallo me cantara.

C. XV. Oír campanas y no saber donde.

C. XVI. O morirá el amo ó quien lo aqueja.
¡Ojos que te vieron ir!

C. XVII. Ojo al Cristo, que es de plata, ó de lata.

P.

C. I. Pedir peras al olmo.
Pedir práctico.
Paciencia y barajar.

Poner la cabeza *á uno* como molino que muele.
Pelillos á la mar.
Pan pintado.

C. II.

Pie con bola
Poner los puntos sobre las íes.
Ponerse papo á papo.
Para muestra basta un botón.
Pegue ó no pegue.
Parecer *una cosa* de perlas.
Pintar la cigüeña.
Pintar la mona.

C. III.

Por malos de mis pecados.
Pan de trastrigo.
Perder la chaveta.
Poner un dogal al cuello.
Poner un puñal al pecho.
Pasar por moneda corriente, ó ser moneda corriente.
Partir la carga.

C. IV.

Por fas ó por nefas.
Preguntar por Antunez en Portugal.
Preguntar por Mahomad en Granada.
Poner las peras *á uno* á cuatro, ó á ocho, ó á cuarto.
Poner *una cosa* en el cuerno, ó en los cuernos, de la luna.
Poner *á uno* en toldo y peana.

C. V.

Pedir la venia.
Pata de gallo.
Poner *á uno* un par de banderillas.

C. VI.

Poner *á uno* entre la espada y la pared.

P. D.

Por estas que son cruces.
Perico el de los palotes.
Pedir gollerías.
Piante ni mamante.
Pasarse de listo.

Prometérselas felices.
Para mí, ó para vos, cantó el cluclillo.
Ponerse las votas.

C. VII.

Perder el salto.
¿Por donde vá la danza?
Para mi capa.
Para mi coleto.
Para mi sayo.
Para mi solapa.
Para mi capote.

C. VIII.

Palabra de Rey.
Para remate de fiesta.
Para remate de miserere.
Poner *á uno* la cabeza como olla de grillos.
Pues comisteis las maduras, gustad de las duras.
Puesto en el burro, aguantar los palos.
Para V. el carro.
Para V. la jaca.
Por las buenas.
Por las malas.
Pon lo tuyo en concejo, y unos dirán que es blanco y otros que es negro.
Poner puertas al campo.
Principio quieren las cosas.
Por añadidura.

C. IX.

Pedir cotufas en el golfo.
Pedir cotufas en remojo.
Picar más alto, ó muy alto.
Picar en historia.
Pasar la noche el filo.
Por filo.
Ponerse el parche antes que le salga el grano.
Post nubila febus.

C. XI.

Poner punto en boca.

C. XII. Poner una pica en Flandes.
Padre dame pan, hijo toma afita.
Poner piés en polvorosa.
Pagar con las setenas.

C. XIII. Poner *una cosa* sobre la cabeza.
Pico de oro.
Pecar por carta de más ó de menos.

C. XV. ¡Por vida del chápiro!
C. XVI. Pelo de la dehesa. (El)
Ponérsele los pelos de punta.
Pelo á pelo.
Pelo por pelo.
Ponerse los cabellos de punta.
Ponerse los cabellos tan alto.
Por un ojos bellidos.
Poner piés con cabeza.
Por una flima.
Por una bicoca.

C. XVII. Perdone V. el modo de señalar.
Perro ladrador nunca mordedor, ó poco mordedor.
Perro que ladra no muerde.
Perro alcucero nunca buen conejero
Potro de Yecla. (El)
Potro de Corvacilla. (El)

Q.

C. I. Quedarse en sus trece.

C. III. ¿Qué mosca te ha picado?
Quitar las motas *á uno*.

C. IV. Quedar feo.
Quebrar un ojo al diablo.

P. D. Quedar á la luna de Valencia.

C. VIII. ¡Que si quieres!
Que quiera que no quiera.
Quiera Dios que orégano sea y no se nos vuelva alcaasaber.
Quedarse á trece del mes.

C. IX. ¿Qué se me da á mí?

C. XII. Quedar, ó dejar, el rabo por desollar.

C. XII. Que te emplumen.

C. XIII. Quítate tú, para que me ponga yó.
¿Qué va aquí jugado?

C. XVI. ¿Qué llevas, hombre? Nada si el asno cae.
Quedarse soplando las manos.
Quebrar el ojo y untar el casco.
Quebrar los ojos *á uno*.
Quebrarse los ojos.

R.

C. III. Referir la vida y milagro *de una persona*.

D. P. Rumiante y piante.
Revolver berzas con capachos.

C. VII. Remachar el clavo.

C. XIII.

Rebatiña.
Rempujarle la hava *á uno*.
Rábanos y queso traen la corte en peso.
Reir á caquino tendido.

C. XVI.

Rascarse pelo arriba.
Rubios cabellos y gracia en cantar no cumplen, ó hacen, ajuar.

S.

C. I.

Seguir en sus trece.
Ser una pólvora.
Ser una polvorilla.
San Se-acabó no tiene vigilia.
Soltar la taravilla.
Soltar la sin-hueso.
Saber donde le aprieta el zapato.
Ser *una cosa* tortas y pan pintado.
Salir de Málaga y entrar en Malagón.

C. II.

Sacar *uno* la cara *por otro*.
Sobrar *á uno* la razón por la punta de los cabellos.

C. III.

Si soy tonto méteme un dedo en la boca.
Sudar el hopo.
Sudar el quilo.
Sudar á chorros.
Sudar á mares.
Sudar la gota gorda.
Soltar la guita.
Soltar la luz.
Sin decir ¡agua vá!
Sin faltar punto ni coma.
Ser costal de mentiras.
Ser un lince.

Ser una mosca.
Sin sol, sin luz y sin moscas.
Ser un quita-motas.
Ser reloj de repetición.
Ser como el reloj de Pamplona, que apunta y no dá.
Ser como la maza de Fraga, que saca polvo debajo del agua.
Sacar *una cosa* del fondo de una alcuza.
Ser la segunda persona despues de nadie.
Ser un cero á la izquerda.
Ser como el herrero de Fuentes, que machacando se le olvidó el oficio.
Ser como el herrero de Arganda: él se lo fuella, y el se lo macha, y él se lo lleva á vender á la plaza.

C. IV.

Salirle, ó sacarle *á uno* los colores á la cara.
Ser *una cosa* el cuento de nunca acabar.
Se lo llevó Pateta.
Se lo llevó el demonio.
Se lo llevó la trampa.
Ser un pobre diablo.
Ser un Juan Lanas.
Ser un ¡viva la Virgen!

C. V.

Saber, ó tener, mucha gramática parda.
Saber más que el gallo.
Ser todo oidos.
Sacar el toro á la plaza.
Salga pez ó salga rana, á la capacha.
Ser un buen pez.
Ser muy largo.
Ser un hombre muy corrido.
Ser *una cosa* de barba de pavo.

C. VI.

Ser un posma.
Ser un pelma, ó pelmazo.
Ser peor que mancha de aceite.
Ser una buena espada.
Ser un cógelas á tientas y mátalas callando.

Subirse á mayores.
Subir á mayores.
Subirse á la parra.
Subírsele *á uno* San Telmo á las gavias.

P. D.

Ser cosa de poca monta.
Sin daño de barras.
Ser como el mayor de Portugal.
Sacar el vientre, ó la tripa, de mal año.
Sin más ni más.
Subirse á las barbas.
Su alma en su palma.
Ser un cuco.
Ser más larga la posdata que la carta

C. VII.

Soltar el trapo.
Subir al cielo sin escalera.
Sacar lo que el negro del sermón.
Ser como Diego Moreno.
Ser como el postigo de D. Rafael.
Ser más listo que Cardona.
Sépase quien fué Calleja.
Ser una Mari-sabidilla.
Ser un Juan Zane.

C. VIII.

Ser una camama.
Sacar *á uno* de sus casillas.
Sacar á bailar *á uno*.
Ser una gotera.
Ser una bagatela.

C. IX.

Salida, ó entrada, de pavana.
Salir de capa de raja.
Saber más que Briján.
Saber más que Lepe, Lepico y su hijo.

C. X.

Saber de todo en todo.
Ser *el tu autem.*
Sine qua non.
Ser el *non plus ultra.*

Ser más el ruído que las nueces.
Ser el espíritu de la golosina.
Ser *una cosa* de las de ciento en boca, ó en carga.
Ser *una cosa* de las que entran pocas en libra.

C. XI. Ser franco como un gavilán.

C. XII. Ser del mismo pelo.
Sacar aradores á pala y azadón.
Sacar, ó quitar, las pajas de una albarda.
Ser *una cosa* obra de romanos.
Saltar por las picas de Flandes.
Ser un blanco.
Ser *una cosa* de punta.

C. XIII. Ser *una cosa* de mil flores.
Salta tú y dámela tú.
Sopla, vivo te lo doy.

C. XVI. Se le murió su abuela.
Ser un bodoque.
Ser un bolonio.
Ser un bolo.

C. VX. Ser *una cosa* de Lope.
Sermón sin paño.
Ser un cascaruleta.

C. XVI. Salir con las manos en la cabeza.
Ser un gilí.
Sacar á plaza.
Salir de pelo.
Servir lo mismo para un barrido que para un fregado.
Ser *uno* los piés y las manos *de otro*.
Sacar los ojos *á uno*.
Salir á los ojos.
Sacudirse las pulgas.
Se parece al caballo del Apocalipsis.

T.

C. I.

Tirar con pólvora ajena.
Tener un genio de pólvora, ó como una pólvora.
Tirar con pólvora del Rey.
Traer, ó tener, picado el molino.

C. II.

Traer la barba sobre el hombro.
Traer la soga arrastrando.
Traer al estricote.
Tomar en lenguas *á uno.*
Tener parte en el ajo,
Tomar en mala parte *una cosa.*
Traer á orza *á uno.*

C. III.

Tener mucho ombligo.
Tirar piedras por la calle.
Tener buen seso.
Tener los sentidos muy claros.
Tener menos seso que un mosquito.
Tener sombras y lejos de una cosa.
Temblar las carnes *á uno.*
Terror pánico.

C. IV.

¡Tate!

C. V.

Tener mucha posma.
Tener pelos en los ojos.
Tenerse allá.
Trabajar para el obispo.
Torear *á uno.*
Tener buena muleta.
Tener buena mano de muleta.
Tener una cojida.
Tomar el olivo.
Tomar varas

Tener mucho pavo.
Tener mucha pata.
Tener mala pata.

C. VI.

Tener mucha sal.
Tener mucho aquel.
Tener *uno* más oro que pesa.
Tener el dinero por castigo.
Tapar la boca con dinero.

P. D.

Tener bula.
Todo bicho viviente.
Tanto vale pasarse como no llegar.
Tener ó llevar, las de ganar.
Tener, ó llevar, las de perder.
Tener muchas agallas.
Tener cubierto el riñón.
Tener la gracia del barbero.
Tener la manga ancha.
Tomar por la trocha.
Tomar por el atajo.
Tomar por la calle de enmedio.

C. VIII.

Tenderse, ó tumbarse á la bartola.
Tener que pagar lo vidrios rotos.
Todo el monte es orégano.
Tener su alma en su almario.
Tener su alma en su cuerpo.
Tener su alma en sus carnes.
Tener tres bemoles.

C. XI.

Tropezar en un garbanzo.
Topaste con la silla; por acá, tía.
Tarde piace.

C. XII.

Tentar la paciencia á un santo.
Tener *una cosa* á tiro.
Tomar las de villadiego.
Tomar ó coger las del martillado.

Tomar *una cosa* por donde quema.

C. XIII. Traer el mazo y la porra.
Tirar á dos hitos.
Tira y afloja.

C. XIV. Tener bien herrada la bolsa.
Tener bien puestos los bolos.

C. XV. Tú lo quisiste, fraile mosten, tú lo quisiste, tú te lo ten.
Tierra de María Santisima. (La)

C. XVI. Torquemada y su asno.
Tener el pelo de la dehesa.
Traer, ó tener, la mano blanda.
Tener mano *con uno.*
Traer algo entre manos.
Tomar la mano.
Tener *una cosa* medida á dedos.
Tener sangre en el ojo.
Tener ojo *en alguna cosa.*
Tener telarañas en los ojos.
Torcer la cabeza.

C. XVII. Todo junto, como al perro los palos.
Tirarse, ó echarse, á los perros.
Tomarse, ó volverse, el sueño al revés, ó el sueño del perro.

U.

C. X. Un *quid pro quo.*

V.

C. III. Ver por vista de ojos.

Verdades como puños.

C. IV. ¡Vaya bendito de Dios!
¡Vete con dos mil pares de demonios!
¡Vete con cinco mil de á caballo!
¡Vete á un cuerno!
¡Vete á paseo!
¡Vete á coger coquinas!
¡Vete con viento fresco!
¡Vaya V. con treinta mil diablos!
Vivir á sus anchas.
Velis Nolis.

C. V. Vestirse de plumas agenas.
Vísteme despacio, que estoy de prisa.
Vestirse por la cabeza.
Vestirse por los piés.
Ver venir.

C. VI. Venir *una cosa* como anillo al dedo
Venir *una cosa* como el aceite á las espinacas.
Verlas venir.

C. VIII. Volvérsele la jaca jaco y la perra mal castrada.
Volver á las andadas.
Volver la casaca.
Volver la camisa.

C. IX. Ver los toros desde la talanquera.
Ver los toros desde la barrera.

C. XIV. Vino de lo de una oreja.

C. XV. Vos á la puerta y yo al quicial.
Venir *una cosa* á cuento.
¡Voto al chápiro!
¡Voto al chápiro verde!

C. XVI. Venir á las manos.
Venir puestas las manos.

C. XVII. Vióse el perro en bragas de cerro, y no conoció á su compañero.
Vióse el villano en bragas de cerro, y él fierro que fierro
Ver las orejas al lobo.

Y.

C. III. Yendo días y viniendo días.

C. IV. Ya tiene puesto el telar.
Ya tiene tela para un rato.

C. V. Ya está el toro en la plaza.
Ya está *uno* un buen pez.

C. VIII. Ya Pedro es viejo, ó duro, para cabrero.
Ya escampa, y llovían chuzos, ó llovía á chuzos.

ABREVIATURAS

A.

A.—Academia.
adj.—adjetivo.
adv.—adverbio.
adv. c.—adverbio de cantidad.

C.

Cov.—Covarrubias.

E.

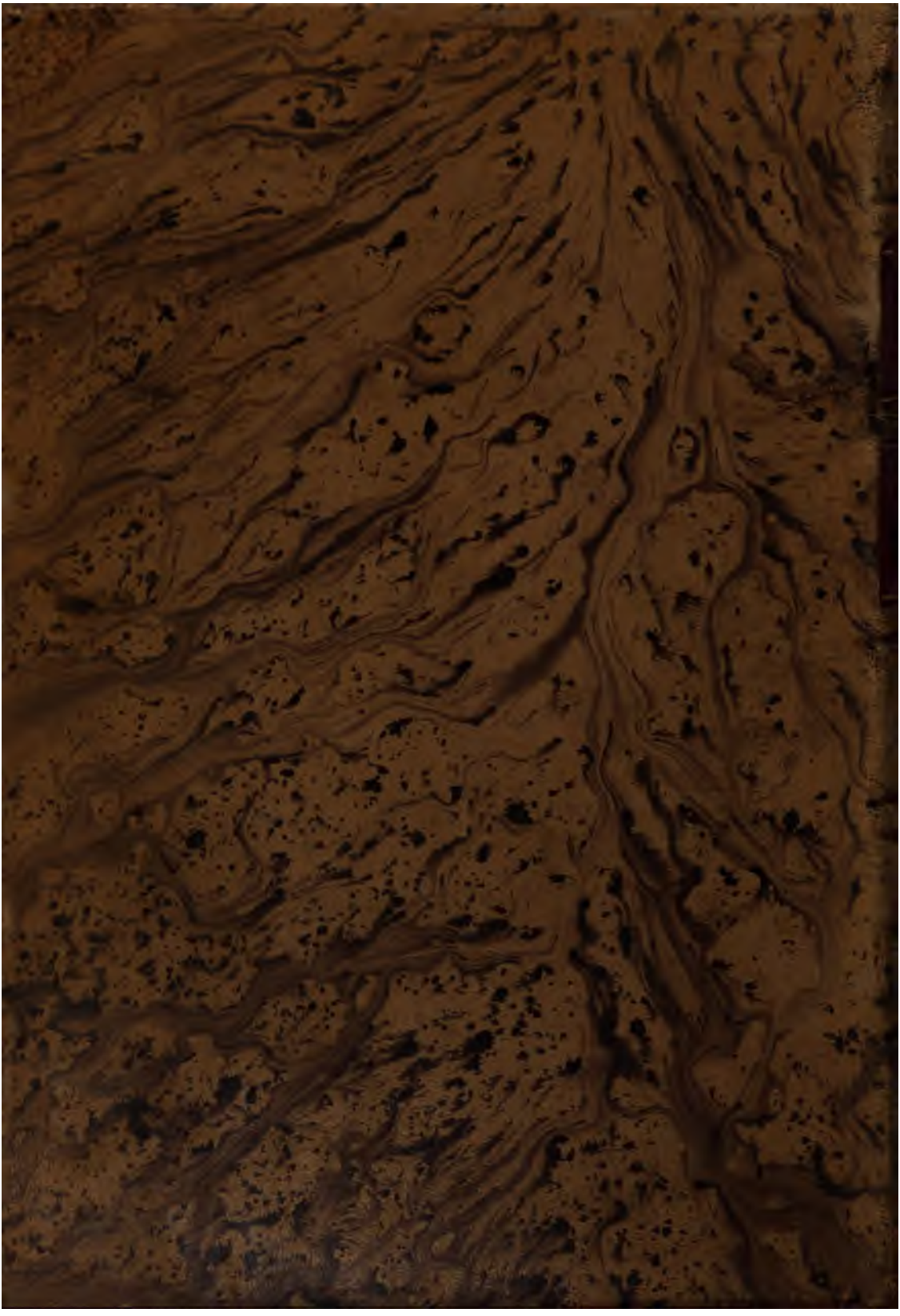
expr.—expresión.

F.

fest.—festivo ó festiva.
fr.—frase.
fr. adv.—frase adverbial.
fr. prov.—frase proverbial.
fam.—familiar.
fig.—figurado ó figurada.

L.

loc. cit.—loco citato
loc.—locución.
loc. adv.—locucion adverbial.

M.

M. adv.—modo adverbial.
M. S.—manuscrito.